

4500
2406
C-1757
617

VIDA
DE LA EXTÁTICA VIUDA,
Y HUMILDE PRINCESA

SANTA BIRGITTA

(VULGO BRIGIDA) DE SUECIA,

FUNDADORA DEL ORDEN DEL SALVADOR.

S U A U T O R :

*El Lic. D. Josef Antonio de Travesedo y Peredo,
Presbytero , Profesor en Sagrada Theologia , y
Confesor Mayor del Monasterio de Sta. Maria Mag-
dalena de la Ciudad de Vitoria , de Reli-
giasas Recoletas de dicho Orden.*

AÑÁDESE AL FIN UN COMPENDIO DE LA
Vida de la Venerable Doña Marina de Escobar,
Fundadora de esta Religion mitigada
en España.

POR EL MISMO AUTOR.

Con las Licencias necesarias.

EN PAMPLONA: En la Oficina de D. Josef Miguel
de Ezquerro , Impresor de los Reales Tribunales,
y Rs. Tablas de S. M. Año 1783.



DEDICASE A LA MISMA S.^{TA}

*en nombre de un Grande Devoto
suyo.*

ATUS PIES , O SANTA MADRE , Y SE-
ñora nuestra , dirige esta Comunidad de re-
verentes Hijas tuyas , estos breves rasgos de
tu Vida , como monumento , y obsequio de una
grande devocion. Porque si bien deseaba nuestro fi-
lial amor , que la frente de tu maravillosa historia
fuese honrada , y esmaltada con el respetable nom-
bre de cierto Grande devoto tuyo , y Excelentissi-
mo Protector nuestro , y que su ilustre brazo abrie-
se la entrada al Sagrado Templo de tu Real Gran-
deza y Santidad ; pero excediendo lo piadoso de su
humildad à lo Grande de su Persona , no admite,
ni permite su modestia que la pluma dirija el vue-
lo ácia sus dignísimas excelencias , sino solo á que
de su parte , y en su tacito Nombre se consagre á
Vos misma este corto bosquejo de tus Virtudes.
Porque si al mar vuelven las aguas que de él salie-
ron , justo es (dice su discrecion) que como á su
propio lugar , se devuelvan tambien á vuestro mar
de virtudes , las que de tu Apostólico Espiritu salie-
ron para regar al mundo.

De vuestra alma , ó ilustre Canal Profético , ma-
naron aquellas dulces saludables aguas de Sabiduria
Celestial , y exemplo , con que fecundaste benefica
el campo de la Iglesia Católica. Del Volcan fogoso
de tu Serafico pecho procedian las llamas de Divi-
no incendio , con que alumbrabas , y encendias en
Santo amor los corazones. Discreta pues , quanto

piadosa la humildad excelentísima de este Principe, quiere, que en devoto atento refluxo vuelvan á Vos estas aguas, exemplos, y carismas al imprimirse, como á su centro, de donde salieron para comunicarse.

Asi pues lo egecutamos, ó Madre nuestra amadísima, con todo el gusto de nuestro amor, aunque no sin el dolor de no decorar el volumen con un nombre, que á la verdad es Grande, y no menos digno, y acreedor de justicia su generoso animo, y afecto á estas tus Hijas, de que le atendais propicia en todo con especial, y muy mas que comun gracia, proteccion, y favor: como os lo multiplicamos por debida gratitud, y amor con todas las veras con que os lo pueden pedir nuestras almas.

No podemos menos de reconocer y confesar, que nada os damos que no sea vuestro en esta ofrenda. Mas con ella principalmente os dedicamos, ó amadísima Madre, nuestros corazones, que creemos serán el mas agradable plato en que podemos confiaros vuestro propio caudal. Y ultimamente pedimos humildes vuestra Maternal bendicion, esperando nos alcanceis de vuestro Divino Esposo, y nuestro, como asimismo á tu Excelentísimo Devoto alguna llama abrasadora de aquellas que el ardiente mongibelo de tu enamorado pecho levantaba desde el mundo hasta el Cielo: para que asi lleguemos á veros, y acompañaros en las Eternas Alabanzas de Nro. Divino Salvador, y de toda la Beatísima Trinidad en la Gloria. Amen.

PROLOGO.

Verdaderamente se confunde mi ignorancia, y tiembla mi mano debil, al tomar la pluma, para escribir la portentosa vida de la Extática Heroína Sta. Birgitta ó BRIGIDA de Suecia. Empeño en realidad que daria mucho que hacer, y que temer al ingenio mas agudo y diestro, que pensase hacerlo dignamente: por ser una Vida, no solamente elevada sobre los ombros de todos, sino tambien muy fuera de los terminos comunes en su sexo. Podrá el entendimiento concebir en comun una eminente cumbre en sus virtudes; mas no registrar, y menos comprender la cima de sus grandezas.

Sumergida en tinieblas se halla mi cortedad al considerarlas, y en un confuso caos al pensar en escribirlas. Al modo que entrando alguno en un laberinto, cruza, y anda libremente por sus muchas y dilatadas calles; mas al querer salir de él, no acierta por donde, ni como desenredarse de lo intrincado de sus crucijadas, tantas, y tan semejantes las unas á las otras, que cada una le parece la otra, y esta aquella. Son tan iguales, y parecidas en lo hermoso, dilatado, y sublime las virtudes, y excelencias de esta gloriosa Princesa, que en cada una se halla embarazado el discurso con un heroismo indisolublemente unido, y hermanado con los de todas, sin acertar á discernir, si es uno solo el de todas, ó si todas tienen el suyo.

Despues de haver discurrido la alta Sabiduria de Salomon en el examen de todas las cosas del mundo por los procedimientos de los hombres, y engaños de la vida humana, se halló tan atajado, y confundido, que todas las muchas y elegantes expresiones, con que quiso dar á entender la malignidad, y peligros del mundo, le parecieron nada para su inteligencia. Por lo qual remata ultimamente su relacion con aquella fa-
mo-

mosa, quanto misteriosa frase: *Vanidad de vanidades*; (*) como explicando en estas dos solas palabras lo indeciblemente penetradas é inficionadas que están de la vanidad, y de la nada todas las cosas del mundo, que tan grandes, y apetecibles parecen à los mortales.

A este modo por el extremo contrario podemos discurrir en la maravillosa Vida de esta insigne Muger-Fuerte, venida de los ultimos, y extraviados confines de la tierra, tan hermanadamente unidas, y hermosamente enlazadas sus virtudes y gracias, que despues de explicadas hasta lo posible, rematemos su historia con otra igual frase que la de Salomon, llamandola Excelencia de excelencias, ò heroismo de heroismos.

No obstante esto, y en este supuesto, se determina mi corto alcance à escribir, como pudiere, su Vida. Pensé haver hecho harto en historiar la de su esclarecida Hija, puntual imitadora, y Compañera en todo Sta. Catalina de Suecia, para que se excitase émulo àlgun ingenio mayor à executar lo con la Madre. Pero nadie veo que se mueva à ello. Consistirá por ventura en no haver Religiosos de su Orden en España, ò aficionados que tengan tiempo y oportunidad para hacerlo: ò tal vez acobardará la arduidad del empeño. Sea por lo que fuere: y pase yo norabuena plaza de mas atrevido, ò acaso temerario. No puede sufrir mi devocion, y el pan que con mucho honor mio me dan sus Hijas, que una Santa de esta clase, à quien reza y venera la Iglesia Universal en sus Altares, como à Matriarca Fundadora de una Religion tan singular, util, y propagada en ambos mundos, esté así desconocida en nuestros Reynos Católicos; que pisó, y pasó en vida, visitando sus Templos, y venerando, no sin magnificos dones, sus mas famosas Imagenes. Y cuya historia saben muy pocos, aunque

desean leerla muchos, que ven sus Revelaciones, y doctrinas citadas con toda estimacion en gravísimos libros, y asuntos importantes por Autores de todas clases: y que han llegado à oír, y percibir algo de sus prodigios, y del rarísimo, y sobreordinario modo de vida en su sexo, destinada particularmente por Dios, (dejando à innumerables Varones excelentes en virtud y letras) para Profetisa, y Reformadora de su Iglesia en tiempos calamitosos, y del mayor y mas execrable desorden: como Jeremias, y otros Profetas del Pueblo de Israel.

Pues aunque es cierto, que algunas Santas se la han parecido en parte, pero sobre ser estas muy pocas, ninguna la ha igualado en tan dilatado tiempo como en empleo de por vida, ni en la generalidad, ò diversidad de negocios, y casos, y modo de vida exterior, con que su celestial Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza admirò por mas de 30. años à los mayores hombres de su tiempo. No es mi intento preferirla, ni compararla à nadie en la virtud interior, ò Santidad; porque esta depende, ó consiste en la Caridad, ò Amor de Dios, cuya graduacion pertenece à solo su Magd. mismo, que es quien posee el peso del Santuario, y es el unico que penetra, y comprende los fondos y realidad del corazon humano. Y en este sentido se ha de entender quanto se diga en este libro, sugeto todo à la Correccion de nuestra Sta. Madre la Iglesia Católica Apostolica Romana: donde será forzoso insertar muchas de las Revelaciones de nuestra Sta. segun vayan ocurriendo las materias; para que por ellas se demuestren muchos de sus insignes pasages, y pueda concebir el lector algun conocimiento de las excelentes innumerables confianzas y finezas, con que la honró Dios, y Maria SSma. y los Santos, y de las altísimas virtudes, que ella practicò, y exercitò siempre constante hasta la muerte: y

(*) Eccle. 12. 18.

no menos por lo doctrinales que son para todos en qualquiera Estado. Se citaran al margen sus libros y capitulos, y las Extravagantes por sus capitulos solos, por no constar de libros.

No quiero cansarme en pedir perdon de las faltas, ó sobras, como se suele hacer. Porque por mas rendimientos que en esto hagan los Autores, nunca veo que se les perdone ni una tilde. Antes sí por el contrario, cada lector, aunque no entienda la materia ni de mil leguas, se esfuerza quanto puede, y estruja los discursos, por hacer algun papel de Critico ò entendido, en poner, ò imponer à los libros quantas tachas llega à imaginar, censurando muchas veces por defectuoso lo mejor de la Obra; y alabando por bueno lo defectuoso. Tal es la ignorancia, y soberbia humana; y tal la diversidad de sus modos de concebir, ó la malicia de su inclinacion en censurar. Bien se, que no he de poder exponer dignamente las glorias y meritos de mi Sta. Madre: Pero el discreto sabrà discurrir por la sombra el vulto, al Leon por la garra, y al Gigante por el dedo. Yo con mucho gusto mio procuro hacer el de mi devocion, y de mis Monjas, en quanto alcanzo, como tambien los lectores haran el luyo, sin atender al mio. El metodo será claro, y seguido por solos capitulos breves, y el estilo llano, sencillo, y domesticò, para que facilmente lo entiendan aun los mas rudos.

La Santa bendita reciba mi buena voluntad: y me alumbré en su obsequio: y perdone (esta sí que perdonará) en lo que yo desacertare al referir sus virtudes y palages: en lo qual no me dilatare tanto como admitiria la materia, copiosa à todas luces, por satisfacerlo mas presto que sea posible al buen gusto de las muchas personas que lo desean: y sobre todo al de sus venerables, y amantes Hijas, que lo anelan.

Sea en Nombre del Divino Salvador.

DI-

FEE DE ERRATAS.

Certifico yo el infrascripto Presbytero Capellan, y Vice Secretario de Camara del Ilustrisimo Señor Obispo de esta Diocesis, que habiendo visto, y reconocido con cuidado, por comision del Real, y Supremo Consejo de Navarra, el Libro impreso, intitulado: *Vida de la Extatica Viuda, y humilde Princesa Santa Birgitta, &c.* y teniendo presente el Original, he hallado los defectos, ó Erratas siguientes.

Pagina 4. Lectotes, lee, Lectores, ó Letores. Pag. 8. te sintieras, lee, te sintieres. Pag. 34. vivienao, lee vi-
viendo. Pag. 37. in perjuicio, lee, ni perjuicio:
Pag. 97. no l, lee, no la. Pag. 206. lo Santa,
lee, la Santa. Pag. 237. voces, lee, veces. Pag.
247. lo que, lee, los que. Pag. 273. Segen,
lee, segun. Pag. 322. de o qual, lee, lo qual.
Pag. 385. llagarán, lee, llegarán. Pag. 410. carca,
lee, cerca. Pag. 439. maternos, lee, meternos.

Los quales asi corregidos, salvan de error, y disonancia las proposiciones que comprenden. *Salvo meliori judicio.* Y para que conste firmo en Pamplona à 24 de Febrero de 1783.

Lic. D. Gabriel de Villanueva y Perea

Certifico yo el Secretario del Real, y Supremo Consejo de este Reyno de Navarra, que por los señores de él, precedente aprobacion, y correccion e ha concedido facultad al Licenciado D. Josef Antonio de Travesedo y Peredo, Presbytero, Profesor de Sagrada Theologia, y Confesor Mayor del Monas-

nasterio de Santa Maria Magdalena de la Ciudad de Vitoria , para que por tiempo de cinco años, y á respecto de cinco maravedis por pliego , pueda hacer imprimir, y vender el Libro, que ha compuesto, intitulado: *Vida de la Extática Viuda, y humilde Princesa Sta. Birgitta (vulgo Brigida) de Suecia*, con prohibicion de que durante dicho termino lo pueda executar otra persona sin su consentimiento: En cuya certificacion firmo en Pamplona á veinte y cinco de Febrero de mil setecientos ochenta y tres.

Manuel Nicolas de Arrastia, Seco.

DISERTACION PRELIMINAR.

DE LA ESTIMACION, Y AUTENTICIDAD que han merecido, y tienen en la Iglesia de Dios las Revelaciones de Santa Brigida.

§. I.



OR QUANTO MUCHOS de los admirables casos, y pasages de la Vida de nuestra Extática Heroína Santa Brigida de Suecia, constan de sus propias Revelaciones, que acreditan, y exaltan sus virtudes: y haver de ser necesario citarlas muchas veces en su historia: tengo por muy conveniente y oportuno, poner en la frente de ella á los ojos de los Lectores esta Disertacion ó Declaracion preliminar del general credito, comun estimacion, y justas razones, con que, después de
A muy

muy repetidos, rigurosos, y autenticos exámenes, sacron recibidas, y leídas en la Católica Iglesia por los Sumos Pontifices, Concilios, Congregaciones, Prelados, Principes, y toda clase de Sabios, y de gentes: para que así breve, pero bastante-mente enterados de ello los que lean, u oygan leer este Libro, aparten de sí la preocupacion, ó incredulidad, que suele suscitar el nombre de Revelaciones, y le lean con mas seguridad, y devocion.

Pues se hallan no pocos genios espantadizos, e inclinados, ó fáciles en contradecir inconsideradamente quanto oyen fuera de lo comun. (a) En oyendo nombre de Visiones, ó Revelaciones de alguna Alma, (y mas si es muger) luego, sin detenerse à mas criterio, contestan con el desprecio, risa, ó incredulidad. Muchos siglos há lo lamentaba el Psalmista de algunos necios, ó insipientes de corazon: esto es: no solamente de los ignorantes de entendimiento, y sin estudio (que à estos salvarà su ignorancia, aunque no su presuncion); sino señaladamente habla allí de los insipientes de corazon: *insipientes corde* (b): que son los que, sabios en las Ciencias, ignoran la sabiduria del amor, y humildad.

No dejan estos de saber, que Dios por su infinita Bondad es difusivo de sí mismo en sus gracias, y dones: y que desde el principio del mundo en todas edades, y siglos de Patriarcas, Profetas, y Apostoles se leen en la Sagrada Escritura,

(a) *Las Revelaciones, ni se han de aprobar, ni reprobear con facilidad.*

(b) *Psalm. 75. 6.*

y en las Vidas de los Santos, mayormente de las Santas, y Venerables de todos Ordenes Regulares, clases, y estados, tales finezas, y ternuras del Divino Esposo de las Almas, que para haver de creerlas, necesitamos recurrir sumisos al infondeable golfo de su Bondad y Amor, que tiene y publica por delicias suyas estar con los hijos de los hombres: y que juega en el Orbe de la tierra con unas Almas de un modo, y con otras de otro, segun la voluntad de su beneplácito. En lo qual se acredita seguramente la grandeza de su amor à ellas, y consiguientemente del de ellas à su Magestad, en que consiste esencialmente la Santidad. Pero olvidados entonces de esto, y de otras razones à ello concernientes, los dichos insipientes de corazon rompen sin detencion en la risa, ó desprecio. La gran Maestra de espíritu, y unica Doctora mystica de la Iglesia, Santa Teresa de Jesus, dice tan graciosa como magistralmente à qualquiera de tales Letrados, que *procure esforzar la Fe, y humillarse, de que hace el Señor en esta ciencia à una vegecita mas sabia por ventura que à él.* (a)

No podemos negar, haverse padecido demasiados engaños en Visiones, y Revelaciones, ó Profecías, por no entenderlas bien, ó por fingirlas personas hypòcritas, y desalmadas, que así buscaban ó el interès, ó la alabanza mundana: y tal vez inocentemente por engaño del Angel de tinieblas transfigurado en el de luz, permitiendole así Dios para humillacion de las personas, ó para advertir así à los hombres el cuidado, y reflexion madura, con que se debe proceder en estas

(a) *Sra. Teres. Vida, cap. 34. num. 6. y 7.*

tas materias; y no se proceda con demasiada satisfaccion. Mas tampoco es negable, que las que asi han acaecido, siempre tarde ó temprano han venido à descubrirse por Divina disposicion, que aunque tal vez permite el error ó engaño, hace tambien que se manifieste, porque no quedemos sin su escatmiento para nuestra enseñanza en el ponocimiento y experiencia de nuestra miseria, y fragilidad.

Por lo dicho es cierto, que se deben atender mucho las Revelaciones, y Visiones, para haver de censurarlas con toda la posible cautela, y circunspeccion. Pero por lo mismo es otro tanto sin duda, que igual examen es indispensable para reprobárlas, que para aprobarlas. Lo contrario será no hacer la debida estimacion de las gracias, y dones del Espiritu Santo, que inspira, y aspira donde, y como quiere. Será (no sin remediad) dar por tierra las Vidas, é Historias de los Santos: y dar motivo à los Heréges, para que con mas descaño nieguen, y rian el fundamento de Revelacion, sobre que principalmente estriba la certidumbre de nuestra Religion Católica. No es razon detener mas en cosa tan clara à los Lectores. Lease sin preocupacion esta Disertacion, y los Autores, ó documentos, que en ella se allegan (dejando otros muchos por no molestar) para mayor satisfaccion, en credito de las famosas Celestiales Revelaciones de nuestra Extática Santa Birgitta, vulgò Birgida de Suecia.

* * * * *

§. II.

LAS señales, que comúnmente piden los Santos, y Maestros de espiritu haverse de examinar bien, y con la mayor atencion, para poder discernir con acierto las Revelaciones, ó Visiones verdaderas de las falsas, se reducen à quatro principales, en que se contienen todas. (a) La primera es la calidad de la persona que las tiene: la segunda la calidad de las Revelaciones: la tercera, el fin á que se dirigen: la quarta los efectos, que causan en quien las tiene. Verificadas à buena parte estas condiciones, ó señales, no queda duda de la bondad de las Revelaciones, ó Visiones. Y asi sucede en nuestra bendita Santa.

Por lo primero, tocante à la calidad de la persona, hallamos en ella una Señora de augusta nobleza, y Real nacimiento, bien criada en retiro, y santa educacion, descendiente de Padres, y Abuelos de especial virtud, y egemplares en todos sus procedimientos politicos, y christianos. Una Princesa de suma adverbencia, y juicio desde su niñez, humildisima, nada mundana, ni velerava, ó profana; sino siempre desde niña dada à Dios, enemiga de aplausos, constante, y seria. Una Alma, que temerosa de ser engañada de ilusion, ó apréhension, que fuese contra el gusto del Señor, comunicaba qualquiera Vision, Haba, ó Revelacion que tuviera, inmediatamente con toda claridad, y rendimiento à sus Confesores, y Di-

rec-

(a) Señales para conocer las Revelaciones.

rectores , y à otros diferentes Sabios ; y personas espirituales , y prácticas , viviendo siempre sumisa à sus pareceres , y obediente hasta los apices , como afirma la Bula de su Canonizacion. Y en fin una Santa canonizada por la Iglesia Católica , que universalmente la venera en sus Altares.

De una persona pues de tal conjunto de prendas naturales , politicas , y espirituales , no habrá quien crea sin entera voluntariedad , y temeridad , que así mintiese , ni fingiese engaños tan graves ; ni que una muger , y sin estudio , acertase à inventar parabras tan extraordinarias , y oportunas , y doctrinas tan altas , y sobre el ingenio del mas eminente Theologo , y Escriturario con tan hermosa armonia , y elegancia. Y menos es creíble , que la Bondad Suma de Dios con su amor à las buenas Almas , que le sirven humildes , obedientes , y deseosas del acierto , permitiese al enemigo comun fascinar aquella noble , y humilde imaginacion con tales embustes , ó tizar tan feamente aquella Alma pura , cándida , y Santa , como consta todo de su vida , à que en esta parte nos remitimos. Pues en tal caso no sería Santa , ni buena christiana , sino muy mala , maligna , hypocrita , embustera , y petardera de otras innumerables. Y por consiguiente la Iglesia Católica no pudiera haverla canonizado , ni concedido su culto , y Oficio Divino en todo el mundo , como se vé en el Breviario Romano , y su Martirologio : ni haver aprobado , loado , y recomendado por buenas , y utiles à los Fieles sus Revelaciones , ni haverlas permitido.

A este modo arguyen convincentes los Theologos à los Maometanos , y otros , que , confesando

no haver sido Jesu-Christo un grande y Santo Profeta , le niegan el ser de Dios : lo qual es una implicacion manifiesta. Porque él mismo se llamaba y afirmaba ser Dios , y Uno con el Padre. Y si esto no fuera así , sería Jesu-Christo , no grande y Santo Profeta , sino un grande embustero , hypocrita , y blasfemo engañador del mundo. Así tambien Santa Brigida no fuera Santa , ni buena ; sino muy hypocrita y blasfema , si fingiera tales Revelaciones , y favores con que Dios la honró : sus virtudes serian hypocresias , y sus milagros supuestos , ó como los de los Magos de Faraon contra los verdaderos de Moysés. ¿ Y habrá algun Católico , que se atreva à decir esto de una Alma canonizada por la Iglesia Apostolica Romana ?

Lo segundo que se debe observar en el examen de Revelaciones es la calidad de ellas. (a) Esto es : si contienen doctrinas erroneas , ó nuevas , peregrinas , sospechosas , no usadas , ni conocidas antes en la Iglesia , y sus Doctores. Porque en qualquiera de estos casos se dán por apocrifas , ó ilusiones , y falsas. Pero , si se hallan ser conformes à los sentidos , è inteligencias de la Sagrada Escritura , comunmente recibidas , y enseñadas por los Santos , y Doctores : es señal clara de que son buenas , y de Dios. Y de estas son las de nuestra gloriosa Santa. En las que jamás se ha reconocido , ó hallado por innumerables hombres doctos Theologos , y Canonistas , Congregaciones , y Concilios , como diremos luego , cosa en contrario , ni agena de buenos dogmas , y costumbres. Lo qual sería inevitable en el espíritu de mentira , que

(a) Segunda señal , la calidad de las Revelaciones.

que ; por mas que quisiera fingir ; ó disimular , nunca podria dejar de dar à entender lo que él es . Y asi se lo aseguró à la misma Santa el Divino Salvador , viendola cuidadosa , y temerosa de algun engaño :

„ Yo soy (la dice) tu Criador , y Redentor ,
 „ (a) ¿ Qué temes de mis palabras ? ¿ En qué te
 „ fundas para dudar , que sean de buen Espiritu ?
 „ Por ventura te he dicho alguna vez cosa que
 „ nó sea conforme al dictamen de tu conciencia ,
 „ ó que sea contraria à lo que te dicta la luz de
 „ la razon ? “ Y respondiendo Brigida , que nó
 „ sino que todas eran cosas buenisimas y santas , la
 „ dixo Su Magestad : „ Mira : à tres cosas se redu-
 „ ce quanto te tengo mandado . Lo primero es
 „ hoñar à Dios que te criò , y te diò quanto
 „ tienes y eres . Lo segundo : tener una Fè recta ,
 „ que es creer , que sin Dios nada se ha hecho ,
 „ ni puede hacerse . Lo tercero : amar la conti-
 „ nencia , y templanza razonable en todo . . . A mas
 „ de esto te tengo ordenado , examines siempre tu
 „ conciencia , y la descubras à hombres de letras ,
 „ y de virtud . Por tanto no tengas duda de que
 „ entonces està contigo buen Espiritu de Dios ,
 „ quando nada desearas : mas que à él , y con este
 „ deseo te sintieras inflamada en su amor : lo qual
 „ yo solo puedo hacer . Y en estas circunstancias
 „ es imposible que el enemigo comun se acerque
 „ à ti . . . Puede tal vez acontecer , que yo le de
 „ licencia sobre los cuerpos de los buenos para su
 „ bien y provecho , y que inquiete , ó turbe sus
 „ conciencias ; pero nunca logrará dominio sobre
 „ las

(a) Lib. 1. Revel. cap. 4.

„ las almas de los que ponen su amor , y con-
 „ fianza en mi . “ ¿ Qué mas expreso lo podemos
 „ pedir , ni testigo de mas verdad ?

Pero seanlo tambien sus mismos ocho Libros en que se divide el voluminoso Tomo de sus Revelaciones . (a) Leanse desapasionadamente : y se hallarán en el primero sesenta Capítulos , que hablan altisimamente del adorable Misterio de la Beatísima Trinidad , del de la Encarnacion del Divino Verbo : Redencion del Genero humano . Sin que en todos ellos discrepe un punto de los Sagrados dogmas de nuestra Catolica Religion , con tan sublimes , y al mismo tiempo claras enseñanzas , en tan delicados y profundos asuntos , que solas ellas bastarian à convencer , y mover à qualquiera incredulo que las lea sin preocupacion . Para lo qual tambien es de observar por los Criticos su principio , y modo de comenzar la primera de sus Revelaciones , y todas las demás , que es claro , sencillo , limpio , y magistral , libre de aquellos exordios superfluos , pomposos , y rerumbantes , que solamente respiran erudicion , (por no decir soberbia , y vanagloria) de que , segun costumbre , usarian los Sabios del mundo para una Obra de tantos , y tan elevados Mysterios , y asuntos , quales son los de estas Revelaciones , que ordinariamente comienzan sin preambulos , y con modo absoluto al asunto , como Moysès su Genesis , y los demás Divinos Escritores , y Profetas sus libros , en credito de su credibilidad , ingennidad , y grandeza , que no pende de Retorica humana , ni necesita tales

B

les

(a) Doctrinas de sus 8. libros de Revelaciones , sin gravedad , y sencillez .

les introducciones preparatorias, sino una Fé sencilla, y pureza de intencion para leerlos.

En el segundo libro son 30 los Capítulos, en que por la principal parte trata sutilmente de la vida militar: de quan gloriosa, y agradable à Dios era del modo en que se practicaba en tiempos antiguos: y cómo ha ido poco à poco decayendo, y perdiendo su Christiano esplendor con la precipitacion en los vicios. En el tercero, por los mas de sus 34 Capítulos se instruye doctísimamente à los Obispos, y otros Prelados, y Mayores acerca de sus graves obligaciones en quanto à sus personas propias, y à sus casas y familias: y en el zelo, y modo de velar sobre sus Ovejas, de fensa del honor de Dios, y su Santa Ley, y de sus Iglesias, y sus derechos. En el quarto libro la revela el Cielo difusamente por sus 144 Capítulos sabias y seguras doctrinas acerca del Infierno, del Limbo de los Santos Padres, y del de los Parvulos, y del Purgatorio, y de los sufragios con que pueden los vivos aliviar las Animas de los difuntos.

El libro quinto consta de innumerables preguntas, que un malicioso, y réprobo Theologo hacia sobre diferentes delicados puntos al Divino Salvador: y de las sabias, y oportunas respuestas, que su Magestad le iba dando à todo en presencia de la Santa, que con esta Vision iba extrática por un camino à caballo en Suecia. Las quales preguntas y respuestas se la quedaron tan puntualmente impresas en la memoria, que luego las escribió en su nativo idioma Gótico: y despues su Confesor en el Latino segun están, dignas sin disputa de que todos las lean: è imposible de discurrirse, ó in-

ventarse por persona alguna, que no fuese ilustrada del Cielo.

El libro sexto contiene 122. Capítulos. Y en ellos maravillosas instrucciones à todo genero de Superiores. Como tambien acerca de la soberbia, luxo, escandalos, y modas peligrosas de las mugeres: y de la mala crianza de sus hijas, con los horribles castigos, que por ello las tiene Dios preparados. En el séptimo se leen 31 Capítulos llenos de quejas, y amenazas terribles del Señor contra aquellos Christianos, que habiendo profesado este honrosísimo nombre en el Bautismo, fueron despues infieles à su Iglesia Católica: à los quales procura su Magestad atraer con suaves razones, y amorosas promesas à su Rebaño. Y otras Revelaciones, que sobre diferentes Misterios y asuntos tuvo la Santa en su viage de Jerusalèn en bien de muchas Almas. El octavo tiene 60 Revelaciones, en que la diò el Cielo las mas seguras instrucciones, y norma de vida, que deben observar los Reyes, Reynas, y Prelados en sus propias Personas y costumbres, y respectivamente à sus Palacios y Vasallos, con espantosas amenazas à los rebeldes, y premios à los que fueren obedientes à sus voces.

Despues de estos ocho libros de Revelaciones, se hallan en su tomo las Reglas, que el Divino Salvador dictó a la Santa Madre para su Religion en Suecia. A que se siguen otros 160. capitulos de diversas Revelaciones, que comunmente se llaman extravagantes (a), porque andan impresas separadamente de dichos ocho libros. Lo qual se hace así, por haverse hallado escritas por el Padre

B 2

Ola

(a) De las Revelaciones extravagantes.

Olavo en diferentes esquelas , y papeles sueltos, despues de ya dispuestos , y coordinados dichos ocho libros por el Illmo. Don Alonso el Solitario, Obispo de Jaén , que havia sido , à quien dió el Salvador la comision de elucidarlos. Porque el P. Olavo las iba escribiendo en el latin, como están, quando se las referia la Santa , luego que las recibia. Muchas de estas extravagantes contienen admirables doctrinas en exortacion à las virtudes , y repreension de los vicios para muchos Personages , y Principes. Otras son declaraciones , y adiciones à las Reglas. Todo consta mas extensamente en su Prologo particular.

Para persuadirse la Católica y segura doctrina , que contienen estas Revelaciones Brigidanas, y que están libres de opiniones nuevas , ridiculas, y peregrinas, desconocidas de los Santos , y Doctores de la Iglesia , basta saberse , que son en todo conformes à las del Angelico Doctor Santo Thomás (a) : como claramente lo han hecho vér los RR. PP. de esta misma Religion Brigidana , que tienen formado , è impreso al fin del tomo de ellas un individual cotejo , materia por materia , y doctrina por doctrina , de las Theologicas dogmaticas, y morales, contenidas en los ocho libros de dichas Revelaciones , y en las Extravagantes , y Sermon Angelico , con las de la Suma del Santo Doctor , poniendo à los ojos del mundo con evidencia , que las Revelaciones de Santa Brigida, son en todo , y por todo Thomistas , y conformes à los Articulos de Santo Thomás. Y al modo que

(a) Las Doctrinas de estas Revelaciones de Sta. Brigida son conformes à las de Sto. Thomás.

que las doctrinas del Santo han sido siempre aplaudidas , veneradas , y seguidas , y recomendadas indiscrepablemente de todos los Concilios à él subsiguientes Generales , y no Generales , Sumos Pontifices , Religiones , y Universidades : semejantemente estas Revelaciones lo han sido repetidas veces en juicios contradictorios contra las persecuciones, que la incredulidad , ò mala inteligencia de algunos movieron contra ellas : como asimismo ha sucedido con los Escritos del Santo Doctor , no sin particular disposicion de la Divina Providencia en uno y otro ; para que con este motivo se mirasen , y considerasen con el mas escrupuloso examen , desentrañandose hasta lo posible , y satisfaciendose plenamente (para los no maliciosos) sus dificultades ; y se acreditasen , sin dejar replica para lo futuro sus verdades , y maravillosas católicas enseñanzas.

Y por quién , te parece , que fueron estas Revelaciones así aprobadas , elogiadas , y recomendadas ? (a) No menos que por dos Concilios Generales , que fueron el Constancense , y el de Basilea en su obediencia , despues de muy disputadas , y en diversos examenes desentrañadas en vida y muerte de la Santa por doctisimos Venerables Cardenales , Obispos , Theologos , y Canonistas , Seculares , y Regulares , escogidos y nombrados para ello autoritativamente en varias Congregaciones por dichos Concilios , y diversos Sumos Pontifices.

En vida fueron examinadas y aprobadas. Porque , viendo una nube resplandeciente , y oyendo una

(a) Aprobadas por varios Concilios , y Congregaciones.

una voz , que desde ella la dijo : *Müger , oyemta* temió si sería alguna ilusion (buena señal) : y acudió al instante a su Confesor , que era el Maestro Don Matias de Suecia , Varon venerable , expertísimo en dirigir almas , egregio Profesor de Sagrada Theologia. Este la mandó ayunar , y hacer varias mortificaciones , y oraciones à Dios , para implorar su luz : y confesar , y comulgar. Y prosiguiendo la misma Vision , y voz , la aumentó las penitencias , y preces , hasta tercera vez , en que vió la Santa en la nube la Imagen , ò semejanza de nuestro Señor Jesu-Christo ; quien la dijo : „ *Müger , oyeme. Yo soy tu Dios , que quiero hablar contigo. No temas : pues soy el Criador de todas cosas , y no engañador. No hablo contigo , por tí sola , sino por la salvacion de otros.*“ Atendiendo à esto , y à otras observaciones , y fundamentos , le pareció digna de aprobarse por buena , y de buen Espíritu la Vision. Pero prosiguiendo , y multiplicandose los favores y Revelaciones de Dios à su Sierva , las comunicó al Arzobispo de Upsala , y otros tres Obispos , como diremos en su lugar en esta Historia : los quales se las declararon tambien por seguras , y de Dios. Otros muchos , y continuados exámenes tubieron en su vida todas sus Revelaciones : pues vivia tan temerosa del espíritu maligno , que a cada paso las estaba consultando con los hombres mas sabios , y espirituales que hallaba.

Despues de muerta , para su Canonizacion se examinaron repetidas veces en dichos Concilios , y de orden del Señor Gregorio XI. en el año de 1377, quatro años despues de muerta , las examinaron con el mayor cuidado los tres Eminentísimos Car-

denales Montè Mayor , Agrisolio , y de Luna. Y Don Martin de Salva Doctor en ambos Derechos , y Obispo de Pamplona. Y el Maestro del Sacro Palacio. Y el Maestro Juan de España , Maestro en Sagrada Escritura , que fue el que en Consistorio pleno de Cardenales , y Clero de la Curia Romana , hizo la primera propuesta para la Canonizacion de la Santa en presencia de dicho Papa Gregorio. A que tambien concurrió el Venerable Don Alonso el Solitario , Obispo de Jaén : quien la havia tratado muchos años , y tenia bien conocido su espíritu , como con quien havia comunicado todas sus Revelaciones , y èl las havia elucidado por mandado del mismo Divino Salvador. Y todos ellos unanimes las declararon por santas , orthodoxas , y libres de falsedad , é ilusion.

Y no pudiendose concluir entonces el proceso de su Canonizacion , por la muerte de su Santidad , fue preciso reproducirle de nuevo por la formalidad ante el inmediato Pontifice Urbano VI. Y asi lo executaron , como antes tambien lo habian hecho su hija insigne Santa Cathalina de Suecia , y sus Confesores Fr. Pedro de Olavo , y Don Pedro de Suecia , y Magno Confesor de Vastena. Y su Santidad para nuevo examen de dichas Revelaciones convocó en el año de 1379 otra Sagrada Congregacion de hombres insignes , lumbreras del mundo : como fueron los cinco Eminentísimos Cardenales , el Corsiense , el de Anglia ó Inglaterra , el de Ursini , el Januense , y el Manupelle : el Obispo de Civitavequia , y otros muchos Prelados , y Maestros en Theologia , y Derecho , que aqui omitimos nombrar por evitar proligidad. Y todos ellos unanimes , y conformes con dicho Señor Papa Urbano,

no, y asimismo antes su Predecesor el mencionado Gregorio, las aprobaron, y loaron mucho por sanas, utiles, y dignas de recomendarse à todo el Orbe Christiano, que con reverencia, y devocion las leyese y observase, como conformes à la Sagrada Escritura, comun inteligencia de los Santos Padres, y provenientes de Dios para grande utilidad de las Almas. Y asi las declararon tambien despues, como queda insinuado, en juicio contradictorio los Concilios de Constanza, y Basilea.

¿ Pueden darse à Escritura alguna, que no sea la Sagrada, mayores elogios, y testimonios autenticos? Pues todo lo dicho, y mucho mas se hallarà, y con mas extension y elegancia relacionado, asegurado, y testimoniado no menos que por el doctissimo Luminar de la Iglesia el Cardenal Torquemada, gloria, y ornamento inmortal del Orden de la verdad, en su dilatado Prologo à las Revelaciones de nuestra Santa Brigida, que se lee al principio del tomo de ellas. Y añade como testigo de ello, haber crecido tanto por el mundo la fama, y estimacion de ellas, que los Reyes de España, Francia, Chipre, y otros Príncipes, Grandes, y Prelados, y Universidades, que él allí expresa, y que aquí omitimos por evitar dilacion, enviaban sus Ministros, y Diputados à Roma: y aun algunos fueron en persona, para mejor conseguirlo, à obtener, y sacar copias autenticas de ellas: por que entonces todavia no estaba inventada, ó extendida la Imprenta (que fue inventada à mitad del siglo de mil y quatrocientos). Y todo ello (dice el mismo Purpurado) consta en Roma en el Registro correspondiente à la Canonizacion de esta admirable Princesa. ¿ Qué mas? Todavia hay mas.

„ El

El Señor Bonifacio IX. en la Bula de su Canonizacion dice (a): Que no obstante, que las Congregaciones de muchos Sabios celebradas de orden de sus Predecesores havian examinado y aprobado dichas Revelaciones, à mas de otras diferentes aprobaciones, que con rigurosos exámenes havian precedido, tuvo tambien Su Santidad mismo su particular Congregacion, é informes, en cuya seguridad las aprobó, y dijo: „ Que esta generosa „ Viuda con sus continuas, y santas obras mere- „ ció saber por la gracia del Espiritu Santo, y des- „ cubrir à muchos sus pensamientos, inclinaciones „ ocultas, y hechos secretisimos, vér, y oír mu- „ chas Visiones, y Revelaciones, y predecir inu- „ merables cosas futuras con espiritu profetico, que „ despues se vieron cumplidas. “

Estas decisivas palabras de la Bula pone dicho Eminentissimo, y despues à mayor abundamiento la copia toda à la letra, juntamente con su Confirmatoria del Señor Martino V. que corrobora, ratifica, y confirma con todo valimiento, y plenitud de su Potestad Pontificia la citada Bula del Señor Bonifacio, y quanto en ella se contiene. De modo, que en lo expuesto hasta aquí, vemos ya aprobadas, loadas, y exaltadas las Revelaciones de nuestra gloriosa Santa Brigida por quatro Sumos Pontifices, dos Concilios Generales, y muchas Congregaciones de Eminentissimos Cardenales, Obispos, y Maestros innumerables en Theologia, y Derecho. Y despues de estos, por sus Sucesores Pontifices, y Sabios, entre los quales es uno el mencionado Torquemada: quien en dicho Prologo pone una general explicacion de las señales,

C

y

(a) *Bul. Canon.*

y razones, à que debe atenderse para conocer el buen, ò mal espíritu de las Visiones, ò Revelaciones, declarandolas todas en favor, y comprobacion de las de nuestra Santa. Lo mismo hace el Venerable, é ilustrado Obispo Don Alonso el Solitario en su citado Prologo al libro octavo. Pero mas lata, è individualmente que todos el Doctísimo Obispo Feretrano Consalvo Durante, Notador eruditísimo de dichas Revelaciones, con quantas reglas, y documentos puedan discurrirse para inteligencia de la materia, haciendo demostracion de todo àzia el buen espíritu, y santidad de esta ilustre Profetisa, y de sus Revelaciones, mayormente en los capitulos 7. y 11. de su difusos, y sabio Tratado, que escribió acerca de la materia de Visiones y Revelaciones, que se lee al principio del Tomo de estas, impreso en Monaco de Alemania año de 1680.

Lo tercero que se ha de examinar para la prudente discernencia en esta materia, es el fin à que se dirigen las Revelaciones (a): si à cosas terrenas, ò à cosas Celestiales? Si à la soberbia, ò à la humildad? Pero en las de nuestra bendita Santa, está bien patente, que ninguna mira al interés, conveniencia, ò exaltacion propia, ni de los suyos, ni à curiosidades vanas, è inútiles, ni à otro fin terreno; sino todas generalmente à fines muy santos tocantes al culto y honor de Dios, y de sus Santos; al bien espiritual en comun, ò en particular de los próximos; extirpacion de las heregias, vicios, y errores diabolicos; promocion de virtudes, y salvacion de las Almas, en la reformation de Ciudades, Provincias, Reynos, Príncipes, Prelados, y Monas-

(a) Tercera Señal, el fin à que se dirigen.

terios: y exaltacion de la Santa Fè Católica. Todo lo comprendió así el Divino Salvador quando dijo à la Santa: *No te hablo por ti sola, sino por la salud de todos los Christianos.* Como se manifestará en esta Historia de su Vida, con otras muchas cosas y casos, que confirmarán el punto con la practica.

La quarta señal (a) deben ser los efectos que las Revelaciones causan, y dejan en la Alma. Y estos en nuestra magnanima Heroína no eran de vanagloria, jactancia, hinchazon, pertinacia, presuncion, desobediencia, è indocilidad, satisfaccion propia, y desprecio ageno, que son efectos ciertos de espíritu diabolico, è ilusion; sino una profundísima humildad en el desprecio propio, rendimiento, sugesion, y obediencia entera à sus Confesores, y Directores en quanto la mandaban, ò prohibian, así en lo espiritual, como en lo temporal.

En los favores del Cielo se tenia por indigna, confundiendose y avergonzandose con ellos dentro de si misma. Y algunas veces en la oracion se affligia admirada: y pasmada representaba su nada, è indignidad al Señor, como arguyendole humilde de que se valiese de una persona tan ruin, para ver, oír, y escribir sus santísimas palabras. En las Revelaciones quedaba siempre su animo altamente ilustrado, y recreado, como ella decia, con cierto fabor de dulcedumbre interior, que no podia darlo à entender: y se inflamaba su espíritu con nuevas llamas de Divino Amor, fastidio à lo terreno, despego de si misma, amor al proximo, al zelo, al trabajo, y à quanto pudiese ceder en honra y gloria de su Divino Amado, sufriendo constante por ello en el espacio de mas de 30 años calumnias penetrantísimas, oprobios,

(a) Quarta señal, los efectos que causa en el Alma,

contumelias, mofas, y quanta adversidad y persecucion pudiera el mundo inventar contra ella. ¿Y estos por ventura pueden ser efectos de ilusion? ¿Que mas claras pueden estar las quatro convincentes pruebas, ó Señales de buen espiritu, y quanto debajo de ellas se contiene, à que debamos atender en estos asuntos? Pero todavia lo hemos de comprobar mas con prodigios obrados por Dios en favor y defensa de estas Celestiales Revelaciones de nuestra Santa gloriosa.

§. III.

Verificadas ya, como se ha visto, todas las calidades, y pruebas de buen espiritu en estas Visiones y Revelaciones, podemos aun añadir algunos prodigios y escarmientos (a), que lo confirman con testimonios desapasionados, y libres de toda sospecha. Y esta es la mas convincente razon, que los Theologos dan en prueba de alguna verdad. Porque nunca obra Dios sus maravillas en favor de lo que es malo, ilusion, ó mentira: como con el Angelico Doctor Sto. Thomàs diremos mas adelante.

Instaba Brigida à su Confesor el Padre Olavo por mandado del Señor, que tradugese, y pusiese en Latin las Revelaciones, y Visiones, que ella escribía, segun las recibía del Cielo, en su lengua Gotica. (b) Pero el buen Religioso, considerando se indigno de que el Señor se valiese de él para tan santa ocupacion, no acababa de creerlo, y lo iba dilatando. (c) Y estando una noche en oracion en la Igle-

(a) *Prodigiosos escarmientos en defensa de estas Revelaciones.* (b) *Extrav. 48.*

(c) *Primer escarmiento en el P. Olavo.*

Iglesia de su Monasterio de Alvastro con otros Religiosos, se le ofreció la especie al pensamiento con la misma repugnancia: y entonces una mano invisible le dió tan fuerte bofetada, que cayó en tierra privado de todo movimiento y fuerzas corporales, aunque con entero conocimiento dentro de sí mismo. Espantados los Religiosos del caso le llevaron à la celda, y los Medicos le aplicaron varios remedios; pero todos sin efecto. Y de este modo pasó gran parte de la noche. Mas como él estaba con conocimiento de lo que le sucedía, se le ocurrió, ó se lo inspiró Dios, que acaso aquello sería castigo del Cielo, por no reducirse à escribir en Latin las Revelaciones con que Dios favorecía à su Hija espiritual Brigida. Y al instante dijo en su corazon: ¡O Señor! Si por eso es, perdonadme: que ya estoy pronto à obedeceros. Apenas ofreció esto, se halló bueno, y se levantó sano como antes con admiracion de los Religiosos, que no esperaban fuese de aquella noche. Y despues dijo el Señor à Brigida: Yo le castigué, porque no quería obedecer: y yo le sané.

El mismo Padre Olavo solia referir (a), que desde su corta edad padecía frequentes y graves dolores de cabeza, lo qual tambien le detenía para no traducir lo que Brigida escribía: y que affigido mas que lo acostumbrado un dia con este dolor (b), la pidió que rogase à Dios por su alivio para mejor hacer su encargo. Hizolo ella; y la dijo su Magestad: Vè, y dí à Fr. Pedro, que ya está libre del dolor de cabeza. Que escriba sin temor los libros de mis palabras, que yo te revelo. Y yo le da-

(a) *Caso segundo del mismo Padre.*

(b) *Extrav. 109.*

daré quien le ayude á ello. En efecto: desde aquel punto nunca mas sintió dicho dolor. Y fue siempre en compañía de la Santa escribiendo sus Revelaciones: y en sus ocupaciones, ó ausencias, y males, las escribía otro Confesor, Clerigo Secular de especial virtud, y director economo de la Casa y familia, al qual tambien llevó la Santa consigo desde Suecia á Roma.

Un grave Religioso, (a) y sabio á lo del mundo, disputando con el ya mencionado Don Matias, Director de la Santa, que defendia ser estas Revelaciones venidas del Cielo, porfiaba tenáz con grande abominacion, y sin fundamento contra ellas: (b) por lo qual se defazonó mucho Don Matias. Supolo la Santa; y por si acaso el Religioso tenia razon, y deseosa del desengaño, acudio humilde á su Magestad por luz para conocer la verdad asi ella como sus Confesores, á que la respondió benigno:
 „ De muchos es esa peligrosa enfermedad, que de
 „ la triaca hacen veneno: por cuya razon no se les
 „ dá á veces la triaca, porque no enfermen mas.
 „ Yo soy Medicina para los enfermos, y Verdad
 „ para los que yerran. Pero ese Religioso tan ha-
 „ blador no desea la Medicina, por tener domi-
 „ do è hinchido su corazon del estiercol de cien-
 „ cia vana. Mas Yo con mi poderosa mano le da-
 „ ré tal golpe, que por él se entienda bien, que
 „ Yo soy Dios no hablador, sino hacedor, y dig-
 „ no de ser temido.“

Como lo prometió Su Magestad, lo executó, dandole un mortal accidente de perlesia; aunque por su infinita Bondad, y para mas clara defensa de su Sierva, le dejó en su conocimiento natural,
 ha-

(a) Escarmiento 3. (b) Lib. 6. cap. 2.

haciendole caer en cuenta de que aquel mal le venia en castigo de su mal modo de pensar, y hablar contra Brigida, y sus Revelaciones. De lo qual muy arrepentido, con palabras, aunque balbucientes, pero bastantemente inteligibles, se desdixo publicamente de todo, asegurando ya, y elogiando por buenas, y de Espiritu de Dios dichas Revelaciones: y pedia á voces, como podia, perdón á Dios, y á la Santa: quien rogó mucho por él al Divino Esposo: y con buenas muestras de piedad y arrepentimiento, recibidos los Santos Sacramentos, espiró de allí á pocas horas. *Requiescat in pace.*

Otro Theologo, ópreciado de ello (a), oyó á un Pintor de la Ciudad de Lypsia nombrado Enrique, muy devoto de nuestra Santa, alabar mucho sus virtudes, milagros, y Revelaciones. Pero él se lo reprendia con gran magisterio, y malos tratamientos, (b) amenazandole, que si no dejaba de creer los errores de aquella ilusa engañada Vieja, le delataria como á herege ante el Obispo: y no contento con amenazarselo, lo puso en execucion, y le delató. De tal modo, y con tal acrimonia vistió su delacion, que el Obispo mandó llamar y comparecer al tal Pintor. Dios nos libre de un animo apasionado: todo lo trastorna: nada se le puede creer.

Supo el caso un Venerable Sacerdote llamado Walter, amante de la Santa, y sus Revelaciones. Y buscando al Pintor, le esforzó, y alentó á no temer en causa tan justa, esperando que Dios por los meritos de su Sierva le asistiria, é inspiraria suficientes razones para satisfacer á todo, y salir bien. Y así sucedió: que el buen hombre en medio de sus temores,
 con.

(a) Escarmiento 4. (b) Miracul. 6.

con que iba atribulado , respondió à quantas preguntas , y repreguntas le hizo el sabio y respetable Congreso de sus Examinadores , con tal entereza y oportunidad , que se admiraron los Jueces de tales respuestas en un hombre de su clase : y le declararon por libre , sin culpa , y verdadero Católico. Y el mismo quedó tan pasinado como contento de haver asi acertado en lo que jamas havia entendido.

El arrogante delator quedó avergonzado , y no sin castigo : porque à la mañana inmediata fue hallado impensadamente en su cama muerto , y tan hediondo , que ni à costa de muchos dineros apenas se hallaba quien quisiese llevarle à la sepultura. El caso causó à todos asombro , y generalmente se tuvo por castigo de su publico deslenguamiento , y desprecio con que en todas partes hablaba contra la Santa , y sus Revelaciones ; y por haver delatado al pobre Pintor. Y à la verdad lo persuade sin violencia todo el conjunto de circunstancias : y se lee entre los milagros de la Santa , que se averiguaron para el proceso de su Canonización.

Con este suceso quedó dicho Sacerdote Walter muy gozoso , y mas esforzado para defender con todo teson las virtudes , y Revelaciones de esta insigne Profetisa. Ofreciósele pues de allí à pocos dias caminar en un viage con un Religioso , que con no menos arrogancia , que el antecedente , llamaba à Brigida herege , y à sus Revelaciones heregias , con otras tales calumnias. Y valter le proponia fervorosamente sus razones , le reprendia su deslenguamiento , y le ponderaba el caso referido. Pero nada pudo contenerle , ni moderarle haciendo de ello chunga como de casualidad (a) ; y aquella noche despues de ha-

ver

ver cenado , y pallado alegremente con otros amigos , se quiso ir à recoger , y al bajar por una escalera , cayó de ella con tan extraño golpe , y modo , que allí quedó muerto , sin poder pronunciar una palabra. Mucha saliva (ó piadoso Letor) es menester tragar , para tener estos casos , y otros como ellos que sucedieron , por acaso , y casualidades , ó por fallos. Pero vaya otro mas expreso , y de mejor calidad.

Un Padre Prior del Orden de la verdad , Dominicano , sentia dificultad en creer la fama de estas Revelaciones (a) ; però tampoco se atrevia absolutamente à negarlas , ni hablar contra ellas. Porque entendia bien , que estas expresiones y finezas pueden concederse libremente por Dios , que las hace , y ha hecho desde principio del mundo muchas veces à sus Escogidos. Siempre en punto de aprobar , ó reprobear tales cosas andan muy cautos , y detenidos los verdaderos , y virtuosos Sabios , como digimos en el primer §. de esta preliminar Disertacion.

Una noche pues , en que el dicho Prior dormía descuidado , se le representó en sueños un globo de fuego muy encendido , que bajaba del Cielo , y se entraba en la boca de nuestra Brigida. (b) Despertó dicho Padre como asombrado ; pero atribuyendolo à mero sueño , se volvió à dormir : y segunda vez soñó , que aquel mismo fuego que havia visto entrar en la boca de Brigida , salia ahora de ella con mucha mas claridad , y resplandor que havia entrado : y que sus luminosas llamas alumbraban , y encendian celestialmente à innumerables gentes , que allí estaban mirando el prodigio. Y al mismo tiempo oyó una voz del Cielo , que decía : *¿ Quién podrá impedir , que arda esta llama ? Yo , que soy Dios Todo Poderoso la difundiré desde el Oriente al Poniente : desde el Austro al*

D

Aqui

(a) Escarmiento 5.

(a) Cap. 6.

(b) Lib. 6. Revelat. cap. 30.

Aquilon, para que con su ardor encienda à todo el mundo. Con esta suave voz fue dicho Padre Prior instruido, y alumbrado de Dios interiormente en las dificultades que ocasionaban su duda contra la credibilidad de estas Revelaciones, tan eficazmente, que al despertar dió gracias à Dios por ello, y fue en adelante uno de los que mas las defendian y loaban. Y en verdad que le estuvo bien, porque la Santa agradecida à su afecto, rogó mucho à Dios por él, y le alcanzó tales auxilios, y fervor en la observancia de su Santo Instituto, que llegó à merecer muy singulares beneficios del Cielo: entre los quales fue uno, ver poco antes de morir las sangrientas Llagas del Salvador, que le comunicaban dulces influencias, y consolaciones de su espíritu, con que espiró.

No se, que respuesta fundada pueda darse, que enerve, ó debilite las razones, autoridades, y prodigios que hemos aquí insinuado en favor de la certidumbre, bondad, y utilidad de las Revelaciones de nuestra gloriosa Matriarca Santa Brigida. Pues à la verdad no veo que las falte para ser Canónicas, sino la formal, y decretoria declaracion Apostolica de la Iglesia en su Cátedra infalible, como la tienen los Libros de la Sagrada Escritura.

Por todo lo dicho, y mucho mas que se pudiera alegar, llegaron à decir el Padre Uvadingo, y Martin del Rio (a): Que no se pueden negar estas Revelaciones sin incurrir en crimen de temeridad (como asimismo se escribe de las Obras del Angélico Dr. Sto. Thomas); porque en dictamen de dichos Autores, el contradecirlas sería oponerse à las aprobaciones y loores, que con tanta reflexion, con tantos exámenes, y tan

repe-

(a) *Uvad. in præfat. ad Revelat. Vener. Mariæ de Agreda. Mart. del Rio lib. 4. cap. 2. quæst. 7. Apud Jac. Schec. infra.*

repetidas veces se han merecido en los Concilios, Congregaciones, y Doctores. El P. Fr. Juan de Lezana Carmelita (a) afirma ser tal el aplauso, con que las Revelaciones de Santa Brigida han sido estimadas, y recomendadas en el concepto de los Sabios, y comun azepracion de la Iglesia, que solo algun espíritu corvo, ó torcido puede atreverse à impugnarlas: y que será grande osadia, y digno de censura el oponerse en cosa tan grave al Cálculo de la Iglesia, y de sus Doctores. Concuerta Alonso de Mendoza, diciendo (b): Que las Revelaciones de Santa Brigida fueron aprobadas por el Calculo de Bonifacio Nono, Martino Quinto, y de los Concilios de Constanza, y Basilea, que muy examinadas, las hallaron conspicuas en toda verdad, y esclarecidas en Santidad.

A este tenor se leen innumerables, y excelentes elogios de ellas en graves Autores, que se omiten por no alargarnos demasiado; y por no parecer necesarios. Pues, como escribe Pedro Canisio (c), las Revelaciones de Santa Brigida están ya de tal suerte aprobadas por autoridad de hombres grandisimos, y por el Cálculo de la Iglesia Romana, que entre Católicos de ningun modo hay necesidad de hacer defensa de ellas. Todos los quales, y otros tales testimonios puede ver quien quisiere al principio del Tomo de ellas: y en el Synopsi ó Compendio del Padre Jacobo Eschech Brigidano, del Monasterio de Altominsten en Alemania, en el capitulo 6. de la 2. parte. Vease tambien en este Libro el Cap. 16. que todo él confirma lo mismo.

Para corona de esta Disertacion Preliminar sea lo que, temiendo Brigida, que muchos émulos, ó malicio-

licio-

(a) *Lezan. Apolog. pro Immacul. Conc. cap. 14.*

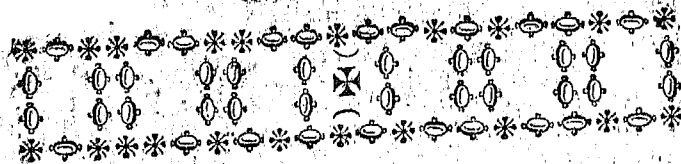
(b) *Mendoza in quodlib. quæst. 5.*

(c) *Petr. Canis. lib. 1. cap. 7. fol. 55. ap. Schoeci.*

filosofos, ó ignorantes calumniasen sus Revelaciones, la dijo el Divino Salvador (a): „Yo tengo (la dice) dos brazos. Con uno abrazo el Cielo, y quanto hay en él: con el otro abrazo la Tierra, y el Mar. El primero se extiende á mis Escogidos de Cielo, y Tierra, honrandolos, y consolandolos. El segundo está sobre la malicia de los hombres, tolerandolos con misericordia, y conteniendolos, para que no hagan tanto malo como ellos quisieran. Y así no temas: pues nadie es capaz á debilitar, ó impedir la fuerza de mis palabras. Ellas se difundiran á las tierras y gentes, que fueren de mi beneplacito. Mas no obstante esto, ten entendido, que estas palabras son como el aceyte: por cuya semejanza debet tambien ser, como él, molidas, pisadas, y exprimidas, ya por emulos, ya por los amigos de saber, ya por muchos que andan buscando ocasion, y pretextos para contradecir las cosas. Y todo esto sucederá, para que con estos motivos se acredite mas mi paciencia, y sea mas exaltado mi honor.“

Así templaba el Señor los humildes temores de su Esposa: y la consolaba, y animaba con estas, y otras innumerables, afables, y paternales finezas, y expresiones, que constan en sus Revelaciones: de las que se exponen muchas en todo el discurso de esta su historia, según ocurran las ocasiones.

(a) Lib. 6. cap. 100.



CAPITULO I.

REAL GENEALOGIA, y Venerable Ascendencia de Santa Brigida de Suecia.

NO es en realidad consecuencia forzosa, que los Descendientes, ó Hijos de una Familia hayan de ser Santos, porque sus Ascendientes, ó Padres lo hayan sido. En todas Historias Sagradas, y profanas, Eclesiásticas, y Civiles hallamos buenos hijos de malos Padres, y malos de buenos. Pero no hay duda en que por lo más comun los hombres de noble sangre tienen hechos nobles, y pensamientos generosos, en que respiran la ingenuidad de su nacimiento, ó puesta á toda bajeza. Por el contrario los de baja esfera padecen bajas inclinaciones como ingenitas ó naturales á cosas, y ejercicios, y oficios infimos, con que viven mas dispuestos, y proporcionados á una ruindad. Bien que también poco faltan entre estas personas de nobles procedimientos: como lo enseña la experiencia: y lo tienen acreditado en todos los siglos los mas sublimes, y honrosos puestos del mundo; lo grados en fuerza de propios meritos, y gobernados con el mayor acierto y esplendor de tales

Las inclinaciones son ordinariamente conformes al nacimiento.

Genes. 48.
14.

80 *Vida de Santa Brigida*
les personas. No se puede atar à Dios las manos. Muchas veces las cruza, como Jacob sobre sus nietos Efraim, y Manasses, y las trueca al repartir los talentos para confusion de unos, y consuelo de otros; y ostentacion gloriosa de su libre Providencia, y despotica grandeza.

Y segun la crianza.

En lo humano pende esto de la crianza, y pensamientos que influyen los Padres à sus hijos, y los Maestros a sus discipulos con su enseñanza, y exemplo, y de los ejercicios u oficios à que los dedican, ò que los permiten. Pues ciertamente es lastima, y muy contra la buena armonia, y gobierno politico de las Republicas, ver como algunos, à quienes Dios favoreció con sangre noble, y limpia, la manchan, y envilecen con oficios indecentes, y despreciables, perdiendo asi (y asi debia entonces declararse, y tildarse, ò estorbarse, por los del gobierno) el honor, lustre, y estimacion de su linage: y lo mismo sucede y debia impedirse en la mezcla, y desigualdad de los matrimonios. Al modo que perderia sin duda su lustre, y valor una tela, ò vestido de rico tisú, si se manchase con grasas, y otras imundicias. Y siendo esto así en lo temporal, ¿ quanto mas feamente infamarán en lo espiritual los vicios al mas illustre? ¿ Como podrá bien llamarse noble, y limpio Christiano, el manchado con costumbres inundas abominables de gentil, ò pagano, denigrando con ellas las generosas virtudes, meritos, y proezas, con que sus Mayores se grangearon, y le dejaron por herencia su nobleza, y estimacion ante Dios, y los hombres? ¿ O ceguedad de la soberbia, que quanto mas se exalta, mas se abate. l.

Los vicios infaman la Nobleza Christiana.

To-

de Suecia. Cap. I.

31

Tome pues el hombre de bien algun egemplo de nuestra gloriosa Santa Brigida, que con sus hechos, y virtudes ilustró, y engrandeció mas las de sus Mayores. Pues sobre correr por sus venas la mas esclarecida, y generosa Sangre de los Reyes Godos, ò de Götia, de cuyos dominios era Señora por herencia legitima, y la de otros muchos Principes, y Reyes de Suecia, esmaltaba con mas primor, y apreciables brillos à este lustre temporal la espiritual Grandeza de sus gloriosos Ascendientes.

Los de parte de Padre resplandecieron en virtudes de modestia, caridad, y piedad, huyendo quanto les permitia su Regia calidad, las soberanias, y pompas mundanas: y empleando sus quantiosas rentas en fundaciones piadosas, dotaciones para pobres huerfanas, hospitales, Iglesias, y otras obras semejantes para bien espiritual, y temporal del proximo. Hicieron diferentes romerias de devocion à los Santos Lugares de Jerusalem, Santiago de Galicia, y otros famosos Santuarios de España, y Francia, repartiendo en ellos, y en los pueblos por donde pasaban, limosnas proporcionadas à las necesidades, que veian.

Sus Mayores de parte de Madre, dieron no menos egemplo de virtud singular en todo el Reyno. Su Abuelo, consanguineo de los Reyes de Suecia, fue grande limosnero, cercenándose en su Persona, y Palacio aun de lo licito, y conveniente para socorrer à pobres de todas clases, y estados seculares, y regulares: sumamente compasivo de los afligidos, sin poder disimular su ternura; y generalmente amado de los Reyes, y del Reyno. Aplicado con especial inclinacion à reconciliar enemistados, y

Ilustra Brigida con sus virtudes la grandeza de sus Mayores.

Abuelos paternos de Sta. Brigida, y sus virtudes.

Abuelo materno, sus virtudes.

E 2

bres

bres , ó ricos , dotado para ello con particular gracia , y don de Dios. Tenia conocido gusto en ver hermosas , y bien adornadas las Iglesias ; como otros le tienen en el luxo de sus casas. Y las regalaba munifico vasos sagrados, ternos , y ropas correspondientes al asèo , culto divino , y funciones Eclesiasticas. Fundó Monasterios , y socorrió à otros. En los tiempos presentes mas se procura destruirlos , que edificarlos , y que aun socorrerlos.

En estas virtudes , y Sagrada liberalidad le acompañaba como buena consorte su Esposa Doña Sigríde , vivieno en Exercicios de oracion, retiro , y obras de caridad. Vestía muy moderada , lejos de las modas , y ridiculeces de otras aun de mucho menor esfera. No obstante , en las ocasiones de alguna mayor gravedad usaba de trages respectivos à su Grandeza : que no se opone esto à la virtud siendo con justo motivo , y sin apego à la vanidad mundana : como se escribe de Judit , y Ester.

Fue un dia à un Convento de Religiosas vestida con su correspondiente adorno. Y una de ellas , que habia oído ponderar su virtud , se escandalizó y murmuró en su corazon , de verla vestida con aquella riqueza : y la conceptuó por muger soberbia , y vana , y muy distante de lo que decia la fama. Pero el Señor en la noche siguiente reprendió severo à la Religiosa su mal modo de pensar , diciendola : Que debia tener entendido , que aquella riqueza , y adorno de Sigríde era correspondiente , y sin exceso à la alta gerarquia , en que su Magestad (como arbitro en exaltar à unos , y humillar à otros , y libre repartidor de sus Donas) la havia constituido en el mundo ; y que to-

Virtud de su Abuela materna.

do aquel vestido no lograba el menor dominio de vanidad ó altanería en su humilde corazon, el qual al mismo tiempo iba despegado de aquel material esplendor , y muy puesto , y compuesto en presencia de Dios ; y entregado à su Santo amor. Pregunto yo aqui à vos , Señoras , y no Señoras de estos tiempos : ¿Procedéis vos con estos fines , y despegos en vuestro luxo, pompa, y alconeo? Cada una registre à los pies del Señor su corazon.

Los Padres de nuestra bendita Brigida fueron nada menos exemplares. El Padre se llamó Birgero , Principe de Nericia , y Governador General del Reyno. Varon de grande testa , y prudencia. En su gobierno atendia celosissimo principalmente à la observancia de Leyes Divinas , y humanas , y obediencia à la Silla Apostolica : sin cuyos fundamentos todo Reyno será desorden , escandalo , y babilonia. Enemiguissimo de imponer tributos ni gravamenes nuevos à los vasallos de su Rey : antes bien minorarlos en quanto de su parte podia. Y nada de su vigilante celo en esto , y demás providencias , le impedia al exercicio de virtudes de bueno , y devoto Christiano. Porque para esto hurtaba el tiempo al sueño , y le negaba à los desahogos , y tertulias , ó concurrencias politicas no forzosas : afirmando , y enseñando constante , que en todo Ministerio público en buena conciencia mas debe atenderse al bien comun que al particular , y propio : antes la obligacion que la devocion ; la virtud que la diversion. Quando por su empleo le era inevitable en justicia castigar ó mortificar à alguno , lo hacia sin poder disimular la compasion de su animo en ello : y procuraba con grande huma-

Padre de la Santa : sus virtudes , y prendas.

nidad consolar, y alentar como Padre à los reos, exortandolos, à que se aprovechasen con la paciencia y resignacion de aquel trabajo para satisfaccion de sus culpas, y bien de sus almas.

Era penitente ó mortificado en abstenerse de regalos, y comidas delicadas, en ayunos, disciplinas, y cilicios (que en los de su clase es mucho quento.) Muy dado à la oracion y meditación de la Sagrada Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo: en cuya memoria y veneracion ayunaba, confesaba, y comulgaba todos los Viernes del año, aumentando en ellos las mortificaciones, y limosnas en agradecimiento de la inefable limosna, y misericordia que en aquel día hizo su Amor en la Cruz à nuestras almas con el rico caudal de su preciosa Sangre. Quiso ir en peregrinacion à visitar los Santos Lugares de Palestina, y venerar los Pasos de nuestra Redencion. Pero lo omitió à disuaciones del Sumo Pontifice (à quien siempre fue extremadamente rendido, y obediente) por la mucha necesidad, que su Beatitud consideraba haber del buen gobierno de este Principe, y Real Ministro en aquel Reyno.

Sigride madre de Brigida: sus virtudes.

La Madre de nuestra Brigida se llamó también, como la Abuela, Sigride: y no fue menos que la antecedente en virtudes, acompañando constante à su Consorte Birgero en ayunos, piedad, y limosnas. Quando entendia (y procuraba diligente entenderlo) que alguna doncella honrada y virtuosa no podía por su pobreza tomar el estado que deseaba, luego la señalaba dote correspondiente. Empleaba las horas del día con sus damas en hacer, y aderezar Ternos, y ropas de Iglesias pobres, ó ricas por culto del Señor. Visitaba a menudo (y nunca con ma-

no vacia) los Conventos de Religiosas pobres, que la compadecian mucho. Viven encerradas (decia) por mejor servir à nuestro Señor: y es crueldad en un pecho christiano dar lugar à que padezcan el dolor de perecer, ó la verguenza de pedirlo, sabiéndose su necesidad. Lo mismo practicaba en los Hospitales, y otros enfermos pobres, siendo verdaderamente Madre compasiva de necesitados. ¡Qué egemplos estos tan vivos, y repreension christiana para las que emplean el tiempo, y caudal en lo que ellas saben: y Dios, y sus consejos no ignoran!

Estos dos pues venerables Consortes Birgero, y Sigride tuvieron en su feliz matrimonio tres hijos, y quatro hijas, de las que fue la ultima nuestra Brigida, como Corona Celestial de todas. De suerte, que por ambas lineas se halla heredera legitima, no menos que de su Real Sangre; de la Santidad, devocion, y venerables raíces de sus Padres, y Abuelos. Destinabala el Cielo para Heroína en Santidad, y esclarecida Profetisa de su Iglesia. Y para esto quiso por todos caminos de naturaleza, y gracia prepararla, è ilustrarla, como à Fruto singular y sobresaliente de su admirable Providencia, produciendola de un Arbol Genealogico de Raíces Santas, altamente regadas con el Sagrado Rocío del Espiritu Santo. Todo se acreditará mejor en sus heroycas virtudes, que vamos ya à insinuar, desde antes de su feliz nacimiento en esta Historia de su prodigiosa Vida. Bien se lo dijo el Señor en una Revelacion: „Yo te digo, y no para tu alabanza, que tu generacion ha procedido de linage de Reyes Santos: los quales con sus méritos han conseguido, que se manifestase contigo la gracia de Dios.

Vita abrev. in princip.

CAPITULO II.

Presagios portentosos, con que indicó Dios el Nacimiento, y Santidad de Brigida.

ES muy usado en la Divina Providencia pre-
nunciar los nacimientos de aquellos espe-
ciales Escogidos suyos, que envia al mun-
do para ostentar por medio de ellos su Paternal
amor al hombre, con algunas señales, y particu-
lares avisos, ó maravillas, que indiquen de ante-
mano la Santidad sobresaliente, y grandeza de
tales Héroes: para que á vista de tales presagios,
sean mas atentamente recibidos en el mundo,
sus egemplos mas venerados, y así produzcan
mayores frutos sus doctrinas, ó palabras en las
Almas. Sea egemplar para todos, y sobre todos
el Divino Salvador, prenunciado desde el princi-
pio del mundo con Sagradas figuras, y Celestia-
les vaticinios de Santos Patriarcas y Profetas sus
Progenitores. Y á este modo tambien lo practicó
su Amor con muchos Santos y Santas, que nos
cuentan las Historias.

En este numero sobresale á maravilla nuestra
famosa Patriarca, y Profetisa Santa Brigida de
Suecia: cuya gigante Santidad vaticinó el Cielo,
no solamente con la venerable Ascendencia que
dexamos dicha; mas tambien con singulares indi-
cios, que se vieron, y oyeron en su nacimien-
to, y antes de él, poderosos en realidad para
persuadir al mundo la creencia del gran bien, que

en

en ella le embiaba Dios, y para hacer altamente
respetables las heroicas virtudes, y Celestiales
doctrinas, con que havia de ilustrar a la Iglesia Ca-
tólica en honra, y gloria de Dios, y salud de las
Almas.

Quando el Señor, segun queda expresado en el
Capitulo antecedente, reprendió á la Religiosa
que indiferentemente havia censurado de vana, y
sobervia á Sigríde, Abuela de nuestra Santa, aña-
dió Su Magestad á dicha repreension en loor, y
glorioso vaticinio de Brigida estas considerables
palabras: *Hagote saber, que de esa misma, á quien
tu has conceptuado de vana y sobervia, no lo siendo,
ha de descender una muger, con quien tengo de esta-
blecer mi pacto, dandola tanta gracia, que todas
las Naciones del mundo no serán bastante á admi-
rarse dignamente de ella. ¡O elogio grande! Quan-
do no podemos explicar á satisfaccion la bondad
de alguna cosa, ó persona, lo remitimos á la
consideracion de los hombres. Pero en nuestra Bri-
gida, ni aun esto alcanza, segun la expresion de
dicho Oraculo, no solamente para comprenderla;
mas ni aun para dignamente admirarla. Todavía
es mas lo que se sigue.*

Navegando su Madre, quando la tenia en su
vientre, en las orillas del mar de Suecia, se co-
movió tan furiosa tempestad, que pereció casi to-
da la gente que iba en el navio. Y lo mismo esta-
ba ya para suceder á la Venerable Sigríde, depo-
sito feliz de nuestra Santa, que llevaba en su vien-
tre, quando la Mano del Altísimo aprontó allí, y
fortaleció próspera el generoso brazo de un Cava-
llero de Suecia que la acompañaba, el qual la sa-
có libre, y sin lesion alguna á la arena, y sin
que en tan horroroso susto y peligro se la siguie-
se novedad, in perjuicio en su embarazo. Lo qual

F

por

Todo el mundo no es bastante á admirarla.

Salvase de un naufragio la Madre de Brigida por ella.

Bul. Canoniz.

por lo natural no parece posible en lo asustadizo y delicado de una muger, y Señora de aquella calidad. Y así lo declaró à ella misma en la noche siguiente una respetable Persona, que se la apareció vestida de Celestial resplandor, diciendola: *Te has salvado del peligro por el bien que traes en tu vientre.*

Palabras son estas, que se leen en su Legenda, y referidas por sus Historiadores, y aun en la Bula de su Canonizacion. Y si aqui se permite discurrir sobre ellas, no deja de hallar mi cortedad en su contenido materia bastante, y razones oportunas para persuadirme piadosamente, que la Alma de nuestra Brigida fue librada del pecado original en el vientre de su Madre, y por consiguiente santificada antes de nacer à la luz del mundo. Mi ignorancia lo remite sumisa al dictamen de los Sabios. Pero ello no es imposible, ni contra Dogma alguno de nuestra Catolica Religion. Y puede Dios (segun enseña mi Angelico Maestro) conceder espontaneamente este favor à quien fuere su beneplacito, como le concedió al Profeta Jeremías, y a San Juan Bautista. Ni faltan graves Autores, que lo afirman de San Josef Esposo de MARIA Santisima, y de otros Santos, no obstante no hallarse para esto fundamento alguno en la Sagrada Escritura; sin el qual (dice el mismo Santo Doctor) no debe creerse por cierta esta gracia en persona determinada. Pero no sin fundamento en su misma Angelica doctrina, lo halla mi cortedad piadosamente muy probable en nuestra gran Profetisa Santa Brigida de Suecia.

La razon me parece tan fuerte como clara. Y es; Que aquella Celestial voz la llamó entonces *un bien, ó cosa buena* de presente, diciendo: *por el bien que traes.* Y nunca Dios, ni su Iglesia nom-

Brigida
santificada
antes de
nacer.

D. Thom.
3. part. 9.
27. art. 1.
ad 2.

nombra bueno, ó cosa buena al que vive fuera de su gracia; como ciertamente lo está la Alma, que vive inficionada con el pecado original. Y es doctrina expresa del mismo Doctor Angelico, que para que Dios obre algun milagro, ó favor particular en testimonio, ó atencion de alguna persona, es necesario, que ella sea buena ante sus ojos. Con que parece seguirse de esta doctrina legitimamente, que quando Dios obró este favor en Sigride por respeto, ó amor à nuestra Brigida, que iba en su vientre, ya ésta era buena, y amable ante el Divino acatamiento: lo qual no podria ser si estuviera entonces contaminada con la culpa original: luego ya estaba libre de ella.

Enseña tambien el mismo Santo, que tales privilegios de la Gracia, concedidos à algunas personas fuera de la ley comun, se ordenan siempre por Dios à la comun utilidad espiritual de los hombres: y cita al Apostol, que decia à los de Corinto: Que, si Dios dà, ó manifiesta su espíritu à alguno, es por el provecho comun, que de ello se ha de seguir. Como se vió en Jeremías, y el Bautista. Pues aunque de los Juicios de Dios (dice) no se pueda señalar la razon, por qué à este, y no al otro conceda el dón de su gracia; no obstante, parece conveniente razon, que ambos se santificarian en el vientre, para prefigurar la Santificacion que se habia de hacer en las Almas por los meritos del Redentor, cuya Pasion pronunció Jeremías abiertamente en sus palabras, misterios, y persecuciones. Como asimismo el Bautista por el fruto del Bautismo de gracia: para el qual preparó à los hombres con el suyo de penitencia.

Esta razon, que, despues de la graciosa voluntad de Dios, es la unica que como congruen-

D. Thom.
in Joan. 9.
lit. II. in
Jue.

1. Cor. 12.
7.

D. Thom.
3. part. 9.
27. art. 6.
corp.

cia para la santificacion de una persona antes de nacer, requiere dicho Angelico Maestro, se halla verificada en nuestra inmortal Brigida, escogida en todo el mundo, y embiada por Dios para solemne Profetisa de su Católico Pueblo, con la predicacion de la Pasion Sacrosanta, que era su principal; y perpetua meditacion, y Joyél de su alma para la conversion de pecadores: y de los frutos y necesidad del Bautismo para salvarse, con que convertia à Judios è Infeles: siendo Maestra, y Reformadora de las mayores Cabezas, y mas respetables Personages del Orbe Christiano: en cuyo arduo ministerio se exercitò con perfecto desempeño, asombro del universo, y confusion del infierno por todos los Reynos y Mares de la Europa en el dilatarado espacio de mas de 30 años, (quanto ninguna otra de su sexo, y aun no muchos Varones): vestida, como los Profetas, y el Bautista, de saco de pieles, y melòte: y dirigida en todo por Espiritu de Dios: quien à los principios de su Comision la dixo: *Ten entendido, que aunque doy à ti mis palabras, no lo hago por ti sola, sino para salud de todos los Christianos.* En otra ocasion la viò en espiritu un Venerable Monje muy elevada en el ayre, despidiendo por su boca un caudaloso rio de cristalinas aguas: y oyò una voz que le dixo: *Esta es la Muger, que viniendo de los fines de la tierra, darà à beber sabinura à innumerables gentes.* Otros muchos vaticinios como estos se leen en sus Revelaciones è Historias: y se pondrán algunos en el discurso de este Libro, especialmente en el Capitulo inmediato.

Parece que lo dicho es sufficientissimo en prueba del asunto. Pero à mayor abundamiento, y para mas individual aplicacion podemos añadir, ha-

ver-

Extravag.
47.

Extravag.
55.

verse dignado el mismo Señor compararla muy honrosamente al Profeta, y al Bautista. A Jeremias la comparò diciendola: Que al modo que Jeremias era el verdadero Profeta contra los muchos y falsos, que engañaban al Rey de Israel, asi era ella à quien su Magestad revelaba sus Divinas Palabras, y secretos; y nõ à los otros señadores y mentirosos, que entonces andaban por engañar con Visiones, y Revelaciones fingidas è ilusorias al Papa, al Emperador, y al Pueblo Romano. Y como à dicho Profeta mandò Dios escribir sus Profecias, y exortos, para que sirviesen de enseñanza à todos, y él lo executò obediente por mano de su Discipulo el Profeta Baruc; asimismo por semejante razon, y comun utilidad mandò à Brigida dexar escritas las suyas: como lo executò obediente por mano propia en lengua Gotica, y por la de su Confesor en Latin.

Y si al Profeta, que alegaba timido ignorancia para tan dificultosa Mision; esforzò Dios con la promesa de su eficaz asistencia contra la rebeldia y poder del Pueblo, y sus Reyes, para arrancar, destruir, edificar, y plantar: no menos humilde nuestra illustre Profetisa se representaba al Señor, qual pobre pequenuela hormiga inutil para el grande ministerio, à que su Providencia la embiaba: quien tambien la esforzò y preparò, ilustrandola con sabiduria y zelo sobre los mayores Potentados de su Iglesia, para destruir sus vicios, y plantar las virtudes de que se carecia en ella.

Con el Bautista la comparò diciendola: „ Co-
„ mo Zacharias; y Isabel se consolaron mucho
„ con la promesa de un hijo: asi tu te alegrarás
„ con la gracia que yo quiero hacerte: y otros
„ se alegrarán por tí. A aquellos hablaba un An-

„ gel;

Comparala
el Señor à
Jeremias, y
el Bautis-
ta.

Lib. 4. cap.
141.

Jerem. I.
10.

Lib. I. cap.
20.

„gel; pero à tí haolo yo, mismo. Aquellos dos
 „engendraron un hijo amigo mio muy amado; y
 „por tí quiero yo producir para mi muchos Hi-
 „jos espirituales.“ Todo se cumplió así. Porque
 en el nacimiento de San Juan se alegraron Zacha-
 rias, y Isabél, y otros muchos que recibieron su
 doctrina, y bautismo de penitencia. Y à este mis-
 mo modo en el de Santa Brigida se alegraron, y
 consolaron sus Padres, y otros muchos con el Ce-
 lestial vaticinio que oyó su Parroco; y despues
 innumerables Almas, que con sus Doctrinas y Re-
 velaciones salieron del cautiverio de Satanás al
 consuelo que causa siempre la virtud.

Conque por todo lo alegado hasta aqui, y
 lo demás que se irá diciendo en este Libro, pare-
 ce ser muy creíble el piadoso pensamiento de que
 esta bendita Alma fuese santificada, y absuelta
 por Dios del pecado original, antes de nacer à
 la luz del mundo. Y aun mas se puede discurrir,
 que no estuvo mucho tiempo contaminada con
 dicha culpa; y que la libró de ella el Altísimo
 antes que su Madre Sigride se reconociese en cin-
 ta. Pues no es creíble à buen juicio, que una Se-
 ñora de su calidad, y virtud, si se huviese sen-
 tido, ó recelado en tal disposicion, se huviese
 expuesto à los gravísimos temibles peligros, y
 mortales sustos del mar. Pienselo bien el devoto:
 y crea lo que le pareciere, sin perjuicio de las
 providencias del Omnipotente, que muchas veces
 son raras, y por diversos caminos en sus Esco-
 gidos. Su Magestad misericordiosa nos guie efica-
 zmente por el del Cielo à todos. Amen. Que
 para mi ya es tiempo de continuar nuestra His-
 toria.

CAPITULO III.

*Del nacimiento de Brigida, y de su
 nombre. Sus prodigiosos sucesos
 en la infancia.*

CON las soberanas promesas, favores, y elo-
 gios Celestiales, que hemos referido, naci-
 ó nuestra milagrosa Matriarca en el año de
 1303. siendo Sumo Pontifice el Señor Bonifacio
 Octavo, en la floridísima Ciudad de Vastena,
 sita en la Provincia de Gotia, origen, y na-
 tal de los Reyes Godos en el Reyno de Suecia,
 à la orilla oriental del famoso lago Veter, que
 tiene 60. millas de largo, y 30. de ancho: y
 es de tal condicion, que con los fijos del In-
 vierno se congela hasta poder andar sobre el ca-
 vallerias, y carros. Y algunas veces, sonando
 un cierto murmullo, ó hervor en su fondo, se
 ablanda de pronto el yelo, y se rompe, sin
 dar tiempo à los que están encima de él para
 huir, y así se unden, y perecen. En tiempo de
 Catholicos, luego que sentian dicho hervor, ó
 ruido, invocaban devotos à nuestra gloriosa San-
 ta Brigida, ó à su hija Santa Cathalina, y por
 su intercesion se mantenía firme el yelo, como
 esperando, y dando treguas para que saliesen à
 tierra, y en saliendo, se deshacía todo el pron-
 tamente. Agora que son Hereges Luteranos, que
 no creen el patrocinio de los Santos, ni apre-
 cian sus Reliquias, no las invocaran, y sumer-
 gidos en aquel lago, bajarán hasta el Infierno.
 Dios

*Patria de
 la Santa.*

*Raras pro-
 piedades
 del Lago
 Veter.*

Dios por ia intercesion , y meritos de las Santas benditas los convierta á nuestra Católica Religion, y obediencia de la Iglesia Romana. Amen.

En la noche inmediata al nacimiento de nuestra ilustre Infanta , vió su propio Parroco , Varón respetable , y de mucha virtud , y que después fue Obispo de Abó en la Finonia , una nube muy lucida, que servia de trono á la Reyna del Cielo , que traía un grande libro en la mano: de lo qual admirado el Sacerdote , oyó una sumísima voz , que decia : *Hoy ha nacido a Birgero una Hija cuya voz se oirá con admiracion por el mundo.* Y así en realidad se ha verificado este vaticinio ; pues todo el mundo, y ambos mundos admiran , y veneran las sanas , y catolicas enseñanzas , que publicó la voz , y pluma de esta insigne Profetisa en el libro de sus Revelaciones : el qual (segun entendió aquel Venerable Parroco) estaba significado en el que tan honrado venia en manos de la Soberana Emperatriz de los Cielos. Otros innumerables elogios semejantes á estos pueden verse en muchas de sus Revelaciones , que seria molesto el referirlas aqui : algunas se irán expresando segun ocurra la oportunidad en esta Historia.

El nombre que se la puso en el Bautismo, no fue Brígida , ni Brígita , como la llaman muchos , sino *Birgitta* por su Padre Birgero. Y así se nombra en las Bulas de su Canonizacion de Bonifacio IX. y Martino V. como tambien en el Breviario , y Calendario Romanos. Y asimismo en la Lapida del Sepulcro de su Padre , se leen esculpidos en lamina de bronce todos sus hijos, y hijas con sus propios nombres : y entre estas la quarta , y menor , que es nuestra Santa , con nombre de *Birgitta*. En el año de 1680. se halla-

Bul. Canon.

Su nombre es Birgitta.

ba aun dicho Épitafo en el coro de la Iglesia Catedral de Santa Catalina de la Ciudad de Upsala en Suecia. *Birgitta* la nombra el Cardenal Cesar Baronio en su Martirologio Romano , impreso en Antuerpia año de 1657. Y del mismo modo otros muchísimos impresos. Nadie mejor que su propia Religion puede saber con certidumbre qual fuese el nombre verdadero de su Serafica Patriarca. Y siempre sus fieles hijos constantemente desde su principio por espacio de mas de quatro siglos la han nombrado, y nombran *Birgitta* en todos sus escritos , è impresiones , que han hecho muy frecuentes en Alemania , Polonia , Saxonia , è Italia , por la mucha devocion , que en aquellos Países hay de estas Revelaciones de nuestra Santa , y consumo de sus libros.

Exceptuase una impresion que se hizo en Antuerpia , en que el que cuidó de ella , siguió en todo al Illmo. Consalvo Duranto , quien por algunos escritos , que leyó Italianos , fue de opinion de deberse llamar *Brigitta* : el qual vocablo está corruptamente compuesto de los dos *Birgitta* , y *Brigida* , tomando de este el principio , y lo restante del otro. Porque hay una Santa Brígida , que se lee en el Calendario Romano el primer dia de Febrero , Virgen , Religiosa , y Abadesa del Orden de San Benito , Patrona de Escocia. Y con esta confunde el vulgo el nombre de nuestra Extatica Madre : como dice en la Bula de su Canonizacion el Papa Bonifacio IX. y lo mismo el Señor Martino V. en su confirmatoria : *Birgittam , quam vulgares Brigidam appellabant* : de modo , que aun en algunos Breves Pontificios usaron los Curiales del nombre Brígida , llevados de esta equivocacion.

En nuestra España la nombramos como el Bre-

Sta. Brígida Virgen,
Religiosa
Benedictina,
Patrona de Escocia.

viario Romano Birgitta en latin; pero en romance generalmente decimos Brigida. Y esta será la voz, de que aquí usaremos, no obstante lo dicho, por no hacer novedad, ni apartarnos del comun estilo de la Patria, y porque no sirva de confusion, ó equivocacion á algunos que lo lean, tomando á una Brigida por otra. Y sea lo dicho advertencia para noticia é inteligencia de la verdad en la Historia. Vea el curioso la Nota: *Birgitta est nomen ejus*, puesta por los Padres de este Sagrado Orden Brigidano en la prefacion de Duranto á su tratado de *Visionibus* al principio del tomo de las Revelaciones impreso en Monaco en el año de 1680.

A los primeros alientos con que la prodigiosa Infanta respirò los ayres del mundo, ya se vieron en ella maravillas del Cielo. En los tres primeros años de su infancia ciertamente se observaba en ella un semblante serio, y aspecto gracioso, bañado de hermosos destellos, cuya respectable gravedad confirmaba en todos la piadosa creencia de los referidos Vaticinios. Pero no tardò el vulgo en sentir dificultad contra esta creencia, viendo que pasaba un año, dos, y tres sin hablar la Niña, de modo que ya por los mas se tenia consentido, ó muy temido que fuese muda. De lo qual se seguia confusion, é incredulidad contra los Oráculos precedentes. ¿Qué voz (pensaban, y decian los incrédulos) ¿Qué voz se ha de oír suya con admiracion del mundo? ¿Qué aguas de Sabiduría ha de dar de beber á muchas gentes, si no habla? ¿Cómo, siendo muda, han de resonar sus palabras tan graciosas, que todas las Naciones del mundo no basten á admirarlas, quanto mas á comprehenderlas? Cierito es (añadian) que si no las pronuncia, no se podrán comprehender, ni admirar.

Misterioso silencio de nuestra Santa en sus tres primeros años.

Oh piadoso lector! ¿De qué diferente modo se descubre entre los hombres del que se obra en el Cielo ante los Angeles! Ni aun las continuas experiencias acaban de desengañarnos, para rendir nuestra presuncion, y adorar reverentes los incompreensibles secretos de la Divina Sabiduría: que tiene altisimos caminos, á que no alcanzan pasos humanos. Aun los hombres unos á otros no nos entendemos, ¿quanto menos pues á los Arcanos de la Infinita Providencia?

Tres años tambien vivió el Angelico Doctor Santo Thomás en sus primeros estudios tan silencioso en todos ellos, que ya le llamaban el Buey mudo: hasta que al cabo de ellos habló con tanto primor, que admiró las Aulas, confundió á sus émulos, y sonó su voz y pluma á maravilla por todo el mundo. Asi nuestra bendita Brigida, como se le habia de asemejar en las doctrinas (segun queda dicho en el preliminar) le imitó tambien en los tres primeros años de silencio en concepto de ser muda: hasta que, al cumplirse el tercero, se oyò su voz sonora con admiracion universal, y confusion de los incrédulos, á destellos de un hermoso rayo de luz, que descendiendo sobre sus tiernos labios (como á los de Isaías la ascua del Altar), hizo que hablase la misteriosa Muda con toda perfeccion, nó palabras pueriles y fatuas de niños mal enseñados; sino de grande concierto en alabanza de Dios, y libres de aquellas tartamudeces, y balbucientes tropiezos, con que ordinariamente pronuncian los niños de aquella edad. No quiso pròvido el Cielo, que padeciese tales imperfecciones la que habia de dar tan admirables voces. Disposicion maravillosa de aquella misma Sabiduría, que abrió las bocas de los mudos, y hizo

Mudèz trinal de Santo Thomás, comparada con la de Sta. Brigida.

Habla la Niña Brigida con luces del Cielo.

discretas las lenguas de los Infantes: de cuyas bocas (como dice un Salmo) dió el Señor toda perfeccion á su alabanza, para vergonzosa confusion de sus enemigos.

Consiguientes á esto eran siempre sus palabras, no de niña, sino de Matrona muy juiciosa. Y al modo que el Angélico Doctor en su puericia preguntaba incesante: *¿Quien es Dios? Quien es Dios?* Asi tambien nuestra prodigiosa Princesita (por parecerse aun en esto, para mejor seguirle en las doctrinas) preguntaba cuidadosa muchas veces, y rogaba, que la explicasen sus Maestros y Ayas las cosas de Dios, sus Misterios, Sacramentos, y Doctrina Christiana. Deseaba saber, qué cosa, y cómo eran los Angeles, y Almas bienaventuradas que alaban á Dios en el Cielo? ¿Qué bien se conoce tenerle ya altamente impreso, y dominante en su alma, pues tanto sobre todo lo demás deseaba conocerle, y alabarle! Como por el contrario, quien no procura ni gusta hablar; ni oír sus grandezas, y atributos, demuestra claro no tenerle en su alma, ni gozar de su gracia. Gustaba mucho nuestra Infanta de que la hablasen de las gracias, y excelencias de la Virgen Madre de Dios: En cuya devocion, y en los Templos, respeto á los Sacerdotes, y Ancianos, ó Mayores, excedia exemplar á los adultos mas virtuosos.



CAPL

CAPITULO IV.

MUERE LA MADRE DE BRIGIDA. *Maravillas de su crianza y juventud.*

AQUELLA voz Celestial, que, segun queda antes referido, dixo á la Venerable Sigride, Madre de nuestra Brigida, quando por la bondad de esta se librò del naufragio: *Te has salvado por el bien, que traes en tu vientre; añadió luego: Y procura criarle bien en Christiandad, y amor de Dios, que te le ha dado por don particular suyo.* Este encargo pues tan importante tubieron siempre en gran cuidado para cumplirle sus virtuosos padres, esmerandose vigilantes en fomentar en la alma de esta Hija las Santas inclinaciones, y celestiales prendas, que en todo su porte iba descubriendo cada dia con nuevos primores, con que acreditaba cierto el testimonio de dichas predicciones.

Era verdaderamente nuestra graciosa, y hermosísima Infanta el recreo, y delicias de sus Venerables Padres, y de toda la parentela. Pero no logró mucho tiempo de este contento su piadosa Madre, que con largos frutos de cortos años de edad, mereció, que se la acelerase el premio eterno de la Gloria. Y para mayor corona, la regaló Dios con una dilatada y penosa enfermedad, la que toleró con tal resignacion, y edificacion, que llegó á hacerse digna de que Dios la revelase el dia y hora de su muerte, que efecti-

Muere Ya Madre.

va-

vamente aconteció según ella havia dicho, después de recibidos los Santos Sacramentos con exemplares demostraciones de Divino Amor. Estando ya cercana á la muerte, y con todo su conocimiento consoló magnánima á su lloroso Esposo, y á sus hijos con un tiernísimo y fervoroso razonamiento, en que les encargó mucho el amor de Dios, y de los próximos; y el desprecio de las vanidades é intereses de esta vida transitoria, que tanto preocupan el corazón humano, impidiéndole el cuidado de la alma. Bastante he vivido (les decia) en este miserable mundo: mejor es irme ya á reynar con Christo Señor nuestro en el Cielo.

Difunta ya esta Sierva de Dios, procuró Don Birgero, como buen Padre, y Christiano Principe, dar las mas prudentes disposiciones para la mejor educacion de sus hijos. Por lo tocante á nuestra Brigida, que era la menor en edad, y mayor en esperanzas, la encomendó al cuidado de una Tia de acreditada virtud y prudencia. Esta Señora la instruía, y fomentaba con toda discrecion y vigilancia en la práctica de virtudes, ejercicios de devocion, y leccion de libros Espirituales. Y la Niña se aplicaba tan aficionada, que para ello hurtaba el tiempo, no á la labor como muchas, sino al sueño como pocas. En lo qual la sucedieron raros y buenos pasages.

Estando una noche á los siete años de su edad despierta en su cama, pensando en Dios con tiernos afectos de su alma, vió en su quarto un Altar muy hermoso, y sobre él una Señora ricamente vestida, y adornada de Celestial resplandor, con una preciosa Corona en la mano; y que la llamaba diciendo: *Brigida, ven acá. Leván-*

Encarga á Brigida su Padre al cuidado de una Tia.

Regala, y pone Maria S. á Brigida en la cabeza una corona.

vantóse sin perezá la Niña, y acudió pronta á llamamiento. Preguntóla aquella Señora: *¿Qué tienes esta Corona? Si Señora,* respondió ella con mucho gusto. Y al instante con mil caricias de Madre se la puso la misma Señora en la cabeza, desapareciendo luego, y dexandola bañada toda la alma en espirituales consolaciones; y aun sintió en el tacto corporal el peso de la corona. *¿Qué niña se halla ya Brigida coronada de Celestiales laureles!*

Solia muchas veces levantarse de su descanso á media noche, á exercitarse en adoraciones, y preces al Señor. Y en una de estas ocasiones entró repentinamente su Tia. Y hallandola arrodillada ante un Santo Crucifixo, y sin mas ropa que la que tenia en la cama, la riñó por ello, y la quiso castigar con una barilla; pero está, al levantar el brazo la Tia para darla con ella, se hizo toda pedazos en el ayre, sin tocar en la Niña. Sorprendióse la Tia del caso, conociendo allí mano superior. Mas no obstante la dixo: *¿Qué estás ahí haciendo de ese modo desnuda á estas horas? Estás acaso imitando algunos gestos, ó ceremonias de mugeres beguinas, ó ilusas? A que respondió ella muy humilde: No Señora; sino que me he levantado aora á adorar, y dar gracias al Señor, que me favorece y ampara en todo. ¿Pues quién es ese, que tanto te ampara? replicó la Tia. A que respondió la Niña: Nuestro Señor Jesu-Christo Crucificado. O! qué fervorosa vivia yá esta cándida Alma, que dexando el descanso del cuerpo, buscaba el verdadero de las almas.*

Otra vez á menos pensar se la presentó el enemigo infernal en espantosa figura de monstruoso Gigante con cien brazos, y cien pies,

Rompese en el ayre la barilla, con que su Tia queria castigarla.

*Espantala
Lucifer co-
mo gigante
de cien pies
à quien vé-
ce à los pies
del Señor.*

amenazando despedazarla con todos ellos. Atemorizada la inocente Princesita corrió huyendo á buscar su defensa á los Sagrados Pies, y Omnipotentes Brazos del Señor Crucificado, con cuya presencia cortado el orgullo de su enemigo, que la iba siguiendo, la dixo rabioso: *Ay de mí! que ningun mal puedo hacerte, por no permitirmelo el Crucificado.* En estas palabras confiesa claramente Lucifér, aunque á su pesar, para consuelo nuestro la seguridad, con que en las tentaciones, y peligros podemos, y debemos recurrir à nuestro Señor, y Bien Jesu-Christo, que por su misma boca nos dice: Venid á mi los que os hallais en trabajos, ó tentaciones, que yo os ampararé. Y bien se acredita su Divina promesa en dichos casos, y otros innumerables, que se hallan en el discurso de la Vida admirable de nuestra Santa.

*Apareció-
sela el Se-
ñor todo
llagado.*

A los diez años de edad oyó predicar un Viernes Santo la dolorosa Pasion del Redentor. Con lo que quedó su corazon tan penetrado de compasion, ternura, y amor á su Magestad, que en premio de sus afectos se la apareció en la noche siguiente todo maltratado, llagado, y sangriento, como estuvo en el mismo dia de su Pasion: y con voz lastimosa la dixo: *Hija, mira como me han puesto.* La devota Infanta, que en medio de su compasion se vió con su amado Señor en tan triste figura, y que se la quexaba con tan sentidas palabras, quedó asombrada. Y pensando, que aquello se acababa de executar entonces, exclamó, y anegada en lágrimas dixo: *Ay Señor! Quién es el impio, que tal ha hecho?* Y respondió su Magestad: *Hija, los que me ofenden, y desprecian mi amor.* Y dicho esto desapareció la Vision. Con la qual quedó la piadosa Niña tan penetrada de

pena, y la Pasion del Señor tan estampada en su alma, que despues en toda su vida no podia olvidarla, ni pararse á meditarla, sin que inmediatamente se hiciesen sus ojos fuentes de lágrimas, procurando siempre, quando adulta, que todos la meditasen, para que no le ofendiesen. Que en realidad parece imposible atreverse á ofenderle quien medianamente considerare lo que hizo su amor, y padeció por nuestro bien.

Estaba otro dia nuestra Infanta en su labor bordando una cosa, que la afligia bastante, porque, á su parecer, no acertaba á executar lo con la perfeccion que ella quisiera: por lo qual levantaba su corazon á la Reyna de los Angeles, y esta Señora se dignó oirla, y acudir benignissima à ayudarla, segun se vió; pues entrando á la sazón su Tia, vió, que una grave y desconocida Matrona estaba muy cariñosa sentada al lado de la Sobrina, como ayudandola, y enseñandola en el bordado; y al entrar la Tia, desapareció. Preguntó la Tia á la Sobrina, quien era aquella Señora que con ella estaba trabajando? A que respondió, que á nadie havia visto. ¿Cómo sabe la Madre de Misericordia socorrer à quien bien la invoca, sin que aun la alma lo entienda! No estamos tan prontos los hombres para dár gusto á tal Madre. Tomó la Tia el bordado en la mano. Miraba, y remiraba, y admiraba su primer, superior ciertamente á la habilidad de la Sobrina. Y entendió por sin duda haver andado allí Mano singular, que creyó ser la Emperatriz Celestial. Recogió la obra, y la guardó con veneracion.

*Enseña
Maria Santisima à la
Santa en la
labor.*

CAPITULO V.

TOMA BRIGIDA ESTADO DE
Matrimonio, por complacer à su
Padre, y Parientes.

Sumamente fervorosa vivia esta Santa Doncella, dada toda à Dios en vida de devocion, oracion, y mortificacion. Su entendimiento, juicio, y generalidad de prendas y virtudes, la hacian Señora respetable, y amable de todos. Aun las Damas de su edad y clase la miraban con cierto respeto; como à Superior y Maestra en sus consejos, que confirmados con su exemplo, las daba discreta contra las ridiculeces de vanidad mundana, que tanto despotismo han logrado en las de su sexo, y calidad; excitandolas al amor de las cosas del Cielo. Ya empezaba Brigida quando joven à ensayarse en el alto Magisterio de Profetisa, y Reformadora, à que Dios la destinaba quando anciana.

Tenia muy firmado en su corazon consagrarse en toda pureza al Divino Esposo de las Virgenes en algun Monasterio, que à su tiempo la pareciese mas à propósito. Però estos pensamientos, aunque tan santos, eran muy diferentes de los Decretos del Cielo, que no la queria en el Claustro, sino en el siglo: no para sí sola, sino para salud de todos los Christianos: no quieta, sino peregrinante por toda Europa, difundiendo luces Celestiales por el mundo. Que no està reducida la virtud, ni su perfeccion à un camino,

y

y estado solo. Por qualquiera se va bien, dado por Dios, y bien servido por el hombre, sea en el Claustro, ò sea en el siglo; porque à unos quiere su Magestad en el siglo, à otros llama al Claustro: à unos en un oficio, à otros en otro. Seria confusion todo, si no huviera diferencias, ó gerarquias en el mundo, como las hay en el Cielo. Por todos rumbos, estados, y oficios del Christianismo Católico Romano han ido Santos al Cielo; pero ninguno por la soberbia, desobediencia, luxo, y máximas del mundo. El hombre es quien pierde al estado ú oficio, por no cumplir bien con él.

Todas las insinuadas prendas de su generoso animo juntas y armoniolamente hermanadas con su admirable hermosura, presencia, y gentileza corporal, de que estaba perfectamente adornada, la constituían en sumo grado recomendable, y deseada su mano para palma de diversos Principes en honor, y felicidad de sus casas. Entre ellos fue uno, y el feliz, Don Ulfon Gudmarson, Principe de Nericia, Joven de 18, años, y de los mas altamente circunstanciados dones, y dotes de naturaleza y gracia, en nobleza, entendimiento, y virtudes christianas, que se conocia en el Reyno: glorioso ya entonces con diferentes laureles de Marciales victorias, que su valiente brazo, y gran prudencia tenia conseguidas en las guerras del Reyno de Dania, Sugeto de tan celebrado nombre y fama en toda Suecia, que por ser entonces electiva la Corona, podia muy bien esperarse, que en la primera vacante le eligiese el Reyno por su Rey. Estas consideraciones, y la conocida Christiandad del Pretendiente (sin la que es vatura toda la gloria del mundo) movieron à Don Birgero à condescender muy

Por todos Estados se puede ir al Cielo.

Es deseada de muchos para Esposa, y lo logra D. Ulfon por sus meritos.

gustoso con la voluntad de este ilustre Heroe, que le pedia para Esposa á su hija Brígida, á quien en la hora lo propuso el Padre, para saber su voluntad, de quien dependia principalmente el efecto.

La casta doncella, que lexos de tales pensamientos, solamente meditaba en sus desposorios con el Divino Amante, quedó enteramente sorprendida, al oír la propuesta. Ni sabia qué respuesta dar, viendo por una parte á su Padre deseoso de aquel enlace, en cuya negacion conocia por cierto haver de darle grave pesar, como á toda la Parentela. A esto se añadia en el Pretendiente una sólida Christiandad, y virtud, quanto ella podia en el matrimonio apetecer: y que es lo primero que se debe mirar, para casar bien. Estas y otras reflexiones de su penetrante entendimiento la cerraban todo camino para dexar de asentir á los deseos de su venerado Padre. Por lo qual despues de algunos dias de oracion, comunicacion, y clamor al Señor de las luces, para que no se las negase en tan importante asunto, segun mas fuese su infalible beneplacito, se sintió interiormente con toda fuerza inspirada al asenso. Y así, en fin, llena de tanta verguenza, y honesto encogimiento respondió al Padre, ofreciendose rendida en sacrificio de obediencia y resignacion en sus paternales manos, confiada de que en aquello, y en otra qualquiera cosa dispondria, como tan Christiano Padre, lo que hallase por mas conveniente delante de Dios.

¡O espíritu de verdadera docilidad! que olvidas tu propia inclinacion, por rendirse humilde á la voluntad de su Padre, aun en asunto de tanta libertad. Bien que ésta no logran, ni tie-

nen los hijos para tomar estado en perjuicio de su salvacion, ó de su honor, y contra el lustre ó nobleza de su parentela, ni sin pedir la venia á sus padres, ó darles parte de sus deseos: y en esta omision pecarán gravemente. Porque en qué caso mas que en el de tomar estado, punto de que por lo comun pende la salvacion, ó condenacion eterna, deben ser consultados para el acierto los padres de los hijos? Es derecho natural. Ni hay luz, ó razon Divina ni humana, que no lo persuada: ni ley que no lo mande. El Catecismo Romano lo exorta con máxima vehemencia. Y el Concilio Tridentino declara ser esta circunstancia una de las Solemnidades, que requiere el Matrimonio, para no ser clandestino. Ojalá no se favoreciera en los Tribunales á los hijos en los contratos hechos contra este derecho natural de los Padres! Que no se atrevieran tan desbocadamente, como se vé, los juvenes á muchos indignos matrimonios, con la falsa creencia de que no tienen que hacer en esto los Padres: ni se tiznarian honradas y limpias familias. Ni aun las doncellas se entregarían tan facilmente á la culpa, ni menos la pretendieran, no reparando en caer para levantar. A mas de que tales contratos mas se hacen por ceguedad, y precipitacion de lascivia, que con conocimiento y libertad: como se acredita despues de satisfacer su brutal apetito, en que lo que parecia amor, degenera en odio, y desprecio mortal. Digalo el caso de Amnon con Thamár: y el de Enrique Octavo de Inglaterra con la infeliz Ana Boena; y otras innumerables.

Gozosísimo Don Birgero con la respuesta de la hija, la comunicó á Don Ulfon: quien se gratuló, y aclamó en este logro por mas feliz, que

Dependencia de los hijos respecto de sus Padres para tomar Estado.

Cath. Rom. de matrim. S. 32. Trid. Sess. 24. cap. 1. de Reform. matrim.

en todos los triunfos de su valeroso brazo. Dispusieronse las cosas para celebrar los desposorios. Y como Brígida no podía entonces escusar sus respectivos adornos y galas, se ciñó interiormente para desquite de ellas ásperos cilicios. Otras, creeré yo sufrirían veinte cilicios, por no dexar de vestir las galas. Estilaban las Señoras de mayor clase en la cabeza un círculo, ó corona de oro con varias labores y esmaltes. Hizole también Brígida; pero con tales labores por la parte de dentro, que mas la sirviese de penitencia con que coronarse en la Gloria, que de corona con que se desvaneciese en la tierra. Y á este tenor se vengaba del tiempo de las visitas, y atenciones políticas, que la eran inevitables. Virtudes verdaderamente dignas de la mayor admiracion en una Señora Princesa de trece años de edad, que tenía poco mas ó menos, quando celebró sus desposorios.

CAPITULO VI.

*PORTE CHRISTIANO DE ULFON
y Brígida en su Matrimonio. Hijos
que les dió el Cielo.*

LUEGO que se celebró este santo desposorio, acreditaron en el mismo dia ambos Esposos el espíritu de Dios, y sólida virtud, que reynaba en sus dichosas almas. Deseosa Brígida de hacer al Señor de las Virgenes alguna demostracion de su amor á la virginal pureza, yá que por obediencia havia tomado aquel estado, y de consagrarse

sagrarse siquiera las primicias, puesto que no era, ó no parecia ser de su Divina voluntad el todo, habló en aquella noche á Don Ulfon acerca de las inestimables excelencias de la castidad, y lo grato que sin duda alguna sería á Dios, y las felicidades que podian prometerse en su matrimonio, si por algun tiempo (á imitacion de Sara, y Tobías) viviesen sin usar de sus licencias en cosa alguna en toda honestidad y continencia.

Como Don Ulfon la tenía justamente grande y honesto amor, y alto concepto de su virtud, no bien oyó la propuesta, quando renunciando las inclinaciones de la carne, convino gustoso en ello. Y así unánimes determinaron dar al Señor las primicias de su consorcio, viviendo en santa continencia todo el primer año (como afirma la Bula de Canonizacion de nuestra Santa) en virginal conversacion, mas como hermanos, que como Esposos, en vida de virtud, mortificacion; ayunos, limosnas, y oracion, pidiendo incesantes á Dios, (como deben hacer todos; y no sé si practica alguno), que se valiese de su matrimonio para los efectos y fines, que mas á propósito fuesen para su honor, alabanza, y agrado: y los dirigiese en todo; de modo que de ninguna manera le ofendiesen.

¡O qué exemplo! Qué Esposos estos tan diversos de aquellos obscenos, que no miran á otro fin, ni oran á otro Dios; que al gusto de sus bestiales deleytes, abusando del Matrimonio en cosas inútiles para la procreacion, é indecencias que no hacen el mulo, ni el caballo: á quienes comparó á los tales el Arcangel San Rafael, hablando con Tobías y Sara. „ Los que se casan „ (dice) de modo que aparten de sí, y de su „ pen-

„ pensamiento à Dios , y se entreguen à la luxu-
 „ ria , como el caballo , y el mulo , que no tie-
 „ nen entendimiento , se sugetan al poder del
 „ demonio.“ Hasta aqui , con otras cosas del ca-
 so , San Rafael : en lo qual no dexarán de incur-
 rir los que antes del uso del matrimonio no se
 previenen con las Bendiciones Nupciales , que la
 Iglesia Católica tiene dispuestas sobre los Des-
 posados , para que Dios los prospere en santa
 paz , y los libre de todo mal. Mas facil es (di-
 ce S. Agustin) vivir castamente sin casarse , que
 usar con moderacion , y sin pecar , del Matri-
 monio. Fuerte sentencia , para que anden con
 cuidado los casados!

Vivieron pues nuestros dos castos Desposa-
 dos en el primer año en santo amor , ayudándo-
 se , y fomentandose uno à otro en el exercicio
 de virtudes. Entre otras devociones enseñó Bri-
 gida à Ulfon el modo de rezar el Oficio Parvo
 de nuestra Señora , que ella , desde sus primeros
 años acostumbraba. ¡ Ay Dios ! ¡ Qué gustosos
 estarían allí los Angeles de su Guarda ! Qué mu-
 tuos gozos habria entre ellos ! Qué congratula-
 ciones , viendo à la Esposa ser Maestra espiritual
 del Esposo ; y al Esposo discipulo devoto de la
 Esposa ! ¡ Se hallarán muchos matrimonios de
 estos ? Todo lo contrario.

¡ Quanto deben en conciencia mirar los Pa-
 dres à quien dan sus Hijas ! Pero ya no se exa-
 minan las costumbres christianas , genios , é in-
 clinaciones del Pretendiente. En haviendo inte-
 rés , todo se compone. Hasta los vicios del Con-
 forte se desvanecen , con que , en mudando de
 estado se enmendará , y entrará en razon. Y lo
 mismo sucede en lo Eclesiástico. Valiente com-
 posicion. Es cierto , que el Sacramento del Orden

Y

y el del Matrimonio , como todos los demás , re-
 cibíendolos en gracia de Dios con los debidos
 fines , perdonan veniales , y dan gracia , y au-
 xilios para cumplir las obligaciones del estado ;
 pero no mudan los genios , ni aumentan el en-
 tendimiento , ni dan juicio à quien no le tiene ,
 ni quitan las malas inclinaciones ; antes bien és-
 tas con las mayores riquezas y libertad ; no po-
 cas veces se fomentan. Lo mismo se ha de en-
 tender respecto à la Esposa , de la que dice el Es-
 piritu Santo , que solo Dios la dá que sea pru-
 dente , pidiendoselo con sacrificios , limosnas , y
 obras de virtud.

Conformes à lo dicho Ulfon y Brigida vi-
 vieron despues de pasado su primer año de conti-
 nencia , como Consortes ya exemplarísimos , sin
 omitir , ni enfriarse en sus virtudes , y devocio-
 nes. Mas para que nuestra bendita Brigida pro-
 cediese con mas direccion y adelantamiento en
 ellas , la dió à entender nuestro Señor con viva
 inspiracion , que tomase por Confesor y Direc-
 tor de su conciencia al Maestro Matías , Canó-
 nigo de la Iglesia Catedral de Lincopia , Varon
 famoso , de singular virtud y discrecion de es-
 piritu. Obedeció luego à esta Divina inspira-
 cion ; y fue en todo tan puntual obediente à di-
 cho Don Matías , que nada se atrevía à hacer , en
 particular que tocase à la Alma , sin que prime-
 ro la diese su dictamen y licencia , aun en cosas
 muy menudas. Y de este mismo modo procedió
 en toda su vida , siempre sumisa à sus Confeso-
 res , como dexamos declarado en la Disertacion
 Preliminar de este Libro , en prueba de la bon-
 dad y seguridad de sus Celestiales Revelaciones.
 Gran prueba de buen espíritu , como lo contra-
 rio lo es del malo y voluntarioso , que común-

I

men-

Prov. 19.

14.

Ritual Ro-
 man. de Sa-
 cram. Ma-
 trimón. &
 Conc. Trid.
 cap. 1. de
 Ref. Matr.

D. Aug. de
 Bono con-
 iugali.

mente atrasa y pierde á las Almas. A poco tiempo conoció aquel Maestro el tesoro que se ocultaba en su Confesada. Y solía decir entre personas de satisfaccion, que creía por cierto tenerla Dios destinada para alguna cosa grande en su Iglesia, segun la pureza y santidad, que cada dia iba observando mas en el fondo de su Alma.

Con la prudente direccion de aquel diestro Confesor, y la gracia del Espiritu Santo, procedia nuestra Brigida con admirables ascensiones en su corazón, y sazoadisimos frutos de Divinas influencias. Para esto destinó en parage retirado, no gabinete adornado de pinturas fatuas è inutiles, ó acaso provocativas, ó indecentes, taller de diabolicos afeites y barnices; sino un Oratorio devoto, hermozeado con santas Pinturas de los Pasos, y Misterios Sagrados de la Vida y Pasion de su amado Redentor. En estas preciosas láminas y espejos se miraba, y contemplaba, para adornar su Alma de aquella humildad, paciencia, caridad, y demás virtudes que allí nos enseña y amonesta su Divina Magestad; cuyos tormentos y escarnios la causaban tales sentimientos, que apenas podia la naturaleza tolerar las congojas del espíritu. Y si su Director no la contuviera, se huviera quitado la vida á fuerza de sus rigores.

Fuera de esto empleaba los dias, nó en vanos paseos, y parlerías inutiles, sino en su honesta labor, como la Muger Fuerte, ó Santa, que dibuja Salomon en sus Proverbios: en visitar Iglesias, Hospitales, y otros enfermos, con exortaciones de paciencia. Socorria á los pobres, los servía, curaba sus llagas, y les ministraba el alimento ó medicinas, que ella muchas veces pagaba, quedando los miserables muy consolados,

dos, al verse focorridos y servidos de tan alta Princesa. Era Madre de todo necesitado.

Abstenganse estos venerables Esposos de toda licencia matrimonial en tiempos de Quaresma, y demás ayunos de la Iglesia, y en las Festividades Solemnes, y dos ó tres dias antes de comulgar, por librar en tales ocasiones á sus corazones de toda distraccion, y especie de impudricia, que les pudiera turbar ó entibiar en la meditacion de los Sagrados Misterios. Y en esto obedecian fieles á lo ordenado por varios Cánones de la Iglesia, y por su Catecismo Romano, que dice: "quien así lo practicáre, experimentará que los bienes del matrimonio van de dia en dia en aumento con mayores cúmulos, los de gracia: y siguiendo vida de virtud, vivirán plácida y tranquilamente, y por la benignidad de Dios conseguirán finalmente la Vida eterna." Grandes promesas! Pero desatendidas de los mas.

De ocho hijos, quatro varones, y quatro mugeres, que dió el Cielo á nuestros venerables Confortes, se cree estar todos alabando por siempre al Criador en compañía de sus Padres, y Abuelos, segun el santo arreglo de sus vidas, y particulares Revelaciones, que de ello ha havido. En el discurso de esta Obra se hablará de ellos, segun ocurran las ocasiones. Y se cree bien, que en premio del buen porte de estos Esposos en su matrimonio, asistió Maria Santisima á nuestra Santa en sus partos, adoptando por hijos de su cuidado á los que nacián. Y habiendola librado del peligro mortal, en que ya se hallaba en el parto de su ultima hija Cecilia, pasando su purisima Mano visiblemente por el cuerpo de la Santa, que inmediatamente salió

*Caus. 33.
ques. 4. per
tot. Et cap.
Omnis homo
de cons.
d. 2. et ali-
bi pluries.
Cathecis.
Rom. part.
2. de Sacr.
matr. S. 34*

*Libra Ma-
ria Ssma. à
Brigida de
un parto
peligroso.*

del peligro con toda felicidad ; se la apareció despues , y la dixo : *Quando estabas en la dificultad de tu parto , yo Maria fui quien te libré. Serás una ingrata , si no cuidas de amarme , y de que tus hijos lo sean míos. Dichosos hijos , é hijas de tal Madre.*

CAPITULO VII.

METODO , Y REGLAS QUE USARON Ulfon , y Brigida en la crianza , y educacion de sus hijos.

LAS últimas palabras de la Celestial Reyna , con que hemos cerrado el Capitulo antecedente , se imprimieron en el corazon de nuestra Santa con tal viveza é intimidad , que las cumplió á la perfeccion por quantos medios pudo , para que sus hijos lo fuesen felizmente de aquella Divina Madre. Y para esto observó las reglas que debe observar todo Padre de familias , reducidas principalmente á quatro. La primera : criarlos , siempre que pudo , á su propio pecho. Y quando , por no poder hacerlo así , la era forzoso valerse de Ama de criar , la buscaba diligente de las mejores costumbres christianas ; porque en la leche por lo comun maman los niños las buenas ó malas inclinaciones de quien se la dá. Pero como los que informan , no hacen muchas veces escrúpulo de mentir , ni de los daños , que ocasionan al inocente en ocultarle la verdad que le perjudica , la sucedió cierto engaño , aunque no en vano permitido por Dios.

Primera regla: criar la propia Madre á los hijos , si puede.

Por

Por no informarla con verdad , ó por ser ésta muy oculta , fió al pecho de una muger incontinente el cuidado , y alimento de su preciosa hija Catalina. ¡ Raras permisiones del Altísimo , para exaltacion de sus Escogidos ! Con este inculpable error de la Madre se presagió la heroica virginal castidad , que siempre , aun en el matrimonio , conservó esta su inocente hija : la qual nunca quiso ni aun tocar con sus purísimos labios el pecho de la tal muger , huyendole con lagrimas y fuerzas superiores á su tierna edad , dadas por el mismo Señor , que la inspiraba el veneno , que ocultaba aquella impura fuente , no obstante que tomaba pronta y docil el de otra qualquiera muger honesta.

Viva repreension de muchos Padres , que conocidamente fian á mozas deslizadas la crianza de sus hijos : los que con tal leche ordinariamente salen lascivos , como ellas , inquietos , y perjudiciales á las Repúblicas , las que se abrasan tambien con el fuego que tales zorras llevan á la cola , mucho peor que con el de las de Sansón los campos Filistéos. Y despues tampoco suele faltar algun bueno que la tome , ó se la hagan tomar por muger , nó como el Profeta Oséas por mandado de Dios ; sino por el interés de la dote que la dió el cómplice , que es otro incentivo á su prostitucion , á mas de su acomodo y regalo de la casa de su lactado. Pero á la verdad : pues en las doncellas es mas fea , y abominable esta culpa , ¿ qué razon habrá para darla dineros por ella , en vez de castigar á ella , y al cómplice , segun Leyes , por el bien comun , y hacer una general prohibicion contra el uso de tales nutrices para los niños ?

La segunda Regla era el cuidado de que los cria-

Sta. Catalina de Suecia rehusa el pecho de una muger inhonesta.

Judic. 15.

Ose. 1. 2.

criados fueren de buenas costumbres. Porque ordinariamente son éstos con quienes mas tratan, ó procuran tratar por mas libertad los chicos. Con que si los sirvientes son deshonestos, bay-larines, jugadores, maldicientes, descortesés, ú de otras viciosidades, esto mismo se irá imprimiendo en aquellos ánimos tiernos, como en la blanda cera el Sello, por la frecuencia de verlo, y oírlo, sin dexar lugar á los buenos consejos de los Padres, por la dificultad para lo bueno, y propension á lo malo, con que nos inficionó el pecado original.

Por esta razon, y por la quenta que de sus criados han de dar los amos á Dios, en sabiendo nuestra Brigida, que alguno de ellos era desinclinado, ó desaplicado á las de Dios, ó de malas costumbres, luego le amonestaba seriamente: y si así no se enmendaba (lo que ella procuraba saber), le despedia, imitando á David, que decia al Señor: No habitará dentro de mi Casa el que obra mal: ni parará en mi presencia el mal hablado.

En esta materia la sucedió, que estando en una granja, ó casa de campo suya, la dixo el Señor despues de otras cosas: "No es bastante, te para la perfeccion corregirse cada uno á sí mismo. Es necesario tambien desear, y procurar, en quanto se pueda, que otros se enmienden, principalmente los de su familia, haciendolos vivir christianamente. Pues lo malo que tu puedas remediar, y dexas de hacerlo por tu amor propio, ó por temores, y respetos humanos, se te ha de juzgar como tuyo propio. Sabe pues, que el Inquilino que habita en esta tu casa, executa dos cosas muy malas. La una es, creer, que todo sucede por

„ el

„ el hado, esto es, por acaso ó casualidad, y fortuna, sin ser disposicion de Dios. La otra es, usar de varios encantamientos, y palabras diabólicas, para coger muchos peces en el Estanque. Por tanto: pues es de tu familia, amonéstale con buenas razones, que se enmiende. Y si no se enmendáre, verás, que el diablo, á quien sirve, se levanta, y prevalece contra él."

Sentidísima la buena Santa de las ofensas de Dios, y de que esto pasase en casa suya, le llamó inmediatamente, y le exortó con las mayores veras á la enmienda de tan horrendos delitos: procuró explicarle la verdad Católica, intimandole los terribles, y eternos castigos que le amenazaba la Divina Justicia, si prontamente no detestaba de corazon sus errores, y se enmendaba. Pero el infeliz Inquilino, obstinado en su engaño, no quiso executar lo: y luego fue hallado por la mañana en su cama muerto, con el cuello retorcido, y la cara feísima, buelta ázia las espaldas, con horror de quantos lo vieron.

La tercera regla era escoger para los hijos los mejores Maestros, y juiciosos Ayos, que no solamente en las instrucciones del entendimiento, mas tambien en las de voluntad, los enseñasen, y aficionasen al conocimiento, y exercicio de las virtudes y máximas del Evangelio. Y así se lo encargaba desde el principio la Santa Madre con grande encarecimiento; y que no les pasasen sin castigo la cosa mas leve que fuese ofensa de Dios, ó voluntad propia. Pues muy comunmente los Maestros, y Ayos de tales Señores mas que á bien instruirlos, tiran á lisonjearlos, y tenerlos contentos para lo sucesivo.

No

Tercera regla: buenos Maestros, y Ayos.

Segunda regla: criados virtuosos.

Psal. 100.

7.

Lib. 6. cap.

76.

No así otros Padres, que prohíben á los Maestros el castigo de sus hijos, reservandose para sí, y no executandole despues: porque mas que á los prudentes informes de los Maestros, dan crédito á las timidas escusaciones, y fingidas disculpas de los hijos. ¡Bella crianza! Así saldrán ellos.

Por lo dicho no satisfechos nuestros venerables Confortes Ulfon, y Brigida con dichas providencias, añadian la quarta y principal Regla: que era, ser ellos por sí mismos los más zelosos Maestros, y Fiscales, que cuidaban la execucion y perfeccion de todo lo referido. Porque esto de fiarlo todo á otros, descuidando de ello los Padres, como si no lo fueran, ó punto menos, no carece de muchos visos de inhumanidad y abandono, y muy culpable omision en el debido cumplimiento de sus obligaciones paternales. Y lo mismo se dice del Rey, del Obispo, ú otro qualquiera Superior, ó Prelado, que descuide enteramente en otro su respectivo gobierno.

Don Ulfon observaba, y examinaba los pasos, y procedimientos de los hijos, siendo vigilante fiscal suyo, para ver, y saber si se aplicaban, y adelantaban en el estudio, ó ciencia, á que estaban destinados. Enseñables con frecuentes preguntas y explicaciones, no solo los Misterios de nuestra Católica Religion, instruyendoles en el desprecio de las vanidades, y grandezas que estima el mundo, ó inclinandoles siempre al amor y seguimiento de las virtudes, que guian al Cielo, que es lo principal de que deben cuidar los Padres con todo esmero; mas instruía-les tambien, y hacia que estudiassen aquellas ciencias ó artes, que constituyen un hombre util, y

buen

buen Ciudadano en el manejo y gobierno comun de la República. A esto tienen tambien obligacion los Padres segun su calidad y posibles. ¿Qué Padre será el que no pueda dar á sus hijos Escuela de leer, escribir, y contar? Con solo esto vemos en grande altura á muchos de bajo nacimiento. Mucha gente de pocas conveniencias no hacen caso de esto, y crian los hijos sin oficio en juegos de muchachos, que despues son inútiles, holgazanes, y muy perjudiciales en el Pueblo, que me parece debe en conciencia poner remedio en ello. Los hombres mas son del comun, que suyos propios: y deben ser obligados á utilidad comun, ó exterminados, como enseña la gran república de las ovejas, y la de las hormigas. La gente poderosa tiene menos escusa para no enseñarles la lengua Latina y otras, y versarlos bien en la Historia, que es la Maestra de todas ciencias, y de la prudencia para huir lo malo, y buscar lo debido segun Dios en los pasages, y acaecimientos de esta vida, christianos y políticos.

Los Egipcios, y Caldéos tenían establecidas rigurosas Leyes, para que los Padres cuidasen de la buena y útil educacion de los hijos baxo de graves penas. Y las mismas imponia el Rey Carondas, Legislador de los Atenenses, para que los Padres embiasen á sus hijos á las Escuelas públicas, que él mantenía á costa de su Erario, á que se instruyesen en las ciencias, ó Artes que á cada uno correspondiesen. El gran Sócrates nunca quiso sugetar su inteligencia á gobierno de República; pero se ocupaba en la enseñanza y buena educacion de los muchachos. Y preguntado por el motivo de negarse á beneficiar la Patria con la sabiduría de su gobier-

K

Deben criarse los hijos para la utilidad publica en lo politico.

Quarta regla: zelar los mismos Padres á los hijos.

Modo de cuidar D. Ulfon de sus hijos.

no, respondió: que mas beneficio, y mejor servicio la hacía en instruir á los muchachos, criando en ellos buenos Ciudadanos que la gobernasen bien, que en aplicarse él por sí mismo á gobernarla. Y decia bien; porque el criar con buena educacion á la juventud, es como plantar buenos árboles en un Jardin, que le hermoseen con su flor, y le utilicen con su fruto. Así lo hacía Don Uifon, como prudente, y buen repúblico: y así lo debe executar el que quiera serlo; y la República deberá obligarle á ello, para quitar holgazanes y viciosos. El hijo bien educado, ó sabio, segun su clase está declarado por el Espíritu Santo, ser alegría, consuelo, y honor de su Padre: y por consiguiente su tristeza, deshonor, y pesadumbre, el vicio.

A este mismo tenor cuidaba Brígida de las hijas, observando vigilante sus pasos, é inclinaciones, sin perderlas de vista, como lo manda el Señor, ni permitirles conversaciones reservadas con hombres. ¡Fuerte rudeza, ó insensatez de Padres, á quienes los fracasos, que tantas veces se ven lastimar el honor de las casas, no acaban de escarmentarlos, y hacerlos temer su deshonor, y condenacion! Ricos, y de juicio eran los que llegaban á hablar con las hijas de nuestra Santa; y con todo las cuidaba atenta; porque la experiencia tiene bien demostrado, que tales materias no respetan canas, ni estados. Hacialas leer solamente libros de buena y católica doctrina, y de la Pasion del Sagrado Redentor, explicandofela con gran ternura, y moviendolas á devocion, y agradecimiento de su amor. Así salieron ellas tan buenas, especialmente Santa Catalina, que tenía cada dia quatro horas con-

Vigilancia
de Brígida
sobre las
hijas.

tinuas de meditacion en dicha Pasion, y Vida del Señor.

Llevabalas consigo al Hospital, y otros enfermos, y las hacía curar, como ella, sus plagas, y limpiar sus podredumbres, para que así se aficionasen á las obras de Misericordia. A algunos, que la proponian el peligro de inficionarse las hijas con aquellos males, respondia seria y discreta: Que la verdadera salud era la de las Almas. Las obras de Misericordia (decia) nos encarga el Salvador, como las exercita piadoso su Magestad con los hombres. Sed misericordiosos (nos dice), como vuestro Celestial Padre lo es. Y por este arancel se ha de residenciar nuestra vida en el Juicio universal.

Bastantes hay (añadia), que lleven á sus hijas á saraos, y otras tales concurrencias, peligrosas acaso de inficionarse las almas entre ricos y sanos: alguna ha de haver que las acostumbre á las visitas, consolacion, y socorro de pobres y enfermos. Menester es, que tengan su lugar la misericordia y humildad entre Grandes, y Poderosos: no piense por ventura el vulgo ser repugnantes á ellos tales virtudes, pues tanto los vé entregados al luxo, y vanas altanerias. Esto sería reprobar la Santidad de muchos Reyes, y Potentados, y otros ricos, que no por la grandeza y fausto, sino por la humildad y caridad, se veneran en los Altares. Con esta santa discrecion y seriedad despedia de sí confusos á tales consejeros.

A estas tan prudentes, y necesarias reglas añadian dichos dos venerables Consortes la oracion continua, en que, á manera de Job, rogaban á Dios instantemente, no permitiese á sus hijos quebrantar en cosa alguna su santa Ley: y

los librásese de los engaños de la vanidad, y máximas de mundo. Pocos Padres, me parece, que se ven hacerlo así. Harán mil rogativas por qualquiera malecito corporal, ó porque logren algun empleo, que acaso no merecerán; pero porque sean humildes, buenos Christianos, y cumplan sus obligaciones, apenas harán una petición á Dios muy fria, y de ceremonia. Su mayor pena era verlos en qualquiera culpa por ligera que fuese: y se la reprendian, y penitenciaban sin remision.

La Soberana Emperatriz de los Cielos, se dignó aprobar, y loar las lagrimas de nuestra Santa por las faltas, aun temidas de sus hijos, como propias, ó causadas por su culpa. Su hija Ingeburge murió joven, siendo ya Religiosa profesá en el Monasterio de Religiosas Benedictinas de Rifaberga. Y llorando por ella su Madre, se la apareció el Señor, y la preguntó la causa de su llanto. A que respondió: Señor, no lloro por haverse muerto mi hija tan joven: pues bien confidéro, que quanto mas viviera, mayor cuenta tendria que daros. Mis sentimientos son por temor de que no la havré yo educado tan perfectamente como debia en el cumplimiento de vuestra Santa Ley, quando estaba debajo de mi cuidado; y de que por mi omision, y mal exemplo havrá acaso cometido mas faltas. A esto la dijo el Señor: " Toda Madre que llora
 „ las culpas de su hija, y que la enseña lo me-
 „ jor que puede, esa es propriamente Madre: y la
 „ hija lo será tambien de Dios por el santo amor y
 „ lagrimas de la Madre. Pero la muger, que se ale-
 „ gra (atencion Madres), y celebra, que su hija
 „ sepa portarse á la moda segun estilos de mundo,
 „ no cuidando bien de sus buenas costumbres, si-
 no

*Muere su
hija Inge-
burge, y la
llora la
Madre.*

*Extravag.
98.*

„ no de que parezca bien, y sea aplaudida y cor-
 „ tejada, ó lisongeada de los hombres, esa no es
 „ Madre, sino Madrastra. Por tanto, por los meritos
 „ de tu caridad, y buena voluntad digo, que pase
 „ luego tu hija á la Corona de la Gloria." Palabras
 son todas estas del Divino Salvador á su Sierva
 Brígida, para que, escribiendolas, y publi-
 candolas ella, las entiendan todas. Fue dicha In-
 geburge Religiosa, aunque joven, de sobresaliente
 virtud: y despues resplandeció en milagros
 con enfermos y afligidos, que acudian á su se-
 pulcro con votos y oraciones.

Entre las demás enseñanzas, y buenas cos-
 tumbres, en que procuraba doctrinar á los hijos,
 era una el ayuno, haciendolos ayunar en los dias
 que lo manda la Iglesia, para que con esta mortifi-
 cacion satisficiesen algo de sus culpas, y se fue-
 sen acostumbriendo para quando les obligase el
 precepto. Uno de sus hijos dexó de ayunar en
 un dia, Vispera de San Juan Bautista. Y aun-
 que no le obligaba todavia, lo lloró amargamen-
 te la Madre en su Oratorio, pidiendo á Dios
 perdon para él, y para sí misma, si acaso
 por culpa suya, ú omision en prevenirselo
 al hijo, habia éste faltado á aquel ayuno.
 Con qué delicadeza miran los Santos la crian-
 za y educacion de sus hijos! Estando en dicho
 llanto, se la apareció el mismo San Juan dan-
 dola gracias por su devocion: y la prometió,
 que por su oracion, y lagrimas asistiria siem-
 pre en adelante á su hijo, siendole su Protec-
 tor y Padrino en quantas urgencias, tentacio-
 nes, y peligros se hallase: y le impetraria de
 Dios auxilios para servirle como ella deseaba.

Por su hijo mayor Carlos, Soldado animo-
 so, y demasiadamente llevado en su juventud

de

*Resplandec
ce Ingebur-
ge en mila-
gros.*

Lib. 2. cap.
13.Lib. 4. cap.
74.Lib. 7. cap.
13.

de las maximas del mundo , derramò muchas lagrimas : y en virtud de ellas alcanzó de Dios , que , dejando las arrogancias de Militar mundano , vistiese las insignias de Miliciano de Jesu Christo despues de viudo con una vida muy mejorada , y fuese merecedor de que le honrasen , y adornasen con armas del Cielo la Virgen Madre de Dios , San Juan Bautista , San Pedro , y San Pablo . Y estando para ir su Madre Brigida por mandado del Salvador á Tierra Santa de Jerusalén , pasó muy fervoroso desde Suecia á Roma , para acompañarla en tan larga y devota peregrinacion : y pelear allí , hasta morir á manos de Turcos en defensa de la Santa Fé de Jesu Christo . Luego que llegó dicho Carlos á la Ciudad de Napoles le dió la enfermedad de la muerte , estando en compañía de su Madre , y de su hermana Catalina : las quales temerosas del estado de su alma lloraron , y rogaron mucho al Señor por su contricion , y buena muerte , mas que por la salud del cuerpo . Asi le paga Catalina lo mucho que la havia perseguido y mortificado en Suecia por sus virtudes , como se lee en la vida de esta Santa Virgen .

Tantas y tales fueron las oraciones , y clamores de dichas dos Santas por la alma de este Principe , que alcanzaron de la Soberana Reyna del Cielo , le asistiese benigna hasta su ultimo aliento , defendiendo á su alma contra las infernales furias , que trabajaban con grande porfia para llevarsela . Pero dicha Celestial Emperatriz desvarató , y anuló todos sus ardidés y argumentos . Murió en fin Don Carlos en aquella Ciudad entre lagrimas de su Madre y hermana en el dia 12 de Marzo : y en el dia de la Ascension del Señor de aquel mismo año vió la Madre subir su

su alma al Cielo con las de otros Deudos suyos .

Tambien lloró por su hijo Benedicto ó Benito , que padeciò larga enfermedad para morir , temerosa la Santa de que sus pecados fuesen la causa de que su hijo muriese tan joven , y con tan largo mal . Y con sus lagrimas consiguió , que subiese luego su alma al Cielo entre músicas Celestiales , que al elpirar , se oyeron en su quarto sobre su cama . ¡ O lo que pueden las súplicas y lagrimas de los Padres sobre sus hijos ! Verdaderamente se ve , que los de Santa Brigida lo eran de sus lagrimas ante Dios , de modo que Volaterrano , citado del Padre D. Gaspar de San Antonio , no se detuvo para llamar Santos á todos ellos . ¡ Quanta gloria pues accidental tendrán esta esclarecida Madre , y su Esposo Ulfon , viéndolo á sus hijos en el Cielo alabar á Dios con ellos entre los Angeles ! ¡ Qué lastima , que no haya muchos Padres como estos ! Yo sé , que muchos mas Ciudadanos tuviera la Corte Celestial .

„ Oye tu (decia la Madre de Dios á nuestra „ Brigida) , que de todo corazon ruegas á Dios „ la gracia de que tus hijos le agraden . Esa oracion de cierto es agradable á su Magestad : Y „ no hay Madre , que , amando á mi Hijo mas „ que á todas las cosas , pida lo mismo para sus „ hijos , á la qual dexé yo de ayudar prontamente , para que logre su peticion . “ „ Mira , hija , „ (la dice despues , señalandola á un joven :) Mira á este hijo de lagrimas , á quien yo movida „ de las súplicas de mis amigos he sacado de los „ vicios del mundo á la vida de virtud . Acuerdate (la añade) que á Moysés sacó de las aguas „ la hija de Faraon , y le estimó como á hijo „ suyo . Asi Yo , Hija de David , quiero amar „ á este Joven , que he hallado entre aguas de las

Lib. 4. cap.
53.

Ib. cap. 54.

Cap. 55.

„lagrimas, que se han derramado por su con-
„version, y salud de su alma.“

Estas, y otras diferentes expresiones en comprobacion del valimiento que ante Dios tienen las oraciones de los Padres por los hijos, hicieron à nuestra Santa Madre la Emperatriz de los Cielos, y su Santísimo Hijo, quien añadió entre otras cosas, diciendola: „O Hija! Qué
„engañadas viven las mugeres, que se glorian
„de que sus hijos vivan con ostentacion y sobervia! Esa no es gloria, sino confusion, en
„que imitan al Rey de la sobervia. Aquella solamente es gloria, y aquel es soldado digno
„de alabanza, que hace la voluntad de Dios,
„y defiende su honor en quanto puede, procurando cada vez exaltarle mas, y emplearse en cosas mayores. Este es soldado de Dios,
„y será Coronado en el Reyno de los Cielos.“

Ultimamente à todos los medios referidos, de que usaban Ulfon, y Brigida para la buena educacion de sus hijos, coronaba altamente el buen exemplo, que veían en los Padres, y que es, segun Seneca, el medio mas breve y eficaz, que infunde en los animos tiernos, antes de preocuparse con otras especies, lo mismo que vén en los Padres. ¿Porque, de qué aprovechará, que estos les digan, que sean humildes; si en ellos no vén sino sobervia, altanería, luxo, y deseos de sobresalir en quanto puedan à todos? Que à nadie hagan mal; si en ellos ven vengarse de qualquiera agravio, murmurar, ó hacer desprecio de otros, y apenas hacer un acto de misericordia, ó limosna à los necesitados? Con las obras desmienten las palabras: y los hijos mas siguen lo que ven, que lo que oyen.

Ultimamente el exemplo de los Padres.

Longum iter est per præcepta: brevis, & efficax per exempla.

CAPITULO

CAPITULO VIII.

ES LLAMADA BRIGIDA A LA Corte para Dama directora de la Reyna. Casos que la sucedieron: y su retirada à su Casa.

NO podian dejar de llegar à oídos del Rey los ecos de la Santidad de esta famosa Princesa. Por lo que creyó prudente, no hallaria otra mejor Consejera, ni mas proporcionada en todas sus calidades para el lado de la Reyna Doña Blanca su Esposa. Y à este fin la llamó à su Corte y Palacio. Mas ella, por no entrar en ministerio tan poco apetecible para quien no es llevado de la sobervia, se escusaba constante à las repetidas instancias del Rey, alegandose indigna de esta Real confianza, y la falta que hacia en su casa, con otras razones, que sabia bien proponer su discrecion.

No quiso el Rey usar de su Soberana Potestad para mandarselo. Parecióle mejor solicitarlo por medio de su Marido Don Ulfon, creyendo, que este con amorosa autoridad de Esposo la persuaderia mejor. Y así se lo encargó à su eficacia. Tampoco gustaba Don Ulfon de ello por las mismas razones. Pero ¿qué havia de hacer, al verse empeñado por su Rey? No le pareció conveniente tanta repugnancia, y negativa à los ruegos de un Monarca, que puede trocarlos en iras. Por lo que procuró prudente reducir à su Esposa à la condescen-

L

den-

dencia, proponiendola à su consideracion las utilidades, nó propias; sino las que por medio de su buena direcccion, y sanos consejos podian seguirse en la Reyna, y por esta en el Rey, y consiguientemente en su Palacio, Corte, y Reyno. Estas, y otras prudentes razones pùdieron por fin moverla à sacrificarse por la honra, y gloria de Dios.

*Prudente
cautela de
Brigida en
la Corte.*

Pasò finalmente nuestra Sta. à la Corte: donde fue recibida de los Reyes y Cortesanos con todo aplauso y veneracion, nó menos que por su Grandeza Real, por la fama de su virtud. Y como en tales lugares abundan ordinariamente astutos linceos, que ciegos para faltas propias, abren mil ojos para las acciones ajenas, puso nuestra Brigida cuidado especial en la medida de palabras y procedimientos. Porque, aunque siempre lo practicaba así por el buen exemplo, y presencia de Dios; però como este Señor atiende y estima principalmente al corazon, y nó los hombres que sólo ven lo exterior, y por ello juzgan; parece à veces mas necesario el cuidado exterior para con los hombres, que para con Dios. ¡Dura servidumbre humana! Así tambien lo encargaba San Pablo à su discipulo Tito, que havia de predicar y aconsejar à otros. Muestrate (le dice) exemplar de buenas obras en doctrina, en entereza, en gravedad. Tu predicacion sea sana, é irreprehensible, para que el que está en contrario, se contenga, no hallando cosa mala que decir de nosotros.

2. ad Tit. 7.

Con esta apostólica precaucion tenía à todas horas nuestra discretisima Real Consejera encendidas sus linceos en las manos, ceñida, é ajustada al Evangelio en todo su porte, para alumbrar con el exemplo antes que con la pa-

la-

labra. Procuró ante todas cosas con toda maña, y muchas alabanzas de la virtud de humildad, ir arrancando del corazon de la Reyna su amor à la demasiada soberania, y exaltacion propia, de que adolecia mucho. Grande empeño! ¿A una Señora, y Reyna, arrancar del corazon la altanería que llegó à concebir en él? No hay razones, ni fuerzas en el mundo que tal consigán; però sí la prudente sagacidad de esta sabia Consejera con fuerzas y asistencia de la Divina gracia, que en continua oracion pedia al Cielo, y en que principalmente confiaba. Puesto así el animo de la Reyna en mas docil disposicion, fue despues reduciendola en otras cosas con igual cautela: que se necesita grande, y buen pulso con personas tales.

Su prudencia con la Reyna.

Con esta Celestial prudencia logró Brigida atraerse el amor de la Reyna, que practicaba muy gustosa sus consejos. Con cuya confianza la animaba mucho, à que, quando viese al Rey en buena disposicion, procurase suavemente disuadirle varios excesos personales que cometia, y persuadirle à quitar en el Reino los desordenes, que con mucha perdicion de almas pasaban entre los vasallos: y la instruía en lo que, y como havia de decirle. Y la Reyna lo egecutaba, aunque no se atrevia à todo, temerosa de que se enojase. Contabale lo que la decia Brigida, y sus buenos consejos, para que él tambien lo tomase en lo que le tocaba. Y de este modo fue cayendo en quenta de algunas cosas el Rey, y se emendò algo. Però la inconstancia humana podia en él mas que la perseverancia, y volvía à su culpa.

Mucho sentía el celo y caridad de Brigida la viciosidad de aquel miserable Principe; pues

L 2

pues toda ella redundaba en perjuicio del Reino, que no andaba bien gobernado, y se le cargaba de tributos excesivos con pretexto de urgencias Reales: tanto, que apurado el Rey, y precisado á la paga de algunos crecidos créditos, pensó en pedir á los Pueblos cantidad de dineros con el dorado titulo de donativos. Este pensamiento, llegado por la Reyna á noticia de Brigida, la llegó á la alma, y procuró, postrada á los pies del Rey, ya que no podia por otros medios, disuadirselo con muchas lagrimas, hasta llegar á decirle: Tomad Señor dos de mis hijos, y dadlos en prendas, y reenes de tus deudas entretanto que podais satisfacerlas, y no ofendais á Dios recargando asi á los vasallos.

Pasmado el Rey de tan heroica caridad, suspendió su resolucion: y la Santa entonces por medio de la Reyna, y algunas personas de confianza y buena intencion, hizo que se cercenassen diferentes gastos superfluos que se hacian en el Palacio: y con este, y otros arbitrios que procuró su diligente celo, se salió medianamente de aquel apuro. Buen egeemplo para los Reyes, y para otra qualquiera casa, donde por gastar en superfluidades, y novedades, mas que lo que conviene, y que se tiene, por no faltar al fausto de la vanidad, falta para pagar lo que se debe: se luce, y se triunfa con el candal del pobre oficial, mercader, y otros: no se cumple la obligacion grave de la limosna, y se vá asi esclavonando larga cadena, que los arrastra al infierno: donde les medirán bien ajustados, y correctisima vara los límites, que ellos no conocen, de su decencia y honor.

Prendada vivia la Reyna de la singular discrecion, y santa conversacion de nuestra Brigida,

*Prol. al
lib. 8. c. 3.*

Ofrece Brigida dos hijos suyos al Rey, para que no cargue tributos á los Vasallos.

gida, cuyos prudentes consejos recibia, y practicaba gustosa, y la daba gracias por ellos. Por lo mas comun son las mugeres mas prontas, y propensas á lo bueno, que los hombres: pues estos si se llegan á engreir como sabios, ó grandes, Dios nos libre. Bien es verdad, que despues que Brigida faltó de alli, acreditó la Reyna su inconstancia mugeril con la mayor fealdad, como se dará á entender mas adelante.

En demonstracion pues de su amor, regaló á esta su Santa Consegera varios dones, y entre ellos un hermoso Relicario de oro, guardado de piedras preciosas, que con otras Reliquias de diferentes Santos, contenia por principal un Hueso entero de San Luis Rey de Francia. Recibióle Brigida con estimacion, y veneracion: y encargó por entonces su custodia, entretanto que disponia donde colocarle, á una de sus Damas, quien parece no haverle puesto en parage muy á gusto de los Santos. Por que pasando despues por alli la Ama vió que de aquella parte salia un hermoso resplandor, oiendo al mismo tiempo una voz que decia: Este Tesoro, que es honrado en el Cielo, se halla sin estimacion en la tierra. Y asi vamos de aqui á otra parte. Sorprendióse nuestra Santa con el suceso, y acercandose á ver que havia alli, halló al Relicario de donde salia la luz. Recogióle prontamente con mucha veneracion, y reprehendió seriamente á la Dama su poca devolucion, colocando el Relicario en sitio, y disposicion decente. Y aun á sí misma se lloró; y pidió perdon á los Santos de haver fiado facilmente á quien no debia sus Reliquias.

No obstante la estimacion que veia Brigida hacer de su persona la Reyna, ella cada día

*Extrav.
59.*

Passage de unas Reliquias, que regaló la Reyna á Brigida.

vivia mas disgustada de aquella vida distraida, y llena de vanas politicas, que son inevitables en los Palacios de Soberanos, y sus Cortes. Por lo que despues de haver cumplido algunos años en su ministerio de Aya, y Directora de la Reyna Doña Blanca, pidió permiso para restituirse á su Casa, alegando el cuidado debido de ella, y de sus hijos, quienes no podian tener otra Madre, y sus Magestades hallarian muchas buenas Señoras que los sirviesen.

Sintieron mucho los Reyes que quisiese dejarlos, y repugnaban darla su permiso, porque no esperaban hallar otra tal, mayormente la Reyna, que la amaba muy de corazon; y tambien el Rey, que aunque no era muy constante en seguir sus avisos, ni se mostraba tan apasionada de ella como la Reyna, no dejaba de sentir en su animo alta estimacion á su persona, respeto á su virtud, y atencion á las verdades con que le amonestaba: Tiene ciertos destellos la virtud sólida, que aun los mas réveldes no pueden en su interior darse por desentendidos de su respeto.

A fuerza empero de sus repetidas instancias, y christianas razones que les exponia, y oracion que hacia á Dios para conseguirlo, se lo huvieron de conceder. Y para ello la pidieron entre otras condiciones la de que les dejase siquiera aquellas instrucciones que tuviese por mas convenientes, y que ellos tuviesen presentes en lugar de su voz para el buen gobierno de sus personas, y del Reyno. No quiso negarse á esta peticion tan justa, y para cumplirse la con acierto, recurrió humilde á Nro. Señor, que la inspirase lo que mas fuese de su agrado; y su Magd. benignísimo lo hizo, infundiendo en su mente las celestiales doctrinas, que se leen

en el largo capitulo 2. del lib. 8. de sus Revelaciones. Y asimismo las dejó por escrito, y muy recomendado su cumplimiento por palabra á los Reyes, quienes las recibieron con agrado. ¡Ojala las huvieran bien cumplido! Muy lejos está el cumplir todo el hombre, del ofrecer sola la alma.

CAPITULO IX.

ES LLAMADO DON ISRAEL, hermano de nuestra Santa, à la Corte por primer Ministro. Va por mandado de Maria SSma. Vuelvese: sus virtudes, y muerte. Dase Sta. Brigida en Vastena à nuevos fervores.

TODA la inconstancia del Rey en cumplir, como hemos insinuado en el capitulo antecedente, dependia principalmente de los malos influxos de cierto Ministro que andaba cerca de él. ¡O Ministros! ¡O Reyes! Por esto, entre las advertencias, y consejos que dejó Brigida al Rey, fue el principal, que no se fiara en cosa alguna del tal Ministro, y que le echase lejos de su persona. A esto la dijo el Rey: que haria como se lo encargaba; pero que para mejor ser, hiciese ella venir à la Corte à su hermano Israel, à quien haria muy gustoso el cargo de su primer Ministro. Alegrose Brigida de tan acertado pensamiento, no por pasión de her-

Lib.8. c.2.

Pide el Rey para su primer Ministro à D. Israel, quien se reside.

hermana, ni por el honor, que de ninguna manera necesitaba su Casa, ni él le apetecía, sino por la virtud, y prendas que en Israel reconocia propias, para tal cargo. Pero Israel ni por propuestas del Rey, ni por instancias de Brigida se dejaba reducir á ello: como varon que era enteramente dedicado á Dios con horror á honras, y riquezas de esta vida; y que tenia resuelto en su animo pasar en primera ocasion á la conquista, ò guerra de la Tierra Santa, y pelear allí hasta morir en defensa del Divino honor, y Fé Católica, que era la única felicidad, y dignidad que deseaba.

Bien se complacia el corazon de Brigida en que su hermano tuviese tan santos pensamientos; pero por lo presente la llevaba mas el bien común del Reyno, y el grande servicio que su hermano podría hacer á Dios, y al Rey en trabajar é influir con su celo y prudencia en el buen gobierno de la Monarquía, promoviendo en el Monarca, y sus Tribunales, y vasallos las virtudes de paz, y justicia, y buen arreglo de leyes, y su observancia, impidiendo juntamente, que cierto Estrangero, que codicioso lo pretendia, entrase en el ministerio. Pero Don Israel á todas estas razones se mantuvo inextinguible.

Acudió Brigida á la Emperatriz de los Cielos, suplicandola, que si así convenia la ayudase en aquel empeño: y á su voz estuvo mas pronta la Señora que el hermano, diciendola: "Si los que entienden, y aman la justicia rehusan los ministerios, ¿Cómo andará el gobierno del Reyno? No será Reyno, sino cueva de tiranos, donde los iniquos manden, y los buenos sean despreciados. El hombre bueno

debe llevarse del amor de Dios, y del buen zelo, y sugetarse por el provecho comun, sin dar lugar á que se levanten con el gobierno hombres ambiciosos, que no son verdaderos Gobernadores, sino tiranos crueles. Y así dirás de mi parte á Israel, que acepte el cargo de Primer Ministro, que le dá el Rey, para volver por la honra y gloria de Dios con palabras de verdad en la boca, y con la espada de justicia en la mano, sin atender á respetos humanos, ni aceptación de personas. Y yo te doy mi palabra de que se dirá de él: Éste salió de su patria varonilmente, honró á la Madre de Dios sencillamente, y sirvió á Dios fielmente. Y yo le llevaré á mi Celestial Region por camino distinto del que él imagina." Hasta aquí la Divina Madre, que cumplió benigna su palabra, como veremos luego.

Contenta Brigida con esta favorable respuesta, la pasó luego á noticia del hermano: quien como verdadero virtuoso, en el instante en que la oyó, y supo por tan buen Oráculo ser aquella la voluntad del Señor (que era lo que él deseaba saber), la puso por egecucion, dejando la suya propia, y aceptando el cargo. Admitido en fin, y comenzado su gobierno con mucho gusto de los Reyes, y aplauso general del Reyno, procedió en todo por algunos años con el celo, vigilancia, justicia, y desinterés, que se esperaba de su virtud, y prudencia. El Rey corrigió sus excesos, y la Reyna conservaba, y observaba los consejos, y direcciones que Brigida la havia dejado. Florecia en el Reyno, y sus Tribunales la justicia, y su inseparable compañera la paz: pues no puede haver verdadera y santa paz donde no reside la justicia. Las Religiones

Manda la Virgen á Israel que acepte el cargo; y obedezca.

Prudencia de Don Israel en su gobierno.

vivian en su observancia regular : y el Estado Eclesiastico en egemplo , con que lograba el respeto que le es debido. Las leyes Reales , y Eclesiasticas se cumplian con puntual obediencia. Y las Iglesias eran con el debido decoro cuidadas , y frequentadas. Todo el Reyno era un teatro bien ordenado de christiandad á esfuerzos de la vigilante y laboriosa prudencia de Don Israel : quien por tanto vivia respetado , y amado de los Reyes , y Grandes , y de todos en general aplaudido ; aunque temido de los malos , y protervos , cuyos escandalos perseguia de muerte.

No obstante , como las cosas de esta vida , por buenas que sean , no tienen ordinariamente mucha subsistencia : y aquel Rey era de condicion viciosa , y poco constante en lo bueno , fue tomando alguna vuelta , dejandose otra vez arrastrar de sus pasiones , por dar oidos al sugeto estrangero , de quien hablamos poco há , que ambicioso del honor , y codicioso del interes anelaba al ministerio : quien poco á poco , y con astucia serpentina le fue susurrando en las ocasiones que podia algunos alientos inficionados del veneno de su ambicion entre traidoras adulaciones del Rey ácia los vicios que conocia agradarle : con lo qual este fue dejandose caer , y la deandose ácia la libertad contra la Ley de Dios , y faltando al buen egemplo.

Don Israel que iba observando esto , y bastante mudanza en el Rey , procuraba darselo á entender , y desengañarle para que se contuviese , y no se dejase vencer de las falacias del Estrangero. Mas viendo que nada conseguia , y premeditando que las cosas de aquel modo precisamente havian de parar en grande mal , determinó hacer lo mismo que su hermana. Re-

pre-

presentó al Rey diferentes razones para su retiro , y conseguido este se volvió á su casa , y quietud de Vastena ; donde perseveró en mucha virtud , y egemplo algunos años , hasta que estando ya Brigida en Roma con su hija Catalina pasó á Alemania á pelear y morir en defensa de la Fé Católica en guerra , que á la sazón se suscitó contra infieles , segun él tenia antes premeditado.

En este viage , al llegar á la Ciudad de Riga se sintió enfermo. Y entendiendo ser ya llegada su hora , fue como pudo con otros Caballeros , y compañeros en el viage á la Iglesia Catedral : donde entró en la Capilla de una Imagen de Nra. Señora , que allí se veneraba con general devocion. Y poniendose humildemente en su presencia se quitó un precioso anillo que llevaba en el dedo , y acercandose le puso en el de la Sta. Imagen , y la dixo enternecido : Tu eres , y siempre has sido mi dulcísima Señora , de lo que á Ti misma pongo por testigo. Por tanto con toda mi alma me dexo , y resigno en manos de tu providencia , y misericordia. Dicho , y hecho esto , con otros tiernísimos afectos de su amor , volvió á casa , y recibidos los Stos. Sacramentos , murió placidamente en aquella Ciudad de Riga.

Luego que nuestra Brigida supo en Roma la muerte de su venerable hermano , se aplicó á rogar á Dios por su anima. Y en su oracion la dixo Maria SSma. “ Ese me entregó el anillo de su amor deseandome por Esposa suya. En vida me amó mui deveras , no con parte sola de su corazon ; sino con todo él entero. En todas sus obras , y judicaturas procedia con santo temor de mi Hijo ; con cuyo

M 2

, au-

*Ubi sup.**Ubi sup.*

„ auxilio le guié yo por camino mas necesario,
 „ y util para él : y le recomendé al Celestial exer-
 „ cito de Angeles, y Santos, de quienes era ama-
 „ do, para que no impidiese á su consuelo espiri-
 „ ritual el morir entre sus parientes. Porque su
 „ buen deseo de morir á manos de paganos fue
 „ tan del agrado de Dios, que le valió lo mis-
 „ mo que si lo hubiera conseguido muriendo en
 „ guerra contra Infeles por la Fè Catòlica. «
 „ ¡ O Reyna amantissima de los hombres! ¡ Cómo
 „ sabes favorecer, y guiar por sendas seguras de
 „ la Gloria á los que devotos caminan debajo de
 „ tu amparo! Ruega por nosotros, y guianos en
 „ esta peligrosa vida de modo que libres de sus
 „ lazos, y tropiezos lleguemos al termino de una
 „ santa muerte. Amen. Volvamos á nuestra historia.

Llegada en fin que fue Brigida, como an-
 tes digimos, á Vastena desde Estocolmo, Cor-
 te de Suecia, procuró avivar los fervores de su
 espíritu para resarcir lo que temia haverle me-
 noscabado en las ocupaciones, y distracciones
 de la Corte. Diose aora al mas fervoroso amor,
 y trato con Dios en virtudes, y ejercicios de
 oracion, penitencia, y caridad. Destinó una ca-
 sa cercana á su Palacio donde dar de comer to-
 dos los dias á doce pobres en memoria de los
 Santos Apostoles, y ella misma los servia, y
 ministraba la comida y bebida con la misma re-
 verencia, y sumision con que lo haria si en rea-
 lidad fueran las personas propias de los Apos-
 toles. En los Jueves les lavaba los pies, besan-
 doselos : daba vestido ó calzado á los que veia
 necesitados de ello. Siempre les explicaba algun
 paso de la Pasion del Señor, moviendolos á su
 devocion, y agradecimiento, y tambien algun
 Misterio ó punto de Doctrina Christiana : dan-
 do:

doles sin escasez el alimento corporal, y con abun-
 dante dulzura el espiritual.

Era, como se escribe de Job, pies del co-
 xo, manos del impedido, consuelo de misera-
 bles, y solemnissimo exemplo de todo el Reyno.
 Mas como el Divino Amor quiere á los suyos
 cada dia mas perfectos, quiso todavia á esta su
 amada Sierva mas aplicada á la perfeccion, per-
 mitiendola para ello caer en dos descuidos pro-
 pios, y casi inevitables en los Grandes del mun-
 do. En los escogidos permite las caidas la Altí-
 sima Providencia, para que confundidos con
 ellas, se levanten mas humildes, mas cautos, y
 fervorosos.

Un descuido fue : Que estando en una Casa
 de campo suya, se prendió sin saber cómo, ni
 por dónde, en el quarto, donde se guardaban
 los vestidos y adornos de sus Damas, un fuego,
 que en un instante los abrasó todos, sin tocar en
 otra cosa alguna de quantas alli havia. Asustose
 Brigida temerosa de que fuese castigo de alguna
 culpa ; como en efecto, acudiendo cuidadosa á
 los pies del Señor, la reprendió su Magd. por-
 que permitia en sus Damas tanto luxo en aque-
 llos adornos ; por cuyo exceso se havian quemado,
 para que con este aviso se emendasen.

El otro caso fue : Que en su Quinta de la
 Villa de Ulfaasa, viviendo aun el marido, co-
 mo tambien en el caso antecedente, mandó á un
 diestro oficial fabricar una cama de toda magni-
 ficencia para conveniencia del cuerpo, y recreo de
 los sentidos, que es lo que comúnmente buscan los
 Sres. en sus Quintas, ó casas de recreacion. Execu-
 tó el artifice la obra con todo primor. Y estan-
 do Brigida mirando, y alabando con dema-
 sada complacencia la lucida estructura, y
 bue:

Lib. 6. c.
76.

Castigo del
luxo.

Da comi-
 da corporal
 y espiritual
 todos los
 dias á doce
 pobres.

buena idea de la obra, la dió mano in-
visible tan fuerte bofetada, que la derribó en
tierra casi inmovil de dolor. Llevaronla luego asus-
tados al descanso de su retiro. Donde en medio
de su quebranto oyó ácia el lado de la pared
una voz, que la decia: Pues es bueno que yo
no descansaba, sino que penaba pendiente de
la Cruz, sin tener en qué reclinar la cabeza: y
tu has de andar buscando para ti tanta curiosi-
dad, y descanso?

Oyendo la Santa Princesa esta seria y gra-
ve reprehension del Señor, se halló sumamente
avergonzada: y con grande pena de su culpa
pidió humilde dentro de su corazon á su Ma-
gestad misericordia y perdon. Y aponas hizo es-
to se halló sana, y arrepentida tan deveras, que
hizo proposito de no dormir en adelante siem-
pre que pudiese en cama: y así lo cumplia so-
bre solas pajas, y una piel de oso. Esto si que
es sacar fruto de los avisos del Cielo; y no ri-
sas falsas, ó fatuas interpretaciones, con que los
amadores de mundo los atribuyen al acaso, por
no confesarse convencidos contra sus extravagán-
cias. ¿Estos dos casos serán acasos?

CAPITULO X.

HACENULFONT BRIGIDA, VO-
to de perpetua castidad. Peregrinan
à España y otras partes: Va-
rios sucesos suyos.

Viendose ya nuestros venerables Ulfon y
Brigida con fruto de ocho hijos, que
les

Jes havia dado el Cielo para gloria y alabanza
de Dios: y pareciendoles ya bastante sucesion
que es el principal fin del matrimonio, trata-
ron de abstenerse ya de él, para hacer á Dios
este Sacrificio, como le havian hecho en las pri-
micias por todo el primer año, y dedicarse á
vida de mas virtud y perfeccion. Esta santa con-
versacion suscitada, y esforzada por nuestra Bri-
gida se terminó en hacer unanimes, y concor-
des á persuasion de la misma, como dice la Bu-
la de su Canonizacion, voto de perpetua con-
tinencia, que guardaron constantes en santa paz,
y fraternal amor. Cosa verdaderamente digna
de mas que comun elogio en Consortes robustos,
y de no larga edad, pues ninguno de los
dos llegaba á los quarenta años.

Con el mismo fervoroso amor á Dios, y
culto de sus Santos emprendieron despues, á imi-
tacion de sus Mayorés, el largo y penoso viage
de Santiago de Galicia, á visitar el Cuerpo del
Santo Apostol, y la mayor parte á pie, con fir-
me proposito de no beber, sino á las horas de
comer, en que muchas veces sentian grande mor-
tificacion. En los Pueblos repartian en limosnas
lo que cercenaban al regalo: consolaban á los
afligidos: y ante todas cosas se dirigian á visitar
al Señor en el Templo, no con manos vacías
donde advertian necesidad tocante al culto, y
decencia correspondiente. En el de Santiago, que
era el termino de su peregrinacion, se detuvie-
ron algunos dias en la veneracion del Santo Apo-
stol, regalándole ricos dones correspondientes á
su mucha devocion y Grandeza. Y del mismo
modo procedieron en otros diferentes Santuarios
de los muchos que hay famosos, y dignos de visi-
tarse con respetuosa veneracion en nuestra España.

Bull. Ca-
nomiz.

Viage á
Santiago
de Galicia:
y sus vir-
tudes en él.

No hallamos en las Historias expresado el camino por donde estos devotos Peregrinos vinieron desde Suecia á Compostela. Pero tengo por muy oportuno y creible, que pasarían por esta Ciudad de Vitoria, por ser esta la ruta mas comun, mas recta, y proporcionada, que parece haver viniendo por tierra desde Suecia á Santiago de Galicia. Y en consecuencia se hace no menos creible, que posarian en esta misma santa Casa, y Convento de sus Hijas, donde yo escribo esta Historia, que por aquellos tiempos era Hospital, el que despues se trassadó á dentro de la Ciudad: y nuestra Santa acostumbra hospedarfe en los Hospitales donde los havia, sin aceptar convites que los Pueblos, ó particulares la hacian.

Y si es dado discurrir mas por mayor congruencia, parece no poco de notar, que despues que esta santa Casa dexò de ser Hospital, se hizo Convento de Religiosas Carmelitas Descalzas: las que solamente residieron aqui como 60 años poco mas ó menos. Porque pretendian que sus Padres, y hermanos los RR. Carmelitas Descalzos viniesen á abitar el Convento que entonces se acababa de fundar, y que agora es de Religiosos Recoletos del Orden de San Francisco. Mas no pudiendo conseguirlo por contradiccion de la Ciudad, no quisieron permanecer, y pasaron á Logroño.

Todas estas circunstancias, y pasages, si la passion no me engaña, discurría mi cordedad piadosamente ser todo ello prudencia particular del Cielo, que tenía destinadas estas paredes, y suelo para Convento de las Hijas de Santa Brígida, que le havia honrado con sus plantas, é ilustrado con sus virtudes, como tomando ya des-

de entonces posesion real personal de él para su familia. Lo qual bien mirado debe servirles de mucho consuelo, y otro tanto estímulo para ser siempre fieles en la observancia de su Regla, gozandose felices en abitar, y pisar la misma casa y suelo que pisó, y orar en donde oró su santa Madre.

Mas volviendo ya á nuestros Peregrinos, no hai duda en que serian grandes sus méritos en tal romería, ya por su trabajo y mortificación, ya porque siempre estas devotas visitas á aquel Sto. Apostol fueron muy de su agrado, y del de Dios, que premia por ellas á quien religiosamente las hace, como se vé en los casos siguientes.

Vió en extasi nuestra Santa á la alma de una Señora en juicio ante el Divino Tribunal muy temerosa (¿ Quien no lo estará haviendo de presentarse algun dia allí?) y acusada por los demonios que querian llevarse la. Pero Maria SSma. en su defensa les decia: ¿ Qué teneis vosotros que hacer con esta Alma, que es de la familia de la nueva Esposa de mi Hijo? Preguntó entonces el Divino Juez si havia alguno que abogase por ella? Y presentandose inmediatamente allí el Apostol Santiago, dixo: Yo Señor debo responder en favor de esta Alma, por haver ido dos veces á visitar mis Reliquias. Por tanto os ruego la mireis con ojos de misericordia. Pues su intencion, y deseo siempre fue de servirte en toda perfeccion, pero su falta de salud no la ha permitido hacer lo que ella deseaba. Entonces dixo el Señor á la Alma: Verte en paz, pues por tu fé, y buena voluntad serás salva. Y oyendo esto ella, salió al instante de aquel terrible Juicio muy contenta, y res-

Toma Brígida posesion de este Convento para sus hijas.

Premia Dios las romerías á S. Tiago de Galicia.

Lib. 6. cap. 102. in declarat.

Estuvo en esta Brígida en el Convento de Vitoria, siendo Hospital.

Vienen Carmelitas Descalzas, se van: porque?

plandeciente como una estrella, acompañada de Angeles, que alababan á Dios por su gran misericordia. Murió dicha Señora en Roma con grande paciencia en largo y penoso mal.

Extrav.
110.

Otra Señora de Suecia fue tambien á visitar al mismo Santo, y llegando cerca de Compostela, vió en una Iglesia un Santo Crucifixo pintado en una pared. Parose á mirarle devota, y fuscitandose en su alma tiernos afectos de compasion, oyó una voz, que la dixo: En qualquiera parte que volvieres á ver esta Imagen, y te hablare, alli pararás, y morirás. Volvió dicha Señora en cumpliendo su romeria, á Suecia. Y despues de algun tiempo emprendió viaje para Roma, y al pasar por la Ciudad de Monteflascon, vió en casa de otra Señora virtuosa la mencionada Imagen, que la habló, y dixo: En esta casa entrarás, y permanecerás. Yo moveré la voluntad de la Alma de ella á que te conceda tu mansion. Quedó pues alli, donde perseveró hasta la muerte con vida egemplar, en lagrimas, ayunos, y aun milagros.

Ibid.

Esta misma, arrebatada una vez en espiritu, vió una columna, y sobre ella una muger de mediana estatura, á quien estaban mirando, y admirando muchas gentes: y de su boca salia como un rocío, y multitud de rosas blancas, y encarnadas, cuya fragancia causaba gran deleite y recreo en los corazones de quantos la miraban. Quedó maravillada de la Vision, sin saber lo que en ella se daba á entender: y en el dia siguiente estando tambien en oracion, tuvo la misma Vision, y oyó una voz, que la dixo: *Esta Muger que ves es tu Señora Brigida, que en Roma traerá de partes remotas vino mezclado con rosas; y lo dará á beber á los sedientos peregrinos.*

No

No se yo si entre desapasionados é ingenuos podrán dichos casos tan claros, prescindiendo de otros muchos, servir de algun argumento contra aquellos critizantes, que enemigos de quanto han dicho y hecho los antiguos, y de quanto ellos no pueden tocar con sus sentidos, ni comprehendre con su corto, ó preocupado entendimiento, niegan á nuestra España la gloria de poseer por Divina disposicion en sus dominios el Santo Cuerpo de nuestro inclito Patron Santiago. Pues aunque las Visiones y Revelaciones que acabamos de exponer no lean de fé divina; á lo menos la verificacion, ó cumplimiento de sus profecias, ó palabras no dejan en qué dudar á la fé humana. Ni en sana intencion es creible, que Dios, aun quando aceptase la inocente credulidad, y buena voluntad de aquellas Señoras, y la de nuestra Sta. y sus Abuelos, y de otras innumerables personas de todas clases, y estados, que han ido devotas muchos siglos há á dicha Romeria de toda la Christiandad, permitiese, sino fuese cierta la existencia del Santo Cuerpo en Compostela, tales ilusiones, y tan prolongados engaños en su Sta. Católica Iglesia, que lo admite, y honra con su Rezo, privilegios, é indulgencias muy particulares, y grandes: ni que nuestra Sta. y las demás fingiesen tales Revelaciones: y mucho menos, que el Divino honor se dexase burlar tanto del Infierno. ¿Qué fundamentos hai contra todo esto?

A que se puede añadir, que el Sto. Apostol en el primer caso de los dos dichos no habló de la intencion, ó buena fé sola de la muger, sino absolutamente dixo que havia visitado sus Reliquias: lo que en propio lenguaje dá por supuesto que están alli. Ya es menester traer mu-

N 2

cha

Fundamē-
tos de estar
en España
el cuerpo
del Santo.

sus fuerzas corporales : y entonces comenzó su alma á sentir quanto , y como nunca havia sentido , nuevos modos de consolaciones , mas altos movimientos de espíritu , y un extraño vigor y aliento para oír , ver , y hablar cosas espirituales. Unas veces se la representaba en Vision un Varon venerable , otras una Señora de especiosa hermosura , y respetable presencia : y oyó que la dixeron en su alma : Estas dos personas que ves son Jesu Christo , y su Madre Maria , que se te aparecen al modo que andaban en el mundo ; porque como agora resplandecen en el Cielo , no te es posible verlos al presente.

Después de oír esta voz , la habló el Divino Salvador muy amoroso acia ella ; pero muy quejoso de ver sin virtudes , ni observancia Regular las Religiones , que benigna su Providencia havia plantado para bien de las Almas , honor , y gloria de su Sto. Nombre en el campo de la Iglesia , como viñas que produgesen vinos generosos de sagrados carismas , con que embriagar en su amor á los que á ellas se retirasen del mundo. Por cuya razon estaba su Magd. resuelto á plantar otra nueva , en la que perseverase su espíritu , llenandola su Misericordia de especial gracia , y guardandola por sí mismo , para que su constante observancia y ejemplo fuese medio para salvarse en ella , y por ella muchas almas , é incentivo á las otras Religiones , para que á su vista y edificacion reformasen sus excesos. Y que ella (esto es Brigida) havia de ser la fundadora ; por cuya mano queria su Magd. plantar esta nueva Viña en el campo de la Iglesia. Todo esto exponremos con otras cosas mas largamente al fin de esta historia. hablando de esta fundacion , y Regla , que la dictó despues

el

*Aparecen-
sela Chris-
to, y su Ma-
dre como
andaban en
el mundo.*

*Ibid. c. 2.
27 3.*

*Elogio del
Señor á la
Religion de
Santa Bri-
gida , á
quien elige
por funda-
dora.*

de Suecia. Cap. XI.
el mismo Salvador en Suecia , á donde la iremos agora siguiendo.

Asombrada la humilde Princesa de estas extrañas novedades que sentia en su alma , vacilaba confusa en sí misma , sin saber qué pensar de tales favores del Cielo , de que se creia indigna. Por lo que temerosa de algún engaño del enemigo , aceleró el regreso á su patria para comunicarlo allí todo con personas de satisfaccion , é inteligentes en estas materias , que tan delicadas son por qualquiera extremo , que es mal hecho apreciarlas ó despreciarlas sin sabio , y maduro examen.

Partió luego para Suecia , donde llena de confusion , y humildad manifestó quanto la havia pasado al Arzobispo de Upsala , y otros tres Obispos , y á un venerable Abad muy religioso y sabio , y á su Director el Maestro D. Matias. Quienes bien informados lo pensaron muy despacio , y lo conferenciaron mutuamente con la madurez , estudio , y examen que pedia la materia. A estas diligencias humanas añadieron Sacrificios , limosnas , y continua oracion , así ellos como Brigida , implorando la asistencia , y luz del Supremo Maestro de la Verdad , que los librase de error. Y despues de todo esto unánimes todos , y conformes dieron por buenas , y de buen espíritu , y libres de toda ilusion dichas Revelaciones y Visiones de nuestra Santa.

Sosegose mucho con esto ; pero como verdadera humilde , siempre cauta , y temerosa de su propia flaqueza , y de las astucias del Infierno , al paso que agradecida á la Divina Beneficencia , rogaba , y suplicaba á Dios la librase de los ardidés de lucifer , esforzandose por lo mismo á la mayor pureza de la alma , y ejercicio

*Vuelve
Brigida de
Noruega á
Suecia.*

cicio de virtudes. Por cuya razon, y para que asi ella como su Marido, pudiesen observar mas perfectamente el voto, que como hemos dicho, tenian mutuamente hecho de guardar perpetua continencia en su matrimonio, le propuso entrarse ambos en Religion en sus respectivos Monasterios.

Convino luego, y gustoso Ulfon en la propuesta; y asi lo determinaron con mutuo consentimiento, segun dice la Bula de Canonizacion. Y quedando Brigida por entonces en casa para cuidar de los hijos que estaban sin tomar estado hasta que le tomasen, ó se dispusiese de ellos lo mas conveniente, pasó Ulfon al célebre Monasterio de Alvaastro de Monges Cistercienses: donde con egemplar admiracion de todo el Reyno vistió la Sta. Cogulla con que profesó, vivió, y murió dechado de humildad, obediencia, y de toda observancia regular; digno á la verdad de que su esclarecida Religion le numere en el catálogo de sus muchos venerables Heroes en el dia 12. de Febrero, en que murió el año de 1344. á los 45. de su edad, 40. de nuestra Santa, 27. de su feliz matrimonio, poco mas ó menos.

Su amante Esposa se aplicó, mas que á llorarle lagrimas inutiles, á hacer sufragios, y oraciones por su alma. Y en una de estas se la apareció diciendola, que estaba en penas de Purgatorio por cinco motivos. Lo primero, por haverse dejado llevar demasiado de la diversion con los disparates de cierto hombre loco, en vez de compadecerse de su trabajo. Lo segundo, por no haver sido puntual en pagar á una viuda la hacienda, que la havia comprado. Lo tercero, por haver prometido con sobrada ligereza, y sin la debida reflexion á cierto Cava-

Bul. Canoniz.

*Conviene
ambos entrar
en Religion,
y lo hace
Ulfon.*

*Muere Ulfon.
Vita abbrev.*

*Va al Purgatorio
y por qué?*

*Extrav.
56.*

lloero protegerle en varios lances pesados que le ocurrian: de lo qual, confiado en esta proteccion, tomó él un grande atrevimiento en sus portés, hasta llegar á levantarse ó revelarse contra las Reales disposiciones. Lo quarto, por haverse egercitado demasadamente en juegos de parejas, y otros semejantes mas por vanidad, y hacer alarde de su destreza, que por utilidad, y diversion racional. Lo quinto, por la mucha dureza de corazon, y falta de compasion, con que procedió inexorable á las súplicas y lagrimas en la sentencia de destierro, aunque justa, que en su Judicatura havia dado contra otro Cavallero. Valgame Dios, Señores: !Qué delicado es el cargo, que se hace á las almas en la otra vida! Tu, lector mio, y yo escarmen-temos, y aprendamos en cabeza ajena: y quien no quisiere aprender de esto, hallá se las haya.

Preguntó nuestra piadosa Viuda á su difunto Esposo, ¿Qué cosas, ó qué virtudes eran las que mas le havian aprovechado para salvarse? A que respondió que seis. Lo primero, el confesarse y comulgar todos los viernes en reverencia de la Pasion de nuestro Señor Jesu Christo. Lo segundo, que siendo Juez jamás dió sentencia alguna llevado de interés, ni de pasion, ó empeno, ni de otro motivo, ni respeto humano, sino por amor á la justicia despues de muy bien examinada, y dispuesto á retratarla si conociera haver errado. Lo tercero, por obedecer al Confesor, quando le encargaba abstenirse del matrimonio, luego que entendiese estar la Esposa en cinta. (Que casados hay que hagan esto?) Lo quarto por procurar no ser gravoso á los pobres, y ser desinteresado en las visitas, y residencias que hacia en cumplimiento

Ibid.

*Virtudes
por qué se
salvo,*

de su ministerio. Lo quinto, por haverse abstenido de beber entre comida, y comida en la romería de San Tiago de Galicia. Lo sexto por el cuidado de tener Ministros subalternos fieles, y obedientes á sus ordenes por amor á la justicia. Y ultimamente, porque temeroso de los cargos de conciencia havia renunciado el Gobierno de las Provincias, que el Rey le tenia encomendado.

Despues de esto la pidió sufragios, Misas de Christo y Maria Santissima, y Santos, con varias limosnas á pobres, é Iglesias, y otras cosas. Lo qual puso puntualmente la bendita Viuda en egecucion, ya por el mas pronto alivio del Difuntó, ya por su grande compasion á las Animas del Purgatorio por las acerbissimas penas, que Dios la havia mostrado en innumerables Visiones, y Revelaciones de diferentes Animas, que estaban en aquellos tormentos: que sería demasiado cansarnos en ponerlas aqui. Algunas, segun oportunidad, se expresarán en este libro: y aora pondré la siguiente, que vale por muchas.

Mostró Dios en Vision á nuestra Brígida el juicio que se hizo á una Alma muy acusada de los demonios, pero defendida de su Angel Custodio, en un grande Palacio de diversas estancias, ó habitaciones. La una, que significaba al Cielo, era habitacion donde estaba Jesu-Christo resplandeciente mas que el Sol, y su Purissima Madre, y multitud de Angeles, y Santos con vestiduras blancas. Otra habitacion havia, que representaba al infierno de los condenados: y á su lado estaba el limbo de los Parvulos, á donde se extendian las tinieblas del infierno; pero no las penas. Sobre estas tinieblas estaba otra habitacion, que era el Purgatorio de penas, donde se purifican las Ani-

mas

Ibid.

Lib. 4. c. 7.

Varios Lugares de Purgatorio.

Vide D. Thom. 4. Sent. dist. 21. quæst. 1. art. 1.

Purgatorio de penas.

mas de sus impuridades, como el oro se acrisola del metal que tenga mezclado, en el fuego. Junto á este lugar de penas havia otro, á donde, despues de purificadas en dicho Purgatorio, se trasladaban á convalecer de su debilidad, hasta recobrar fuerzas bastantes en virtudes, para poder subir al Cielo. Y de este lugar de convalecencia pasaban todavia á otro mas alto, donde no hay pena alguna, sino el deseo de ver á Dios, para que lo deseen bien los que en esta vida no tuvieron amoroso y perfecto deseo de la Vision Beatifica. En este lugar (decia el Angel) son pocos los que dexan de estar detenidos, para haver de llegar á la presencia de Dios: y muchos permanecen en él largo tiempo.

Todas las Animas (prosigue) que moran en estos tres lugares del Purgatorio participan de las preces de la Santa Madre Iglesia, y de las buenas obras que se hacen en el mundo, y principalmente de las que ellas hicieron en este mundo, y de las que por ellas hacen sus amigos. Y has de saber, que como los pecados son diversos, y de diferentes maneras, así tambien lo son las penas... Bendito sea aquel (añade el Celestial Espiritu) que en el mundo socorre á las Animas con oraciones, y buenas obras, y con el trabajo de su cuerpo: pues la Justicia de Dios no puede mentir, que dice, que las Animas ó se han de purgar despues de la muerte con penas del Purgatorio, ó se han de librar de ellas mas presto con las buenas obras de sus amigos.

Despues de esto se oían (dice la Santa) de aquellos lugares referidos diferentes voces. Unas clamaban: O Señor Jesu Christo! Juez justo. Embiad vuestra caridad á los que tienen Potestad espiritual en el mundo, para que por su medio po-

Otro de convalecencia.

Otro de deseos.

Ibid.

Ibid.

damos participar mas que aora de su canto, lección, y sacrificio. Otras decian: Dios se lo pague á los que nos embian socorro en alivio de nuestras penas. Y de una nube, que se veía debajo de una como aurora, salía una voz grande, diciendo: ¡O Señor Dios! Dad de vuestra incomprehensible potestad premio de ciento por uno á cada uno de aquellos, que con sus buenas obras nos elevan á la luz de vuestra Divinidad, y á la Vision gloriosa de tu Cara.

Equidad de la Divina Justicia.

O Lector piadoso! Verdaderamente se vé en dicha Revelacion quanto es de alabar, y de temer la perfectísima equidad de la Divina Justicia. Pues no obstante lo mucho que ama á las almas de sus Amigos los Justos, todavia mira otro tanto, y guarda los apices de justicia con tanta perfeccion, que no los puede trastornar ni debilitar toda la infinita grandeza de su incomprehensible Misericordia. O Jueces! Aprended: que si de veras mandais, ó sentenciais en nombre de Dios, nunca podeis valeros del pretesto de la misericordia, para torcer la vara de la justicia. Pues veis, que el mismo Dios, Dueño despótico, y absoluto Señor de todas cosas, antes de admitir en las delicias de su Presencia á sus amadisimas esposas las Almas Justas, quiere sin la mas leve dispensacion, que aun despues de acrisoladas de sus culpas á fuego de tan horrendas llamas, pasen al lugar de la convalecencia á fortalecerse suficientemente en las virtudes, que aunque las tuvieron en esta vida, las practicaron floxa y tibiamente, y no con el fervor, devocion, y pureza de intencion, ó prontitud de animo, que debian. Y que, á mas de esto tengan despues otro lugar separado, donde estén detenidas y suspensas hasta que aviven, y fervoricen bien de gana los deseos, que en vida

da no tubieron, ó los tubieron muy frios, y remisos de ver y gozar la Divina Presencia por toda la eternidad en la Gloria: como mas claro se verá en el capitulo siguiente.

CAPITULO XII.

EXPLICASE MAS CLARO LO dicho en el Capitulo precedente. Y tratanse algunos puntos del Purgatorio.

NO me hace ciertamente novedad esta ajustada equidad de la Misericordia Divina, que aun en nuestros deseos de verle, pida tanta perfeccion, y fervor. Pues todo Catolico Christiano sabe, y cree, que en Dios todos los Atributos tanto la Misericordia y la Justicia, como todos los demás son, no solamente iguales, sino identicos è imprescindibles uno de otro, è infinitamente perfectos. Lo que me admira es, que siendo en los hombres natural el deseo de su bien: y quanto mayor el bien, tanto mayor el deseo de poseerle, dixese el Angel á nuestra Santa, que son pocos los que no están, y muchos por largo tiempo, detenidos en aquella estancia de deseos. De que se infiere por cierto ser muy pocos los deseos que hay en los hombres de llegar á ver á Dios, y gozar de su eterna Compania y alabanza. ¿En qué podrá consistir esto? No en otra cosa por cierto, que en la falta de fé, y conocimiento; y ésta en la omision, y ninguna aplicacion nuestra á considerar las de-

licias de la Gloria, y de la Divina Presencia, y en el embeleso humano á las cosas de esta vida.

Son demasiadas las veces que salen los hombres de su casa, dejan otros quehaceres, y aun obligaciones, por ir á ver y reconocer una diversion, Ciudad, jardin, palacio, ú otra cosa que oyen ponderar. Lo miran gustosos, lo vuelven á mirar y contemplar, ó fixar en su memoria: hablan de ello, y tratan divertidos de su conversacion. ¿Y no se ha de hacer así, ni mucho menos para considerar el grandor y hermosura del mayor Palacio, Jardin, Paraíso, y magnífica Ciudad de la Jerusalén triunfante? ¿De aquella Celestial Ciudad, que se mostró á S. Juan en su Apocalipsi, resplandeciente no menos que con Claridad de Dios: su muro alto y grande adornado hasta sus cimientos de todo genero de piedras preciosas, que le servian de fundamentos: con doce brillantes puertas, cada una de una pieza de preciosa margarita: y un Angel sobre ella. Su plaza de oro finisimo, mas puro que un terso cristal: con otras muchas inexplicables maravillas? Si esta Ciudad existiera en el mundo materialmente, ¿qué Principe, qué Cavallero, ú hombre rico huviera, que no fuera á verla, ó lo deseara, y aun la tuviera en mapas, y mármoles eternos, para recrear el animo en su continua contemplacion? Creo, que el mundo es, tuviera lleno de sus mapas.

¿Mas para considerar cada uno dentro de su corazon, sin moverse de su casa, ni gastar ocha-vo, no estas cosas y riquezas materiales, que allí no hay, sino las delicias inalterables, y hermosuras espirituales, que allí con los Angeles, y Santos vé, y goza la alma con su Dios: y á que debe aspirar, so pena de eterna condenacion: la gran-

Apoc. 21.

grandeza, y amplitud del Cielo mas que millares de mundos: el orden, paz, nobleza; y generosidad de tantos Ciudadanos: el ardor suavisimo de los Serafines, la claridad de los Cherubines, la gloria de los Patriarcas, Profetas, Apostoles, Mártires, Virgenes, y demás Santos, y Bienaventurados; no ha de haver un poco mas de aplicacion? ¿Todo se lo han de llevar las marchitables flores, delicias, diversiones, y vanidad de vanidades de esta vida, que oy son, y mañana ya no son? ¡O engaño! ¡O ceguedad de los hijos de Adan! Suplico con San Pablo á aquel Dios de la Gloria, y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, os dé espíritu de sabiduría, y alumbré los ojos de vuestro corazon, para que conozcais qué tan grande sea la esperanza de vuestro llamamiento, y las riquezas de aquella Heredad, y Gloria, que tiene aparejada para los Santos.

Si, Católico lector. Si los hombres lo consideraran, lo amaran, y consiguientemente lo desearan: pues el deseo de ver, y gozar del Amado es efecto irremediable del amor: y á medida del amor será el deseo de gozar. Con que es prueba de que ama poco quien no desea mucho. Todos sí, deseamos ver á Dios; pero esto mas es por gusto ó conveniencia propia de concupiscencia, que por amor puro, y sencillo de su Bondad, como piden y enseñan los Santos. Por donde pueden conocer su grande error los que quieren defender por bueno, y aun mas perfecto el amor que llaman desinteresado, ó sin interés, ni deseo de ver á Dios, y gozarle, alabarle, y adorarle eternamente en la Gloria. Verdad es, que no ha de amarse con el fin, y motivo principal de gozar sus delicias eternas; sino por su Bondad infinita: pero es imposible este amor

Ephes. 3.

Amor de Dios, y deseos de gozarle, quales debían ser?

amor con la exclusion de su vista, y fruicion; es imposible amarle, sin desear poseerle, demando, que este deseo ha de nacer de solo el amor de Dios.

De tal suerte, pues, es necesario para entrar en el Cielo el deseo de ver à Dios en la Bienaventuranza eterna, que como hemos visto en la Vision de nuestra Sta. tiene su Magd. lugar separado para castigar su defecto: y lo acredita el Venerable Beda, quien dice: Que à una Anima que despues volvió à su cuerpo, se mostró, à mas del Cielo, y el Infierno, un sitio à manera de prado florido, y muy lucido, fragrante, y ameno, donde havia Animas que nada padecian; pero estaban alli detenidas, porque todavia no se hallaban bastantemente dispuestas, y dignas de la Vision Beatifica. Esta misma doctrina, y Visiones semejantes refiere San Gregorio en los capitulos 25, 36, y 37 de sus Diálogos: y otros graves Autores que cita, y sigue el Ilmo. Consalvo Durante en sus eruditissimas notas à las Revelaciones de nuestra Sta. Brigida. Y lo confirman mas las Revelaciones siguientes.

Orando nuestra piadosa Sta. por la Anima de un Sacerdote anciano, Ermitaño de vida muy ajustada, y virtud egemplar amigo suyo, que poco antes havia espirado, y estaba ya en el fegretro para ser enterrado, se la apareció la Virgen Madre de Dios, diciendola: "Atiende hija, y sabete, que la Anima de este Ermitaño, mi amigo, huviera entrado en el Cielo luego que salió del cuerpo. Pero porque al morir no tuvo perfecto deseo de llegar à ver à Dios, està todavia detenida en aquel Purgatorio, donde de ninguna pena hai, sino solo el deseo de lle-

gar

gar à ver à Dios. Mas no obstante esto, antes que su cuerpo entre debajo de la tierra, entrará su alma en la Gloria."

Del venerable, y doctissimo P. M. Fr. Juan Taulero Dominicano, se escribe al fin de su historia, que despues de 9. años de vida Apostólica en predicacion, virtudes, y milagros, determinó Dios llevar ya su alma à la Gloria sin pasar por penas de Purgatorio. Y para esto lo que hizo su Magd. fue darle en esta vida un mal de perlesia con grandísimos dolores, y trabajos por espacio de 20. semanas. Y al tiempo de morir (como él ya havia predicho) padeció muy estrañas, y penosas ansiedades, y tan horrible, y astuta persecucion por los demonios, que sus estremos, è inquietud ponian en mucho espanto, y temor à los Religiosos, y otras personas que lo miraban.

A los tres dias de difunto se apareció à un venerable hijo espiritual suyo seglar, diciendo: "Has de saber que Dios tenia decretado, que mi anima luego que saliese del cuerpo, fuese recibida por los Angeles, que la defendiesen de la contradiccion de los demonios, para que ningun mal me hiciesen, ni yo los volviese à ver, ni tener cosa alguna con ellos. Y para esto fue conveniente que yo al morir padeciese aquel estreto pantoso fin que viste en vez de purgatorio; pues los espíritus malignos me oprimian con tales angustias, y me argüian con tales dolos, y tan sutiles falacias, que casi me hacian ya desesperar; por cuya pena, y tormento me dió Dios muy abundante premio. Porque en el instante que mi alma salió del cuerpo, fue recibida por los Angeles, quienes la llevaron à un paraíso, diciendo que esperase alli cinco dias, sin mie-

P

do

Virtud, y muerte del venerable Taulero, y su Purgatorio.

*Bed. lib 5.
hist. c. 13.*

*Vide Durant. Noc.
5. ad cap.
7. lib. 4.
Revel. S.
Birg.*

*Lib. 4. c.
327.*

„do. de que los demonios la causasen vexacion
 „ alguna, ni tendria mas pena que carecer de
 „ la vista de Dios en dichos cinco dias: los qua-
 „ les concluidos estaré enteramente limpia, y
 „ vendrán ellos por mí, y con mucho júbilo, y
 „ alegría me llevarán à los gozos eternos inefa-
 „ bles de la Gloria.“

¡ Hay Christiano mio! ; Qué es esto que aqui
 vemos? ; Estos dos Varones tan graves, vene-
 rables y llenos de virtudes, estuvieron asi dete-
 nidos hasta avivar, y perficionar los deseos de
 ver à Dios? ; Pues qué esperamos los que tan
 frios, y remisos estamos en los deseos de verles,
 y en la aplicacion à servirle? No nos debe ya
 espantar (ó acaso seria figura de lo dicho) el ha-
 ver estado Absalon dos años detenido en Jeru-
 salen, aunque ya perdonado su delito, sin per-
 miso para ponerse en presepcia de su Padre Da-
 vid. Y aun no pocos Padres al presente, y Su-
 periores castigan con otro tal desvío algunas
 faltas de sus hijos, ó inferiores.

¿ Qué esperará pues el mal hijo de nuestro
 Padre Dios, que si le dieran à escoger, antes
 escogeria perpetuarse en los gustos, y pasatiem-
 pos de esta vida, aunque mezclados con conti-
 nuos sinsabores, sustos, incomodidades, y peli-
 gros, que dexar el mundo para ir à gozar de su
 Magd. sin susto, ni incomodidad alguna para
 siempre en la Gloria? ; Barbara eleccion! Esto
 solo, sin otro aditamento, es un pecado gravi-
 simo contra la fé, que debemos tener de la Glo-
 ria, y diametralmente opuesto al amor de Dios
 sobre todas las criaturas; pues es querer mas go-
 zar de ellas, que del Criador. ¿ Qué cosa mas
 contra el précepto del Divino Salvador, que nos
 prohibe ser demasiado solícitos en las cosas ter-

re-

renas; y nos manda contender, y hacernos fuer-
 za, y violencia para entrar en la Gloria? En
 conformidad de esto se lee haverse aparecido à
 nuestra Sta. la alma de un soldado bueno, y ca-
 ritativo, que estaba en juicio ante el Divino Tri-
 bunal, y sentenciada à estar en el Purgatorio has-
 ta el fin del mundo por castigo del mucho de-
 feo que havia tenido en vida de vivir largo tiem-
 po en este mundo. Doctrinas son todas, que
 por medio de nuestra extática Brigida nos en-
 seña el Cielo para utilidad de nuestras almas.

Mas todavia trata otro punto en que se di-
 ficulta si las Animas del Purgatorio están cier-
 tas de su salvacion, ó temerolas de perderla? So-
 bre lo qual la dixo el Angel en una ocasion lo
 siguiente: “ Aquella alma, cuya disposicion, y
 „ juicio has visto, y oído está en grande pena
 „ del Purgatorio, que consiste en no saber si
 „ se salvará, ó si está ya condenada; lo qual
 „ es justicia de Dios, porque tuvo conciencia,
 „ y discrecion grande, y no usó de ella, ni la
 „ aprovechó para cosas espirituales en bien de
 „ su alma; sino para las temporales en comodi-
 „ dades del cuerpo: y era muy descuidado pa-
 „ ra las cosas de Dios mientras vivió.“ En otra
 Revelacion vió tambien en juicio à la anima de
 otro soldado, por quien rogaban muchos San-
 tos, pidiendo al Sr. por grande misericordia,
 que en qualquiera pena en que estuviese dicha
 anima, la concediese la gracia de saber que aque-
 lla pena se havia de acabar, y que havia de
 llegar à gozar la vida eterna de la Gloria.

De estas Revelaciones parece inferirse, que
 las benditas Animas no están ciertas de su sal-
 vacion, como sienten algunos respetables Teo-
 logos Católicos. Pero no es así absoluta, y ge-

P 2

ne-

2. Reg.
 cap. 14.

Error de
 los que qui-
 sieran per-
 petuarse en
 los gustos
 de esta vi-
 da.

Matth. 6.
 27 11. 12.
 Luc. 13.
 24.

Lib. 6. cap.
 32.

Lib. 4. cap.
 7.

Algunas
 Animas es-
 tán incier-
 tas de su
 salvacion.

Lib. 6. cap.
 39.

neralmente. Lo que se infiere unicamente es, que suceda asi en algun caso particular, en que Dios, como Omnipotente, y rectísimo Juez, que castiga hasta el ultimo cuadrante, quiera dar à alguna alma esta perplexidad, y tormento por la gravedad y particular fealdad de alguna culpa, ó por haver dilatado, y despreciado la penitencia y enmienda para el fin de la vida temerariamente, (como ya se dà à entender en la primera de las dos citadas Revelaciones de aquella Anima que fue muy descuidada con olvido, y sin aprecio de Dios mientras vivió) ó por otros ocultos motivos de la Divina Providencia.

No obstante lo dicho, se ha de creer por cierto, que las tales Animas así castigadas con dicha perplexidad, ó ignorancia, nunca proceden con desesperacion, y blasfemias, como defendia el impio Lutero; sino siempre muy pacíficas, y amantes de Dios, como las otras que no padecen tal pena, y conformes con sus infalibles disposiciones. Y aunque por esto podian ellas conocer que no están condenadas en el Infierno, donde todo es confusion, desesperacion, y blasfemias; pero aun esta razon puede hacer Dios también, y hace que se las ofusque, sin poder reflexionar sobre ello, absortas todas en la penetrantísima congoja, ocasionada de su duda, ó ignorancia por el tiempo que su Magd. fuere servido.

Todo lo dicho defendieron por mas cierto, y creible los doctísimos Dionísio Cartujano, Gerson, y otros, que à mas de los antes citados, cita, y sigue el Ilmo. Consalvo Durante en la nota primera al referido cap. 8. donde pone las palabras de S. Enrique Suson Dominicano, varon muy singular en santidad y doc-

Todas las Animas están conformes, y amantes de Dios.

S. Enrique Suson de g. rupib. cap. 22.

trina, que hablando de las penas del Purgatorio, dice: "Otros hay allí, à quienes Dios ayudo castiga con gravísimas penas hasta el fin del mundo, sin permitirles entender si están en penas de Infierno, ó de Purgatorio. Tales son aquellos, que obstinados en sus iniquidades, dilataron su arrepentimiento hasta el fin de su vida." Así el Santo. Y parece muy conforme, que el que no quiso arrepentirse hasta el fin de su vida, tampoco logre, ni aun sepa su salvacion hasta el fin del mundo, si los sufragios, y oraciones de los vivos, y de la Iglesia no le focorren, y sirven de satisfaccion, y conocimiento de su estado por la Divina Clemencia.

Algunos digeron, que las Animas no sabian que estaban en Purgatorio, y que pensaban estar condenadas. Lo qual dice Sto. Tomás ser falso. "Porque si no supieran (dice) que se havian de librar de aquellos tormentos, no pidieran sufragios, como frecuentemente piden." Pero aqui habla el Sto. segun la providencia ordinaria, pues así hablaban también los otros à quienes aqui impugna, que afirmaban, que todas las Animas ignoraban su salvacion: lo qual es falso, sino en casos particulares (como hemos explicado), y de extraordinaria providencia; à lo que no obsta la doctrina del Sto. Dr. ni es opuesta à la de nuestra Sta. Brigida. Y así no tienen razon los que por defender la doctrina del Sto. dijeron, que dicha Revelacion de la Sta. no es suya, sino que es supuesta: lo qual también es falso: pues una y otra doctrina, se compone bien sin la menor violencia del modo referido: y como todas las demás de la Sta. fue aprobada por los Concilios, Congregaciones, Papas, &c.

D. Thom. 4. sent. dist. 21. qu. 1. ar. 1. quasi uncula 4. corp.

Ultimamente remata. Durante su Nota con las palabras de Origenes, que sobre la grandeza, y multitud de penas de la otra vida dice: Esto nadie lo ha llegado á saber, sino aquel á quien el Padre entregó la Judicatura, que es Nro. Sr. Jesu Christo. Haga pues su Magd. que lo dicho aproveche para enseñanza, y emienda de aquellos que hacen desprecio de los pecados veniales, y ninguna diligencia para satisfacer en esta vida por los mortales, que puede hacerse con menos trabajo, y mucha ganancia para mayor gloria eterna en la otra.

Con estas, finalmente, y otras Revelaciones que tuvo nuestra Extatica Madre de muchas Animas del Purgatorio, se comovian cada dia mas sus piadosas entrañas á compasion, y amor de ellas, de las que con penitencias, y oraciones alivió á muchas, que mas presto pasaron á la Gloria, procurando tambien ganar para su alivio quantas Indulgencias podia. Porque sabia, que quien asi lo hace, gana para sí ciento por uno, y tendrá despues en el Cielo tantos Padrinos, quantas Animas sacare, ó ayudare á salir del Purgatorio para la Gloria, con Indulgencias, limosnas, Misas, ó celebradas ú oidas, y otras obras de virtud.

CAPITULO XIII.

HACE NUESTRA VIUDA PRINCESA renuncia general de todo lo terreno. Y recibela el Señor por Esposa.

Viendo ya nuestra gran Princesa viuda, y libre enteramente del Esposo de carne, tra-

tó de segundas nupcias con el de espíritu, y á que á lo menos por el pronto, no podia entrar en Religión, como ella deseaba, y havia convenido con Ulfon. Porque Dios no queria que fuese Religiosa, sino fundadora de su Religión. Presentóse luego humilde ante el Divino Salvador, desprendida de sí misma, resignandose toda en sus sagradas Manos, y Soberano despótico arbitrio. Hizo á sus pies con todas las véras del corazón entera y universal renuncia de sus rentas, honores, y cosas de este mundo, para andar mas ligera, y sin embarazo el camino del Cielo; y poder servir libremente á su Magestad en lo que fuese su Divino beneplacito disponer de su persona. Y rogó con sumisas, y copiosas lagrimas, que pues la havia llevado para sí al Esposo corporal, se dignase recibirla desde entonces por Esposa suya.

Tan gustoso y benigno oyó el Señor esta oracion de su Sierva, que en el instante la aceptó, respondiendola: „ Porque lo dexas voluntariamente todo, para servirme en mi amor, te has hecho ya mia por derecho. Por tanto yo te recibo desde aora por Esposa mia, para tener en tí mis propias delicias del modo que Dios las tiene en la Alma casta... Por lo qual, si tu, ó Esposa mia, nada desearas sino á mi, renunciando por mi amor todas las cosas, hijos, parientes, honores, y riquezas, te daré yo un retorno de mucho valor, no oro, ni plata, sino á mi mismo por Esposo, y premio, que soy Rey de la Gloria. Si te diere verguenza de parecer pobre, y despreciada, considera, que tu Dios lo fue antes, á quien sus propios Siervos y Amigos abandonaron.“

Despues de esto la habló Maria Santisima, como Madrina de estos desposorios, y la dió una

Lib. I. cap. 2.

Ibid.

Instruye Maria SS. à Brigida en el modo de adornarse para ser Esposa de su Ssmo. ijo.

maravillosa instrucción para vestirse á la moda, y el modo de adornarse, para haver de ser buena Esposa de su Divino Hijo. Esto es: que vistiese una amorosa contrición por tunica interior: por que como esta es la mas cercana á la carne, asi aquella lo es al corazon, que con ella se limpia de toda mancha terrena. Por tunica exterior una esperanza firmisima: cuyas mangas ó brazos son justicia, y misericordia: esta para atender á las necesidades del proximo; y la otra para ajustar sus acciones á la voluntad y Ley de Dios. Por capa ó manto una fé vivisima, que lo cubre todo, ni hay virtud que no se contenga debaxo de ella. Y por Joya preciosa en su pecho la continua memoria, y afectuosa meditacion de la Pasion del Señor. Y de este modo (la dice) y adornada con esta moda vivirás en espera del Esposo. ¡Bella gala esta (ó lector) para vivir todos siempre prevenidos en espera de la muerte, que no sabemos quando, ni como llamará á nuestras puertas, si de repente, ó despacio!

En la sagrada Noche del Nacimiento del Sr. contemplaba Brigida devota este tiernísimo Misterio, y se llenó su alma de tan grande gozo, que no podia sosegar su corazon en fuerza de los extraordinarios movimientos que sentia dentro de él. Admirada de la novedad, temió alguna ilusión: mas comunicandola inmediatamente con su Padre espiritual, y otros Sabios de su satisfaccion, la sosegaron despues de bien enterados de ello, diciendola unanimes que no tenia el caso señal alguna de ilusión; sino que se conocia ser todo ello favor especial del Cielo. Como en efecto se lo aseguró mas Maria SSma. al oír Misa, diciendola: “Hija, te admiras de los movimientos que sientes en tu corazon?”

“Pues

“Pues sabete que no es ilusión, sino una insinuación de la dulcedumbre que yo gozaba con el Sto. Niño en mi vientre, y de la misericordia que Dios me hizo.... No temas, y dá gracias á Dios porque ese movimiento que tu sientes es indicio de la venida de mi Hijo á tu corazon. Por esto, como mi Hijo te ha nombrado Esposa, yo tambien quiero darte nombre de Nuera. Pues al modo que un Padre, y una Madre, ya ancianos, encomiendan á su nuera el manejo de la casa, asi Dios, y yo, á manera de ancianos para los corazones, ó modo de entender de los hombres, y frios por falta de su caridad, queremos manifestar á nuestros amigos, y al mundo nuestra voluntad por medio de tu diligencia, y trabajo.”

Desecha toda la alma de Brigida en bendiciones, y alabanzas de aquel Divino Amador; y Amado de su corazon, no sabia su discretísima humildad como darle competentes gracias por tan altos titulos, y honores. La unica señal de verdadero agradecimiento es cumplir la voluntad del Bienhechor. Asi nuestra Sta. sin la menor detencion; y en credito de su cordial gozo, y agradecimiento, puso por obra las divinas insinuaciones. Distribuyó con toda alegría sus copiosísimas posesiones, señoríos, y riquezas entre sus Hijos segun su derecho. Dió grandes dones, y alajas á Hospitales, Iglesias, y Conventos pobres, y socorrió otras necesidades. Y asignó lo necesario para la fundacion, y manutencion del Monasterio primitivo de su Orden, de que se hablará al fin de este libro: reservando solamente (guiada en todo por su Divino Esposo) lo conducente para un muy moderado, y

Sosiegala Maria Santisima en sus temores; y la nombra su nuera.

Desahacese de sus riquezas.

decente pasar con su familia. Y esto lo puso al cuidado, y manejo de un virtuoso Mayordomo, de tal modo, que si se la ofrecia algo para si misma, lo pedia con sumision como de limosna, ó como si no fuera suyo. Mas quando era para socorrer á algun otro necesitado, lo mandaba dar con imperio

Extrav.
7o.

Su misericordia premiada por Dios.

Caminando desde Vastena á la Ciudad de Ludosia, la sali6 al encuentro un hombre, que entre mil follozos la hizo presente hallarse con buena coyuntura para dar honradamente estado de matrimonio á una hija; pero padecia el desconsuelo de no tener con qué dotarla, por lo que perderia aquella conveniencia. Al oír esto la caritativa Princesa, mand6 al mayordomo dicese á aquel hombre para socorro de su hija la tercera parte del dinero que llevaba. La decima que dieran todos de su renta, ó ganancia cada año, podia contentarnos.

Ibid

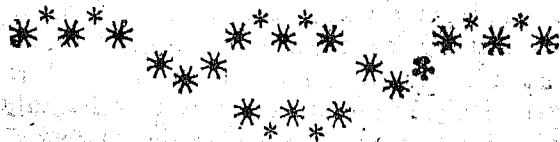
Hecho esto, prosiguió su camino, y llegando á la Ciudad halló en la puerta de su hospedage multitud de pobres que la esperaban para recibir su limosna. Y mandando al mayordomo repartirles todo lo que le havia quedado, repugná éste hacerlo, temeroso de haver de buscar prestado despues para el gasto preciso. A que la Ama con seriedad de tal le dixo: " Demos quando tenemos, que nuestro benigno Dios es liberal para darnos quando necesitáremos. Dios me ha deparado para mi esta ocasion de aliviar á estos miserables, que por aora no tienen otro consuelo. Yo dejo mi necesidad en manos de la Divina Providencia. " ¡ O heroica fé, esperanza, y caridad! ¡ Quantas virtudes nos enseña esta sola accion de nuestra ínclita, é incomparable Heroína. !

Dice

Dieronse estas limosnas como lo mandó. Y despues estando oyendo Misa oyó la voz del Sr. que decia: " Nuestra Hija es como quien camina velozmente acia el Esposo tan fervorosa, que olvida Padre y Madre, y todo quanto tiene por hallarle. ¿ Y qué hará en este caso el Esposo? Embiará sus nervos, y hará, que todas las cosas que son de la Esposa, vayan tambien en su seguimiento. Por el merito pues de tu caridad (ó Hija) damos providencia para tí, y para los tuyos. Pues al modo que mi inefable amor me hizo entrar en el vientre de la Virgen, asi tambien la caridad del hombre introduce á Dios en su alma. " Esto dixo, y esto hizo su Magd. dandola por donde no se pensaba para todo lo conveniente con su familia abundantemente.

Si, que la limosna siembra en la tierra para coger en el Cielo, y alcanza de Dios el ciento por uno, con remision, y satisfaccion de los pecados: como dixo Daniel á Nabucodonosor, Rey de Babilonia, quien por no obedecer al Profeta, padeci6 siete años de vida brutal con las fieras, y como ellas en el monte. Que verdaderamente es fiera, y merece pacer como buéy quien no ablanda sus entrañas, ni abre sus tesoros escondidos á vista de la necesidad de sus proximos. Todo les parece poco para el luxo en regalo, vestido, y comodidad; y demasiado lo poco para limosna.

Daniel 4.
24.



Q₂

CA.

CAPITULO XIV.

TRAGE , Y MODO DE VIDA
penitente , que emprendiò esta nue-
va Esposa de Jesu-Christo.

Viendo ya nuestra bendita Santa en la fe-
líz dignidad de Esposa del Salvador de
los hombres , que vivió , y murió en la mayor
pobreza y trabajo , consideró , que para serlo
como debía , la era preciso imitarle del modo
posible. Para esto , à mas de hacer la referida re-
nunciacion de sus haberes , dejó los vestidos de
Señora , que , aunque siempre los usó sumamen-
te moderados , y muy diferentes de otras de su
clase , la pareció , que no se avenían bien con
los que la Madre de Dios la deja arriba seña-
lados : ni podían hacer harmonía con la pobre-
za evangelica , que emprendía , ni con el aus-
téro ministerio de Profetisa , à que Dios la lla-
maba. En lugar de camisa suave vistió tunica
de cerdas , que llaman cilicio : y sobre ella por
gala un saco de buriel tosco , largo hasta los
pies , sin usar en adelante cosa alguna de lino,
sino en las tocas de la cabeza. La cama desde
aora se reducía à una manta sobre el suelo , y
otra por encima. ¡ O que espectáculo este tan
admirable , y egemplar ! Vestida de melote , ému-
la de Profetas y Anacoretas mas austéros la gran
Señora , y delicada Princesa de Nericia.

Para tener sugeto en continuo dolor à su
cuerpo se ciñó su cintura , y por debajo de am-
bas rodillas , con tres cuerdas de duro cañamo
lle ,

*Deja Bri-
gida las
galas de
Princesa, y
vistese de
Profetisa
penitente.*

*Bula Ca-
non.*

llenas de nudos muy apretadas , que la eran de
mucha pena : y ni aun en tiempo de enferme-
dad se las quitaba. Cuya mortificacion crecia con
las frecuentes genuflexiones , y profundas incli-
naciones de cuerpo con que adoraba reverente,
y fervorosa à su Criador de dia , y de noche.
En memoria de la Sagrada Pasion del Redentor,
y de sus Llagas , las hacia en sus propias carnes
todos los Viernes del año con gotas de cera ar-
dientes , que destilaba de una bela : y si algu-
na vez se la cerraban antes de otro Viernes , se
las renovaba (dice su leyenda) con sus propias
uñas , para que no pasase hora en que su cuer-
po no tuviese sangriento recuerdo de las que por
amor al hombre padeció su Divino Esposo. Por
la hiel , y vinagre con que fue abrevado antes,
y despues de ser crucificado , masticaba en di-
chos dias por algunas horas una yerba muy amar-
ga : y esto mismo egecutaba tambien quando
conocia haverse descuidado en alguna palabra de
impaciencia , ó de qualquiera modo superflua,
ó defectuosa. Muchas yerbas eran menester en
los campos , si todos huvieramos de hacer lo
mismo , ó nos haviamos de emendar.

Ayunaba quatro dias cada semana , y el ayu-
no del Viernes era à pan y agua. Y esto ultimo
practicaba tambien en las visperas de festivida-
des de Nro. Sr. Jesu Christo , de la Virgen su
Madre , de los Stos. Apostoles , y de otros Stos.
de su devoción : ó por mejor decir , toda su
viudez fue un continuo ayuno , ó rigidísima abs-
tinencia. Y no obstante esto , la parecia que co-
mia excesivamente , y que daba demasiado re-
galo à su cuerpo. Por lo qual intentó no comer
mas que una vez en cada semana. Pero à esto
se la opuso el Divino Salvador , diciendola : Que

Leg. c. 13.

*Sus ayunos
que la mo-
derò el Sal-
vador.*

*Lib. 4. cap.
108.*

si su Providencia havia concedido semejantes gracias, y estrañas abstinencias à algunos Stos. Padres del yermo, fue por mostrar asi al mundo su Poder, y en credito ú honor de la virtud de la abstinencia: y con el fin de que viendo, ó sabiendo tales exemplos los viciosos, huyan de la gula, y amen la sobriedad como virtud del agrado de Dios, y muy encargada en sus Escrituras: y se anime cada uno à lo que pueda segun las fuerzas que le diere la Divina gracia, que no à todos las dá iguales. Pero que ella estaba destinada para acreditar, y magnificar su Omnipotencia, y Sabiduria ante los hombres con otras virtudes, y en exercicios muy diferentes. No es necesario para la fantidad (decia el mismo Sr. en otra ocasion) tanto, y tan riguroso ayuno, sino la caridad y humildad de corazon sin las quales nadie puede conseguir eterna salud.

Imediatamente, y sin replica se rindió la humilde Viuda à la Divina ordenacion, sin pensar mas en tal intento para exemplo de docilidad à aquellas almas tenaces en su capricho, que con nada se rinden de quanto las dicen los que están en lugar del Salvador: y buscarán cien Confesores hasta hallar alguno que las dé amplia licencia para quanto quieren. Malos espiritus. Desde esta advertencia fue Brígida mas moderada en los rigores de su abstinencia. Comia de lo que la presentaban; pero con tal parsimonia, que siempre la quedase mas excitado que satisfecho el apetito, dejandolo al mejor saber, lo qual muchas veces es mayor mortificacion, que el dejar enteramente de probarlo.

En una ocasion se admiraba su apasionado el Obispo de Abó Don Emingo, y remurmuraba dentro de sí por verla comer de todo con me-

Extrav.

13.

Docilidad de la Santa, contra su propio deseo.

Extrav.

104.

menos parsimonia que acostumbraba otras veces. Y estando la Sta. despues en oracion, la descubrió el Sr. los pensamientos del Obispo, al qual ella con mucha gracia lo refirió todo. Quedó confuso el Obispo al ver descubierto su interior. Y esto le fue bastante para reconocer la ruindad de su pensamiento, pidiendola perdon, y que rogase à Dios por él, acordandose de la doctrina del Apostol, que ni el que come desprecie al que no come; ni el que no come, haga mal juicio del que come. Lo mismo se ha de tener entendido en otra qualquiera devocion, ó virtud: pues no à todos guia Dios por un mismo camino, que son innumerables las sendas que con dulcissima armonia dirigen al Cielo. La hermosura de la Iglesia, y de la fantidad, consiste mucho, y resplandece en la variedad de espiritus, como la del Cielo en la diversidad de Aureolas.

Antes de enviudar confesaba, y comulgaba todos los Viernes, como tambien su marido en memoria, y veneracion de la Pasion de Jesu-Christo. Mas despues de viuda comulgaba los Domingos, y fiestas: y se confesaba todos los dias, y quando entendia haverse descuidado en alguna falta, ó imperfeccion, con tal pena, y lagrimas como si fuera una culpa muy grave. ¡O Sta. mia! Enseña, y ruega por muchas almas, que confiesan á menudo sin mas dolor, y proposito que si contaran un quento; y mucho mas por aquellas, que aunque sean gravissimos sus pecados, lejos de confesarlos al instante, se están con ellos repitiendolos, ó dilatando su confesion, y emienda: y quanto mas la dilatan, mas la dificultan.

Como siempre el infernal espiritu desde el Pa-

Sus Confesiones.

Tientala el
enemigo, y
le vence
con la hu-
mildad. Y
la elogia
Jesu Chris-
to.

Paraiso ha sido, es, y será inflexible perseguidor de la virtud, así lo practicó rabioso con nuestra ilustre Profetisa contra su voluntaria pobreza, y demás virtudes. Pretendió al principio el maligno infundir en ella un horrible tedio de aquella pobre, y penosa vida, que no había de poder tolerarla, ni permanecer en tanta austeridad; para la que no había fuerzas en su cuerpo, criado delicadamente, y acostumbrado á muy diferentes tratamientos. Sugeriala, que aquellas demostraciones exteriores eran muy expuestas á la vanidad, y jactancia propia, y desestimacion agena. Que con aquel trage tan vil ocasionaria á su ilustre parentela muchos disgustos, y sonrojos; lo qual no es conforme á caridad. Y feria la fabula, y burla del pueblo, con que daria ocasion á muchas culpas contra su amado Dios, que habían de recaer sobre su alma, como causadora de ellas. ¿Qué escrupuloso es el diablo contra las cosas de Dios! Como el mundo contra las del Cielo.

A toda esta diabólica batería, y sofisticas razones, ó sugestiones respondia Brigida animosa: "O diablo, si tu caíste por tu soberbia, ¿cómo quieres que la busque yo para mi, no siendo mejor el cuerpo de una Reyna, que el de una esclava, sino todo tierra, y vileza? ¿Por qué no tengo yo de humillarme, si ni aun un buen pensamiento puedo tener por mí propia, si Dios no me le dá?" Al decir esto, se la dejó ver el Divino Salvador, y en elogio de su respuesta la dixo: *La humildad es la escala por donde se sube desde la tierra hasta el corazon de Dios.* Oyendo esto el infernal dragon, huyó luego de allí con grande rabia. No la hai mayor para el padre de la soberbia, que la humildad.

De-

Desaraido así el diablo, se valió de sus ordinarios ministriles, que son los que dirigidos (mejor diré descaminados) de la prudencia de carne, y llevados, ó arrebatados de las maximas de mundo, rien, y persiguen á los que ven seguir el camino del Cielo; lo qual (como dixo la Virgen Madre á la Sta.) es lo mismo que coronar á su SSmo. Hijo con corona de irrisión, teniendo por cosa de poco valer, y de vanidad el servirle. Algunos parientes se comovieron contra ella, dándose por afrentados entre los amigos. Otros groseros, y atrevidos la hacian mil irónicos donaires, y burlescas reverencias, como las hacian los sayones á Jesu Christo, quando con irrisión, y falsas adoraciones le coronaban de penetrantes espinas. Contra los mansos, y humildes de corazon todos se atreven; mas esto es aumentarles la corona.

Pero esta misma consideracion, que entonces se la ofrecia con mas viveza, era la que mas firmaba con nuevos esfuerzos su proposito, acordandose de lo que su Magd. la havia encargado quando la recibió por Esposa, y la mandó seguir por su amor la pobreza voluntaria. Si te avergonzares (la decia) de parecer pobre, y ser vilipendiada, considera que antes que tú lo fue tu Dios. Por esto respondia ella siempre apacible, y firme. "Como no lo he comenzado por vosotros, tampoco lo he de omitir por vuestro gusto. Tengo muy asentado en mi corazon sufrir con paciencia las injurias por amor de Dios. Lo que os pido es, que rogueis, si tanto me amais, al Señor que me dé perseverancia." ¿Qué buenas trazas de hacerles caso! Si así lo hicieran todos los que comienzan, no se riera tanto el diablo de los que no perseveran.

R

En

Lib. I. ca
37.

Extrav.

33.

En premio de su paciencia en estos , y otros trabajos , que son la cruz de los Justos , la regaló el Sr. con una buena parte de la misma Sta. Cruz , en que su Magd. havia dado la vida por nuestro amor. Poseía una parte del Sacrosanto Leño engastada en oro un mozo , que hallándose en alguna urgencia , vendió el oro para socorrerse con ello , y dió la Reliquia á una devota muger , y esta la regaló á nuestra Sta. quien la recibió con sumo gozo de su alma , como tan estimable memoria de su Crucificado Esposo. Pero en medio de este gusto se la ocurrió duda sobre la verdad de la Reliquia ; á que la dixo el Sr. “ Aquel mancebo , cuya era esa Reliquia , ha hecho un cambio , que no tiene recompensa : pues ha recibido barro , que es el oro , desestimando la preciosa margarita del Sto. Leño , con la qual huviera podido vencer á sus enemigos. Por esta culpa vendrá dia en que el Leño que agora desprecia , sea terrible contra su alma. “ Para todos es esta sentencia del Salvador.

Sumamente contenta nuestra bendita Princesa , sabiendo por tan buen testimonio la certidumbre de su Reliquia , la engasto con rico adorno , adorando , y contemplando en aquel Arbol Sagrado al Divino Fruto , que perdió en él su inocente Vida , para dar vida eterna á los hombres : y que al fin del mundo será Vandera triunfante de los que reverentes , y humildes la adoran ; pero Romphea , ó espada mortal contra los que agora rebeldes , ó incredulos la desprecian , ó que quando es ocasion (v. gr. en Viernes Sto.) no la adoran. Hasta en esto se ha introducido la soberbia , como que es cosa de menos valer , y propia de gente ordinaria. ¡ O Sr. ! Qué mal te corresponde nuestra ingratitude á lo que por nuestro bien egecutó tu amor! CA-

Extrav.
196.

Logra una
Reliquia
del Leño
de la Cruz
del Señor.

CAPITULO XV.

RETIRASE NUESTRA STA. MADRE
al Monasterio de Monges de
Alvastra. Sucesos en él.

Quando , como queda antes dicho , tomó el Divino Salvador á Brigida por Esposa suya particular , le encargó en presencia de ella el Padre Eterno , que tuviese especial cuidado de aquella alma , diciendole : *Mira Hijo : Yo te asigno esta nueva Esposa como una Oveja , á quien has de dirigir , y nutrir.* Aceptó gustoso el Divino Hijo el encargo de su Eterno Padre , y luego la dixo muy amoroso : “ Ya has oído como mi Padre te ha encomendado á mi cuidado como una oveja. Conviene pues , que como tal seas paciente , y sencilla. “ Y despues para que asi lo fuera , y adelantára mas en virtudes , la ordenó se retirase por algun tiempo al Monasterio de Alvastra , donde fue Religioso , y estaba enterrado su consorte Ulfon.

Luego que obediente pasó al Monasterio , la instruyó su Magd. en el modo de portarse : “ Tu , ó nueva Esposa mia (la dice) has venido á luchar por tí desconocido. Por tanto te conviene saber algunas cosas. Lo primero , entender la lengua , ó idioma que aqui se usa , que es un profundo silencio , y religiosa abstinencia de palabras inutiles. Lo segundo es el vestido , que es la humildad interior , no deseando parecer mas virtuosa que otros : y la exterior no empachandote de portarte humildemente á vis-

Lib. I. c.
38.

Encargala
el Padre
Eterno al
cuidado de
su Divino
Hijo : y es-
tela embia
al Monas-
terio de Al-
vastra.

Lib. I. c.
34.

ta de las gentes. Lo tercero emplear el tiempo en cosas buenas, y utiles. Lo quarto el alimento, que ha de consistir en carecer de manjares delicados con discrecion; esto es, en quanto permitan las fuerzas, y complexion corporal, porque no me agrada que se emprenda mas rigor que lo posible á la naturaleza. Quiero, que todo vaya conforme á razon en quanto se dome el gusto, y deleyte del apetito. "Bella direccion para todos, especialmente para personas religiosas.

A mas de esto la asignó, y encomendó el Divino Esposo al cuidado de un Angel, encargandole mucho que fuese su particular Custodio, defendiendola vigilantissimo de las acechanzas que contra ella armara el Infierno. Y volviendose á ella su Magd. la dixo: "Yo, amada Hija mia, te hice como cautiva mia quando te aparté de tu amor propio, y te atrage al mio: quando te quité de los peligros del mundo, y te llamé á este puerto de quietud." Fuera de esto la señaló para Confesor al R. P. Pedro de Olavo, que entonces era Superior, y despues le hicieron Prior del Monasterio, Varon de sobresaliente virtud, y sabiduria; el qual la acompañó por Confesor principal hasta que murió la Sta. y traduxo al latin sus Revelaciones: y trasladó con su Hija Sta. Catalina de Suecia á Vastena desde Roma sus venerables Huesos.

Murmuran la ida de Brigida al Monasterio de Alvartra: y se desfiende. No obstante el egemplar porte, y fama de fantidad de esta extática Princesa, no faltaron Monges, y otros, que celosos de la observancia, y cautela religiosa desaprobasen esta ida de Brigida al Monasterio, como cosa no usada, ni bien vista, y contraria al Instituto Monástico; á mas de introducirse acaso mal estílo, y abriendose

puer;

puerta á que otras de menos virtud, y esfera pretendiesen lo mismo, con muchos males, è inconvenientes, que de ello se podian seguir. Y cierto que al parecer de la honestidad no faltaba razon á los que asi sentian. Si oy vieramos otro tanto, prescindiendo del quebrantamiento de la clausura, serviria de escándolo al mas justo, y pacífico, por lo mucho que sin duda disuena á nuestro comun modo de entender. Si Brigida queria retirarse del bullicio, ¿No tenia muchos, y famosos Conventos de Monjas, donde estár con mas decencia, y sosiego?

Por estas razones tuve yo tambien á primera vista dificultad en creerlo. Pero examinando despacio el caso (que sin considerar bien las dificultades, no pueden resolverse bien), llegué á creerlo, por verlo tan expreso en diversas Revelaciones suyas, y afirmado constantemente por sus historiadores: como asimismo por ver, que el mismo Salvador encargado por su Eterno Padre la favoreció, y asistió, è instruyó en aquel Monasterio, como acabamos de decir. Y aun por si algunos dudaren de las Revelaciones que refiere la misma Sta. dispuso tambien su Magd. acreditarlo, y asegurarlo por medio no sospechoso de un venerable, y sabio Monge de aquel mismo Monasterio, que era uno de los que mas contradecian la entrada de Brigida, y de los suyos en él, para desengaño suyo, y de todos, y excelente elogio de la misma.

Fue este el Padre Gerrechino, varon de conocida virtud, que entre otros singulares favores que recibió del Cielo, mereció ver muy de continuo en la oracion los nueve Coros de Angeles: y en la elevacion de la Sagrada Hostia en la Misa veia á Jesu Christo en forma de hermo-

Lib. 4. c.

121.

Extrav.
55.

so Niño. Este Religioso, pues, aseguró con juramento, y lagrimas al ya mencionado Padre Olavo, que quando aquella Sra. pasó al Monasterio se havia él escandalizado, y murmurado dentro de su corazon, que así se admitiese contra las fantás Instituciones de su Orden. Pero que despues estando en oracion, fue arrebatado sobre sí, y oyó una voz que le dixo: *Esta mugeres amiga de Dios, y ha venido al Monasterio á recoger en él, como en monte florido, flores que sean medicina á todas gentes, aun mas allá del Mar hasta lo ultimo del mundo.*

En otra ocasion la vió el mismo elevada en el aire, despidiendo por su boca como un rio de aguas cristalinas. Y deseoso él de saber lo que significaba tan prodigiosa Vision, oyó que le digeron en su alma: *Esta es la muger, que viniendo de los fines de la tierra, darà á beber sabiduria á innumerables gentes. Y tendrás por señal, que ella te dirá el fin de tu vida, y te alegrarás con sus palabras, y su venida.* Lo qual sucedió así.

Ibid. in
addit.

A lo dicho se añade lo que afirma Surio, citado del Padre Don Gaspar de S. Antonio, y es, que la habitacion que ocupaban Brigida, y los suyos en el Monasterio, no estaba en los dormitorios, ni entre los claustros, ú oficinas de los Monges, sino en unas quadras, ó quartos de los patios, ó corrales leparados, é incomunicables con los de los Religiosos, y muy reducidos, é incómodos, donde tuvieron harto que padecer, y disimular humildes Brigida, y los suyos, acostumbraos á palacios espaciosos, y espaciosos.

El no retirarse á algun Convento de Religiosas, tiene oportuna respuesta, diciendo: Que no fue ella sola al Monasterio, sino con algunos de su familia. Y esto claro está quan peligroso,

y

y de quanta ocupacion havia de ser en un Convento de Monjas, que ordinariamente son menos espaciosos que los de Religiosos, y en donde no era facil que huviese cavida para tantos. Fuera de que muchos la buscaban para comunicar, y consultar casos importantes por el don de sabiduria, y prudencia, que en sus consejos se experimentaba. Y esto no pudieran bien conseguir sin demasiada incomodidad de las Religiosas, y de su observancia, aunque se valiesen de los locutorios; por cuya razon se hace creible dispusiese Dios su morada en sitio abstraído de las viviendas de los Monges. Y ultimamente porque no la tenia el Cielo preordenada para sí sola en el retiro, sino para enseñanza del mundo. Y para esto la havia de ser forzoso salir varias veces de la clausura, segun la ordenase la Divina Providencia, como veremos luego; y seria muy inconveniente á la quietud, y retiro de las Monjas el andar entrando, y saliendo de la clausura, y tal vez á horas de mucha incomodidad.

Y sobretodo, lo dispuso así Dios, que se lo mandó, y que era quien la governaba y guiaba en todos sus pasos con particulares fines de su Infalible Providencia, que en sus Escogidos usa muchas veces, para mas exaltarlos, de medios muy extraordinarios, muy diferentes de los comunes, y superiores á nuestro limitado modo de entender. Y así lo practicó con nuestra Ilustre Brigida, que en todas sus cosas, casos, y exercicios de por vida fue tan rara y singular entre todas las Santas como manifiesta su historia.

Por lo mismo tambien, satisfaciendo á otro reparo, pues el historiador debe deshacer las dificultades que ocurren contra su historia; por lo mismo, digo, no quiso el Divino Salvador, que fue

Can. Quia Agatho caus. 27. q. 2. cap. 25. & in sequen. Script. nobis, & Cum sis de convers. conjug.

fuese Religiosa; como ella deseaba. Y para esto la dispensó, como creemos, en los Sagrados Canones, que prohiben entrar un Consorte en Religion, despues de consumado el matrimonio, sin que tambien entre el otro: y como lo havian pactado Ulfon, y Brigida mutuamente, quando él tomó la Cogulla Cisterciense, segun se lee en la Bula de Canonizacion de la Santa. Con que por todas razones parece quedar bastantemente satisfechas dichas dificultades de su retiro al Monasterio: donde la acaecieron entre otras singularidades los casos siguientes, que tambien son prueba de lo dicho.

Estando una vez en oracion, fue arrebatado su espiritu, y vió una casa debaxo de un Cielo muy sereno, de la qual salian muchas palomas que subian hasta el Cielo, sin que pudiesen impedirselo unos feos etiofes, que lo intentaban muy diligentes. Debaxo de la casa se la representó un caos, ó estacion confusa con tres generos de Religiosos en ella: los unos tan puros, y sencillos como palomas que subian felizmente á la Gloria: otros que iban al Purgatorio: y otros que tenian un pie en el mar, y otro en un navio: Entonces la fue dicho. "El juicio de estos se va acercando, ya. Y para que lo entiendas, verás como van pasando uno despues de otro, segun y con el mismo orden que yo te los fuere nombrando." Y en efecto así sucedió: y de allí á poco tiempo acaeció tal mortandad en el Monasterio, que en muy breves dias murieron 33. Monges, segun, y con el mismo orden que su Magd. los iba manifestando á su Santa Sierva.

Quando pasó al Monasterio llevó en su compañía á su hijo Benedicto, ó Benito, que era de corta edad, y no havia tomado estado, el qual ca-

yó enfermo en cama. Y á esta sazón la mando el Señor (segun la leyenda del Orden) ir á Estocolmo, Corte de Suecia, a dar de su parte ciertos importantes avisos al Rey. Partió la Santa á esta legacia sin mucho cuidado por el mal de su hijo, que no parecia de peligro. Mas pensando al volver hallarle ya con salud, vió que estaba ya á los ultimos sin esperanza de vida. Y de esto concibió tal pena, y temor de que aquel mal tan grave y largo, y muerte del hijo fuese en castigo por los pecados, y descuido de la Madre, que lloraba inconsolable, no tanto la muerte de él, quanto su propia culpa y descuido.

De aquí tomó el enemigo ocasion para atizar mas su aprehension, y hacerla caer en desconfianza. Pero luego ocurrió benigno el Salvador á confortarla, y la dixo: "Esta enfermedad no proviene de influxo de estrellas, ni es por tus pecados, sino por condicion de la naturaleza, y para mayor corona del paciente. Por tanto, si hasta aquí se ha nombrado Benedicto, en adelante la ha de llamar hijo de oraciones, y de lagrimas." Con esto quedó el corazón de Brigida consolado: y mucho mas quando al quinto dia se oyó entre la cama, y la pared un canto, ó musica de suavissima melodia como de pajarillos muy canoros; entre cuyas dulzuras espiró Benedicto, diciendo el Sr. á la Madre: Mira los grandes frutos que producen las lagrimas. Ya el hijo de ellas pasa al descanso.

Otro dia sintió en el mismo Monasterio mucha hambre, que no la dejaba pensar sino en comer; cuya tentacion la avivó mas el enemigo poniendola á la vista un pan muy blanco al parecer, y muy hermoso. Pero luego acudió en su defensa el Angel con un vaso de oro en la mano, man-

Legend. c. 16.

Vit. abrev.

Ibid.

Extrav. 57.

Hambre de la Santa, tentada del enemigo; defensa de la Virgen, y el Angel.

dando callar al maligno, quien no obstante quiso resistirse atrevidamente grosero al Angel, y trabaron su disputa los dos; pero en medio de ella se presentó allí la Divina Madre coronada como Emperatriz de los Cielos, y dixo al infernal etiope: Calla embidoso negociador, que esta Sierva de Dios vive entregada à mi cuidado, y dominio. A que replicò el atrevido: Bien; pero quando otra cosa no pueda, la tengo de arrojar à la orla de su vestido una zarza que la enrede, y la haga impacientar. Y respondió la Señora: Yo la ayudaré à quitarla, y la defenderé, y todas las veces que tu la arrojares la zarza, se revolverà contra ti, y para esta será doblada corona.

Pretendia aquel infernal con la zarza impedir à la Sta. la presencia de Dios, y hacerla caer en alguna impaciencia al verse enredada con la zarza, y no poder bien quitarla. Esto mismo es lo que practica su malevolencia con las almas en la oracion, arrojandolas à la imaginacion espinos de varias especies, ofrecimientos, ó tentaciones, que las turben, é impacienten, ó aparten de la oracion. Pero el modo de volverle estas zarzas à la cara, es fixar entonces mas humilde el corazon por manos de Maria SSma. en Dios con paz, y confianza, sin enfadarse (que esto es otra culpa); sino haciendose la alma la desentendida, y forda à todo ello: y perseverar así constante en humilde reconocimiento de su miseria, que nada puede, ni vale por sí misma sin el Divino amparo. Tampoco se han de dar cabezadas, ni hacer por eso movimientos con brazos, ni cuerpo; porque sobre no ser esto de provecho, se inquieta mas la tentacion, se turba, y estorba à los que lo ven, y el diablo se rie de ellos; y

Tentaciones de la Oracion, cómo se han de vencer?

à lo menos logra esto con su zarza. Otra vez se hablara mas de esto.

CAPITULO XVI.

ESCOGE DIOS, Y NOMBRA A Brigida por Canal, Vaso, y Clarin de sus Providencias para salud espiritual de todos los Christianos.

VIendo yá el Divino Salvador à esta su escogida Esposa tan fiel, enamorada, y fervorosa en su obsequio, y obediente à quanto se la ordenó en su desposorio, y en su retiro al Monasterio, pareció yá à su Magd. ser digna, y muy à proposito de fiarla, y confiarla sus Altísimos Secretos. No porque antes sin esta experiencia, y preparacion no lo supiese su Infinita Sabiduria, ó necesitase de tantas precauciones para disponerla, sino para darnos à entender que no es prudencia en el hombre fiar à otro sus secretos, sin preceder mucho examen, experiencia, y conocimiento de su buen porte, genio, y fiel amistad. De no cautelar los secretos à personas de poco pecho, ó mucha traycion, se siguen à veces grandes daños, infamias, enemistades, y escandalos, que se han de imputar à quien revela el secreto.

Un dia, pues, en que esta illustre Princesa contemplaba fervorosa las Divinas Grandezas, fue su espiritu de tal fuerte levantado, que se la dejaron ver en Vision intelectual el SSmo. Salvador, y su Purísima Madre, que mutuamente se hablaban en sagrados coloquios, y reciprocas alaban;

Cautela en los secretos.

Lib. I. c. 20.

Aparecend se à la Sta. Christo, y su Madre que la favorecen.

banzas del Hijo á la Madre, y de la Madre al Hijo. Y volviendose la piadosa Reyna ácia nuestra Sta. la dixo: Esposa de mi Hijo, amale, pues, que él te ama. Y despues la dixo el Sr. "Esposa mia, tu debes observar quatro cosas. Lo primero vivir siempre dispuesta para las bodas de mi Deidad, en quien nada hai de carnalidad, sino delicias suavísimas del espíritu, quales son correspondientes en Dios con la Alma casta. Lo segundo, deberás dar credito á mis palabras: pues soy la misma Verdad: ni de mi boca sale mas que verdad. Es verdad que algunas veces hablo en sentido espiritual, otras en literal sentido de voces. Mas mis palabras se han de entender desnudamente; y asi nadie podrá arguirme de falsedad. Lo tercero, serás obediente, de modo, que no haya miembro en que hayas delinquido, del que no exijas digna penitencia, y emienda: pues aunque soy misericordioso, no por eso dejo la Justicia. Obedecerás á quienes debes con humildad, y alegría, no haciendo contra esta obediencia ni aun lo que á tí te parezca util, y puesto en razon; porque mejor es dejar por obediencia tu propia voluntad aunque sea buena, y executar lo que te manden, no siendo en cosa mala." No creo ser menester hacer aqui llamada á las personas religiosas, especialmente á las Hijas de nuestra gloriosa Sta. que á la letra lo practicaba.

Lo quarto, y principal para el asunto presente la dice: "Debes ser humilde; pues estás unida á mi con desposorio espiritual.... Tu serás fecunda con espíritu simiente en beneficio de muchos: al modo que si una rama se ingiere en un tronco arido, comienza este luego á florecer, asi debes tu florecer, y fructificar

con

con las influencias de mi gracia; la qual te embriagará de modo, que con el vino dulcísimo que yo te he de dar, se alegre todo el escuadron Celestial de Angeles. Nunca desconfies de mi Bondad: pues por cierto te digo, que como Zacharias, é Isabel se consolaban en sus almas con grande gozo, por haverles prometido que havian de tener un hijo: asi tu te consolarás con la gracia que quiero hacerte, y otros muchos se alegrarán por tí. A Zacharias, é Isabel hablaba un Angel; pero Yo, Dios, y Criador de los Angeles, y Dios tuyo, soy el mismo que hablo contigo. Aquellos engendraron á mi amadísimo Juan; pero por tí quiero yo engendrar para mí muchos hijos, no carnales, sino espirituales."

Otro dia inflamada mas que lo comun en sacrosantos incendios, vió una lucidísima nube, de la qual salia una magestuosa voz que la decia: "Yo soy tu Dios, que quiero hablar contigo.... No temas, pues soy Criador de todas cosas, y no engaador. Ten por cierto, que no te hablo por tí sola, sino para salud de todos los Christianos. Escucha pues: porque tu has de ser mi Esposa, y mi Canal, órias, y verás cosas espirituales, y secretos del Cielo. Y mi Espíritu permanecerá en tí hasta la muerte." Tambien la nombró Clarin, ó Trompeta de su Divina Voz, por donde havian de resonar entre los hombres los terribles ecos de sus Juicios, y los benignos de sus Misericordias. *Y el Espíritu Santo (la dice) será la llave de archivo que abrirá tu corazón, segun fuere mi agrado, para honra, y gloria mia, y bien de los hombres.*

Asimismo la instituyó Vaso suyo escogido, en que daría á beber al mundo los generosos vinos

Extrav.
47.

Hablala el
Señor, para
salvación
de todos los
Christia-
nos.

Nombrala
Canal,
Clarin, y
Vaso suyo.

Lib. 4. c.
100.

Constituye
Dios á Bri-
gida, por
Madre de
muchos hi-
jos Espiri-
tuales.

nos de sus Celestiales doctrinas, diciendola des-
 pues de una larga, y amorosa conversacion que
 tuvieron los dos: "Yo he hecho al modo de un
 „ Rey rico, y caritativo, que quando embiase
 „ un vino generoso para sus amigos, les digese:
 „ convidad vosotros à vuestros amigos, porque
 „ este vino es saludable para todos: dà salud à
 „ los enfermos, consuelo à los tristes, y fortale-
 „ ce el corazon de los sanos. Amas de esto, el
 „ vino nunca se embia sin vaso en qué beber; y
 „ asi en realidad lo he practicado Yo en este
 „ Reyno, embiando à mis siervos mis palabras,
 „ que son como vino generoso, para que ellos
 „ tambien las distribuyan à otros por lo saludables
 „ que son. Por este vaso entiendo yo atí, que
 „ oyes mis palabras: y tu has hecho uno y otro.
 „ Las oíste, y las comunicaste; *porque tu eres Va-
 „ so mio propio*, que yo llenaré quando fuere mi
 „ agrado, y de él daré à beber à muchos. Y por
 „ eso mi Espiritu te dirá à donde debas ir, y lo
 „ que hayas de hablar: y à nadie temas sino à
 „ mi. Pero à qualquiera parte que yo te embia-
 „ re deberás ir con gusto, y hablar sin miedo lo
 „ que yo te mandare: pues à mi nada puede ha-
 „ cerme resistencia, y Yo quiero estar contigo."

„ Yo (dice la misma Sta.) que oí esto, baña-
 „ da en lagrimas de confusion respondí à su Mag.
 „ ¡O mi Dios, y mi Señor! Yo que soy una mi-
 „ nima mosca de tu poder, ruegoos me deis li-
 „ cencia para hablaros. Ya sé lo que me quieres
 „ decir (me dixo el Sr.), pero te doy licencia: dí.
 „ Entonces respondió esta humilde Esposa: ¿Por
 „ qué Tu, O Rey de toda Gloria, Maestro de
 „ toda Sabiduria, y Hacedor de toda Virtud,
 „ y la misma Virtud por esencia, quieres tomar
 „ para tan alto ministerio à mi, que soy un cuer-

„ po

„ po consumido en pecados, ignorante como un
 „ asno, y sin obras de virtud? No os enojéis,
 „ O mi dulcísimo Dios Jesu-Christo, porque asi
 „ te haya yo querido hablar: pues ya sé que na-
 „ da hay que pueda causar admiracion en Tí, que
 „ puedes quanto quieres. De mi sola es toda mi
 „ admiracion que te he ofendido mucho, y me
 „ he emendado poco."

A esta sumisa representacion de Brigida sa-
 tisfizo su Divino Esposo, diciendo: "Mira: Yo
 „ te responderé con este exemplo: Si à un Rey
 „ rico, y poderoso se presentasen diversas mo-
 „ nedas, y él las hiciese fundir, y fabricar del
 „ oro de ellas anillos, y coronas: de la plata va-
 „ sos para beber: y asi de lo demás à su gusto pa-
 „ ra su uso, comodidad, y esplendor: y esto
 „ no te causaria admiracion; mucho menos de-
 „ be causartela el ver que Yo acepte, y reciba
 „ gustoso los corazones de mis amigos, que ellos
 „ me presentan, y haga de ellos lo que es mi agra-
 „ do. Y aunque unos tienen tambien, como las
 „ monedas, mas talentos, y otros menos, Yo
 „ quando ellos me los consagran, me valgo de
 „ unos para una cosa, y de otros para otra; pe-
 „ ro siempre para mi honra y gloria. Porque el
 „ corazon del Justo es moneda para mi muy gus-
 „ tosa; y por eso todos los corazones que son
 „ míos, puedo ordenarlos à lo que yo quisiere:
 „ Con que siendo tu mia, no deben admirarte
 „ las providencias, qualesquiera que sean, que
 „ yo egecutare contigo. Procura pues ser cons-
 „ tante, y firme para sufrir, y pronta para ha-
 „ cer quanto yo te mandare: Pues en todas par-
 „ tes soy poderoso para asistirte en quanto ne-
 „ cesitas es."

„ ¡Qué afabilidad (ó lector) la del Divino Sal-

va-

Ibid.

Raras exa-
 presiones
 del amor
 del Señor à
 Brigida.

vador à esta su Sierva! Pasmada vivia su humildad al verse asi favorecida , y honrada : y por lo mismo , quanto mas confusa , y encogida la veía su Magd. mas procuraba su amor fortalecerla , y animarla. Y asi tambien , al destinarla para Fundadora de su Religion la dixo: “ ¿ Te admiras de que Yo , Criador de todas cosas , no trate estos asuntos con algun hombre sabio , y en lengua inteligible à todas las Naciones? Pues debes considerar que Yo tuve muchos Profetas , que necesitaban de intérpretes , y amanuenses para dar à entender à los estraños las palabras de mi Espiritu , sin que por eso dejasen de percibir la luz , y conocimiento de ellas ; porque quanto mas comunes se hacen los Dones de Dios , se glorifica mas su Magd. A este modo sucede contigo. Es verdad que tengo Varones amigos , por quienes puedo manifestar mi voluntad ; pero à ti , como à instrumento nuevo , quiero descubrir cosas nuevas , y antiguas , para que viendo esta novedad , los sobervios se humillen , y los humildes se exalten. “

Lib. 2. c.
10.

Comparala
el Señor à
Moyses con
exceso en el
favor.

Sería à la verdad demasiadamente largo el referir aqui todas las finezas , y expresiones , que à este tenór hizo el amante Salvador à esta su querida Esposa. Mas no omitiré otra muy singular , en que la nombra por Caudillo de su Pueblo , semejante à Moyses , y aun con mas favor que à él. “ Escrito está (la dice) en la Ley de Moyses , que este , quando guardaba ganado en el monte , vió la zarza que ardia , y no se quemaba ; por cuya estraña vision , lleno de pavor y asombro , cubría su rostro temeroso de mirar tanto prodigio : quando oyó una voz , que desde la zarza le decía : La afliccion de mi Pueblo ha llegado à mis oídos : y mi Misericordia se compadece de

“ él,

“ él , porque está oprimido en durísima esclavitud. Yo soy aquella voz que sonó en la zarza , y que ahora estoy hablando contigo. La miseria de mi Pueblo ha subido hasta mi Trono. “ ¿ Quien era mi Pueblo , sino Israel? Por este entiendo los que militan en el mundo , que profesaron mi milicia en el Bautismo , y debían ser míos ; pero el diablo los oprime muy tiranicamente. “

Despues va el mismo Señor descifrando esta metáfora , y aplicandola al Pueblo Christiano , oprimido del diablo con gravísimos pecados y vicios , mayormente en los Superiores : en todo lo qual contiene maravillosas doctrinas. Y volviendose à lo de Moyses , dice à esta su Esposa : Que à Moyses dió su Magd. la gracia de milagros , que eran figura y representacion de los que en lo futuro se havian de cumplir. Y que al presente embia sus palabras à los Christianos , para quienes no son necesarios aquellos portentos , pues tienen Escrituras Santas , y Predicadores , que les declaran la verdad. “ Y tu (profigue el Señor) no debes cubrir el rostro como Moyses , que le cubria por respeto à la presencia , y conversacion de Dios ; porque yo he abierto los ojos de tu alma para ver las cosas espirituales , y tus oídos para oirlas. Oirás tambien mi voz , que hablaba en la zarza à Moyses : y esta misma es la que ahora habla en tu alma. “

He aqui , ó lector devoto , que Moyses , aquel gran Profeta , y Caudillo , Capitan , y Director General del numerosísimo Pueblo de Israel , tenia que cubrirse el rostro para haver de hablar con Dios , por no poder sufrir su vista la grandeza , y rayos de aquella Magd. Lo mismo leemos de Elias en el Monte Oreb ; y aun de los Serafines de

T

Isa-

Moyses cubre su rostro para hablar con Dios , pero no Sta. Brigida.

Exod. 3. 6.

3. Reg. 19.

13.

Isais 6. 2.

Isaias, que con dos de sus alas cubrian el rostro de la Magd. Pero nuestra grande Profetisa, y Seráfica Heroína no tiene necesidad de velo para hablar con el Sr. porque su Magd. mismo la fortalecia el espíritu ante su Divina presencia para poder hablarle á cara descubierta, no lo digo en el sentido en que lo enseña S. Pablo de los Bienaventurados; sino baxo de los enigmas que lo afirma de los mortales, y en cuya misma inteligencia lo dice el Sr. en la citada Revelación.

CAPITULO XVII.

EMBIADA DIOS A BRIGIDA A LA Corte de Suecia à convertir à su Rey Magno, y otros. Y la dicta el Salvador la Santa Regla de su Religion.

NOmbrada ya por Dios nuestra Sta. Madre Clarín por donde havian de resonar en el mundo los ecos de su Divina Sabiduria: Canal, y Vaso en que havia de comunicar, y dar á beber los generosos Vinos, y Celestiales aguas de Catolicas doctrinas, y havisos á los hombres, quiso ya su Magd. que desde luego comenzase á ejercer su ministerio con su propio Rey Magno: á quien años antes (como queda ya dicho) havia dado, y dexado direccion, y consejos proporcionados, y debidos para su bien estar con Dios, y con sus vasallos. Pero aunque lo observò bastantemente mientras tuvo á su lado al gran Ministro Don Israel: con la ausencia, y falta de este nom-

bró luego en su lugar el Rey á un ambicioso, y codicioso pretendiente extranjero; de cuya malicia ya le havia prevenido la Sta. para que huyese de él, que con sus falsos alagos, y engaños le usurpaba quanto podia: quien le pervirtió en un todo despues que faltò Don Israel de su lado. De modo, que el Rey que antes oía devoto la Palabra de Dios: que frequentaba Templos, los adornaba, y enriquecia munífico: que reverenciaba, defendia, y amaba á los Ecclesiasticos; ya ahora los aborrecia, perseguia, y usurpaba sus rentas, jurisdicciones, y derechos, huyendo de los Templos, enemigo declarado de los que predicaban el Santo Evangelio.

Consiguientemente el que antes era amado de sus vasallos, y favorecido de los Sumos Pontifices, ya estaba cominado, y excomulgado de ellos, y aborrecido de todos. El que antes veneraba rendido, y obediente las sagradas voces de la Silla Apostolica, se veía ya despreciarlas, y no obedecerlas. El que era casto, y amante de su Esposa Doña Blanca, se experimentaba ya hombre lascivo, adultero, y que llegó á repudiarla. Y en fin, en castigo de todo, el que con gloriosos triunfos adornaba sus sienas de laureles, enriquecia de preciosos brillos su corona, y extendia sus dominios en la Dania, Escania, y otras tierras, siendo terror de enemigas huestes; ya se lloraba facilmente vencido, é ignominiosamente arrollado. ¡O quantos males ocasiona un mal Valido! ¡Quanto deben mirar, y remirar los Reyes, y demás Superiores á quien fian sus orejas, y sus Ovejas!

A este, pues, hombre orrendo, Monarca sacrilego, y monstruo de crueldad, fue embiada por Dios nuestra Seráfica Profetisa. Presentò-

Exortos de
Brigida à
dicho Rey
Magno.

se ante él con pecho intrépido. Hablóle con razones, exortos, y ruegos los mas serios, y graves. Arguyóle su infeliz trastorno, y la diferencia de su vida presente, y la pasada. Descubrióle con entera claridad los engaños de su infiel ministro: haciendole presentes las prosperidades, y triunfos con que pocos años antes le correspondia el Cielo en premio de su buen porte, y las desgracias, é infortunios con que aora experimentaba el peso de la Divina Mano, palpando con la propia el castigo de sus desórdenes. Y le aseguró que este rigor continuaria sin remedio hasta su eterna condenacion, si no se emendaba, y daba satisfaccion de sus culpas, y atrocidades: expresandole sin rebozo el enojo grande de Dios contra él, y los terribles castigos que en varias Revelaciones la havia manifestado tener determinados su Justicia contra su persona, y contra su Reyno por él. Los pecados de los Mayores suelen pagar lastimosamente sus inferiores, de los Padres sus hijos, y de los Reyes sus vasallos.

Nada de esto movia el corazon de aquel desgraciado Principe: ni mas que à Faraon las cominaciones de Moyses. Tan subyugado, y ciego le tenian los alaguenos encantos de aquel ministro. Lloraba, y suspiraba nuestra Sta. ante el Sr. por aquella alma que veia perderse con otras innumerables. Y á sus oraciones respondió S. Juan Evangelista, diciendola algunas razones que de su parte pudiese proponer al Rey, en que le instruíra, y exortaba á lo que debia egecutar para convertirse bien á Dios; en cuya caridad quiso el Santo pagarle cierta devocion que antes le havia tenido. Hizolo todo Brigida, segun el encargo del Apostol; pero sin fruto.

Acudió llorosa à la Reyna de Misericordia, quien

quien como tal la dió tambien razones, y expresiones, como fuyas, con que le arguyese, y exortase, amenazandole espantosos castigos: y que ultimamente se le privaria afrentosamente de la Corona si no reformaba sus excesos. Tambien lo egecutó puntualmente la Sta. y con entera claridad de parte de Maria SSma. Pero tampoco logró el efecto; Dios nos libre que un pecador llegue à cegarse: quanto mas se le alumbre, mas se ciega.

Añadiré aqui la prodigiosa Revelacion que sobre ello tuvo nuestra Brigida. “Estando yo (dice ella) en mi oracion, vi arrebatada en espíritu un Cielo como que estaba turbulento, y al Sol, y la Luna que lucian con clara serenidad; cuyos lucimientos se extendian sobre el Cielo. Y estando yo muy atenta mirandolo, vi que diversos Angeles de los buenos, y de los malos, peleaban contra el Sol, y Luna; pero no prevalecieron hasta que un grande, y horrible dragon subió hasta el Cielo, y el Sol, y la Luna le dieron su poder, y le hicieron dueño de sus lucimientos; en cuyo mismo punto, é instante el Sol quedó pálido, y obscuro, y la Luna se hundió debaxo de la tierra: la qual vi llena de sabandijas, y serpientes que la comian, ó mordian la superficie, y mataban à los hombres con sus colas; hasta que el Sol cayó sepultado en el abismo: y la luna no pareció mas en lugar alguno.

“Pasados once años despues de esta vision, (presigue la Sta.) á la voz de mi Sr. Jesu Cristo, que me dixo: Acuérdate, Esposa, de lo que te mostré en la Ciudad de Estocolmo del Cielo turbulento. Aora te explicaré la significacion de todo ello. El Cielo turbulento es di-

cho

Extrav.

Lib. 8. a
31.

Vision metafórica de la perdicion del Rey, y de la Reyna.

Extrav.
27. 74. y
27.

Libro 4.
cap. 1.

„ cho Reyno de Suecia, que debiendo ser como
 „ un Cielo sereno, y justo, está agitado con un
 „ torbellino de tribulaciones, y conculcado de
 „ tributos, é iniquidades. Y no hay que admirar:
 „ pues el Rey, y la Reyna, que resplandecian
 „ como sol, y luna, ya se han vuelto negros co-
 „ mo carbones, por haberse mudado en voluntad,
 „ y costumbres; por haver elevado al ministerio
 „ á un hombre de generacion, y nacimiento de
 „ vivora, echando por tierra á los sencillos, y
 „ amigos míos. Por tanto te hago saber, que aquel
 „ dragon será confundido, y vajará mas ligero
 „ que subió: Y mis amigos, ó fieles vasallos, de
 „ los que algunos tienen vida de Angeles, aun-
 „ que entre ellos hay tambien otros lucios como
 „ demonios, son los que se levantarán, y se li-
 „ brarán de tales tribulaciones. Pero el Sol prose-
 „ guirá en su palidez, hasta caer debajo de la co-
 „ rona, por no querer vivir justamente en ella: y
 „ se dirá de él, que á medida de su esplendor se
 „ multiplicaron sus tinieblas.“ Hasta aqui la Sta.

Esto mismo tambien la havia ya predicho su
 Magd. para que lo intimase al Rey, como se lee
 en los capitulos 16, y 17 del mismo libro octa-
 vo, encargándole mucho que no eligiese para Mi-
 nistro á aquel perverso hombre, al qual nom-
 bra su Magd. con los titulos de lobo, raposa,
 vivora, y escorpion. Todo lo es un mal Minis-
 tro, como lo experimentaron dichos Rey, y Rey-
 na bien á costa, y eterno tormento suyo, por no
 haver perseverado en lo que nuestra Sta. y su her-
 mano Don Israel les amonestaron. El pecado de
 la Reyna revelò el Sr. á la Sta. en la citada Re-
 velacion del capitulo 16. Vele alli quien quisie-
 re, que no es para puesto aqui.

No faltará acaso quien diga, que para no
 ha-

haver de sacar mas fruto en esta mision, ó lega-
 cia, mejor huviera hecho Brigida en estarse quie-
 ta en el retiro del Monasterio: pues de este mo-
 do nada perdía, ni padecía desayre. Si huviera
 convertido al Rey, sería para ella de mucha glo-
 ria, y loor; pero tanto intentarlo, y no conse-
 guirlo, nada parece tener digno de alabanza.

Quien así discurra, poco sabe de Divinas
 Providencias. ¿Por ventura perdió algo Moyses
 en su mision á Faraon, por no haberse este ablan-
 dado en su dureza con los exortos, y prodigios?
 ¿Dejó Samuel de ser quien era por la perdicion
 de Saul? Lo mismo digo de los demás Profetas. Y
 aun el mismo Divino Salvador ¿desmereció aca-
 so en su sagrado cargo de Redentor del mundo,
 por no haberse convertido con su predicacion,
 y milagros los Fariseos, y toda Judea; ó por-
 que no se aproveche de su Redencion copiosísi-
 ma todo el mundo, habiendo venido á él, pre-
 dicado, y padecido por todos los hombres sin ex-
 cepcion de alguno?

Bien sabe la Infalible Presciencia de Dios,
 quando embia avisos, y exortos al pecador por
 medio de buenos libros, Confesores, y Predica-
 dores, ó escarmientos, que aquella alma no ha
 de responder á sus voces: y que estas han de ser
 para su mayor condenacion, como ya de Faraon
 lo previno á Moyses. Pero quiere su Magd. que
 vean los hombres la justificacion de su causa, y
 que el pecador no alegue escusa, ni ignorancia,
 ó desentido. Quiere explicar la gran misericordia
 con que busca, y llama amoroso Padre al peca-
 dor. Quiere que nadie desconfie de su Paternal
 Clemencia. Quiere tambien, que su Justicia in-
 flexible sea temida con el castigo visible de la de-
 sobediencia, pertinacia, ó sordera, para conver-
 tir,

*Porquè lla-
 ma Dios á
 quien no se
 ha de apro-
 vechar de
 sus veces?*

tir, y ganar à muchos con el público escarmiento, y perdicion de uno. Y en fin no lo hizo Brigida por su propio capricho, sino por mandado de Dios, que la embió á esta, y otras muchas tales empresas, como à Moyses, Jeremias, y demás Profetas Santos.

Merecieron pues, y son dignos de eterna memoria los Profetas, y Apostoles, y tambien nuestra Extática Profetisa, no precisamente por la conversion, ó no conversion de los pecadores, (que esto pende principalmente de la Divina Gracia) sino por su obediencia, celo, laboriosidad, amor de Dios, y del proximo, paciencia, y otras virtudes que en ello practicaban. Si se aprovecharen (decia Dios à Ezechiel) de tu predicacion, ganaste à tu hermano, que llevará el premio, y tu con él. Si no quisiere aprovecharse de tus avisos, él morira en su iniquidad; y tu salvaste tu alma, llevando la remuneracion de tu obediencia, y caridad.

No es de omitir aqui lo que la Reyna de los Angeles dixo à la Sta. en una ocasion: "El que
 ,, conduce un obrero para trabajar, diciendoles
 ,, Trae arena de la ribera, y busca à costa de
 ,, qualquiera diligencia, si acaso puedes hallar al-
 ,, gun grano de oro entre ella, no dará menor
 ,, salario al obrero no hallando grano alguno de
 ,, oro, que si hallara muchos. Asi el que por pa-
 ,, labra, y obra, en quanto alcanza, trabaja por
 ,, amor de Dios en bien de las almas, no tendrá
 ,, menos premio convirtiendo á ninguno, que
 ,, convirtiendo à muchos. Como el Divino Maes-
 ,, tro dixo por egeemplo. Aquel Soldado (dice)
 ,, que saliendo à campaña por mandado de su Ca-
 ,, pitán con buena intencion de pelear valerosa-
 ,, mente, volviere herido, y sin cautivo alguno,
 ,, igual

Merecen mucho los Predicadores celosos, aunque no saquen fruto en los pecadores obstinados.

Ezech. 3.

Lib. 4. c. 31.

„ igual premio mereceria por su buena voluntad,
 ,, y diligencia, perdiendo la batalla, que ganan-
 ,, do la victoria. Asi sucede con los amigos de
 ,, Dios. Pues por qualquiera palabra, ó accion
 ,, que egecutan por Dios, para que las almas se
 ,, emienden: como tambien por qualquiera hora
 ,, de tribulacion que padecen por Dios, serán co-
 ,, ronados de gloria, ya sean muchos, ó ningun-
 ,, no los convertidos." ¿Qué mas queremos oir,
 ,, ó Obreros de la Viña del Sr.? Maria SSma. es
 ,, quien dice esto.

Esto es, pues, lo que en Brigida elogiamos en el caso referido, y otros innumerables de toda su vida, de que algunos se mencionan en este libro. Y aora ocurre tambien lo mucho que trabajó celosa, y desayres que sufrió humilde, procurando la conversion de los Cavalleros Teutonicos, ó Crucíferos, que sobre manto blanco llevaban en el pecho una Cruz roxa, en señal de que su instituto se dirigia á pelear hasta morir en defensa de la Sta. Fé Católica de Jesu Christo Crucificado, contra Turcos, y demás enemigos de ella. Pero ellos por el contrario, con las grandes riquezas, y honores se hicieron tan viciosos, soberbios, é insolentes, que nadie podia averiguar-se con ellos. En sus propios hechos (con contrarios dichos) eran los traydores enemigos de aquella misma sangrienta Cruz, que honrando por divisa sus indignos pechos, debia estar vivamente estampada à fuego de Divino Amor en sus corazones. ¡O quantos imitadores tienen estos! ¡A quantos condenan las riquezas!

Mucho trabajó por palabra, y por escrito esta insigne Heroyna, para que se emendasen, y se redugesen à buen vivir segun su Sto. Instituto. No lo consiguió entonces, porque no les ha-

Trabaja Brigida en la conversion de los Cavalleros Teutonicos.

via llegado la hora de la Divina Misericordia: y porque corazones de Cavalleros dados à su vicio, ó capricho, son duros pedernales, que antes dan fuego que docilidad: antes matan que se humillan, consiguió este triunfo nuestra Sta. despues de muerta, quando al pasar su venerable cadaver por la Prusia, conducido desde Roma à Vastena por su insigne Hija Sta. Catalina, los convirtió alli esta Sta. Virgen con su Celestial eloquencia por los meritos de su Madre, y gracia del Señor.

Por dicho tiempo exortó tambien de parte de la Madre de Dios al perverso Rey de Dania, sobre la emienda de sus vicios, gastos excesivos, tributos, y gravámenes insorportables que imponia à sus vasallos. Eran atroces los tormentos con que este tirano Rey perseguia à los que temerosos de Dios no querian condescender à sus barbaras disposiciones. Maltratava à los Obispos, y demás Ecclesiasticos, é Iglesias, usurpandoles sus rentas, que son el patrimonio de Jesu Christo; por cuyos motivos se hallaba entonces excomulgado de la Silla Apostólica. Y sobre esto le instaba la Sta. para que bien arrepentido pasase à pedir perdon, y absolucion à los pies del Sumo Pontifice, como se lo mandaban Jesu Christo, y su Madre, y que fuese sin pompa, ni ostentacion de su grandeza Real, que no se compone bien con la sumision de la penitencia; sino con humildad, y decencia muy moderada en familia, y demás necesario.

A todo se resistia bastante el vicioso Principe, mayormente à lo de ir en persona, y con sumision à los pies del Papa. Que esto de humillarse à otro, siempre fue muy repugnante à la soberbia humana; y mucho mas en los que considerandose grandes à lo del mundo (no atendien-

do

do à lo nada que son para el Cielo), viven vanamente entronizados en la siempre desvanecida fantasia del honor. Pero tales fueron las diligencias, é instancias, y argumentos de la Sta. y la eficacia de sus oraciones, que hablandado por la Divina gracia aquel rebelde corazón, reconoció sus iniquidades, y con muy christiana modestia, y sin pompa alguna, segun le mandaba el Sr. pasó à pedir la absolucion de sus censuras, y sacrilegos desórdenes ante el Vicario de Jesu Christo: quien no solamente le recibió benigno, y le dió su Paternal bendicion, y absolucion de todo; mas tambien le animó, y consoló para el cumplimiento de su penitencia, exortandole con grande amor, y blandura à la perseverancia. Que asi se porta amorosissima Madre la Católica Iglesia, como legitima Esposa del mas manso Cordero, consolando à los humildes, y castigando à los rebeldes.

Ya queda antes escrito como el Divino Salvador eligió, y destinó à esta bendita Sta. en Noruega para fundadora de su Orden: Y para esto, aora ya en Suecia, en el Monasterio de Alvas tra la dicta su Magd. mismo la Regla, ó Constituciones que deberian observar sus Religiosos, y Religiosas. Sobre lo qual, y demás tocante à la Religion, y su fundacion en Suecia de la Primitiva, y en España de la Mitigada, digimos algo en el prologo à la vida de su Hija Sta. Catalina de Suecia su Plantadora, y primera Abadesa, y lo diremos con mas extension, y particularidad al fin de este libro, por no suspender aora tanto el hilo de nuestra historia, en que ya se vá à poner en camino para Roma nuestra Sta. Madre Brigida.

Dicta el Señor à la Santa, la Regla de su Orden.

Convierte
al Rey de
Dania.

Lib. 8. c.
52. y 53.

CAPITULO XVIII.

MANDA EL SEÑOR A NUESTRA
Santa ir à Roma. Su viage, y acaeci-
mientos en él.

Aunque nuestra Seráfica Princesa era esco-
gida, y predestinada de Dios para Profe-
tisa de todo el Christianismo, ó como dixo su
Magd. para salud de todos los Christianos; era no-
obstante la gran Ciudad de Roma su principal
asiento, desde donde, como de Cabeza, y la
grado Candelero, havia de despedir antorcha lu-
minosa luces Celestiales á todos los Católicos jus-
tos, ó pecadores. "Yo Dios (la dice su Magd.)
„ hablo con una muger palabras maravillosas.
„ ¿Para qué, y à qué propósito, sino para la
„ salud, y provecho de las almas? Para que los
„ malos se emienden, y los buenos se hagan me-
„ jores."

Luego que, como hemos dicho, la dictó el
Divino Salvador su Sta. Regla, la dixo. "Ya
„ la Regla está dispuesta: ya sus flores se han
„ acomodado, y sus colores se han distribuido.
„ Aora vete al lugar donde has de ver al Papa,
„ y al Emperador; porque esta Regla será co-
„ mo lumbre y lucerna, y se estrechará para
„ aprovechar hasta que se descubra el tercer fru-
„ to, que desmenuzará las aristas, y guardará en
„ su horreo el grano puro."

"Vete à Roma (la dixo otra vez su Magd.) y
„ allí permanecerás hasta que veas al Papa, y al Em-
„ perador, y les dirás de mi parte las palabras qu-

„ yo

„ yo te dixere." En vista de estas órdenes del Sr. pa-
só esta su Esposa à Roma à los 42. años de su edad,
donde permaneció obediente hasta que llegó de
Aviñon el Papa Urbano V. y el Emperador Car-
los de Boemia: à quienes presentó las Revelacio-
nes, que havia tenido sobre la reformation nece-
saria en Roma, y el Imperio: y tambien la Regla
que la havia dictado el Señor, para su Religion,
pretendiendo su aprobacion.

Quando comenzó à disponer su viage para Ro-
ma, sintió su corazon los afectos de Madre, al pen-
sar en ausentarse tan lejos de sus hijos. Que aun en
los Santos nunca deja de pelear la carne contra el
espíritu. Añadiase al amor maternal el temor de que
su presencia y cuidado hiciese alguna falta al mejor
estar de sus almas, no obstante quedar ya todos to-
mado estado, menos Birgero, que era el menor,
y le llevó consigo. Sobre estos sentimientos la dió
el Señor su Paternal aviso de un modo raro. Vió
en espíritu una olla puesta al fuego, que soplabá
un muchacho muy diligente: à quien preguntó,
para qué hacía aquello? Y respondió él: Para que
el amor à tus hijos se vaya encendiendo mas en tí.
Y preguntándole, quién era él? Respondió: Yo soy
un negociador. Con lo qual entendió ella luego,
que en aquella vision la avisaba el Cielo del exce-
so de su amor carnal à sus hijos. Y desde aquel pun-
to procuró reprimirle y moderarle: y hizo nue-
vos y mas fuertes propósitos de cuidar no dejar-
se llevar de amor alguno, que no fuese ciertamente
subordinado, ó dirigido al amor de su Divino Es-
poso, y para mejor servirle.

El Padre Guillermo Bulamachi en la vida de la
Santa, y Krancio en su historia de la Saxonia, ci-
tados del P. D. Gaspar de S. Antonio, escriben,
que antes de partir para Roma, visitó à unas Se-

Siente Bri-
gida ausen-
tarse de sus
hijos: de
lo que la
da aviso el
Señor.

Extrav.
95.

Lib. 4. c.
143.

Extrav.
41.

Extrav.
8.

ñoras , que dicen vivian ya en el Monasterio suyo de Vastena con una especie de observancia religiosa , que las dispuso , y dejó la misma Santa , nombrando por Presidenta de todas à una de ellas , que era la Venerable Doña Isabel de Holsacia , hermana del Conde de Holsacia , entretanto que se aprobase la Regla por el Papa.

Mas no sé yo como creer esto , ni poder componerlo bien. Pues , como hemos visto poco ha , mandó el Salvador ir à Roma à breve tiempo que la dictó la Regla : en la qual expone el modo , y disposicion que havia de tener el Monasterio. De fuerte , que solamente podria tener tiempo la Santa para dar las providencias , y ordenes correspondientes à los Artifices , ó à lo mas para dar principio à la fabrica. Y el Conde de Nola , escribiendo al Obispo Don Alonso el Solitario el milagro 38, dice , haver él mismo entrado con la Santa à presencia del Papa Urbano V , quince años despues en Monteflascon , à suplicarle la aprobacion de dicha Regla , y forma de vida que se havia de observar en aquel Monasterio de Vastena , *que entonces (dice) estaba comenzado.* De cuya relacion , y ultimas palabras parece inferirse , que aun quince años despues de haver pasado la Santa à Roma , no estaba todavia concluido , sino comenzado , y construyendose con la expectativa de esta licencia Pontificia. Quede la verdad en su lugar ; y vamos adelante.

Emprendió en fin su viage mandada por el Salvador à Roma , llevando consigo à su hijo Birgero , que nunca quiso apartarse de su lado , acompañandola constante en todas sus caminatas , y trabajos hasta la muerte : y acompañó sus venerables Huesos desde Roma à Vastena , con su hermana Catalina , y los dos Confesores que agora lleva tambien

Bri-

Brigida en su compañía , que fueron el ya antes mencionado P. Fr. Pedro de Olavo , Prior que era del Monasterio de Alvastra : y otro V. Sacerdote Secular llamado D. Pedro , al qual llevó por Confesor , y juntamente por governador , mayordomo ecónomo de su casa y familia : y la enseñó despues en Roma , como tambien à su hija Catalina por mandado del Señor la lengua latina , y el canto , ó solfa del Oficio Angelico , que se havia de usar en las Horas Canonicas en su Religion. De la pureza , santidad , y meritos de este Venerable Sacerdote hablan varias Revelaciones de nuestra Santa , las que expuse en la Vida de dicha Sta. Catalina de Suecia , que poco ha se dió à luz : y fue despues Religioso en el Monasterio de la Santa de Vastena , y segun algunos primer Prior , y Confesor General de él.

En los Pueblos , como queda insinuado antes , se hospedaba en el hospital , si le havia ; y si no en casas humildes , no aceptando hospedages ostentosos , que la brindaban. Caminaba apie quanto la permitian sus fuerzas corporales , por imitar amante à su Divino Esposo Jesu Christo , que así lo practicaba. Espectaculo ciertamente admirable ver à una Real Princesa vestida de cilicio , y sayal toscó andar fatigada , sudando , y sedienta al lado de los carruages , y cavalgaduras de su propia comitiva , y sirvientes , à quienes muchas veces no permitia hacer lo mismo. Porque à los Santos comunmente todo el rigor , con que tratan sus propios cuerpos , se les convierte en compasion y blandura para sus proximos.

Llegó en esta caminata à la insigne Ciudad de Milan , donde se venera el Cuerpo de su grande Obispo , y Doctor de la Iglesia S. Ambrosio. Visitóle luego muy devota : y le la apareció el glorioso

rio-

*Pról. al
lib. 8. c. 3.*

*Lib. 3. c.
6.*

Milagro

38.

Lleva entre su Comitiva à su hijo Birgero , y dos Confesores.

Habla en Milan à la Santa, San Ambrosio enojado contra el Obispo actual.

rioso Sto. diciendola lo muy disgustado que estaba contra el Obispo que entonces tenia aquella Iglesia, por lo nada cuidadoso que era de ella, y de sus Ovejas, dado todo à gustos de mundo, sus aplausos, descanso, regalos, y riquezas. Por lo qual la aseguró con juramento, que si el tal Prelado no se emendaba, y convertia à ser fiel Esposo de aquella Sta. Iglesia, cuidando vigilante de ella, y de sus feligreses, con todo el pasto necesario de sanas doctrinas, y Sto. exemplo de modestia, desinterés, celo, retiro, y demás virtudes propias de su alto ministerio, experimentaria sin remedio el rigor de la Divina Justicia, y su muerte eterna. ¡O cargo grande! ¿Y hay quien te apetezca?

Ibid. cap. 7.

Hablala tambien Maria SS. con el mismo enojo.

Muere desgraciadamente el Obispo, por no hacer caso.

Visita el Sto. Crucifixo de Quarti, quien la habla.

Despues se la apareció Maria SSma. explicandola la mucha diferencia que havia de la Santidad, celo, y vigilancia que S. Ambrosio havia tenido en el gobierno de aquella Mitra, à los vicios, codicia, y olvido de sus Ovejas, en que vivia aquel miserable Obispo: contra el qual se manifestó por ello muy enojada la Soberana Reyna. Todas las quejas de esta Señora, y del Sto. Doctor intimó reverente y celosa nuestra Sta. al mismo Obispo. Pero él no haciendo de ello aprecio, y riendolo por ilusion, ó engaño, experimentò los castigos, y desgraciada muerte, y eterna condenación, con que el Santo Doctor le havia amenazado, y que Brigida le havia declarado.

En continuacion de su viage llegó nuestra exatica Peregrina à la Ciudad de Genova, donde la fue forzoso detenerse, por haver enfermado el P. Olavo. Cerca de aquella Ciudad en la Villa de Quarti se veneraba una Sta. Imagen de Nro. Sr. Jesu-Christo crucificado muy famosa en milagros. No bien lo supo nuestra Santa, quando como cierr-

vo sediento à la fuente de las aguas, partió ligera à visitarle; en cuya adoracion, y continuas visitas se mantuvo alli algunos dias entretanto que el enfermo sanaba: Y à su devocion correspondió benignissima la Sagrada Imagen, hablando à su devota sierva diferentes veces con amorosos coloquios, y Revelaciones de admirables secretos que la descubrió, y con que la instruyó, y consoló.

Luego que el P. Olavo mejoró, prosiguieron su peregrinación: y ya finalmente entre muchos, y trabajosos pasages llegó aquella venerable comitiva à la grande Ciudad de Roma: grande por su poblacion: mas grande por Cabeza legitima de la Católica Iglesia: y grandissima selva entonces de vicios, abominaciones, y escandalos, insolencias, y discordias; originado todo de la ausencia Pontificia, por tener años havia los Papas su Curia, y residencia en Aviñon. Son inexcusables dichos lastimosos efectos en los Reynos, Pueblos, y casas en ausencia, ó descuido de sus respectivos Superiores, Prelados, y Padres de familias. ¡O quanta es su obligacion al cuidado! ¡Y quan caro les saldrà su descuido!

Llega à Roma, que halla llena de vicios.

CAPITULO XIX.

ESTADO DE ROMA QUANDO nuestra Santa llegó à ella. Sus oraciones por ella, y sus Revelaciones.

EStaba Roma quando Brigida fue à ella, no como Cabeza de la Iglesia pura, y Santa Esposa de Jesu-Christo, sino como monte en-

marañado de insolencias, robos, é iniquidades de todas especies, y en todas clases, y estados de personas. Parecia haver colocado allí lucifer su silla en lugar de la Pontificia. Nunca se descuida el maligno llenar qualquiera vacío. Los Templos solos: las Reliquias de sus innumerables Martyres, y Santos sin culto: los Sacrificios olvidados, ó atropellados: sus Ministros lejos de tales, lo eran de Satanas, dados á todo luxo, simonía, y relajacion. Si algun Varon celoso reprendia estos desordenes, luego los insolentes se amotinaban contra ellos con dicitrios, y amenazas, como los de Jerusalem á sus Profetas: que aun por esto oportunamente comparó con aquella Ciudad la de Roma el Salvador: la que no menos que aquella se havia mudado de plata en escoria: de santa en perversa: y de obediente en rebelde contra su verdadero Dios.

Ya antes havia prevenido de ello el Salvador á la Sta. en Suecia, diciendola: "Confidra tambien la disposicion en que se halla la Curia Romana, que debia ser mi Silla: Pues al modo que una silla consta de quatro pies que la sustentan, y del medio que es el asiento: así mi Silla que degé á los Sumos Pontifices, debia estribar sobre quatro columnas; que son humildad, obediencia, justicia, y misericordia, siendo su asiento, y descanso la Divina Sabiduria, y Amor de Dios. Pero dicha Silla está muy trocada en otra que se mantiene sobre la soberbia por la humildad: sobre la propia voluntad por la obediencia: sobre codicia en lugar de justicia: y sobre ira, y embidia por misericordia: y su medio, ó asiento es llamarse maestro, y sabio á lo del mundo."

Tambien Maria SSma. la dixo: "Roma es-

,, tá

,, tá como un campo en que ha prevalecido la zizaña; y así es forzoso limpiarla, ó segarla primeramente con hierro agudo: despues purificarla á fuego, y luego ararla: Para esto se procederá con vosotros, ¡O Romanos! Como hace el que muda algunas plantas de una parte á otra; porque ya para esa Ciudad se tiene preparada tal pena, como si el Juez dixera: Desfuella toda su piel: agota hasta la ultima gota de sangre de todo su cuerpo: haz pedazos toda su carne: y quebranta sus huesos hasta que se la salgan todos sus tuetanos."

¡Horrorosa sentencia! ¡Qué delitos tan enormes, generales, y escandalosos serian los de Roma, quando la que es Madre amantissima de las misericordias, y Abogada clementissima de pecadores, declara, y publica en su decreto tan horribles tormentos por inescusables, para haver de convertirse, y reformarse bien aquella gran Ciudad! Si, grandes eran por cierto sus excesos, y desórdenes: los que descubrió, y ponderó á la Santa el Cielo muy enojado en diferentes Revelaciones: como puede verle en el cap. 5. del lib. 3. de ellas, y al Illmo. Durante en sus notas: y en el cap. 33. del lib. 4. y otros muchos que omitimos poner aqui por ser largos, y por no molestar á los lectores con sus horrores, y terrores que deben servir de escarmiento, y emienda al mas duro pecador; pues para todos se escribieron por esta illustre Profetisa mandada por Dios, para que como los Profetas en Israel las propusiese en Roma, y otras Ciudades á sus Principes, y moradores, que si no se emendaban havrian de pasar mal de su agrado por aquellos, y otros espantosos castigos temporales, y eternos. En adelante se van tocando algunas de las tales Reve-

Castigos,
que la Virgen
amenaza
contra
la Ciudad
de Roma.

Compara
el Señor á
Roma con
Jerusalén.

Lib. 3. cap.
27.

Quejas del
Salvador
contra Ro-
ma.

Extrav.
51.

Lib. 4. cap.
57.

laciones segun la oportunidad lo pida, por no privar en un todo de sus doctrinas à los que pueden importarles.

Viendo pues el Divino Salvador à su querida Roma en tan lastimosa constitucion, y que de ella, como de Cabeza, se deribaba el mal à los miembros del Cuerpo Católico, determinó su amorosa Providencia embiar para su reforma algun particular, y bien ilustrado Mensagero, que de su parte trabajase ante los Sumos Pontifices, y Principes Christianos sobre la restitucion de su Silla à su legitimo centro, que es Roma, (la qual por complacer al Rey de Francia Felipe el hermoso, y por otros motivos, y respetos humanos havia pasado, y trrasladado à Aviñon el Papa Clemente V. donde con no poca inquietud de la Iglesia estuvo dicha Silla mas de 70. años.) Siempre fue estilo muy usado de nuestro Misericordioso Dios, quando su Santa Ley se ha visto ultrajada, y los suyos oprimidos, suscitar algun espiritu celoso, particularmente asistido, y fortalecido de su Gracia, que como Ministro extraordinario, y Plenipotenciario de su Providencia, faque la cara en defensa de su Santa Ley, y de los suyos. Asi embió al gran Moyses contra Faraon, que afligia à su escogido Pueblo. Asi à Jeremias contra los vicios de Jerusalen, y de toda Judea, mayormente de los Principes, Sacerdotes, y falsos Profetas de Baal, y sus Idolos, fortaleciendole como columna de fierro, que no temiese en presencia de ellos: como tambien à nuestra Santa.

Asi pues, y à semejante fin suscitó el grande espiritu de esta magnanima Profetisa, comparada, como se ha dicho, por el mismo Dios à dichos Moyses, y Jeremias, para que como ellos

ellos volviese por el honor del Divino Nombre ante Pontifices, Principes, Pastores, y toda clase de gentes: y traída como Muger-Fuerte de los ultimos fines de la tierra, para arrancar, destruir, plantar, edificar, y confundir à varios falsos Profetas, que fascinaban à los Romanos con sus errores. No quiso su Magd. valerse de Varones sabios, y alentados, que no faltaban muchos en la Iglesia Católica para esta ardua empresa, por acreditar mas en una muger la independencia de su ilimitado Poder, y porque no se atribuyera à humana fabiduria: como asimismo embió Apostoles sin letras para plantar la Divina Sabiduria en el mundo.

Luego pues que esta ilustrada Profetisa se vió en aquella gran Babilonia, confuso horror de toda iniquidad, y oyendo en sus Revelaciones las justísimas quejas, y amenazas del Divino Espofo, y de su Purísima Madre contra Roma, y sus Principes, y Sacerdotes, rogaba afligida, y clamaba dia, y noche à la Divina Clemencia por los auxilios eficaces, y grandes, que eran bien menester para la conversion, y penitencia de tan obce cadas gentes. Multiplicaba sus penitencias, y oraciones, exortando à los suyos, y à otros muchos à lo mismo, para quitar al Sr. la espada de la mano, como otro Moyses en el monte por su Pueblo.

Visitaba todas las Iglesias, buscando en ellas por la intercesion de sus Santos Titulares los auxilios del Cielo. Frecuentaba especialmente las mas señaladas en Reliquias insignes, é Indulgencias, donde su Magd. tenia mas declarada su clemencia por la intercesion de sus Santos. "O Maria (clamaba à la Madre de Dios en su Templo), aunque yo haya sido poco compasiva, no

*Oraciones
de Brigida
por la conversion
de
Roma.*

„ obs-

*Lib.3. cap.
27.*

„ obstante te invoco en mi amparo , y suplico
 „ te dignes de rogar por esta excelentissima , y
 „ santissima Ciudad de Roma : pues veo clara-
 „ mente , que algunas Iglesias en que yacen los
 „ Huesos de los Santos , están desoladas. Y aun-
 „ que algunas se habitan , los corazones , y cos-
 „ tumbres de sus Rectores están lejos de Dios. Al-
 „ canzales pues , Señora , caridad perfecta : pues
 „ tengo entendido de las escrituras , que para ca-
 „ da dia del año tiene Roma siete mil Martyres;
 „ y si bien es cierto , que aunque los cuerpos ten-
 „ gan poco honor en la tierra , no por eso go-
 „ zan menos sus Almas en el Cielo : con todo
 „ te ruego hagas , que á los Santos , y á sus Re-
 „ liquias se tribute mayor honor en la tierra , pa-
 „ ra que por ese medio se vaya excitando con
 „ mas fervor la devocion del Pueblo. “

A esta oracion de la Santa contestó la Rey-
 na del Cielo , ponderandola la indecible multi-
 tud de Santos Martyres , y Confesores , que des-
 de S. Pedro hasta entonces havia producido Ro-
 ma. Y para explicar la diferencia del tiempo pre-
 sente al antiguo , la pone entre otras cosas el exem-
 plo en los Religiosos , y soldados , que debian
 todos ellos vivir en grado superlativo , y muy
 grande de virtud , y los compara uno con otro ,
 diciendo : “ Ciertamente aora , ya se hallan muy
 „ pocos ; porque no hay vida mas austera que la
 „ Militar , si permaneciera en su primera insti-
 „ tucion : Porque si al Monge se manda llevar
 „ cogulla ; al soldado se impone otra cosa mas
 „ pesada , que es la cota de malla : Si el Monge
 „ debe pelear contra los deleytes de carne ; más
 „ gravoso es al Militar andar entre armas de ene-
 „ migos : Si al Religioso se ordena dormir en
 „ cama dura ; mas duro es al soldado dormir fo-

„ bre

Ibid.

Compara
 Maria SS.
 al Estado
 Religioso
 con el Mi-
 litar.

„ bre las armas : Si al Religioso mortifica la abs-
 „ tinencia ; mas mortifica al militar el continuo
 „ temor de su muerte ; porque la milicia entre
 „ Christianos no se instituyó para la codicia del
 „ mundo , sino para defender la verdad , y ex-
 „ tender la Santa Fé. Por esta razon , la vida
 „ Religiosa , y la Militar , debia resplandecer so-
 „ brelaliendo á todos los demás estados en gra-
 „ do superlativo ; pero ya todos los grados han
 „ apostatado de su loable institucion : porque lo
 „ que havia de ser amor de Dios , se ha troca-
 „ do ya en codicia de intereses mundanos. “

Hasta aqui la Reyna de los Cielos , y des-
 pues en esta misma Revelacion oyó la Santa una
 grave , y lastimable voz , que decia : “ ¡ O Ro-
 „ ma Roma ! Tus muros se han arruinado ; por
 „ eso tus puertas están sin custodia. Tus Vasos
 „ sagrados se venden ; por cuya razon tienes afo-
 „ lados tus Altares. El vivo Sacrificio , y el in-
 „ cienso de la mañana se quema en el atrio ; y
 „ por eso no sale del Santuario olor santo , y
 „ suavissimo. “ Al oirse esto , se la dexó ver el
 Hijo de Dios , y explicandola esta alegórica , y
 larga Vision , la dixo entre otras muchas cosas :
 “ Aora puedo yo decir de Roma lo que el Pro-
 „ feta de Jerusalem : Residió en ella la Justicia,
 „ y sus Principes eran Principes de paz. Mas ya
 „ aora se ha trocado en escoria , y sus Princi-
 „ pes son homicidas. ¡ O si conocieras tus dias ,
 „ ó Roma : llorarías de veras , y no te alegra-
 „ rias ! &c. “ que es larga la Revelacion : bien
 hará quien la quisiere leer en su lugar.

Por estas , y otras quejas , y enojos del Sr.
 contra Roma , clamaba la Santa cada dia mas por
 desenojarle , y un dia la dixo su Magd. “ Yo soy
 „ como un Sr. cuyos hijos tenga el enemigo tan

do-

Ibid.

Lib. 6. cap.

101.

„ dominados , y falcinados , que ellos gloriándose
 „ se gustosos en su cautiverio , ni aun quieran
 „ levantar los ojos al Padre , ni atender á su he-
 „ rencia. Por eso escribe lo que me oyeres , y
 „ embialo á mis hijos , y amigos para que ellos
 „ lo publiquen , y estiendan entre esas gentes,
 „ por si acaso de ese modo quisieren reconocer
 „ su ingratitude , y mi paciencia ; porque yo , Dios,
 „ quiero darme por entendido , y dar á enten-
 „ der al mundo mi Justicia , y mi Caridad.

CAPITULO XX.

MODO DE VISITAR NUESTRA
 Santa las Iglesias , y Estaciones : y fa-
 vores que recibia de sus Santos
 Titulares.

EN continua oracion , y lamento visitaba nues-
 tra Extática Madre las Iglesias de Estacion,
 y otras todos los dias á pié , sin detenerse por llu-
 vias , barros , calores , ni otras intemperies , acom-
 pañada de sus Confesores , y de su hijo D. Bir-
 gero , y otras personas , con entera modestia , sien-
 do verdaderamente de admirar , y egeemplo uni-
 versal ver por las calles de Roma á una Prínce-
 sa Real , vestida de saco , y cilicio : sus ojos ba-
 jos , mirando , y contemplando aquellas calles,
 y plazas regadas antes , y consagradas con la fer-
 viente fangre , y heroycos hechos , predicacio-
 nes , y cadenas de los Príncipes de la Iglesia , y
 Apostoles S. Pedro , y S. Pablo , y de otros mi-
 llares de Santos ; pero entonces manchadas , y
 profanadas con fangre de homicidios , y pasos es-
 can-

Modestia
 de la San-
 ta , y los su-
 yos en las
 visitas de
 Iglesias.

candalosos , y sacrílegos insultos de muchos in-
 gratos , hijos de maldad.

No hablaba , ni permitia á los suyos hablar
 cosa que no fuese necesaria , y util ; y esto con
 las menos palabras , y mas sumisas , ó baxas que
 se podia : Repreension vergonzosa para aquellos
 que ván , entran , y salen en los Santos Templos
 con risas , y desemboltura como en una plaza,
 aunque sea en los sagrados dias de Semana Sta.
 sin devocion , ni memoria de los sangrientos ado-
 rables Misterios , que en aquellos dias nos recuer-
 da , y propone á la consideracion nuestra Santa
 Madre la Iglesia Católica. No esperen los que así
 proceden lograr Indulgencia alguna de las con-
 cedidas por la Bula á las visitas de Iglesias , ó
 Altares , como en todos los demás dias de qua-
 resma ; porque en lo dicho no solamente las des-
 merecen , mas tambien pecan por su irreveren-
 cia , escandalo , y falta del debido aprecio á las
 cosas , y Casas sagradas : y aun á la Sta. Cruz,
 que muchos tienen por cosa de gente ordinaria
 llegarle á adorarla. Al que se avergonzare de mi
 (dice Jesu Christo) , tambien mi Padre se aver-
 gonzará de recibirle en su Gloria. ¡ Terrible mali-
 dicion ! Parece serles la Cruz escandalo como á
 los Judios , ó necedad como á los paganos : Ver-
 dad es , que los tales no ván por Indulgencias , ni
 por merito ante el Señor , y su Cruz ; sino por
 costumbre , ó estilo del tiempo , y divertir la vis-
 ta : ó quizá por otros fines mas detestables , y
 sacrílegos. ¡ O Dios Omnipotente , lo que sufris !
 Tal , y tanta era la devocion , y presencia
 de Dios de nuestra Santa en estas Estaciones , que
 á veces iba , y se la vió toda extática. Referia
 un venerable Varon , llamado Juan Pornasio , que
 pasando un dia á visitar la Iglesia Lateranense ,

Irreveren-
 cias de Se-
 mana San-
 ta.

Milag. 40.

Va por el ayre despidiendo resplandores.

se encontró con ella, y la vió despedir de su rostro, y cuerpo rayos de luz como sol: Quedó palmado, y mirandola parado con mas atencion; vió tambien, que elevada del suelo, no andaba, sino que iba llevada por el ayre, aunque no percibió por quien. Y volviendo á mirarla despues de pasar, vió que su cabeza, y espalda lucía con iguales resplandores. Segunda vez la vió el dicho Pornasio con los mismos lucimientos otro dia pasando de la Iglesia de Sta. Maria la Mayor á la de Santa Cruz: Asi bordaba Dios aquel pobre sayal con ricos matices de exquisitos lucimientos, en significacion de la grande pureza, y elevados carismas de su alma, á semejanza de los hermosos resplandores de Divinidad, con que el Rostro, y Cuerpo de su Sagrado Esposo se manifestó como sol en el monte.

La Virgen Madre de Dios, como antes queda dicho, y los Santos Titulares de las Iglesias donde oraba, solian consolarla, y favorecerla con maravillosas revelaciones, y gracias. Asistia con mas frecuencia á las Basílicas de San Pedro, y S. Pablo, como á Principes, y Cabezas de la Religion Católica, á rogarles por el remedio de Roma, que ellos havian santificado con su predicacion, y propia sangre. Ambos la honraron con demostraciones de amor, y agradecimiento de su buen celo, animandola á la esperanza de sus deseos.

El Sr. S. Pedro, fuera de otras muchas cosas, la ponderó muy afable el grande deseo que él havia tenido en vida de la salvacion de las almas, y lo dulce que á la suya era el pensar en el Sr. y la amargura que siempre la havia causado su negacion hasta la muerte. Dixola tambien, que en Roma al presente habitaban escuezos, y vivo;

Favorecen la San Pedro, y San Pablo en sus Iglesias.

Lib. 4. c. 5.

vivoras en lugar de los Santos antiguos; pero que dichas bestias, y demás serpientes se convertirian en corderos, y los leones feroces en mansas palomas: Y mas, que aun vendrian dias en que Roma aclamaria al Papa, y que ella lo veria; como en efecto lo vió así con el Señor Urbano V.

Despues el Apostol S. Pablo la explicó muy cariñoso en su Iglesia el modo con que él havia concurrido, y qual era su intencion, y animo en la pedrea, y martirio de S. Estevan: "Yo, hija (la dice), en realidad fui lobo rapáz, de cuya infelicidad me mudó el Sr. en cordero. Lo primero por un efecto de su Paternal amor, que de hombres indignos hace Vasos suyos, y de pecadores amigos. Lo segundo, se movió á ello por la oracion de S. Estevan Protomartir. Quando yo asistí al martirio, y pedrea de este Santo, y logré el fruto de su oracion, era tal mi intencion, que ni me alegraba de su pena, ni le embidiaba su gloria; pero deseaba que muriese, porque en mi entender él no defendia la verdadera Religion: Y viendo yo su fervor, y paciencia mas que de hombre en su martyrio, me causaba grande dolor, que un Varon tan sufrido, y constante fuese infiel; quando en realidad él era sumamente fiel, y yo enteramente ciego, é infiel. Por lo dicho tenia yo mucha compasion de él, y rogué á Dios entonces de todo mi corazon se firyese hacer, que aquella pena tan amarga que tolleraba, le aprovechase para gloria, y corona suya. Mas la oracion que hizo él, fue la que aprovechó para mi bien, y felicidad: pues por ella me facó Dios misericordioso de entre los otros, y me hizo manso cordero. Por tanto, hija,

Ibid. c. 6.

Intencion, y modo como concurrió S. Pablo al martirio de S. Estevan, por cuya oracion se convirtió.

„ ja, es bueno orar por todos : pues la oracion
 „ del Justo alcanza para los pecadores disposicion
 „ para recibir la gracia del Señor.“

Lib. 6. c.
108.

Favorecela
S. Estevan.

Asimismo el dicho Protomartir S. Estevan, estando en su Iglesia la Santa, dandole alabanzas por su fortaleza en predicar la verdadera Fé á los Judios, y en sufrir por Dios sus piedras, la dió las gracias : y la hizo breve relacion de su vida, y buena indole, que desde niño habia tenido, por la buena educacion y exemplo, que le habian dado sus virtuosos Padres (atención á esto, ó Padres). Que asistia muy gustoso á los Sermones de Jelu-Christo, siempre que podia. Y luego que este Señor subió á los Cielos, se incorporó, è introduxo con los Apostoles, obediendoles en quanto le mandaban con mucha humildad, muy gozoso de haber tenido ocasion de tratarlos ; y arguyendó, y disputando fervoroso contra los Judios, dispuesto para morir por la verdad, y imitar á su Señor. “ Y tu (la dice despues de otras cosas) ; porque te alegras „ de mi gloria, lograrás el fruto de mi oracion „ para tener mayor conocimiento de Dios, cuyo Espiritu permanecera en ti, y aun irás á „ Jerusalén, donde verás el lugar donde me „ apedrearón “ Y asi fue.

La oracion de este Insigne Proto Martir en su Pedrea por sus enemigos, y la prodigiosa conversion del Apostol, evidencian contra los Hereges que lo negasen, la eficacia de las oraciones de los Santos : y acredita al mismo tiempo no obstar para la Divina gracia, la ignorancia invencible con una intencion verdaderamente sana, que fué la de San Pablo en la persecucion del Christianismo, de tal modo, que llegaba á hacer oracion por Estevan, quien á su pare,

Eficacia
de las ora
ciones de
los Santos.

parecer iba errado. Y asi Saulo rogaba por Estevan ; y Estevan rogaba por Saulo. Y en este encuentro de oraciones, y sus efectos se descubre con certidumbre qual sea la verdad, y qual el engaño.

En dicha Iglesia de S. Pablo, hay una Capilla subterranea, á donde por mayor quietud, y silencio acudia con frecuencia nuestra Sta. á sus oraciones ante el Sr. Crucificado, que alli se venera en una devota Imagen, que la hablaba muchas veces, la consolaba, instruia, y fortalecia para el perfecto cumplimiento de sus mandatos en el ministerio de su Profetisa, Vaso, Canal, y Clarin de sus Providencias. Tiene dicha Sagrada Imagen la boca abierta. Y es tradicion muy comun y constante, haversele quedado asi desde entonces, hablando con nuestra extatica Madre : por cuya razon le llaman comunmente con el especial titulo de el Christo de Sta. Brigida de Suecia.

Esta devota Effigie es distinta de otra, que tienen y veneran los Padres de esta Religion en el Oratorio de su Hospicio de Roma. La qual tambien la hablaba continua y familiarmente en las fervorosas meditaciones, que de dia, y noche hacia la Santa en dicho Oratorio, que lo era entonces igualmente de aquella misma casa, en que vivia con su familia : y hoy por donacion que hizo á la Religion una Señora Romana, cuya era, es Hospicio en donde reside con otros dos, ó tres Padres el P. Procurador General del Orden. No digo aqui mas sobre esto, por no repetir lo que largamente escribí en la Vida de Sta. Catalina de Suecia.

Tambien es distinto dicho SSmo. Crucifixo del que, como queda poco ha referido, habló á la Santa en la Villa de Quarti, cerca de Genova.

De

Hablala el
Sto. Chris-
to, que
llaman de
Sta. Bri-
gida : que
se quedó
desde en-
tonces con
la boca
abierta.

Crucifixo
del Orato-
rio de la
Sta. y hos-
picio de
Roma.

De todo lo qual se deduce ser tres las Stas. Imágenes de Ntro. Sr. Jesu. Christo Crucificado, que sabemos haverla hablado. Y no dudamos, que habrá otras muchas de Christo, y de su Purísima Madre, y Santos, que la hablarían, atendiendo à la familiar, y amorosa conversacion que tenían con ella los Ciudadanos del Cielo, como se ve en sus Revelaciones. Sería cansar, y cansarme demasiado referir mas. Solamente pondré, por ser dia en que lo escribo, la Vision que tuvo del Misterio de la Purificacion de Nra. Señora, que dice asi:

Lib. 7. c. 2. „ En el dia de la Purificacion de Nra. Señora
 „ la Virgen Maria, estando esta Esposa de Chris-
 „ to en Roma en la Iglesia de Sta. Maria la Ma-
 „ yor, fue arrabatada en espiritu. Y vió como se
 „ iban preparando en el Cielo muchas cosas para
 „ alguna grande festividad: y un Templo de ma-
 „ ravillosa hermosura, en el qual estaba el Vene-
 „ rable Anciano Simeon, esperando con sumo
 „ gozo à recibir en sus brazos al Sto. Niño Jesus.
 „ Veía tambien à la Beatísima Virgen venir con
 „ toda honestidad con su SSmo. Hijo en los bra-
 „ zos à presentarle en el Templo en cumplimen-
 „ to de la Ley, acompañada de gran multitud de
 „ Angeles, y diversos ordenes de Santos, y Santas
 „ Virgenes, y Señoras, que con mucha alegria y
 „ devocion iban cortejando à la Purísima Madre
 „ de Dios: delante de la qual iba un Angel con
 „ una espada larga muy ancha, y ensangrentada
 „ en la mano, que significaba el acerbisimo dol-
 „ lor, que padeció aquella Soberana Señora en
 „ la muerte de su amantísimo Hijo, que era la
 „ espada que el Justo Simeon la profetizó havia
 „ de penetrar à su alma. Y entonces con grande
 „ alegria de toda aquella Celestial Comitiva dixo
 „ una vez à la Esposa: Mira quanto honor, y
 „ glo-

„ gloria se tributa en esta festividad à la Reyna
 „ del Cielo, por la espada de dolores que padeció
 „ en la Pasion de su amadisimo Hijo. Y con esto
 „ desapareció la Vision.“ De estos favores de el
 „ Cielo fueron innumerables los que recibió nuestra
 „ Santa. Algunos se irán poniendo en esta Historia,
 „ segun ocurran las ocasiones.

CAPITULO XXI.

DEDICASE SANTA BRIGIDA
 à la reforma del Estado
 Ecclesiastico.

NO solas oraciones, y lagrimas pide Dios, para haver de concedernos sus gracias, tambien son necesarias las diligencias posibles de parte del hombre. Poco huviera hecho Moysés en orar, y levantar los brazos al Cielo, si Josue no peleára valiente contra Amalec para vencerle. Sobre los ayunos, y lagrimas de los Hebreos fue necesaria la peligrosa bazaña, y acertado golpe del animoso brazo de Judit contra la cabeza de Holofernes. Todas las Sagradas Letras nos lo están persuadiendo asi. Y asi nuestra heroyca Profetisa sobre sus muchas lagrimas, é incesantes ruegos à Dios, se aplicó, ó la aplicó Dios que la embiaba, à practicar por escrito y palabra personalmente las mas vivas diligencias de exortos, y avisos conducentes à las almas, que conocia mas necesitadas, y que podian, y debian concurrir al remedio de tantos desordenes que pasaban en Roma, é Italia. Parecióla (y la pareció bien), que los primeros à quienes debia asestar sus tiros, eran los Ecclesi-

fiasticos. Por tanto, aunque estos deban ser por su Estado, y estudio depositos fieles de verdadera sabiduria, de donde se comuniquen a los demás; pero por no serlo asi entonces, quiso la infalible Providencia, que fuese nuestra ilustrada Santa Organon sonoro, y Clarin altisonante de sus Celestiales doctrinas contra la ignorancia, y maldad, en que vivian los Eclesiasticos mayores, y menores, quienes en vez de zelar, y suplir con su vigilancia, y buen exemplo la falta del Sumo Sacerdote, solamente cuidaban de su descanso, conveniencias, diversiones, y riquezas para sus vanidades, y lascivias. La simonia corria sin la menor mascara, como si no huviera en ella la menor culpa.

Comenzò pues nuestra Sta. Madre con súplicas, y atentas representaciones á los Parrocos, y *Ntra. Sta. Obispos*, como Pastores legitimos. Tenia con ellos largas conferencias, en que discreta y cortesmente les daba á entender la reforma de si mismos por Dios, que los tenia en su lugar, y por el buen exemplo, para que á vista de él, que es en los Superiores y Directores el primer paso, se contuviesen, y fuesen mas faciles de persuadir los subditos. Ponderables con lagrimas eloquentes el desastre y perdicion de tantas almas, cuya redencion costó á Jesu-Christo su Sangre y Vida.

Algunos la oían bien: y convencidos de sus razones confesaban su flaqueza, que no les permitia sufrir los disgustos, y pesadumbres, que en las correcciones causan á los Superiores los animos rebeldes. Otros se manifestaban displicentes de verse reprendidos, sin querer reducirse á la razon. La Sta. iba, y volvía, tragando disgustos, y disimulando desdenes. Recurría humilde

de al Divino Esposo, atribuyendolo todo á sus propios pecados: y pedia perdón para si, y auxilios eficaces para aquellos duros corazones. Para todos, como á los Profetas para los contumaces de Israel, la declaraba el Sr. los vicios ocultos de los Obispos, y otros Superiores Eclesiasticos, y lo ausente, escondido, y futuro, valiéndose de varias parabolos, enigmas, y misteriosas visiones: de lo que, quando Brigida se lo descubria á ellos mismos para su emienda, quedaban pasmados; aunque no todos convertidos.

Es imposible explicar lo mucho que esta bendita Celadora de las almas trabaxó, y sufrió en esta empresa. Conocerá algo quien tuviere el buen gusto de leer especialmente el Libro tercero de sus Revelaciones: que no se, si podrá leer sin mucha admiracion las mas de ellas dirigidas desde la primera á los Obispos, y otros Pastores, y Prelados Eclesiasticos. Y tambien entre otras muchas los Capit. 125. y 126 del libro quarto: donde la Celestial Emperatriz, como tan solícita por la salvacion de las almas, la declara en prodigiosas alegóricas visiones los pecados ocultos de muchos, dandola para los tales avisos importantísimos contra su diabolica codicia, que tan entrañada tenian de amontonar rentas Eclesiasticas sin escrupulo de la pluralidad de Beneficios, tan condenada ya entonces por Concilios, y Canonés Sagrados, y despues mucho mas por el Concilio Tridentino repetidas veces, ilícita y nula, aunque uno ú dos sean insuficientes, sin dispensacion Pontificia. ¡O qué poco caso se hace de esto! ¡Lo que ciega la codicia! Espantan los castigos temporales, y eternos, que les amenaza la Madre de las Misericordias por medio de esta su Confidente Sierva.

Lib. 3. cap. 1. 2. 3. et alius sequ.

Lib. 4. cap. 125. y 126.

Hablala Maria SS. contra la codicia en la pluralidad de Beneficios.

Conc. Trid. ses. 24. cap. 17. de Reform. et ses. 7. de Ref. et alibi pluries ap. Sac. Can.

Por este mismo medio les embia aquella Señora en las dichas, y otras Revelaciones doctrinas, y avisos Celestiales acerca de la Vida Apostolica propia de su ministerio en la predicacion, humildad, y modestia: huyendo de todo luxo en sus personas, y las de sus familias, y de cavallos que llaman de regalo: como asimismo del fausto, alhajas, y adornos costosos de sus palacios, y de tanto oro, y plata en vagillas, servicios de mesa, manjares, y otros aparatos; ó aparadores: opuesto todo à la seriedad Evangelica, y moderacion debida en todo Ecclesiastico: Y en ello les carga Maria SSma. rigurosamente la conciencia; y en los superfluos, y ostentosos convites y banquetes, que comen el sudor de los pobres, y consumen el patrimonio de Jesu-Christo. Clamores que llegan desde la tierra al Cielo, no menos que los de la sangre de Abel contra su fraticida Cain.

Con terrible rigor, y enojo les riñe tambien la Madre de toda benignidad la siempre abominable ambicion de pretender, ó desear el ascenso à mayores rentas, ministerios, y honores, que son el mas fuerte impulsivo para desamparar un Prelado la justicia y celo, y abandonar el Baculo, debiendo antes padecer oprobios, trabajos, y muerte, si es menester, en defensa de Leyes Divinas, y Ecclesiasticas, y derechos de su Potestad, à imitacion de Sto. Thomàs Cantuariense, y otros innumerables, y principalmente del Pastor de Pastores Jesu-Christo, que asi lo enseñó con la palabra, y la obra. Todo esto la dice largamente la Reyna de los Angeles.

No hay en fin obligacion alguna tocante, asi à la persona, como al Baculo Pastoral, que no dictase para los Obispos la Soberana Emperatriz de los Cielos à nuestra Santa, como à Canal Prop-

feti-

*Moderacion
debida en
los Obispos
y demás
Ecclesiasti-
cos.*

Ubi sup.

fético; por donde se havian de comunicar las doctrinas, y enseñanzas Celestiales à toda clase, y gerarquía de personas. Hasta la distribucion de horas de dia y noche, en qué, y cómo deban emplearlas: prometiendoles, si asi lo hacen, serles propicia y Abogada suya en vida, y muerte; mas que de lo contrario seria su mas rigurosa enemiga en el Divino Tribunal, que no admite apelacion: y donde serán no menos responsables à las vejaciones, molestias, y gástos, que su morosidad, y descuido ocasionaren a sus Subditos.

De los Prelados, y Pastores descendió nuestra insigne Profetisa à exortar à la debida virtud, estudio, y retiro à los Sacerdotes particulares: de los cuales la dixo el Señor: Que antes tenia buenos Sacerdotes, à cuyo cuidado havia confiado su SSmo. Cuerpo, y la defensa, y vigilancia sobre las almas de sus siervos. Y para ello les havia condonado ciencia de discrecion entre bueno, y malo: sabiduria de las cosas espirituales con discernencia de las carnales, y mundanas: pura, y limpia castimonia, templanza, y moderacion en el tratamiento de sus personas, y perseverancia en las buenas obras. Pero que ya tales Sacerdotes casi se havian acabado, sucediendoles otros, cuya unica atencion era à las riquezas, mucha vanidad, toda sensualidad, diversion, y lascivia. Que muy distantes del Espiritu de Dios, ni le aman, ni le temen: ni cuidan del bien de las almas; pues en vez de darlas con amoroso celo santos exemplos, y doctrinas, ó consejos, las sugieren influxos diabolicos, siendo ellos los mas malignos interpretes, y despreciadores de la Divina Palabra. Siervos, no solamente ociosos é inútiles, sino perniciosos en la República Christiana. Mas ministriles infames de lucifer, que honrados Ministros de Jesu-

Z 2

Christ-

*Lib. I. cap.
59.*

*Quejas del
Sr. contra
los Sacer-
dotes malos*

Christo. Y como tales, merecedores de eterna condenacion.

Y dicho esto, exclamó su Magestad: "O pues, Amigos míos, Sacerdotes buenos. Venid, ayudadme á recoger estas Ovejas, que me han quedado en mi Redil. Compadeceos de mí, que padecí por ellas azotes, afrentas, contumelias, y muerte de Cruz. No perdoneis trabajo, ni incomodidad alguna, para darme este consuelo; pues las amo tan de veras, y con tal ternura, que si fuera posible, y necesario, volviera á padecer otro tanto, porque no se condenasen."

¡Qué voces, ó Católico! ¡qué clamores estos, y otros semejantes del piadoso Salvador á su Sierva! Bastantes verdaderamente á mover, si bien los escuchamos, al más perezoso y floxo, para animarse, y aplicarse á ser siervo fiel, y coadjutor (segun San Pablo) de Jesu Christo á la salvacion ó Redencion de las almas, y dar á su Magestad, como aqui dice, este consuelo, aunque sea á costa de trabajos, y de dar la vida, como su amor la dió en la Cruz. ¿Y habrá hombre tan duro, que se escuse de dar á tal Señor, y Bienhechor este consuelo, que amoroso pide? ¿Qué castigo merecerá el indigno Ministro que á ello se niegue? Mas no menos deben tambien las almas ponderar (para procurar enmendarse, y antes morir, que ofenderle) aquella imponderable expresion, que dice: las amo tan de veras, y con tal ternura, que si fuera posible, y necesario, volviera á padecer otro tanto, porque no se condenasen. ¡O amor de nuestro Salvador! ¡qué poco estimado, por poco considerado, estas entre los hombres! Pero quán mucho alabado entre los Angeles!

Las horrosas visiones, y Revelaciones, que tuvo nuestra Santa tocantes á los malos, y floxos

Ecle-

Eclesiásticos: y las deliciosas para la salvacion, y premio de los buenos, pueden verse en muchos lugares del Tomo de sus Revelaciones, especialmente en el capitulo 62, y otros diferentes del libro 4. Las cuales se omiten aqui, por no molestar: y porque no las troven, ó interpreten mal, y las traygan irrisoriamente á quento los Seglares, que (como si ellos fueran mejores) luego se escandalizan por qualquiera falta, ó flaqueza que oygan de algun Eclesiastico, y aun á veces la celebran como un triunfo, que en realidad lo es del infierno, y sus ministriles.

No falta en los tiempos presentes por la Divina Misericordia abundancia de Sacerdotes celosissimos y Apostólicos, seculares y regulares, que predicán, y enseñan muy santas doctrinas, y costumbres Evangelicas en bien de las almas; pero estas son las que no quieren recibirlas, ni estimarlas, antes sí las desprecian, y huyen, abominando, y aun persiguiendo, y contumeliando á los Ministros que les procuran con harto trabajo suyo la salvacion eterna. Si el Predicador, ó Eclesiastico es bueno, le miran sobre ombro con desdén, rien sus consejos, y los interpretan á mala parte, y á simpleza, ó mania. Si le ven malo, ó ignorante, le murmuran, y desprecian, extendiendo sus lenguas contra todo el Estado en general. Pero lean los Sacerdotes que pudieren lo que de ellos, y para ellos dijo el Divino Salvador á esta su Sierva en el lib. 4: de sus Revelaciones al cap. 132, y siguientes, que es demasiado para ponerlo aqui: donde podemos bien entender el modo de vida, que debemos observar.

Por las mismas razones dejaré de referir aqui las muchas, y prodigiosas Visiones y Revelaciones, que tuvo esta insigue Profetisa acerca de

per-

*Ordinaria-
mente se cõ-
vierten mas
facilmente
los Regula-
res.*

personas, y Comunidades Religiosas, en cuyas reformatiões trabajó con igual celo. En lo qual es de entenderse, que ordinariamente lograba con estas empresas de Regulares, que por lo mas comun los que se desmandan de sus obligaciones, son mas faciles de reducirse à la razon y observancia regular, por aquel intimo espíritu de virtud, y piadosa inclinacion à lo bueno, dada por el Espíritu Santo con la vocacion, y que se les refinó, y radicó mas en fuerza de los egercicios, é inspiraciones de la Religion, mientras estuvieron en ella, y les duró el fervor de su vocacion; que aunque se les amortiguó, no se les extinguió enteramente, dejando sus cenizas en medio de su culpa y distraccion: y ayudado de las oraciones de sus Hermanos. Es doctrina del Angelico Doctor Sto. Thomas muy expresa, con otras cosas en favor de lo dicho.

*D. Thom.
2. 2. quæst.
186. art.
10. corp.*

No faltan en estas Revelaciones egeмпlos en contrario; pero son los mucho menos, y de personas, que es mas creible entrasen sin vocacion por fines terrenos, como es el temor à los trabajos del siglo, por no tener arbitrio para otro estado, ó por asegurar la comida mas que la salvacion: como ya de alguno la fue revelado à la misma Sta. Pues no todas las que se dicen vocaciones, lo son; ò aunque en realidad lo sean, no à todos se concede la perseverancia, porque nadie se de por seguro, y confie demasiado, y se descuide en procurar su salvacion: ò por varias culpas suyas, que lo desmerecen: ò por otros fines ocultos de la Divina Providencia. Saul y Judas, ambos fueron ciertamente llamados, y escogidos por Dios, y con todo eso ambos se perdieron, porque no les concedió su

Mag.

Magd. el don de perseverancia, que es distinto de la vocacion: ni ellos usaron fieles de sus auxilios, y avisos.

Para preveer y precaver lo dicho del modo posible en lo humano, y poder determinar sobre vocaciones, es menester laberse por los Directores, que no à todos se ha de gobernar por una misma regla. Porque unas almas necesitan para su examen mas tiempo, y experiencia que otras, bien mirado sus talentos, ó capacidad, juicio, constancia, genio, inclinaciones, y modo de vida, humildad, y docilidad, para haver de aprobar, ó reprobár, abreviar, ó retardar la egecucion. Y en estos terminos se ha de entender lo que sobre ello escribi en la Vida de Sta. Catalina de Suecia. Es asunto dificultoso: y nó para qualquiera; sino para quien tenga experiencia, por cuyo defecto se desacierta muchas veces en grave perjuicio de las almas, y de las Comunidades.

Con igual celo y amor visitaba nuestra Brígida los Conventos de Religiosas, las que, como à quien ella era por su persona y virtud, y por ser Fundadora de Religion, deseaban ocasiones de tratarla, y oír sus Santas palabras, que todas eran edificativas, y fervorosas en el amor del Divino Esposo, ponderando los muchos motivos, porque debe ser amado, y obedecido de Angeles, y hombres. Exortabalas à ser humildes de corazon con desprecio de sí mismas, que es la red batredera de todas las inquietudes y faltas, que siempre nacen de la soberbia, y propia estimacion; pero de la humildad nace como hija legitima la obediencia, que es la alma, y vida de los actos Religiosos, los que sin ella serán cuerpos muertos, destituidos de todo merito, co-

*Como se
hã de exa-
minar las
vocaciones.*

*Su amor à
las Monjas,
y de estas à
ella.*

*Exortalas
à la humil-
dad, obe-
diencia, y
pobreza.*

mo

*Lib. 6. cap.
109.*

*Saul, y Ju-
das tuvie-
ron voca-
cion; pero
no perseve-
rancia.*

mo las virtudes sin amor de Dios, que es el que dà el merito á todas ellas.

Ni menos las encarecia los meritos de la Pobreza Religiosa en la comida, vestido, y desapego de todo. Porque la menor cosa (las decia) à que haya afecto particular, ó apego voluntario, es un inquieto escarabajo, que està siempre bullendo, y escarbando los apetitos con mil inquietudes de conciencia. Estando en un locutorio, vió entre las Monjas una tan negra y horrible como un demonio, que en realidad lo era. Pues quedando admirada la Sta. y recelosa de algun mal en aquella tan fea figura, la fue revelado, que aquella no era Monja, sino el diablo vestido como las Monjas, que cuidaba de tentarlas en la codicia, y las andaba muy astuto sugiriendo especies y deseos contra la Pobreza con mil pretextos de necesidad, ó de dar limosna, que él sabe aparentar, y cohonestar con futilísimo engaño ya en los adornos, ó muebles de la celda, ya en el vestido, ó en la comida mas conforme al apetido que a la salud, y Religiosidad. No alcanzo verdaderamente, cómo se pueda hacer ni permitir lo que en esto pasa, y se excede sobre lo que así en cantidad como en calidad dispone cada Religion, que es lo que se profesó, y lo que se debe cumplir, y observar à excepcion de lo ciertamente necesario que no diere el Convento: y aun en esto debe acomodarse la calidad, esto es, lo basto ú ordinario, al espíritu de la Religion, y no de la vanidad, ó gusto de cada uno. Los Prelados lo permiten, y aun lo quieren escusar, porque ellos también lo hacen. ; Y los Confesores? No sé.

En un Convento havia una Abadesa, que usaba de toda la profanidad posible en su Habito,

Lib.6. cap.
99.

Diablo
vestido de
Monja las
tienta con-
tra la Po-
breza.

Lib.6. cap.
98.

celda, y todo su tratamiento mas que sus Monjas, las quales, ó por la demasia disonante, ó por envidia de no poder igualarla, vivian con inquietud, y lo murmuraban. Avisó nuestro Señor á Brigida lo que pasaba, para que de su parte amonestase á la tal Abadesa, afeandola aquel exceso, y desigualdad, y amenazandola con la eterna condenacion, si no se emendaba, y acomodaba á lo dispuesto por su Instituto. Nada se retardó nuestra caritativa Santa en la egecucion del Divino encargo. Y al oírlo, quedó la Abadesa tan absorta, y reconocida, que sin dilacion dexó su mundano porte, y se trató como Religiosa la mas pobre, y humilde, pidiendo perdon postrada con muchas lagrimas á las Monjas, que gozosas dieron gracias á Dios, y á nuestra Santa.

De allí à poco tiempo murió dicha Prelada en su penitencia. Y encomendado su alma á Dios nuestra Santa, se la apareció dandola gracias por la buena obra que en ella havia hecho: y dixo, que estaba en carrera de salvacion, muy feliz en haverse emendado, y librado de los tormentos eternos, que la estaban preparados. Pero que los padecía rigurosísimos en el Purgatorio: que no dexase de rogar mucho á Dios por su alivio.

Venia esta Difunta, quando se apareció, algo blanca, metida en una red de hierro: su lengua hecha fuego: sus pies y manos de plomo: sus ojos en un todo llorosos. Y dixo “? Te admiras de verme tan disforme? pues este es justo castigo de Dios. Esta tenue blancura, que ves, es por la virginidad corporal, que conservé. La red en que estoy metida, denota mis faltas de observancias regulares, y de paciencias.

Aa

„Y

Una Abadesa profana se convierte por Brigida.

Ibid. in declarat.

„ y sus muchos eslabones, que la componen, cas-
 „ tigan las muchas omisiones que tuve de obras
 „ buenas que pude hacer, y no hice. La lengua
 „ dignamente padece este fuego en pago de su mu-
 „ cha soltura en palabras vanas, y risibles truhan-
 „ nerías contrarias à la modestia de mi profesion.
 „ Parecen de plomo mis pies, y manos; porque
 „ éstas, que debian resplandecer como un oro,
 „ fueron flojas, y remisas para lo bueno, como
 „ plomo. Mis pies lo mismo; porque debiendo
 „ andar delante de mis Hermanas con buenos
 „ exemplos, y santa conversacion, se deslizaban
 „ à las cosas mundanas, y estaban torpes para
 „ todo exercicio espiritual. Mis ojos vienen muy
 „ llorosos, porque no lloré quando pude, y de-
 „ bí labar con lagrimas mis culpas. No obstante
 „ estoy en estado de misericordia, y buena espe-
 „ ranza por las buenas obras, que se hacen en la
 „ Iglesia, oraciones de buenos y Santos, y sobre
 „ todo por la Sangre de Jesu-Christo.“

La Virgen Madre de Dios mandó dar repulsa
 à uno que sin verdadera vocacion pretendia el
 habito en un Monasterio, cuyo Prelado lo co-
 municó con nuestra Sta. y esta acudió, segun su
 costumbre, à la oracion, en la que se la apa-
 reció dicha Señora, y la dijo entre otras cosas
 convenientes al bien espiritual de dicho Prelado:
 „ Dì à ese, que como el hombre, y la muger
 „ algunas veces se aman por solo el manteni-
 „ miento corporal, asi el Monge lo es algunas
 „ veces por solo el bien corporal. Y à este mo-
 „ do, ese sugeto que ha conoçido él desea en-
 „ trar en el Monasterio, de tal suerte, que na-
 „ da tenga que padecer contrario: desea ser po-
 „ bre, de modo que nada le falte; y asi dege-
 „ sele que viva con su propia voluntad: pues
 „ mas

Lib. 6. cap.
 109.

„ mas agradable es à Dios que el hombre viva
 „ ajustadamente en el mundo, y mantenerle con
 „ el trabajo de sus manos, que en el yermo, ó
 „ en la Religion sin amor de Dios.“ ¡Ha, si
 Maria SSma. nos informara de todas las voca-
 ciones, quantas mas calabazas se dieran!

Me parece suficiente lo dicho para las per-
 sonas à quienes toca, que como ordinariamen-
 te aplicadas à lo bueno, facilmente lo tomarán
 en provecho, y amor de la observancia de su
 Instituto; porque quien tiene buena disposicion
 de animo no necesita que se le diga mucho. No
 sé yo si podrè decir lo mismo por lo que se si-
 gue en el capitulo inmediato, donde no creo ha-
 llar los corazones tan dóciles como los antece-
 dentes para lo que voy à decir, en que tendrán
 un rato de conferencia espiritual las Señoras mas
 modestas, que modestas; y aun muchos hombros
 (no sino hombrecillos) tan afeminados ya en
 las modas, y monadas, que mas parecen monos
 de las mugeres, que cabezas de familia.

CAPITULO XXII.

TRABAJA SANTA BRIGIDA SO- bre la reforma de mugeres modistas.

COMO las mugeres son sexo por su naturale-
 za frágil, y por consiguiente de corazon
 débil, que mas viven de imaginacion, que de
 razon, son fáciles en dejarle engañar, y domi-
 nar de cosas frívolas, que propiamente merecen
 nombre de vanidad, ó cola vana; y aun llegar
 à fundar sobre ellas lo principal de su estimacion,
 y alabanza con los fatuos pensamientos de no
 que-

*Engaños y
 daños de la
 vanidad.*

querer ser menos que otras. ¿En qué? ¿Por ventura en caridad, en modestia, humildad, ó christiandad? ¡O! si esto fuera, serian unas santas; pero en nada de eso piensan, sino en todo lo contrario, en prefuncion, rumbo, y desvanecimiento, queriendo, y procurando cada una sobrefalir á todas. ¿Y por qué es todo ello? Por lo que depende del concepto de las gentes, que comunmente las están riendo como á mogigangas, y poniendolas mil tachas, como ellas mismas hacen tambien por emulacion unas contra otras. En los estrados, en los paseos estas son sus conferencias: este su estudio en sus gavinetes: y estas sus meditaciones en los Templos, que profanan irreverentes con sus mogigangas, y ridículos alconéos: Y en medio de esta locura se hallan á menos pensar, sin con qué pagar al mercader, criados, oficiales, y otros acreedores. De todos se oyen demasiadas quejas, con que pierden el mismo honor que dan por pretexto de su vanidad: y así ¿Cómo cumplirán el precepto grave de dar limosna? Y así ¿Quién las librará de vivir en desgracia de Dios?

Efectos á la verdad de la soberbia humana, y lastimosos ramos del luxo, que en su esencia, y sustancia es la misma demasia, y exceso en comer, vestir, y adornos de casa, y otras cosas semejantes, á que por lo comun no alcanzan las rentas de sus ciegos amadores; por lo qual ellos andan alcanzados. Como los hereges son defrenadamente dados á todo libertinage, banquetes, y placeres de la sensualidad: y el luxo en sus vastos espacios abraza con amor todos estos excesos, han discurrido, y escrito de pocos años acá algunas disertaciones, en que proclaman al luxo por la cosa mas util que puede darse para el

Esencia de el luxo, demasia, y exceso: y sus daños.

el esplendor de los Reynos, y la mas eficaz para sus aumentos; porque así (dicen) florecerán las artes, discurrirán los ingenios, y trabajarán los artesanos: así circulará el dinero por el cuerpo político, como la sangre por el humano; porque los ricos darán que hacer, trabajar, y comer á los oficiales, y á otros.

A esto respondo, que es verdad que les darán mucho que trabajar; pero no que comer: pues por lo mas comun, poco ó nada, tarde, mal, ó nunca les pagan. ¿Y con qué han de comer? Con el trabajo, ó con el salario de él? ¿Esto es circular la sangre, ó chupar la sangre, y sudor del pobre? Si tanto amor al proximo, y al Reyno tienen esos Cavalleros ricos, que quieren hacer á todos participantes de sus caudales, egecutenlo, y distribuyanlos al modo, é imitacion de nuestra bendita Santa; locorran tantas necesidades como, aunque no quieran, ven en las Calles, y Casas de familias pobres, cuyo trabajo no alcanza para pan: den á Hospitales, y Casas de misericordia: averiguen, como hacia Santa Brigida, y otras personas caritativas, por medio de Médicos, y Párrocos las necesidades de pobres vergonzantes, é Iglesias pobres: y distribuyan en su socorro lo sobrante de su christiana moderada decencia. Y de este modo sí que circularán proficuamente sus rentas en beneficio de la patria, que florecerá en lo espiritual, evitandose así muchas ofensas de Dios, y de los próximos: y en lo temporal, porque los mismos socorridos podrán dar que trabajar, y qué comer á los artesanos; pero esto no se hace, porque no reluce.

El Sabio político y moral Séneca afirma, que el luxo destruye las familias, y pueblos lo mismo que

Modo de distribuir bien, y circular las rentas.

Urbes alias destruent bella: alias desidia: & magnis opibus exitiosa res luxus Senec. Ep. 71. ap. An. Theres. die 26. Maii.

Vestium luxus agrotatis, ac labentis rei publicae signa, & praenuncia sunt. Sueton. in Aug. apud eund. ib.

Carlos III. 28. de Junio del 1770 tom. 2. Recop. impr. en Madrid en 1772. lib. 7. tit. 12. ley 9.

que las guerras, desidia, y otras calamidades. Julio Cesar, Emperador de juicioso talento y experiencia, aseveraba, que el luxo en los vestidos (lo mismo en lo demás) es señal, y prenuncio de la cercana decadencia de la república donde le huviere. El venerable, y grande Ganganeli Clemente XIV. en la Carta sesenta y quatro dice: *El luxo, que corrompe nuestras costumbres, corrompe tambien nuestros discursos, y nuestros Escritos. Si que un corazon corrompido no puede producir discursos, ni escritos sanos. Son demasiados para ponerse aqui los dicterios, con que trata al luxo este Sabio Padre Santo en sus cartas. Y lo mismo el christianisimo Militar Marqués de Caraccioli en sus Tomos, mayormente en el segundo de la Posesion de sí mismo al cap. 22. Para que se vea, en qué concepto se tiene al luxo entre los modernos Católicos, y aun entre Gentiles.*

Al mismo tenor habla de este pestilente embeleso el V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada, gloria de nuestros Reynos, y ornamento del idioma Castellano, y latino, en muchas partes de su Retórica, y Sermones, con todos los Sabios, Misticos, y Eclesiasticos, y no Eclesiasticos de todas naciones. En los Reynos de España por leyes de casi todos sus Monarcas, y del presente el Señor Carlos Tercero (Dios le guarde) en el año 1770. se halla prohibido, y abominado el luxo absolutamente, y sin restriccion, y quanto à él pertenece. Y no obstante esto, y otras muchisimas razones, quieren fascinar, y persuadir (á los ignorantes mundanos) dichos defenedores del luxo, que es muy util, y necesario, y como tal abrazado, y fomentado por los Reyes. ¡Qué falso testimonio! ¡qué calumnia! La mala doctrina no puede defenderse sino con mentiras. Jamás, hasta estos nuevos mola-

vistas, oyó el mundo sino abominaciones del luxo.

El mismo Divino Salvador confirmó lo dicho hablando con nuestra Santa. Trabajaba esta insignie Celadora de la honra y gloria de Dios, y bien de las almas contra dicho venenoso vicio. Clamaba al Señor: "O dulcísimo Jesus, Criador de todas las cosas! Ojalá llegasen éstos à conocer, y percibir el calor de vuestro Sto. Espiritu! Pues de ese modo amarian mas las cosas del Cielo, y abominarian las de la tierra. Y luego me fue (dice ella) respondido en mi espiritu: Los excesos, y superfluidad de esos resisten a las visitas del Espiritu Santo. Porque sus demasias en comidas, y bebidas, y convites de amigos, les impiden percibir las dulzuras de este Infinito Consolador, y verse faciados de los deleytes de mundo. El exceso de oro, y plata en vasos, vestidos, y rentas es estorvo para que el espiritu de mi caridad pueda inflamar, y encender sus corazones. La abundancia de criados, cavallos, y otros animales resiste al Espiritu Sto. para que no se acerque à ellos; antes por lo mismo se alejan de ellos mis Angeles sus Custodios, y se les arriman los diablos traydores. Por esto ignoran lo que es la dulzura con que yo, que soy Dios, visito á mis Amigos, y Almas santas."

Con estas, y otras semejantes voces del Cielo se esforzaba mas nuestra Extática Madre à exortar con ellas á las Señoras Romanas, que no fundasen su estimacion y grandeza sobre la arena de tales frioleras, que mas que de esplendor son de desestimacion y risa; sino en una juiciosa modestia, seriedad, y humildad christiana, con que alcanzarian verdaderas, y eternas alabanzas, y estimaciones entre los Angeles. Propónialas discre-

S. Clem.
Alex lib. 2.
Pædag. c.
10. ap. An.
Ther. ubi
sup.

Vestitus in-
signis, ac
mollis su-
perbia ve-
xillum est,
nidusque
luxuriæ.
Suet. in Au-
gust. apud
eund.

Lib. 6. cap.
52.

Razones de
las modis-
tas, repro-
balas por
Maria SS.

tisima los graves daños que tales liviandades traen à las casas, gastos inútiles, perdición de tiempo, quebrantamiento de Fiestas, mal ejemplo à las familias, desazones, y ultimamente peligros de la honestidad, y aun de la buena reputacion. Pues los Lacedemonios solo à mugeres perdidas (como escribe S. Clemente Alexandrino) permitian por distintivo de las honestas, vestido de varios colores. Y lo mismo practicaba aquella Ciudad de Roma antes segun la Ley Opia. El Emperador Augusto añadia à lo que deja antes dicho, que el trage relumbrón, y liviano es vadera de la soberbia, y nido de la luxuria.

Con estos exortos de nuestra Sta. algunas se emendaban, ó moderaban, y aun dexando al mundo, se retiraban al Claustro. Otras, como aora sucede, no la hacian caso, quedando pertinaces en su desvanecimiento. Sobre lo qual tuvo diversas Revelaciones, y Visiones, en que se la mostraban los horribles castigos, que la Divina indignacion tenia dispuestos contra tales pecados, para que, publicandolos ella, temiesen, y se emendasen. Solamente pondré aqui dos, que pueden estremecer y desengañar à la mas profana, si ella no las quiere proterva despreciar, si quiera por ser disposicion de Maria Santissima.

Estando nuestro Señor en amorosos coloquios con esta su Esposa, la preguntó dicha Señora, que estaba presente: ¿Qué dicen las mugeres soberbias en tu Reyno? A que respondió: **Hay** Señora! Yo soy una de ellas: y me avergüenzo de hablar en tu presencia. Quando nos predicaban la verdadera humildad, deciamos, que nuestros padres nos dexaron herederas de muchas posesiones, y galanas costumbres. Que era justo imitarlos; y tambien à nuestras madres, que

se portaban con grandes galas, y muchos criados, sentandose con las principales. A esto respondió la Purissima Madre:

“ Toda muger que con sus obras sigue esas palabras, va camino derecho del infierno. Dura respuesta es la tuya. ¿Y qué las aprovecharán esas excusas? quando el Criador de todo habitaba desde su nacimiento hasta su muerte en la tierra con tal humildad, que jamás cayó sobre su cuerpo vestidura alguna de soberbia? Esas mugeres no consideran el rostro del Señor pálido, y ensangrentado, vivo, y muerto en la Cruz, ni sus oprobios, y afrentosa muerte. . . . Por lo qual, y otras cosas, las que tan soberbias, y ufanas palabras profieren, dando à otras ocasion para lo mismo, son semejantes à un aspersorio, que si despide algun licor ardiente, mancha, y quema à los que rocía. Asi los soberbios dan motivo à enlobervecerse otros, y abrasan gravemente sus almas.

“ Por tanto yo quiero proceder aora como una buena Madre, que con el látigo hace temer à sus hijos para que se emienden. . . . Como Madre que soy de Misericordia, quiero mostrarte la retribucion que se dá al pecado: para que los amadores de Dios se fervorizen mas en su amor; y los pecadores, viendo el peligro en que viven, huyan, à lo menos por temor, el pecado. Y de esta manera uso yo de misericordia con buenos y malos. Con los buenos, para que consigan mayor corona en el Cielo. Y con los malos, para que no incurran en tanta pena. Ninguno es tan grande pecador, à quien yo no esté pronta à amparar: y mi Hijo à darle su gracia, si llega con amor à pedir humildemente misericordia.” Hasta aqui la Divina Madre; cu-

Misericordia de Maria Santissima con buenos, y malos.

ya abominacion contra las modas , y todo luxo con sus espantosos castigos esplicará mas el ca- pitulo siguiente.

CAPITULO XXIII.

PENAS CON QUE MOSTRO DIOS à Santa Brigida , castigar las modas profanas , y luxosas.

Ibidem.

*Tormentos
de una mo-
dista , con-
denada por
sus profani-
dades.*

Luego que la Purísima Madre dixo lo que acabamos de referir , y otras varias cosas de su disgusto contra las profanidades impertinentes , y ridículas , ó peligrosas , y provocativas , aparecieron allí para cumplimiento , y manifestacion clara de ello , tres mugeres , que eran Madre , hija , y nieta : La primera , y la última eran ya difuntas , la otra aun vivia. La primera estaba en el infierno , y al presentarse aqui parecia salir arrastrando de un lóbrego , y cenagoso lago : su corazon estaba arrancado de su lugar : cortados los labios : temblando la barba , dando dientes con dientes : las narices corroidas : los ojos saltados , colgando de dos nervios sobre las megillas : la frente hundida , que parecia un oscuro calabozo , y horroroso infierno : la cabeza sin casco : y el cerebro la bullía como un azogue , y fluía como pez derretida : El cuello daba incessantes bueltas , como un torno contra un agudísimo cortante hierro , que inconso- lablemente le despedazaba : su pecho todo abierto hervia en gusanos largos , y pequeños , revolviendose uno sobre otro : sus brazos parecian manos de mortero de piedra , y sus manos como

gar-

garrotos , largas ; y llenas de nudos : las costillas de su espalda estaban todas sueltas en continuo movimiento , una ácia arriba , y otra ácia bajo. Un largo , y grande serpention juntado la cabeza con la cola , formaba un horrible arco , que en ligeras bueltas como una rueda , atormentaba su vientre , y pecho , y despedazaba sus entrañas : sus piernas parecian dos báculos de espi- no llenos de agudísimas puntas , y sus pies como de escuerzos.

Entre estos horrendos tormentos se quejaba la infeliz muger à su hija viva mil rabiosos arrepentimientos de la perversa crianza que la habia dado , (atended Madres de familias) enseñándola con su escandalo doctrinas de soberbia , lascivia , y profusion. “Oye tu (la dice) serpiente ,” y venenosa hija mia. ¡ Ay de mi ! Que fui tu Madre. Yo soy quien te puse en nido de soberbia , en el que tu calentada crecias hasta llegar à edad , la que muy agradada de ello empleaste tus años en el vicio ; por lo qual tiem- pre que vuelves los ojos à mirar con esa vanidad , ó desden que yo te enseñé , arrojas à mis ojos un veneno , que bulle con ardor intolerable. Cada palabra tuya de jactancia , y soberbia que aprendiste de mí , es para mí un trago de amarguísima bebida. Quando escuchas con tanto gusto tus alabanzas , y lisonjas , viene á mis oídos un ayre , que con su soplo me hiere , y me abraza.... Y en fin quantas veces imitas las malas costumbres , y pecados que aprendiste de mí , tantas se renueva mi tormento , y cada vez con mayor ardor.”

Dichas por aquella triste alma estas , y otras lastimosas quejas se volvió ácia nuestra Santa , y la dixo : “ Tu , ó Esposa del Señor , que me

„ estás mirando , no me vés sino en semejanzas,
 „ corporales: que si me vieras del modo que yo
 „ en realidad estoy , moririas de espanto ; por-
 „ que todos mis miembros son demonios. Bien
 „ dice la Escritura , que los justos son miembros
 „ de Dios , y los pecadores lo son del diablo.“
 Despues prosigue explicando sus tormentos de
 este triste modo:

“ Pero aun escucha mas (la dice): Mis pies
 „ te parecen sapos , y esto indica lo pertinaz
 „ que permanecí en mis vicios ; por lo qual aora
 „ los demonios están pertinaces en mi , mor-
 „ diendome , y nunca se facian. Mis piernas , y ca-
 „ nillas están como palos de espinos , por haber
 „ tenido la voluntad dada á las delectaciones , y
 „ gustos carnales. El espinazo , y costillas están
 „ enteramente sueltos , y desunidos en continuo
 „ movimiento , dandose uno con otro ; porque
 „ el gozo de mi animo unas veces se exaltaba
 „ demasiado en los gustos , y otras se deprimia
 „ con demasiada tristeza , y ira en las adversi-
 „ dades. La serpiente , cuyas bueltas , y rebuel-
 „ tas como rueda , atormentan de abaxo arriba
 „ mis entrañas , castiga mis delicias , y diversio-
 „ nes mundanas , y los ambiciosos deseos de que
 „ todas las cosas , ó riquezas fuesen mias , para
 „ expenderlas amplamente sin discrecion. El pe-
 „ cho abierto hirviendo en gusanos , demuestra
 „ á la Divina Justicia , por haber yo amado las
 „ cosas corruptibles , y transitorias mas que á
 „ Dios..... Mis manos están como garrotes , por lo
 „ indóciles que eran á cumplir los Divinos Manda-
 „ mientos , que no eran de mi gusto. Mi cuello dá
 „ estas crueles bueltas , porque no queria tragar bien
 „ la Divina Palabra , que me era muy amarga con
 „ la reprehension de mis vicios , y por lo mismo

„ ten-

„ tengo clavado este agudisimo yerro en mi gar-
 „ ganta. Mis labios están cortados por sus muchas
 „ palabras de sobervia , y truhanería , y no que-
 „ rer hablar cosas de Dios. Mi cerebro hierve , y
 „ se derrama como pez , y plomo derretido , por-
 „ que , como él , se doblaba facilmente mi concien-
 „ cia ácia los afectos del corazon ; aunque yo bien
 „ conocia lo que debia hacer , ni atendia á la Pa-
 „ sion del Señor , ni á su Sangre mas que si fue-
 „ ra una pez : y huía de la Divina Palabra como
 „ de la pez , porque no me hiciera apartar de mis
 „ vicios. Mi barba trémula , y mis dientes asi fig-
 „ nifican , que yo comia delicadamente con el fin
 „ de parecer hermosa : y mis ojos colgando sobre
 „ las megillas castigan mi vana complacencia en
 „ la hermosura de mi rostro. La frente está hun-
 „ dida y tenebrosa , y disforme en pago de mi
 „ vanagloria , con que la adornaba , y ceñia con
 „ las cintas y velo de vanidad , para parecer usa-
 „ namente hermosa. Mis orejas ves tapadas con
 „ pedernales por el vano gusto , con que escucha-
 „ ba las palabras de mi estimacion , y aplauso , y
 „ no las de Dios ; porque su amor estaba lejos de
 „ mi : y por esto mismo las cosas buenas , como
 „ ayunar , dar algunas limosnas , y otras , no las
 „ hacia por amor á Dios , sino por temor del
 „ infierno , y porque Dios me librásse de algunos
 „ males , y adversidades temporales.“ &c. que va
 largo.

De este modo fue aquella alma condenada
 aplicando á sus pecados estas , y otras horribles
 penas , que para siempre padecia. Y semejan-
 temente habló su nieta , queixandose agriamente á
 su madre por los crueles tormentos que mos-
 traba padecer en el Purgatorio : “ Oye (la dice)
 „ oye escorpion , madre mia. Ay de mi ! que ma-
 la

*Penas de
 su nieta en
 el Purga-
 torio.*

„lamente me engañaste. Me enseñaste amar car-
 „nalmente, y por eso aora padezco esta vergüen-
 „za, y embidia espiritual. Me aconsejaste gastar
 „prodigamente por el honor del mundo, y por
 „esto fui en vida privada de los Donos de la Di-
 „vina Misericordia, y despues de muerta padez-
 „co esta confusion, &c.“ A este tenor vá dan-
 „do á su madre amarguisimas quejas por la mala
 „crianza, y educacion, que la havia dado. Y des-
 „pues volviendose á nuestra Santa, la dixo:

„Oye tú que me ves. Te parece mi cabeza,
 „y mi cara como un nublado de truenos, y re-
 „lampagos. Mi cuello, y pecho como puelto en
 „una dura prensa entre agudos clavos, que le pe-
 „netran. Mis brazos, y pies como unas largas
 „serpientes: y mi vientre es herido con duros
 „martillos: y mis piernas parecen á los caram-
 „banos elados que cuelgan de los tejados. Pero
 „todo esto es mucho menos que la pena que pa-
 „dezco interiormente, en que parece estar cer-
 „rados todos los respiraderos del vital aliento,
 „y rebentando del viento: todas mis venas se
 „recogen y estrechan en el corazon, que angus-
 „tiado, y oprimido rebienta violentado de tan-
 „ta fuerza: cuya causa es el viento de soberbia,
 „ó ventolera, con que yo vivia muy gustosa.

„No obstante estoy en camino de misericor-
 „dia. Porque en mi ultima enfermedad me con-
 „fesé, y arrepentí de todo, lo mejor que pude,
 „aunque no por amor, sino por temor. Y cer-
 „ca de la hora de la muerte me vino al pensa-
 „miento la Pasion del Señor, que fue mucho mas
 „amarga que mi pena, que tengo bien merecida.
 „De esta consideracion se me ocurrió, no sin
 „lagrimas y suspiros, quàn grande era el amor de
 „Dios á mi, y quàn remiso, y poco el mio á
 „su

„fu Magd. Y mirandole con los ojos de mi con-
 „ciencia, le dixe: O Señor, yo creo, que tu
 „eres mi Dios: tèn misericordia de mi, ó Hijo
 „de la Virgen, por tu amarga Pasion. Pues si yo
 „tuviera vida por mas tiempo, la emendaria des-
 „de este punto. Con esto se encendió en mi cora-
 „zon una centella de amor al Señor, con que fu
 „Pasion se me hacia mas sensible que mi propia
 „muerte: en la qual paró mi alma en manos de
 „los demonios, para presentarla ante el Juicio
 „de Dios, por no ser digna de que los Angeles
 „de hermosura se acercasen á alma de tanta feal-
 „dad. En el juicio de Dios clamaban los demo-
 „nios, para que mi alma se les adjudicase para
 „el infierno. Pero el Divino Juez respondió: Yo
 „veo en su corazon alguna centella de caridad,
 „que no es razon se apague, sino que esté en mi
 „presencia; por lo qual vaya al Purgatorio, haf-
 „ta que bien purificada consiga perdon. Todo lo
 „que se haga á honor de Dios por mi, me ali-
 „via estas penas, especialmente las oraciones, y
 „buenas obras de los Justos, y las obras de ca-
 „ridad y limosnas, que se hacen de los bienes
 „bien adquiridos. Estas son las cosas, que cada
 „dia me acercan mas á Dios.“ Hasta aqui aque-
 „lla alma, á quien tanto la costó el salvarse. ¿Y ha
 „de haver quien por solo un poco de vanidad
 „quiera exponerse á estos peligros?

Despues de esto, para concluir la Revelacion,
 dixo entre otras cosas la Virgen Madre de Dios
 á nuestra Santa: “Tu alma con su entendimien-
 „to es elevada por virtud del Espiritu Santo á
 „oír las palabras de Dios de los Cielos: y te es
 „concedido saber algunas penas del infierno, y
 „del Purgatorio, para que publicandolas tu, sir-
 „van de temor y cautela á los malos, y de con-
 „fo;

„ solacion , y perseverancia á los buenos. El Es-
 „ piritu Santo , que reside en los Cielos , te dá
 „ Sabiduria , para entender qual sea su voluntad „

Palada toda esta Revelacion ; luego que la
 Sta. volvió en sí , llamó á la segunda muger de
 las tres dichas (que como se ha dicho aun esta-
 ba viva.) Hizola puntual relacion de las penas
 eternas de su madre , y de las del Purgatorio
 de la hija , y que á ella la amenazaba otro tan-
 to como á su madre , si no se emendaba en sus
 locuras. Pasmada la muger al oírlo , quedó tan
 escarmentada y arrepentida , que en el dia sin di-
 lacion rompió por todo , arrojando de sí para
 siempre sus modas , galas , y barnices de rostro
 de que usaba : y para mejor huir del mundo y
 sus peligros , se entró Religiosa en un estrecho
 Monasterio , en cuya observancia vivió lo res-
 tante de su vida en muy loable y egemplar per-
 feccion. Quiera Dios , que al oírlo , ó leerlo ,
 haga igual fruto (aunque sea algo menos , nos
 contentariamos) en todas las que siguen el rum-
 bo errado y engañoso de tales profanidades. Y
 para darlas un poco de mas aliento , oyan otro
 caso para su consuelo , y tocante tambien á otra
 materia.

Vió un dia en su oracion nuestra inclita Pro-
 fetisa á una muger en juicio delante de Dios : la
 qual despues de haver hecho voto de castidad vir-
 ginal en manos de su Confesor , se casó , y en
 castigo de esto murió al primer parto. Venía en
 esta vision la tal muger acusando , y publicando
 sus culpas de sensualidad , deleytes , y diversiones
 mundanas , espectáculos , y faraos peligrosos. La-
 timabase inconsolable de su vana profanidad , y
 luxo : no solo por haver seguido todo el rigor de
 las modas profanas ; mas tambien por haver sido

in-

inventora de ellas , haciendo gala de ello , é inci-
 tando á otras á usar de las que ella inventaba , con
 mucha jactancia de que la tuviesen por discursi-
 va y aguda en esto , y en decir gracejos equivo-
 cos indecentes. Los que los celebran , y ríen son
 causa de que se aumenten los pecados. Se lavaba
 dicha muger , se ungia , y barnizaba manos , y
 cara para parecer hermosa.

En castigo , pues , de esto la atormentaba el
 diablo tan cruelmente , que apretandola con du-
 ros cordeles la cabeza , que vanamente se habia
 adornado , la hacia saltar los ojos , y la salian los
 sesos por orejas , y narices. Los huesos de todo
 su cuerpo se la apretaban unos entre otros , de
 modo , que de todos se hacia un monton , ú ovi-
 llo , dando ella tales quegidos , y gritos , que se
 oían de todo el mundo. Estos , y otros cruelísi-
 mos tormentos eran los que se preparaban para
 su castigo en el Infierno. Pero al fin , recono-
 ciendo su engaño clamó de veras á la Divina Mi-
 sericordia , quien la oyó , y dió su auxilio : y
 arrepentida , y bien confesada de todo , fue li-
 bertada de la pena eterna por los meritos de Nro.
 Sr. Jesu-Christo , que la sentenció á padecer las
 terribles del Purgatorio , hasta satisfacer por todo ,
 y purificarse de tan feas manchas de su lascivia ,
 y locura.

Seria demasidamente largo expresar aqui los
 raros , y espantosos tormentos que mostró Dios
 á esta su Sierva , padecidos , ó preparados para
 otras diferentes almas ya en el infierno , yá en
 el Purgatorio en los mismos miembros de sus cuer-
 pos , que con mas luxo , y desorden vestian con
 ocasion de ruina á sus proximos. Mas tambien
 quiero que entiendan quanto lo aborrece la Ma-
 dre de Dios : quien hablando con nuestra Sta.

Aborreci-
 miento de
 la Virgen
 Purisima
 contra las
 modas de
 vanidad,

Cc

la

Conversion
 de la una
 al oír ta-
 les castigos
 de las otras

Ibidem in
 declarat.

Lib. 4. c.
 51. in de-
 clarat.

la aseguró: Que por tres causas fuele el Cielo descargar su ira sobre las casas, pueblos, y provincias: esto es; por la sobervia, lascivia, y codicia. Y que por otras tres cosas se aplacará: entre las quales una es, que todos usen de moderacion en el vestir, no atendiendo á la ostentacion, y sobresalencia; sino á la utilidad, abrigo, honestidad, y decencia de su estado, huyendo de tantos artificios, é invenciones de que suelen usar. Las mugeres (dice dicha Sra. última, mamente) arrojen de sí los vestidos de ostentacion, que han tomado por vanagloria. Pues tales abusos, é indecentes ornatos las há sugerido el diablo en sus cabezas, pies, y otras partes de su cuerpo, que con ellos provocan á los hombres á lascivia, y á Dios á ira.

En la vida de Sta. Catalina de Suecia, hija esclarecida de nuestra Sta. Brigida, se lee, como dicha bendita Virgen reprendia á una cuñada suya su profanidad, exortandola á una moderacion Christiana. Bien conocia, y confesaba Doña Gida (que así se llamaba), que Catalina tenia razon; pero no se resolvia á obedecerla por temor del marido, que se havia de irritar, si veía alguna novedad en ella. ¡Qué maridos estos! ¡Qué cabezas (no sino cabecillas) de una casa! Hasta que un dia en sueños se la dexó ver Maria SSima. muy ceñuda, riñendola severamente su exceso, y su pertinacia en no ceder á los consejos de su amada sierva Cathalina. Aturdida Gida con la rigurosa reprehension de la que es suavisima Madre de Misericordia, y amor, despertó despavorida, y enteramente resuelta á poner en egecucion, como lo hizo, quanto la amonestaba su cuñada Cathalina, y sufrir con paciencia qualquiera sinrazon de su marido; como en efec,

efecto tuvo harto que tolerar, de que aora se alegrará sin turbacion en el Cielo, á donde fue después de no poco purgatorio.

Por estos, y otros muchos egemplares pueden las tales entender quan contraria á sus devaneos tienen á la Señora de Señoras, Princesa de Princesas. Y que no sirve de escusa á las caídas la culpa de sus maridos; porque ellos no tienen dominio para mandar con falso pretexto de su honor, estos, ni otros desvanecimientos: ni espectáculos peligrosos, ó concurrencias, que comunmente reprueban los Santos, Theologos, y Predicadores celosos. ¿Cómo podrán los Padres de familias mandar, ni aun permitir lo que á ellos tampoco es ilícito hacer? Solo pueden, y deben mandar, y hacer lo tocante á caridad, honestidad, modestia, y demás virtudes, y al buen gobierno, y economia de la casa, y familia, y cumplimiento de la Santa Ley de Dios, y preceptos de la Iglesia Católica Apostólica Romana: esto deben hacer, y mandar; lo contrario ni aun permitir. ¡Qué tontos! ¡Que funden el honor, y lucimiento de sus Casas en el ayre de la vanidad! Sí, porque los tales no tienen otra cosa que ayre, y ventolera en sus cabezas. No nos cansemos con quien no tiene en qué estribar la razon: vamos adelante.

CAPITULO XXIV.

*PUBLICASE A INSTANCIA DE
nuestra Santa Madre el Año Santo: y
lo que trabajò en él.*

EN el año siguiente al que Nra. insigne Profetisa llegó á Roma, la mandó su Divino Espo-

Lib. 6.
cap. 63.

so escribir de su parte al Papa Clemente VI. residente en Aviñon, una carta dictada por su Magd. que es el cap. 63. del lib. 6. de sus Revelaciones; en la qual le encargaba mucho procurase con toda su autoridad que se hiciesen paces entre el Rey de Francia, y el de Inglaterra, que vivian en porfiada guerra con gran perdicion de almas, y escándalo de las demás Potencias: que pasase su Silla, y residencia á Roma, que es su legitimo lugar: y que alli publicase Año Sto. para el cercano de 50. de aquel siglo. Y al mismo tiempo le recordaba los pecados, y descuidos que tenia olvidados de su vida antecedente, y de que todavia necesitaba corregirse mas, y hacer frutos dignos de penitencia.

A esta carta de Brigida acompañaba otra del Senado Romano, que con muy cortés encarecimiento suplicaba á su Santidad pasase su residencia á aquella su Ciudad, exponiendole los justísimos motivos, y cierta necesidad en que la Ciudad se hallaba de su Paternal presencia, que era quien unicamente en lo humano pudiera poner remedio á tanto mal espiritual, y temporal, que inundaba á todo su Estado Eclesiastico; y de donde se difundia á lo demás de Italia, y de la Christiandad.

Graves.
Histor. Eccl.
cles. Sæcul.
14. tom. 5.
colloq. 2.

Recibió su Beatitud estas cartas con agrado, y deseaba de veras egecutar quanto en ellas se le expresaba, y pedia; pero el pasar su residencia á Roma, aunque le parecia justo, y lo queria, no le fue conveniente, ó no se atrevió por las muchas turbaciones, y persecucion con que á la sazón dió en affigir á Italia el perverso Emperador Ludovico Babaro, enemigo declarado de la Iglesia: por cuyos sacrílegos insultos se vió su Santidad precisado á excomulgarle, y privarle,

le, segun las historias, del Imperio, mandando á los Electores elegir otro; como efectivamente se egecutó.

Pero aunque su Santidad no pasó á Roma, puso grandes diligencias en procurar la paz de dichos dos Reyes; aunque ellos estaban tan encarnizados en su tema, que nada pudo conseguir de ellos ni este Papa, ni otros. Repasó bien su Beatitud, como le encargaba Brigida, la conciencia con diligente examen, y oracion á Dios, y reconociendo á mejor luz sus culpas, las emendó, y lloró conrito, y dió muchas gracias á Dios por la benignidad de su aviso. Publicó tambien Año Santo para el de 1350. que fue el primero que se abrevió á los 50. pues desde su principio estaba instituido para cada cien años solamente: y desde aora quedó determinado para los cinquenta. Y despues el Papa Paulo II. le asignó para tambien el de 75. determinando, que en atencion á lo breve que es la vida del hombre, y para que todos los adultos pudieran por lo mas comun alcanzarle, y aprovecharse del tesoro de sus gracias, fuese siempre en adelante de 25. en 25. años: y asi se practica desde entonces quatro veces en cada siglo, que son en los años 25, 50, 75, 100.

Con este motivo del Año Santo, halló nuestra celosa Amadora de las almas muy oportuna, y gustosa ocasion para trabajar en bien de ellas. No podia su amor á Dios, y al próximo, tollerar que los Católicos perdiesen tan buena coyuntura, en que se les franqueaba liberalmente el gran tesoro de la Iglesia, que son no menos que los meritos de Nro. Sr. Jesu Christo, los de su Purísima Madre, y de todos los Santos. Aplicó su principal cuidado á los payfanos del Rey.

Abreviase
el Año Sto.
á los 50. y
á los 75.
años de cada
Siglo.

Reyno de Suecia, que venian á ganar el Jubileo; para lo qual, ó fuese que ella lo pretendiese, ó que la Divina Providencia así lo ordenase, la vino muy á propósito, que su Confesor el Padre Olavo (quien por su virtud, y letras, y por la conexion de nuestra Santa era bien conocido, y honrado en la Curia Romana) fuese asignado por el Vicario de Roma, para ser Confesor de los Peregrinos de Suecia, que concurriesen al Santo Jubileo, con todas las licencias, y facultades plenas para absolver de qualquiera pecados, aunque fuesen de los reservados ocultos, ó que no se hubiesen deducido al fuero exterior contencioso, ó judicial: como así se concede ordinariamente en tales Jubileos; en cuyo ministerio aconteció á dicho Padre el caso siguiente.

Lib. 6. cap. 71.

No quiere el P. Olavo absolver á un penitente, y le manda el Sr. que lo haga.

Entre los que llegaron á sus pies fue uno con tantos, y tales pecados, que sin embargo de dichas plenas facultades, le pareció no deber absolverle. El miserable hombre le suplicaba, iba, y volvía muchas veces, pidiendo la absolucion, ofreciendo humilde con lagrimas de su corazón la enmienda, y cumplir qualquiera penitencia que se le impusiese. Mas viendo á dicho Confesor inexorable, y que siempre le despedía sin esperanza de consuelo, pasó á referir su afliccion á nuestra Santa: quien lastimada del caso, consoló y alentó al pobre paysano, ofreciendole su amparo. Acudió pues, segun costumbre, al Divino Maestro á pedir su luz para el Padre Confesor; á que la dixo su Magd. "Dí á ese Confesor de mi parte, que

no dexé de dar expediente á quantos lleguen á él de su nacion, imponiendoles penitencia, segun la gracia que se le ha dado, y el dictamen de su prudencia, acomodándose á la con-

di

dicion y circunstancias del penitente. Y que hasta que yo le avise de alguno, para que no le absuelva, los vaya absolviendo de sus culpas; menos de aquellas censuras y pecados, que estuvieren hechos yá públicos y notorios; por que éstos deberán ser tambien juzgados, ó sentenciados públicamente por los Superiores de la Iglesia, para que así quede satisfecha la vindieta pública."

Con expresion todavía mayor la repitió su Magestad esto mismo despues, diciendola en la Revelacion inmediata: "Dos manchas hay en mi Iglesia. La una es: que son pocos á quienes se absuelve sino con el dinero por delante. La otra: que los Parrocos no se atreven absolver á los pecadores de muchos de sus pecados ocultos; y los remiten á los Obispos en varios casos reservados, diciendo que ellos no tienen facultades. Y así de uno en otro se andan examinando los pecados con tal proligidad, que siendo antes ocultos, llegan á ser sabidos de todos. Por tanto los que tienen verdadero celo del bien de las almas, deben ocurrir saludablemente á los tales penitentes; no sea que acaso desesperados, ó por verguenza, ó por endurecerseles con la dilacion el corazón, se dexen morir en pecado mortal."

Esta doctrina, que á la letra es no menos que del Divino Salvador, é Instituidor del Sacramento de la Penitencia, como de todos los demás, dá verdaderamente mucho consuelo y ensanche á los Confesores para diferentes casos árdulos, y apretados, en que se hallan con mil perplexidades, y dudas, sin saber si absolver, ó no, viendo por una parte al Penitente bien dispuesto con seguras muestras de dolor, y sincera resolution de la en-

mien-

Ibid. c. 72.

Para los Confesores.

mienda, y obediente à qualquiera satisfaccion que se le mande; y por otra parte se hallan con las manos atadas por las reservaciones: temiendo al mismo tiempo, que el penitente que agora viene bien dispuesto para recibir la gracia del Sacramento, acafo despues, si no lo absuelve, y le remite al Superior, se entivie con el tiempo, dificultades, verguenza, y tentaciones en su buen proposito: y vencido de la flaqueza humana, à que el diablo atizará con mil sugeftiones y ardidés para perder por siempre su alma, se desespere.

En estas ocurrencias parece, atendiendo à las Revelaciones citadas, poderse absolver al tal penitente, imponiendole la penitencia, y medicina correspondiente. Pues, como queda dicho algunas veces, quanto el Señor decia à nuestra Santa no era para solo aquel caso, sino para instruccion, y salud de todos los Christianos. Y las referidas dos Revelaciones (como todas las de nuestra Santa, segun declaramos en la Disertacion Preliminar) fueron; y están bien recibidas, loadas, y muy recomendadas à todo Fiel Christiano por buenas, catòlicas, seguras, libres de error, y conformes à la Escritura, y Santos Padres, y agenas de illusion, novedad, y peligro, no menos que por dos Concilios Generales, varios Sumos Pontifices, Congregaciones de Cardenales, Obispos, Theologos, y Canonistas innumerables. Por cuyas razones debe tambien ser segura esta su doctrina, y digna de practicarse por todos los Christianos, como recibida y no reprobada por tan autorizados Sabios, y Congresos. Bien que, si el caso, y circunstancias lo permiten sin peligro, deberá el Confesor acudir al Superior pidiendo, ò de palabra, ò por escrito secretamente, y sin descu-

brir

brir el nombre ni persona del penitente, la facultad necesaria para absolverle del tal pecado, ò censura, ò irregularidad con que se halla.

Estas, y otras excelentes enseñanzas; y saludables aguas daba Dios à beber à las almas por medio de este su dorado Vaso escogido, y Canal Profético: cuyo celo y caridad era de admirar tanto en lo espiritual, quanto en lo temporal con los que llegaban de Suecia al Sto. Jubiléo. Recogia y alojaba à los que cabian en su casa con todo agasajo: y para los que no cabian en ella buscaba alojamiento proporcionado en alguna otra. Porque el numeroso concurso, que de toda la Christianidad habia, no dejaba muchas en que escoger. Con esta providencia amorosa los atraía tambien, como con cadenas de oro, haciendolos dóciles à los consejos maternos con que los exortaba, é instruía en el modo, devocion, y diligencias necesarias para lograr el perdon de sus culpas, y el cúmulo de gracias del Año Santo. Sobre lo qual la sucedieron los casos siguientes.

Uno de los que hospedò en su casa fue un Abogado de la Provincia de Osgotia: el qual fue à Roma, no por buscar la gracia de Dios, sino por aprovecharse de las facultades, que en tal Año tienen los Confesores, y librarle en virtud de ellas de la reservacion de sus pecados, y enredos de conciencia en que se hallaba; aunque sin dolor, ni animo de emendarse. ¡Qué error! Como si estas ficciones valieran. Mostraba empero en sus acciones y palabras mucha compuncion, y deseos de vivir en virtud y penitencia, de tal modo, que así à Brigidà, como à los suyos parecia hombre verdaderamente arrepentido. Quando hé aqui que se halla nuestra Santa reprehendida de la Virgen, por haver recogido en su casa

Dd

à

*Su caridad
tiva provi-
dencia con
los de Sue-
cia.*

*Lib. 4. cap.
16.*

*De un Abol-
gado hipoc-
rita.*

à aquel hombre hypócrita faláz, y lleno de per-
versas intenciones: " Sabete pues (la dixo aquella
" Señora) que tu buena y caritativa intención,
" con que le has recibido en tu casa sin conocer-
" le, te ha valido para contenerse su lengua, y
" que no os haya movido en tu casa una grande
" turbacion. Porque el diablo con su astucia os
" ha trahido à casa ese lobo con piel de oveja,
" con el fin maligno de que os enredase unos
" con otros en grandes turbaciones y trabajos."

Lo mismo confirmó el Divino Salvador, de-
clarandose asi: " El que sale de algun peligro,
" guardese de reincidir en él con toda cautela;
" pues los navegantes, aun estando ya en el
" puerto, suelen peligrar por demasiada confian-
" za. Asi ese sugeto guardese de volver à su an-
" tecedente modo de egercer su officio; porque
" si así prosiguere, perderá quanto hay que de-
" sear. Lo que haya amontonado pasará à poder
" de estraños. Sus hijos no le heredarán; y con
" grande pena morirá fuera de los suyos entre
" agenos." Todo se lo dixo á él mismo lo Santa.
" Pero él volviendo á su Patria, volvió también
" á sus injusticias, y maldades: y le sucedió lo
" mismo que su Magestad havia predicho á la
" Santa, y ésta á él.

En el mismo año llegó à Roma el gran
Maestrefala de Suecia, no tanto por devocion
del Jubileo, quanto por ver, y ser visto con gran-
de fausto, y vana ostentacion de su Grandeza.
Conoció Brigida en él estas intenciones, y ce-
loso su amor del bien de aquella alma, pedia con
lagrimas de dia, y noche al Señor por él como
Personage de los mas principales de Suecia; cu-
ya conversion seria de edificacion à muchos en
aquel Reyno. Y en una de estas deprecaciones se

Ibid. in
declaratio-
ne.

la representaron en vision muchos hombres en
gran faena: Unos preparaban fuertes cordeles:
otros aparejaban caballos valientes: y otros tra-
bajaban en asegurar una alta horca en la tierra.
Turbóse la Santa con esta vision, no sabiendo à
qué se dirigia todo aquel tan fatal aparato: y
entonces la dixo la Madre de Dios:

" No te turbeshija, pues todavia hay tiem-
" po, en que si ese hombre quiere, puede librarfe
" de este castigo que se le prepara: y podrá con-
" seguir tan ardiente amor á Dios, que estas co-
" sas que aora son afrentosas muestras de sus muy
" merecidos tormentos, pasen á ser honrosos ins-
" trumentos de su gloria; porque aquellos cor-
" deles con que havia de ser ahorcado, se con-
" vertirán en suaves cintas de oro que le ador-
" nen. En lugar de aquellos caballos con que ha-
" via de ser arrastrado por las calles, vendrán
" Angeles del Cielo, que le lleven á la gloria.
" Y por las tenazas con que sus miembros de-
" bían ser despedazados, se concederá á su na-
" riz una suavissima fragancia: á su boca un sa-
" bor dulcissimo: á sus ojos vista muy hermosa,
" y clara: y á sus oidos deliciosa música."

Luego que Brigida vió, y oyó esto, lo re-
firió todo al tal Cavallero, hablando à su alma
con todo amor, y claridad en el asunto para la
moderacion, y emienda en sus excelsos, y deva-
ncos. Dificultad sentia el Cavallero en dejar tan-
ta sobervia por la humildad; pero en fin el tem-
por, y la gracia de Dios hicieron en él tal mu-
danza, que se admiró Roma de verle en pocos
dias tan trocado, y penitente: pues dexada su
pompa, y gala por un ordinario, y muy mo-
desto vestido, visitaba las Estaciones del Jubileo,
y otras á pie, con la cabeza siempre descubier-

Lib. 4. cap.
34.

Vision ra-
ra del cas-
tigo dispu-
esto para
un Perso-
nage, que se
convirtió.

*Ibid. in de-
clarat.*

ta, sin atender al frio, ni á otras intemperies; sus ojos iban bajos: su rostro modesto, y devoto. Oraba postrado muchas veces en el Templo, derramando muchas lagrimas, y pidiendo á voces al Señor perdon de sus culpas, y suplicando á otros que rogasen por él para alcanzar de Dios misericordia, y que no le permitiese volver á su patria si habia de recaer en sus culpas antecedentes. Oyó propicio su Magd. esta oracion: pues caminando ya para Suecia, despues de dejar á Roma edificada con su penitente conversion, enfermó, y murió con muy singulares muestras de virtud, y resignacion en la Ciudad de Monteflascon: Y al mismo tiempo reveló Dios su muerte á nuestra Sta. en Roma, diciendola: "Mira, hija, lo que hace la Divina Misericordia, y una buena voluntad. Esta alma que estuvo ya en los dientes del leon, se ha librado de ellos por su buena voluntad. Ya está en camino de Gloria: y será participante de las buenas obras que se hagan en la Iglesia de Dios." No es posible decir los muchos frutos de estos que Brigida cogió en este Año Sto. con sus confesjos, instrucciones, y Revelaciones.

CAPITULO XXV.

*CELO APOSTOLICO DE SANTA
Brigida contra varios errores que divul-
gaba satanàs por medio de algu-
nos ilusos.*

COMO el Santo Sacramento de la Penitencia es el que saca á las almas de la infeliz esclavitud

de Satanas, alestó este maligno sus tiros contra dicho Sacramento con perversos errores que excitó en algunos ilusos, y con que á muchos persuadió entonces; para que, imbuidas las almas viciosas de sus engaños, no recibiesen, ò recibiesen en sola la apariencia este Sto. Sacramento sin su gracia, por falta de disposicion en los penitentes, quedando siempre debaxo del infernal dominio. Por lo qual lastimada nuestra Seráfica Madre de la perdicion de aquellas almas, trabajó infatigable en diluadir, y desterrar los engaños, y errores, ya explicando por sí misma en las ocasiones que hallaba; y ya por medio de otras personas celosas, Predicadores, y Confesores, á quienes lo encargaba mucho la doctrina Católica, y diligencias necesarias para lograr el fruto, y frutos admirables de este Sto. Sacramento: especialmente ponderaba con eloquente claridad el dolor, y detestacion para siempre de las culpas, con proposito verdadero de una general emienda; sin cuyas disposiciones no puede conseguirse perdón de pecado alguno aunque se confiesen todos.

Para prueba de lo dicho hace lo que dexamos referido en el capitulo antecedente: á que aora añadimos, como despues de aquello mandó tambien el Señor á Brigida declarar la falsedad del error de algunos, ò temor de que no eran válidas las absoluciones dadas por Confesor que estuviere en pecado mortal, diciendo, que quien no tiene gracia, no puede darla; pero esto es error. Porque no es el Confesor quien da la gracia, sino el Sacramento por virtud de Jesu Christo, como todos los demás Sacramentos. Y asi se ha de creer, que tanto vale la absolucion dada por un Confesor en pecado, como la que diere otro qualquiera.

*Trabaja
contra al-
gunos erro-
res sobre
el Sacramen-
to de la Pe-
nitencia.*

*Lib. 6. cap.
73.*

quiera en gracia , por lo que es de parte del Sacramento ; porque el mas ó menos fruto pende de la mayor , ó menor disposicion del penitente.

Otro error fue de un Monge , que entró en Religion sin vocacion con solo pensamiento de vivir sin trabajar , asegurar la racion , y no detenerse en resistir al vicio carnal siempre que le llegase su tentacion. Pero todo le salió tan al rebés , que con fuertes castigos le obligaban à trabajar , dándole poca comida , y mal de vestir. Al tiempo de la profesion conoció que en el siglo tampoco havia de vivir sin trabajo , y se resolvió à profesar , y trabajar por Dios. Luego que profesó le embió Dios tan penosos males , que de dolor se le saltaron los ojos. Los oídos perdieron el oír : y à este tenór fue atribulado en todos sus miembros , por haver querido vivir sin trabajos. De tal modo fue consumido su cuerpo , que se quedó como tronco inhabil. Tenia un pecado oculto que nunca se atrevió confesarle. Y para quitarle los remordimientos de conciencia , le sugirió el enemigo , que se confesase de los demás , diciendo al fin : acusome de los pecados que he dicho , y tambien de otros que no he dicho ; creyendo que con solo esto se le perdonaba igualmente el pecado que por dificultad callaba. Pero el Señor misericordioso avisó de esto à nuestra bendita Santa , mandándola , que le facase de aquel error. Fué ella , y le exortó à confesar el pecado que callaba. Quiso negar él ; mas diciendole claramente la intencion con que havia entrado , y vivido en el Monasterio , con otros pecados , se hallò convencido : y deshecho en lagrimas , la dixo : Bendito sea Dios , que te ha enviado à mi. Yá pues que me has descubierto los secretos de mi corazon , digo à todos , que es cierto tengo oculto en mi alma un pecado , que nunca

Lib. 4. cap.

93.

Religioso sin vocació castigado por Dios.

Ibid. in de-clarat.

Error contra la integridad de la confesio.

ca me atrevi confesar : y aora si fuera del agrado de Dios , le manifestaría à todo el mundo. Vino en fin el Confesor , y confesando como debia todos sus pecados , recibió los Santos Sacramentos , y murió : y fue su alma al Purgatorio con pena tan horrenda , como si sus huesos quitada la carne se oprimiesen en una prensa , para que mejor se exprimiesen sus medulas de ellos. Para que se sepa , que no basta confesar las culpas en comun , sino distintamente contra qué virtud es , de modo que lo entienda bien el Confesor , y no entre dientes.

It. Un gran Personage vivia tan desenfrenado en todo género de vicios y escandalos , que creia no podersele perdonar en la confesion : con cuyo engaño del enemigo havia ya 60 años que ni confesaba , ni comulgaba , fingiendo ocupaciones é impedimentos , y algunos viages para disimular qué lo hacia en ellos : y tenia hecho pacto con el diablo , que hablaba con él muy de continuo. Tan desesperado vivia de poder salvarse , que aunque llegó à enfermar de todo peligro , no cuidaba de confesarse. Compadecida nuestra Santa de aquella alma , rogó muy de corazon à Dios por su salvacion. Y apareciendosela el Salvador , la mandó embiarle à su Confesor à visitarle , y confesarle. Respondió el enfermo al Padre Confesor , que no necesitaba confesarse. Volvió el Padre mandado del Señor al dia siguiente , y tuvo la misma respuesta. Al tercero dia fue : y por la Revelacion que su Magd. havia manifestado à la Santa , le dixo , viendole aun tenaz , que tenia en sí siete demonios : uno en el corazon para no compungirse : otro en los ojos para no ver el mal estado de su alma : otro en la boca para no confesarse : y asi le fue diciendo de los demás , en que

Lib. 6. cap. 67.

Error , y conversion de un peccador desesperado.

que le descubria sus pecados ocultos y públicos. Ofrecióle el perdón, si se confesaba bien. No quería creerlo. Y afirmandoselo con juramento, ya se lo pudo hacer creer, y esperar: y confesó quatro veces aquel día con dicho Padre: y al día siguiente tambien para recibir el Sagrado Viatico, y la Extrema Uncion recibió con muchas lagrimas, y al sexto día murió con todo arrepentimiento.

Despues dixo el Señor à esta su Esposa: "Este hombre sirvió á aquel ladron ó tirano, cuyo peligro te manifesté antes. Yá se apartó, y huyó de él el diablo, con quien tenia hecho pacto, por la contricion que tuvo: y yá ha pasado al Purgatorio. Si me preguntas, ¿cómo mereció, ó logró contricion hombre embuelto en tantas maldades? Te respondo, que esto lo hizo mi amor, con que espero al hombre hasta el ultimo punto para su conversion; y por los méritos de mi Madre: que aunque él no la amó de corazon, no obstante, porque se compadecia de sus dolores quando oía hablar de ellos, por eso ha hallado camino de su salud, y se salvará." O Católicos! lo que vale la devocion à Maria Señora Nuestra! quien así tambien prometió á nuestra Santa Madre estar pronta à socorrer, y interceder por qualquiera que la invocáre de corazon, por grande pecador que sea. Bendita sea tan amorosa Madre.

Vió otro día en espíritu tres Soldados. La alma del uno hermosamente vestida, y adornada de piedras preciosas por sus virtudes, y por haver ido à Roma con santo fin de ganar el Jubiléo de aquel año, emendar sus culpas, y encenderse en amor de Dios. Pero no obstante, tenia algunas manchas, causadas por el demasiado amor carnal

Ibid.

Amparo de
Maria SS.
que promete
su piedad
à todos. lib.
4. cap. 32.

Vió las al-
mas de 3.
Soldados.
Lib. 4. cap.
81. in de-
clarat.

à sus parientes, y patria: y mereció limpiarse de ellas, por haver resignado toda su voluntad con las veras posibles en Dios. Era natural de Escania en Suecia.

El otro Soldado era Holandés: aun estaba vivo, y hablaba sin fé, ni veneracion del Santo Sudario del Señor, que se mostraba al público en la Dominica infraoctava de Epiphania; sobre lo qual la dixo el Señor: "¿Qué te ha dicho ese hablador fuele de viento? ¿Que muchos dudan la verdad de mi Sudario? Pues dile estas quatro cosas. Lo primero: que muchos atesoran, y no saben para quien. Lo segundo: que quien no emplea bien el talento que Dios le ha dado, y le esconde inutilmente, se hace digno de ser juzgado. Lo tercero: que quien ama las cosas de tierra y carne mas que las de Dios, no logrará ser compañero de los que han hambre y sed de la Justicia. Lo quarto: que el que no atiende, y obedece à los que le aconsejan bien, clamara, y no será oído." (Sin duda era comprendido aquel hombre en estos quatro delitos, quando mandó su Magestad à la Santa intimarlos). "Y en quanto à mi Sudario dirásle, que tenga entendido por cierto, que como antes de mi Passion salió sudor de sangre de mi Cuerpo, así tambien salió este sudor de mi Cara por bien de quien me rogaba para consuelo de los venideros." Con esta declaracion del Señor, que publicó luego muy gustosa la Santa, logró aquella Sagrada Efigie desde entonces mayor veneracion entre los Romanos: y la conserva hasta hoy como Reliquia insignisima, cuyas copias tocadas á ella se reparten à los Católicos con su Autentica por todo el Orbe Christiano. Y dicho Soldado, y otros quedaron confundidos, y emendados.

Ibid.

Del Santo
Sudario.

Salvase el otro por las oraciones de su muger.

El tercer soldado era natural de Suecia. Y de este dixo la Revelacion: "Escrito está, que el varon se salvará por la muger fiel: así a este te ha librado su muger del poder de satanas con ambas manos. La una de lagrimas, oraciones, y limosnas: la otra de ruegos a él, ó exortos, y su buen exemplo; de tal modo, que yá se vá acercando al camino de la salud. Le advertirás que me ha de dar quenta, y razon de su milicia, y de la intencion con que entrò en ella: cómo la ha egercido, y cómo ha cumplido el voto que me hizo." Por la doctrina de esta Revelacion aprendan las mugeres a proceder con los maridos dados a algun vicio; no con riñas, maldiciones, ni otros malos tratamientos; sino con paciencia, silencio, y buen exemplo en sí mismas, oraciones, limosnas, y sacrificios á Dios, que los alumbre, y convierta. Este es unicamente el modo de ser muger fiel, por quien el varon se salve: lo contrario es irritarlos mas, y ser muger cruel, por quien el varon se condene, y ella con él, y toda su familia.

Engaños de un embustero Apostata.

Lib. 6. cap. 68. & lib. 3. cap. 33.

Viendo el comun enemigo, que nuestra Santa con sus Revelaciones le quitaba de entre las garras muchas almas, ya con el amor á Dios por su Infinita Bondad y Grandeza, que con dulcissima eloquencia las ponderaba; yá con el temor de sus horrorosos castigos, que de parte de la Divina indignacion las proponia, fuscitó el maligno por el contrario, como á Simon Mago en tiempo de los Apostoles, y contra ellos, un pseudopofeta, ó profeta falso, que publicaba varias visiones, ó ilusiones con doctrinas muy contrarias á las que nuestra Santa Profetisa enseñaba, fingiendo aquel embustero, que así se lo decian San Miguel, y S. Pedro, y S. Pablo: y que estos le ase-

afeguraban, havia de llegar á ser Emperador, y Sumo Pontifice: cuyos disparates vestia él con tales circunstancias, que se lo creian algunos: ora fuese por seguir ellos mas libremente sus vicios; ora por tenerle grato para quando fuese Emperador, ó Papa, como decia.

Al oír nuestra Brigida tales novedades, acudió, como el ciervo á la fuente de las aguas, á la Fuente de la verdad, y que es la misma Verdad, para que deshiciese misericordioso aquellas mentiras. A que su Magestad benignissimo la dixo consolándola: Que por la soberbia, y deseos de tener fama, se havia hecho digno aquel hombre de que su Divina Justicia diese permiso al diablo para engañarle con aquellas ilusiones. "Y le dirás de mi parte (añade el Señor), que ni será Emperador, ni Papa: Que trate de emendar, se presto, y volverse quanto antes á su Monasterio á vivir en obediencia, y humildad; y que si así no lo hace, morirá como apostata indigno de la Comunión de los Santos, y de la compañía de los Monges." Todo se lo intimó á él mismo la Santa con el mayor celo y amor, exortándole á no despreciar aquel aviso, que le embiaba el Cielo. Pero él no hizo caso, sino risa de ello: y así murió luego, desvaneciéndose sus embustes con su desgraciada muerte.

Para impedir á las almas el fruto que en ellas hacia nuestra Apostolica Heroína, la tentó y procuró persuadir, que no se fatigase, ni perdiese su salud, y quietud, por cuidar tanto de almas ajenas, que no estaban á su cargo, y ella tenia bastante que hacer con la suya, y no haria poco en tenerla limpia. De esta tentacion sentia, como que se la endurecia y resfriaba el corazon en el amor de Dios. Por lo que acudió al amparo de

Tientala el enemigo contra su zelo por las Almas.

Lib. 4. cap. 21.

Maria SSma. su Abogada, quien la esforzó, y dixo: "Es cierto, que con ese pensamiento re-
 ,, trae el diablo à muchos, para que no predi-
 ,, quen à los malos, porque no se conviertan: y
 ,, ni aun à los buenos, porque no se hagan me-
 ,, jores.... Y así los amantes de Dios no deben ate-
 ,, diarse, ni desconfiar; sino trabajar, para que
 ,, el malo se haga bueno, y el bueno mas perfec-
 ,, to. Pues el que quanto es de su parte procura
 ,, la conversion de sus proximos, aunque ningu-
 ,, no, ó pocos se hayan de convertir, recibirá
 ,, igual premio, que si se convirtieran todos. Y
 ,, así por eso no se ha de cesar, &c."

Tambien el Divino Salvador se quejó con-
 tra los cobardes y flojos Predicadores, diciendo-
 la: "Yo entregué á estos la azada como à jornal-
 ,, leros, que es la facultad de predicar mi Pala-
 ,, bra, y potestad para cavar los corazones ter-
 ,, renos con mi santo temor. Pero ellos tiran es-
 ,, ta azada, y toman otra nueva, convirtiendo
 ,, mi Palabra é institucion en provecho del cuer-
 ,, po, para complacer à los hombres, y lograr
 ,, intereses, pretextando, que aora los corazo-
 ,, nes están duros, y la Palabra de Dios no les
 ,, hiere, ni mueve à devocion. Por lo qual pro-
 ,, ponen à los hombres doctrinas placenteras,
 ,, ocultan mi Justicia, y no reprehenden los vicios.
 ,, Y de este modo son causa de que los oyentes
 ,, se queden muy satisfechos en sus culpas." Con
 estas, y otras tales Revelaciones excitaba, y es-
 forzaba nuestra celosa Profetisa à los Predicado-
 res, y Varones sabios, á que aplicandose laborio-
 sos al cultivo de la Viña del Señor, ellos á lo me-
 nos no perdiesen su jornal, y corona de su tra-
 bajo. Y de este modo, y continuas vivas diligen-
 cias de su celo era de admirar y alabar el gran-
 de

Lib. 6. cap.
35.

Reprehen-
sion del Salva-
dor á los
Predicado-
res flojos, y
de mundo.

de fruto que hizo en Roma en dicho Año Santo
 contra vicios y errores: y aun todavia dirá mas
 el capitulo siguiente.

CAPITULO XXVI.

PROSIGUE EL CELO, Y PASAGES Apostólicos de Santa Brigida en el Año Santo, y despues de él.

Aunque nuestra celosa Profetisa con su traba-
 jo, avisos, é instrucciones, que la daba el
 Cielo, consiguió justamente en Roma fama de
 virtudes, y milagros, con copiosos frutos espiri-
 tuales en las almas; no obstante, no faltaron hi-
 jos de Belial, que despreciando sus avisos, y egem-
 plo añadian pecados à pecados, yá en la conti-
 nuacion de sus vicios y escandalos, yá en perfe-
 guir de muerte á la que tan de corazon los ama-
 ba, que á costa de su propia quietud y descanso
 procuraba librarlos de los dientes del infernal
 leon, para entregarlos en manos del Celestial Cor-
 dero. No fuera imitadora de los Profetas, ni de
 su Divino Esposo, si así no la sucediera.

Tan numeroso era el concurso de todas gen-
 tes de la Christiandad en Roma aquel Año Santo,
 que por no hallar posada, se veían muchos obli-
 gados á buscarla en los pueblos vecinos: y algu-
 nos dormían en los porticos, ó cimiterios de
 las Iglesias, ó en desamparado. De lo qual se ori-
 ginaba mucha confusion, desorden, y ocasion de
 pecados. Viendo el Cardenal Ceccano, Delegado
 particular del Papa para la direccion, y provi-
 dencias necesarias en los casos ocurrentes, dicho

Providen-
cias del De-
legado pa-
ra el Año
Santo.

de-

desorden, ordenó que los 15. dias de visitas de Iglesias, que pedía el Jubileo à los forasteros, se redugesen á menor numero, para que deteniéndose allí menos tiempo, no se amontonasen tantos, y pudiesen dexar mas presto desocupadas las casas unos para otros, y se desahogase tambien el tropel de los Templos.

Esta prudente providencia de aquel Eminentísimo Delegado fue de mucho disgusto à los poderosos, y otros de Roma, que participaban, ó usurpaban los caudales de los peregrinos, que quantos menos dias estuviesen en Roma, menos gasto hacian, y menos dinero les dexaban. Sentidos de esto los codiciosos, se amotinaron de tal fuerte, que enfurecidos, é instigados del infierno maltrataban con sacrilegas voces, maldiciones, y amenazas publicamente al Cardenal. Y pasando su rabia de las bocas á las manos, tiraban piedras á las ventanas y puertas de su palacio, causando en él graves daños, y heridas à los domesticos, que se ponian à tiro, ó en defensa. Y à tanto llegó la maldad, que con sacrilega audacia dispararon varios flechazos en la calle contra la Sagrada Persona de Su Eminencia. Toda la Ciudad estaba consternada, y los peregrinos no se atrevian à salir de casa por evitar algun fracaso.

No así nuestra prodigiosa Peregrina, que parecia por las calles, y plazas entonces un vivo rayo, ó exalacion desprendida del Cielo. De palacio en palacio, de Iglesia en Iglesia, de plaza en plaza, intrépida entre los peligros volaba benéfico cometa por toda Roma. El corazon en el Cielo, y los pies mas en el ayre que en la tierra, buscaba, y hablaba á los amotinados, ó cabezas de ellos (que eran algunos émulos del Cardenal) para sofegarlos, sufriendo pacientísima de-

Mal recibidas de los Romanos: sus desordenes sacrilegos.

Zelo de Brigida en el motin.

sayres de unos, y furias de otros. A unos consolaba, à otros exortaba à la obediencia, y respeto del Delegado Pontificio, y á otros à la paciencia, y perdon de agravios. Visitaba, y animaba, yá por esquelas, yá de palabra à los Personages, que por su autoridad creia poder concurrir mucho al sosiego de aquella revolucion.

De estos fue uno el Obispo de Orbieto, que era Vicario de Roma, y quien mas que otro alguno debia trabajar en sofegar aquel motin por su Ministerio. Mucho le intió la Santa para que se aplicase al remedio de este mal. Antes tambien le habia escrito una larga carta de orden del Salvador, que es el cap. 33. del lib. 4. de sus Revelaciones, en que le vá diciendo expresamente los innumerables pecados, que de todas especies, y en todos Estados se cometian publicamente en Roma; pero ni á esta carta, ni à apaciguar el alboroto, ni à otras diversas Revelaciones, que de parte del Señor le intimó nuestra Santa con horrorosas cominaciones, si no obedecia, quiso hacer caso, despreciandolo todo como ilusiones: porque estaba todo él entregado à la pretension de otra dignidad, y renta mayor que la que obtenia. Y dixo el Señor à la Santa: "Oye, Brigida, que es mi voluntad revelarte algunos futuros de los hombres. Ese Obispo nunca conseguirà lo que con todas sus fuerzas, y afectos de su corazon anela. Si bien dejarà lo que tiene amontonado, muriendo fuera de su Casa.... El diablo le engaña, diciendo, que todo quanto tiene lo ha menester para la decencia de su estado: espera pues, y veerás verificado lo que he dicho." Y así sucedió en efecto, que de allí à pocos dias salió para Avignon, donde murió dejando sus riquezas con gran

Revelada del Vicario de Roma, y su perdida.

Lib. 4. cap. 33.

Extravag. 102.

peñar, y sin saber para quien, enfrascado en sus pretensiones, y olvidado de sus obligaciones; como regularmente acontece á tales ambiciosos, que si alguna vez consiguen sus deseos es para mayor confusión, y afrenta suya en la eternidad, y aun en este mundo. ¡Quantos vivirían pacífica, y honradamente en la moderación que les dejaron sus Padres, y por querer subir demasiado, caen con dolor, y mueren sin honor!

En fin, á diligencias de esta infatigable Reformadora, fue sofegándose la tormenta, y el Cardenal Delegado fue obedecido, asistiéndole en todo la gracia del Espíritu Santo; con que se concluyó felizmente el Año Santo con grande fruto, y consuelo de innumerables almas que salieron de sus culpas, y de las garras del león infernal, que no es posible decirlo todo. Mas continuando nuestra Santa, según las ordenes que le daba el Señor en su ministerio de Reformadora de Principes, Grandes, y Prelados, les declaraba, aunque humildemente, con pecho magnánimo las revelaciones con que Dios la embiaba, ya prometiendo premios eternos á los que dóciles se emendasen, ya amenazando castigos horribolos á los que rebeldes no obedeciesen á sus avisos. Muchos se convertían; pero otros se irritaban contra ella.

Y en efecto, de tal suerte se encolerizaron, que sin temor de Dios, ni de los hombres se confederaron, y fueron difundiendo entre la plebe, que aquella muger de Suecia era, según se iba descubriendo, una grandísima embustera, ilusa, hipócrita, y hechicera, que todo lo que sabía, y hacía era por arte del diablo, con quien comunicaba, y le tenía firmado pacto. Con estas calumnias muchos, creyéndolas por verdad,

la

la gritaban, y ultrajaban chicos, y grandes en las Cales, Plazas, y Templos á voces con risas, y baldones, hasta llegar algunos á tratar de quemarla viva como á herege hipócrita, hechicera, y alborotadora de Pueblos.

Todas estas contumelias, y oprobios, que á otro ánimo menos firme en la virtud causarían angustia mortal, eran de gozo inexplicable en esta Muger Fuerte, por verse tratar públicamente, é infamar con baldones semejantes á los que por nuestro amor había oído, y tolerado manísimo su Divino Esposo. Y á su imitación también rogaba por aquellos que (como ella decía) así la honraban. Y porque ellos con la ejecución de tales intentos contra ella no acabasen de precipitarse, y perderse: como asimismo porque los de su familia no padeciesen por ocasión de ella, pues en tales trances no podrían menos de alcanzarles las olas de la tempestad, pensó en ausentarse de Roma por algunos días entretanto se templaba la ira de sus enemigos. Mas como no daba paso especial que no fuese dirigido por su Celestial Director Jesu-Christo, le consultó su pensamiento; á que le respondió su Magd.

“; Tu deseas saber mi voluntad sobre si debes permanecer ahora aquí en Roma, donde muchos te maquinan la muerte, ó ceder á su malicia por algún tiempo? Te respondo, que quando á mi me tienes, á nadie debes temer. Yo con el brazo de mi Poder refrenaré su malicia para que no puedan hacerte mal alguno.” Y luego también la consoló Maria SSma. diciéndola “Mi Hijo es Poderoso sobre todos los hombres, y demonios, y sobre otra qualquiera criatura: y refrena, y desvanecé invisiblemente todas las fuerzas de su malicia. Yo seré escu-

Su mansedumbre, y gozo.

Ibid.

Defendela el Señor, y Maria SS. la conforta.

Extav. 8.

Persecución contra la Santa, y tratan de quemarla viva.

Ff

, do

do de proteccion para tí , y los tuyos contra toda contradiccion de vuestros enemigos espirituales y corporales. Por tanto tu , y tu familia os juntareis todos los dias por la tarde à cantarme el hymno *Ave Maris Stella* , y yo os daré auxilio en todas vuestras necesidades. “

Institucion del Ave maris Stella en esta Religion.

Ibid.

Este mandato de la Celestial Emperatriz cumplió despues puntualmente la Santa en su casa y asimismo le cumple constante toda su Religion, que todos los dias despues de Visperas dice el expresado hymno , por haverlo asi instituido desde el principio su primera Abadesa en Vastena Santa Catalina de Suecia , à quien su Madre Sta. Brigida poco antes de morir lo dejó mandado, diciendo ser encargo hecho por la Virgen Madre de Dios , que queria ser invocada por medio de esta dulcissima oracion en este su Religioso Orden , para protegerle como Madre suya , alcanzando para todos sus Religiosos , y Religiosas grandes bendiciones del Espiritu Santo. ¡ Dichoso Orden , que tal Madre , y Madrina merece tener !

En el pasage que acabamos de referir , dice el Padre D. Gaspar de S. Antonio en la Vida de nuestra Excella. Sta. Brigida , que ésta se ausentó de Roma entonces con su familia , huyendo de una peste , que supone havia en aquella Ciudad ; pero en uno , y otro se engaña dicho Autor : pues ni salió de Roma entonces , en lo qual huviera sido desobediente á su Divino Esposo que se lo prohibia : ni se sabe que en aquella ocasion huviese peste en la Ciudad , como se vé en la Revelacion Extravagante. 8. que el mismo cita , sin hallarse otra que lo diga.

CAPITULO XXVII.

DE VARIAS COMISIONES QUE dió el Señor à esta su Profetisa para reformar algunas personas , y Comunidades. Llega à Roma su hija Sta. Catalina de Suecia. Sus acacimientos.

Despues que á costa de muchos trabajos , y suftos se aquietó la mencionada persecucion contra nuestra Seráfica Madre , la embió su Divino Esposo à la Villa de Castelnovo , jurisdiccion de la famosa , y grande Abadia de Farfa , diciendola : Vete , que alli está preparada para tí cierta habitacion. Con este mandato partió luego obediente , y puntual con su Confesor el P. Olavo , su hijo Birgero , y alguna familia. Llegaron al Monasterio à donde era embiada ; pero los Monges de él no querian recibirla , por ser ageno de todo buen parecer , y de su costumbre habitar en compañia de mugeres. Mas instando ella con el egemplar de Alvaistro , y que como alli , venia tambien aora mandada por Dios ; yá en fin con dificultad pudo lograr que la franqueasen un estrecho tugurio , ó apartadixo de un corral , ó patio del Monasterio , donde se acomodaron con harto trabajo , è incomodidad.

Estrechados alli todos como menos mal pudieron , aliviaba nuestra Santa , y suavizaba en su corazon , y en los de su familia aquella descomodidad con la tierna consideracion de la estrechez , y pobreza de su Divino Esposo en Belén ;

Extrav. 97

Va Brigida al Monasterio de Farfa.

Su estrecha estancia , y su consideracion.

lén; quien se la apareció, y la dixo: "Esta es cámara de salud, en donde podrás merecer mucho, y aprender cosas altas, para que como antes habitabas Palacios espaciosos, experimentes aora lo que padecian mis Santos metidos en sus cuevas." Asi era correspondiente que emulase esta Extática Profetisa á los Profetas del Santo Dios de Israel en la angustia, y lobreguez de su estancia; pues tambien los imitaba en las árduas embajadas que con Visiones, figuras, y parábolas semejantes á las de ellos la encomendaba el mismo Soberano Espíritu, que á ellos, y á ella iluminaba.

Estando pues alli la encomendó su Magd. la reformation de aquel Monasterio, comenzando por la persona de su Prelado; cuya vida licenciosa, y relajada era escándalo, y motivo de relajacion á los Monges. Y asi le habló la Santa Madre con toda atencion, y benignidad sobre su emienda, proponiendole el mal egemplo, el temor de Dios, y otras razones correspondientes de parte de Jesu-Christo, que la embiaba alli con ese fin. Tuvo varias sesiones con él, hablándole á la alma, declarándole su lascivo modo de vivir, su profusion, sus juegos, y vanidad, con otras culpas. Y viéndole renitente á la correccion, le dixo: Pues Señor Abad, si no os emendareis, serais depuesto de vuestros honores; serais privado de la compañía, aun de tus menores hermanos: no irais á vuestra patria como pensais; y lo que peor es, no entrarais en el Reyno de Jesu Christo. Asi le sucedió todo, por no hacer aprecio de estos avisos.

Desde alli la embió el Señor á otro Monasterio de Bolonia, que tambien necesitaba de mucha reforma; la que consiguió felizmente con los

*Extravag.
105.*

*Reforma à
un Monas-
terio de Bo-
lonia.*

los auxilios de la Divina gracia, trocándose de casa de escándalo en verdadero claustro Religioso, y egemplar, con entero gozo, y consuelo de su Prelado, y de los Religiosos: quienes dieron por ello rendidas, y alegres gracias á Dios, y á su profética Reformadora, que era la Canal del Cielo por donde les habia Dios comunicado las aguas de verdadera salud. Pues aunque al tiempo de la curacion disguste al enfermo su dolor; pero despues besa agradecido la mano que le sanó: y tanto mas en lo espiritual, quanto va de alma á cuerpo, de Cielo á tierra, de vida temporal á la eterna.

Estando nuestra Santa en este negocio en Bolonia, llegó á Roma su felicisima Hija Sta. Catalina de Suecia embiada por Dios desde Vastena para compañera, consuelo, y coadjutora de su Madre en los trabajos, y empresas que su Magestad la encomendaba. Ignoraba Santa Catalina, que su Madre estuviese fuera de Roma: por cuya razon anduvo algunos dias buscandola en las Iglesias, y preguntando por su casa, de que no hallaba noticia, permitiendolo Dios para manifestar mas sus maravillas. Pues al mismo tiempo infundiò en el Padre Confesor Olavo, que se hallaba con Brigida en Bolonia, grandes, y extraordinarios impulsos de pasar prontamente á Roma, sin conocer, ni poder discurrir motivo, ò fin especial para ello, ni poderse aquietar ni resistir quando lo procuraba. Comunicó lo que le pasaba á la Sta. Madre: y ésta como tan práctica en las raras, y extraordinarias providencias, que fuele tener á veces el Señor para el cumplimiento de su voluntad, conoció haver en ello algun misterio: y le respondió, que marcháse a Roma quanto antes.

*Llega Sta.
Catalina
de Suecia à
Roma.*

Pu-

Pusose el Padre en camino : y le anduvo con tan impensada ligereza y felicidad , que se pasó de sí mismo quando se vió en Roma : y mucho mas quando entrando derechamente à hacer oracion en la Iglesia de San Pedro , vió en ella à dicha Santa Catalina con sus familiares. Sorprendido con tal novedad entendió ser aquel el misterio y motivo , que por altísima disposicion causaba en Bolonia dichos deseos de venir à Roma , y su no esperada brevedad en andar el camino. Catalina tambien , al verle , se alvoroó mucho. Y saliendo todos ellos de la Iglesia (que no es lugar de conversacion) se congratularon con los afectos correspondientes , y salieron luego para Bolonia : de donde concluido el negocio del Monasterio , volvieron ambas Santas con los suyos à Roma.

En esta gran Ciudad permaneció Catalina alguna temporada con su Serafica Madre , visitando con ellas las Iglesias , y Estaciones de Indulgencias , y practicando à su lado otros muchos ejercicios de piedad : hasta que pareciendola ya tiempo de volver à la patria , lo propuso à su Madre : à quien dixo el Salvador , que de su parte la hiciese quedar con ella por su compañía , y ayudadora en los trabajos y negocios que su Magd. la havia de encomendar ; pues esta era la que la havia ofrecido su Divina Providencia en Suecia embiarla à su tiempo (que ya era llegado) para que la acompañase , y ayudase en todo , adornada con Celestial sabiduría , prudencia , y fortaleza para ello. Y que supiese dicha Catalina , que ya su Esposo , con quien havia vivido ocho años en santo matrimonio , y virginal conforcio , ya era pasado de esta vida à la Eterna Felicidad. Dixo lo todo la Santa à su hija , quien humilde , y obe-

Lib. 6. cap.
118.

Quedase
Sta. Catalina con la Madre para compañia suya por orden del Salvador.

obediente à la voz del Señor , se quedó gustosa con la Madre , aunque penetrada de dolor por la muerte de su amadisimo Esposo. De allí à unos dias la retentaron con irresistible veemencia los deseos de la Patria ; pero se los quitó Maria Santísima , riñendola por ello en fueros , como puede verse con mas extension lo dicho , y lo que se sigue , en la Vida de esta misma Sta. Catalina de Suecia , que poco há dimos à luz.

Esta Sta. Virgen (que , como acabamos de insinuar , lo era , aunque casada , por mutuo convenio votado , y jurado por ella , y su Esposo) , luego que se vió sin consorte del mundo , tomó à imitacion de su Madre por unico y perpetuo Esposo de su alma , al que lo es de las Virgenes Jesu-Christo. Y siendo por su singular hermosura , discrecion , y demás prendas amables pretendida por diversos Principes de Italia , à todos despedia , como ya entregada à Superior Dueño. De estos un rico , y poderoso Conde , queriendo valerle de la violencia , se escondió con sus criados en unas viñas , para robarla al pasar à la Iglesia de S. Lorenzo extramuros de Roma. Mas al querer en efecto executar el asalto , se les puso delante en carrera un hermoso , y grande ciervo , que llevandose los ojos , y con ellos los pies de aquellos hombres , fueron siguiendole hasta que se les ocultó en una espesura , y los dexò burlados : como tambien Catalina , que tuvo asi tiempo para escapar à casa , donde la salió al encuentro su Madre (que no havia podido ir con ella) , diciendola : Bendito sea el ciervo , que te ha librado de tus enemigos , segun que la Reyna de los Cielos se ha dignado revelarmelo.

Repitió el Conde su atentado en otra celada. Pero en ella le puso Dios insensiblemente

Vita S. Catharinae post Revelaciones , c. 9.

Libra un ciervo à S. Catalina del atentado de un Conde.

Queda el Conde ciego , y cobra la vista arrepentido por oracion de las Santas.

ciego : y pasaron ambas Santas con su comitiva por ante él , sin que las viese. De lo qual avilado, cayó en cuenta de su delito : y arrepentido , mandó á sus criados le llevasen á presencia de las Santas , que yá estaban en la Iglesia. Y pidiendolas perdon muy sumiso , rogaron ellas por él á Dios : quien por su oracion le restituyó alli mismo en el instante la vista del cuerpo , y le abrió los ojos de la alma con admiracion de quantos lo miraban. De lo qual agradecido fue en adelante constantissimo protector , y elogiador de las Santas , predicandolas tales en los palacios de Principes , y Cardenales , y refiriendo en todas partes dichos sucesos. ¡ O quantos hay que se ciegan por perseguir al Justo ! Dios los abra los ojos de la alma.

Estando la Santa Madre Brigida en la Iglesia de S. Francisco de Roma , la habló éste glorioso Patriarca , y la dixo que fuele á visitarle en su Capilla de Asís , que llaman de la Porciuncula. Y al disponer su viage la mandó el Salvador llevar consigo á su hija. Partieron las dos con su comitiva , y algunas virtuosas Señoras , que gustaban mucho de sus conversaciones. En el camino las cogió una cerradísima ventisca , y por librarle de ella se acogieron á una solitaria venta : á donde luego llegó una cuadrilla de vandoleros , que intentaron robarlas , y reparando en la hermosura de Catalina , quisieron añadir al hurto la lascivia , que manifestaban yá en sus palabras. En esta affliccion levantaron sus corazones al Cielo : quien en el instante embió un poderoso ejército de sus Angeles , que á grandes é imperiosas voces mandaban prender prontamente á los ladrones que alli havian entrado. Y éstos aterrados con tan estrañas voces procuraron escapar como pudieron , dejando

do indemne á la piadola comitiva , y los Angeles desaparecieron.

Delatando no obstante aquellos malvados á tan patente avifo del Cielo , repitieron su intento en la mañana inmediata , poniendose á los dos lados del camino por donde habian de pasar los devotos peregrinos , quienes al llegar á ver , y conocer que eran los mismos vandoleros , quisieron los de la comitiva de nuestras Santas retroceder temerosos , y huir ; pero la Santa Madre confiada en el Señor , dixo : Adelante , no hay que temer. Hicieronlo asi todos , y pasaron por medio de los ladrones , sin que estos los viesen , ni oyesen. Llegaron libres de todo mal á Asís , donde por espacio de cinco dias regaló el Santo Patriarca á su convidada Brigida , no con manjares , y presentes de mundo ; sino con esquititas dulzuras , y regalos del Cielo. Que los convites de los Santos no son para harturas corporales ; son sí para ilustraciones del espiritu. Al cabo de los cinco dias tomaron la buelta para Roma , á donde llegaron con felicidad sin susto , ni desgracia , cantando devotas alabanzas al Dios de los Exércitos.

CAPITULO XXVIII.

MODO DE VIDA DE ESTAS DOS Santas en Roma. Estudian latinidad por mandado de Dios. Y es Brigida consultada de Sabios.

EXemplos de piedad , devocion , y obras de misericordia en pobres , y Hospitales , eran

Caminan á Asís , y las libra Dios de unos ladrones con dos prodigios.

Lib. 7. cap. 3.

Distribucion de horas, dada por el Sr. para la familia de la Santa.

Extravag. 65.

en aquella gran Cabeza del Orbe Católico estas dos illustres Princesas en santa individua union. Y apareciendose el Divino Esposo à la Seráfica Madre, la dió, y señaló el modo de vida, y distribucion de horas, que de dia, y noche havian de observar en su casa, y familia para orar, trabajar, comer, y dormir: advirtiendola juntamente, que el que tuviese espíritu para mas por amor à Dios, recibiria, haciendolo con orden de su Confesor, el premio de su Divina Bondad, y liberalidad. Bien que ambas Santas, como espíritus tan particulares, y elevados, hacian mucho mas por direccion del mismo Salvador que las ilustraba, y fortalecia. Y para ir en todo acordes, y concordés, tomó Catalina por norma, y pauta de su modo de vida el mismo que observaba su extática Madre, renunciando como ella todas sus riquezas, que repartió en beneficio del Monasterio primitivo materno de Vastena que se estaba fabricando, y de otras obras piadosas, como son Iglesias pobres, y necesitados vergonzantes, y se vistió igualmente que la Madre en lo interior de túnica de cilicio, y en lo exterior de saco de burriel tosco.

Espectáculo à la verdad digno de admiracion ver por las calles de Roma à estas dos nobilísimas Princesas de Suecia visitando à pie con buenos, y malos temporales las santas Estaciones, pisando con su pobreza voluntaria humildes, y magnánimas al mundo sus pompas, y vanidades à vista de otras muchas de muy menor esfera, que irianalconeandose ufanas en coches, y carrozas. ¡A quantas de estas acaecería encontrarse (y no sé si avergonzarse) en las calles, y puertas de los Templos con estas humildes Señoras, que tan à las claras despreciaban lo mismo que ellas.

ellas tan ufanamente apetecian, y con que profanaban irreverentes los Templos Santos que nuestras Santas veneraban tan devotas!

Aunque el Divino Salvador por sí no necesitaba de medios humanos para ilustrar de sabiduria à estas dos sus amadas, y amantes siervas; pues podia infundirlela (como efectivamente las adornó de ella altísimamente), quiso no obstante que se ayudasen algo por propias diligencias para aprender la lengua latina, con que pudiesen entender los sagrados libros, y otros de este idioma: para lo qual mandó su Magd. à uno de sus Confesores, Clerigo Secular, llamado Don Pedro, de quien yá se ha hablado antes, que las enseñase la gramatica latina; como en realidad lo egecutó, y ellas la estudiaron, y aprendieron en breve tiempo asistidas del Señor.

Asimismo las instruyó dicho Sacerdote en el canto, ó solfa con que se habia de cantar el Oficio Angélico de la Religion, del que se hablarà al fin de esta obra. Las palabras con que refiere lo dicho el Ilustrísimo Solitario D. Alfonso son estas: "Otro Padre Espiritual de esta Señora (Brigida) era cierto Presbytero de Suecia, varon venerable, de entera castimonia, y vida inculpable. Este governaba la casa de dicha Señora, à quien, y à su hija enseñó por mandado de Jesu Christo gramatica, y el canto..... Siempre vivieron (Brigida, y Catalina) en asperas, y secretas penitencias corporales, que ofrecian, no à los ojos de los hombres para vanagloria, sino à solo Dios humildemente en simplicidad de corazon, y pureza de alma con rendida sujecion, y obediencia de espíritu à los dos predichos sus Padres Espirituales.

Cierto dia sintió la Santa Madre alguna ten-

Aprenden ambas Santas Latinidad.

Prolog. ad lib. 8. Revel. cap. 3.

tacion de fastidio, y disgusto por la tarea, y ocupacion de dicho estudio: y preguntada en la oracion por Maria SSma. la causa de su melancolia, respondió serlo, porque el estudio de la latinidad la ocupaba mucho el tiempo, y no la permitia visitar con la frecuencia, y espacio que quisiera su devocion las Santas Estaciones de Indulgencias, y otras Iglesias. Y à esto la dixo muy cariñosa la Celestial Emperatriz: "Dafete pues", "permiso para salir à visitar los Santos Lugares", "con humildad, y devocion; porque en esta", "Ciudad de Roma son mas las Indulgencias que", "las que creen los hombres: las quales mere-", "cieron los Santos con su gloriosa sangre, y ora-", "ciones; pero cuidado, hija mia, que por esto", "no faltes à tu estudio de la gramatica, ni à la", "santa obediencia de tu Padre Espiritual."

Asi lo executò muy consolada en adelante, sin que por dicho estudio, en que estaba aprendiendo discipula, dexase de ser Maestra, Vaso, y Canal de purisimas aguas, y Celestiales doctrinas, que mandada por su Divino Esposo, difundia en bien, y enseñanza de las almas, no solamente à ignorantes, é iliteratos, mas tambien à personas de grande sabiduria, y autoridad, que en sus labios, y oraciones buscaban el consuelo, y acierto en sus dudas, escrupulos, y aficciones en que se hallaban.

Un Ermitaño de mucha ciencia, y virtud, que por mas vacar à Dios libre del bullicio, y trato de las gentes, se habia retirado à la soledad de un desierto, solia no obstante esto, movido de su celo, salir de aquel retiro, y ir à la Ciudad à predicar algunas temporadas, ó hacer misiones para la conversion de pecadores, cuya desgracia atravesaba su corazon de sentimiento.

Mal

Lib.6.cap.
105.

Lib.4.cap.
128.

Mal contento el diablo con el fruto que hacia, y almas que le quitaba, le sugeriò un grande escrúpulo de que hacia mal en salir del yermo, y dejar su continuo trato con Dios, exponiendole à las distracciones, y peligros del poblado. Con esta afliccion suplicò à nuestra Santa pidiese al Sr. de la verdad, que le diese à entender su Divino beneplácito, del que en nada quisiera apartarse. Hizolo luego Brigida, y à tu oracion respondió Maria SSma. "Dirás de mi parte à ese", "Ermitaño, que hace bien en dexar la soledad", "por venir à la Ciudad à predicar, y enseñar", "el bien espiritual à sus próximos, y sacar almas", "de pecado. Que prosiga en esa santa ocupacion:", "pues con ella, sobre lograr en las almas mu-", "cho fruto, y adelantamiento en servicio de", "Dios, conseguirá juntamente para la suya mas", "merito que en la oracion, y soledad del de-", "sierto: à donde tambien podrá retirarse en los", "tiempos que tenga por conveniente con con-", "sulta, y licencia de su director el Ermitaño", "mas antiguo." Dixoselo luego la Santa Madre al tal Predicador con mucho gusto, animandole à trabajar constante en quitar almas al diablo, y mirar por el Divino honor. El la diò muchas gracias, y quedó en hacerlo asi.

Un sabio Obispo fue nombrado Rector de la Marca de Ancona, en la que colocò su residencia, encomendando el gobierno de su Obispado à un Vicario general de su confianza. Escrupulizó despues sobre la auencia de sus Ovejas. Y comunicandolo à nuestra Santa Madre, para que mediante la luz del Cielo le asegurase lo que debia egecutar, le respondió de orden del Señor, que se informase bien si sus ovejas, y Obispado tenían buen gobierno en lo espiritual,

Còsulta un Sabio Ermitaño à Sta. Brigida, quien le consuela, y saca de sus dudas.

Còsulta un Obispo sus escrupulos à Sta. Brigida: quien le instruye iluminada por Dios.
Lib.7.cap. 29.

Y

y temporal de modo que su presencia no hiciera allí falta notable; en cuyo caso podría permanecer, y estarse donde estaba, cuidando siempre con vigilancia de que no faltase el buen gobierno: pero que si hallaba lo contrario, y no tenia otro medio con que suplir suficientemente la falta de su persona allí, era obligado á ir á su Obispado, dejando la Retorica en que estaba. Esto es en sustancia lo que le dice en el capitulo de sus Revelaciones citado al margen, que es la carta de la Santa al mismo Obispo en su respuesta, donde le habla mas difusamente.

Lib. 6. cap.
10.

Otro hombre docto, y Maestro la pidió que le explicase lo que significaban aquellos siete truenos que S. Juan oyó, y refiere en el cap. 10. de su Apocalipsi. Entonces arrebatada en espíritu la Santa Madre, oyó que la decia Jesu-Christo: "No creas, hija, que en mi hay esas cosas, ó truenos temporales; sino que Juan por inspiracion mia vió baxo de esas especies sensibles los peligros futuros de la Iglesia: que si lo huviera escrito para tiempo determinado, se hubieran horrorizado los hombres, y morirían de temor al esperarlos. Por eso se le mandó signar, ó señalar en confuso, y no escribir expresamente. Todo aquel estrépito significaba las cominaciones de los tiranos, que con- turbarian mi Iglesia, que no eran para escritas, sino para indicadas..... Y tén entendido, que serán tan grandes los truenos, y relampagos que vengán sobre la Iglesia, viviendo aun muchos de los que aora viven, que no pocos desearán la muerte, y la muerte huirá de ellos."

No sé si estos trabajos que aqui insinúa el Señor en sus ultimas palabras amenazar á su Iglesia, serian los grandes é inexplicables, que pade-

ció en aquel calamitoso cisma, que seis años despues de muerte nuestra Santa Madre se fuscitó en tiempo del Papa Urbano VI, que affigió á la Iglesia y sus Principes por espacio de cinquenta años, con tales discordias, escándalos, y perdicion de almas, que dá horror el leerlo en las historias, á donde por no ocuparnos aqui en ello, remitimos al que quisiere saberlo.

Ludovico de Alcazar duda que esta ultima Revelacion sea de nuestra Sta. Brigida en los terminos dichos, porque dice no hallarse en los Autografos, ni primeras Impresiones de sus Revelaciones. Pero este Autor se equivoca en lo que dice, por haverse equivocado en el lugar, ó numero del capitulo donde le debia buscar, que es el 110. del libro 6; y él le buscó en el 10. Asi lo afirma el Illmo. Durante en su Nota á este capitulo, y que quantas Impresiones ha podido registrar, le traen del modo referido en el lugar 110. citado: como tambien los manuscritos, el Farnefiano, y el Vaticano: y este fue copiado en el año de 1399 por el mismo Original del V. Obispo Alfonso el Solitario, que fue quien por mandado del Señor á la Sta. Madre dilucidó y puso en orden todas las Revelaciones de sus ocho libros. Y dicho Alcazar conviene tambien en la significacion que se ha insinuado de aquellos truenos y relampagos en sus notas al Apocalipsi. Vea quien gustare mas latamente al citado Durante.

Con el Arzobispo de Napoles la ocurrió otra semejante pregunta á las antecedentes, como se dirá mas adelante, fuera de otros tales casos que se hallan en el discurso de su Vida. Por donde se ve, que esta ilustrada Profetisa era por su notoria prudencia, y sabiduria Celestial el Oráculo de Italia, y fuera de ella, consultado de Prin-

Lib. 7. cap.
31.

Vida de Santa Brigida
cipes, Cardenales, Prelados, y Sabios de todas
clases, que sería demasíadamente largo el querer
expresarlos aqui.

CAPITULO XXIX.

PROSIGUE BRIGIDA EN SUS INSTANCIAS al Papa sobre la restitucion de su Silla à Roma: y ultimamente lo consigue para despues de sus dias. Exorta al Emperador, y reforma su Imperio. Desgracia de los Reyes de Francia, è Inglaterra.

EN estos, y otros célebres pasages, y egercicios de virtudes vivia nuestra Extática Madre, consolando afligidos, sanando enfermos, è ilustrando à Roma con saludables doctrinas, quando nuevamente la mandó el Señor repetir sus instancias al Papa Clemente VI. de que pasase su Pontificia residencia desde Aviñon à Roma, que era, y es su debido lugar. Obedeció rendida al Divino mandato, intimando atenta, y reverente al Papa por escrito los Celestiales avisos, y gravísimas amenazas de la Infalible Justicia si no lo hacia; pero aunque su Beatitud tambien lo deseaba, no lo hizo por los motivos que dejamos dichos en el cap. 24. Y así murió segun se lo habia profetizado la Santa en Aviñon, sin que le valiesen respetos, ni temores humanos: que contra la voluntad de Dios son nada todos los alegatos del amor propio.

Fue

Fue electo en succesor suyo el Señor Inocencio VI. varon à todas luces venerable, y de la mejor disposicion de animo para poner en egercucion las ordenes del Cielo. Pero como dixo el Señor à su Sierva, los pecados, y escandalos de los hombres le tenían delmerecido. Y se le llevó Dios à la mejor fazon en que iba haciendo progresos admirables en la reformacion del Clero, comenzando por su propio Palacio: por lo qual fue llorado con general dolor. Muchas son las voces en que castiga Dios à los Pueblos, y pecadores con este genero de azote, quitandoles el buen Superior, Rey, ó Director en pena de sus culpas, y poca obediencia.

Eligióse en su lugar el Papa Urbano V. de quien ya muchos años antes, quando era Abad de un pequeño Monasterio, labia bien nuestra Santa por Divina Revelacion, que havia de llegar à ser Sumo Pontifice, y que ella le veria en Roma, como en efecto le vió; porque instandole como à sus Antecesores sobre lo mismo, logró que pasase su Santidad à Roma, resuelto ya en su animo à subsistir en ella con su Curia para siempre. Y para ello hizo construir un Palacio en Monteflascon, donde pasar los veranos con mas templanza en los calores. De lo qual le dió nuestra Santa muchas gracias, instandole muy de veras à la perseverancia: y su Beatitud la prometió, pero no la cumplió, como dirémos aora.

Porque su viva inclinacion à la patria, y parientes, y la fuerte bateria que estos, y sus payfanos de Francia le hacían, le vencieron contra su buen proposito, y determinó volver à Aviñon. Luego que nuestra Brigida supo en Roma esta infiel resolucion del Papa, acudió à Maria SSma. quien la dixo pasase luego à Monteflascon

Hh

con

Lib. 4. cap. 136.

Urbano V. su incons-tancia.

con recado de su parte, y le reprendiese su inconstancia, y desordenada pasión por su patria, y parientes, intimandole rigurosos castigos si tal hacia: y que acabaria su vida antes de mucho, sin llegar à lograr sus deseos, privado de grandes meritos, y premios que conseguiria permaneciendo en Roma como debia. Pero todo esto no fue bastante à detenerle. Partió para Aviñon, y al llegar à Marsella en 24. de Septiembre de aquel mismo año, le insultó un mortal accidente, en que (como escribe Raynaldo, citado del Padre D. Gaspar de S. Antonio) clamaba, y decía: *¡O quanto me pesa de no haber obedecido à lo que me decia aquella Sierva de Dios Brigida! Si Dios me diera salud, yo prometo volver à Roma, y hacer alli residencia perpetua.* Pero ya no quiso el Cielo apreciar este clamor, nacido mas de amor propio, y temor de la muerte, que de amor, y obediencia à Dios: Y asi murió alli con gravísimos dolores à 9. de Diciembre, acreditando verdadera la Revelacion, y Profecía que nuestra Santa le habia intimado. Asi sucede ordinariamente à los que protervos en sus culpas, sordos à los avisos del Cielo, guardan su conversión para quando ya no pueden mas. Clamarán, y no serán oídos: llamarán, y no les responderán, cerrada ya la puerta.

Al mismo Sr. Urbano V. presentó en dicha Ciudad de Monteflascon nuestra Seráfica Madre en presencia del Conde de Nola (según consta de la carta que este escribió al Ilustrísimo Solitario D. Alonso, refiriendole el milagro 38.) la Regla que en Suecia la habia dictado el Divino Salvador para su Religion, y asimismo le presentó las Indulgencias de la Iglesia de San Pedro Avincula de Roma, que su Divina Magd. la

Mirac. 38.

Lib. 4. cap.
137.

tenia concedidas para la Iglesia de su Monasterio de Vastena, suplicando à su Santidad aprobase, y confirmase dichas Regla, é Indulgencias con su Autoridad Pontificia; pues asi se lo ordenaba el mismo Salvador. El Papa con verdadero gusto, y deseos de hacerlo asi, dió para la formality su comision à diferentes Obispos de Suecia, el propio de Lincopia, y otros, que examinasen la Regla, Indulgencias, y la fabrica, oficinas, y demás cosas tocantes à la servidumbre del Monasterio si estaba, ó no todo conforme à las disposiciones de los sagrados Cánones: y que diesen su dictamen, para proveer en vista de él. Pero la muerte le cogió antes, y quedó suspenso este negocio.

A su sucesor el Sr. Gregorio XI. pasó la Santa iguales oficios, y avisos que los antecedentes de parte del Salvador, segun se leen en el lib. 4. de sus Revelaciones à los capitulos 139. y los quatro siguientes. Y pocos dias antes de morir la Santa, le embió el ultimo por mano del Obispo D. Alonso el Solitario. Un dia rogando por él la dixo su Magd. "Sabe, hija, que este Papa Gregorio está à modo de paralitico, que ni mueve las manos à la obra, ni los pies para andar; porque como la parálisis proviene de corrupcion de la sangre, y de frio, asi à este tiene impedido el demasado amor à su sangre, y la frialdad de su corazon en mi amor. Pero ten por cierto, que por la intercesion de mi amantísima Madre comenzará luego à moverse para hacer lo que es de mi voluntad, y honor en venir à Roma. Vendrá en realidad, y dará principio à algunas cosas buenas para lo futuro, aunque no las concluirá él."

Respondió entonces nuestra Brigida: *¡O Sr.*

Sucesos del
Papa Gregorio XI.
para pasar
à Roma.

Lib. 4. cap.
141.

y Dios mio ! La Reyna de Napoles ; y otros muchos no creen que él venga de asiento á Roma ; porque dicen , que el Rey de Francia , sus Cardenales , y otros le interponen contra ello fuertes impedimentos : Y aun tengo oido , que muchos se le oponen diciendo tener espíritu de Dios , y varias Revelaciones , y visiones , con las que procuran disuadirle su venida. A esto la dixo su Magd. “ Como en tiempos antiguos huvo en Israel un Jeremias , que profetizaba con verdadero Espíritu de Dios ; y al mismo tiempo havia otros que hablaban con espíritu de sueño , y mentira , á quienes el Rey iniquo daba credito , y por eso fue cautivado juntamente con su Pueblo ; lo que no le sucederia si hubiera creído á Jeremias , y se hubiera aplacado mi ira contra él : Asi sucede aqui aora , que por mas sabios , y sonadores que se levanten , y quieran con espíritu de carne disuadir al Papa su venida á Roma , mas tengo de poder Yo : y le he de hacer venir aunque no será para consuelo de ellos. Pero si tu lo has de ver , ó no , no lo sabrás por aora .

Asi sucedió todo en realidad , segun dixo la Santa haverselo revelado el Señor. Pues dicho Papa trasladó su Silla , y residencia á Roma tres años y medio despues de muerte nuestra Sta. Madre. Y llegó á esta Ciudad en 27 de Enero de 1377 , añadiendose tambien á las diligencias referidas de Brigida despues de su muerte las de su esclarecida hija , é imitadora Sta. Catalina de Suecia , y las de Sta. Catalina de Sena , que con grande fama , y estimacion florecia al mismo tiempo en Italia , las quales dos Catalinas continuaron el empeño hasta su logro .

Aunque nuestra incomparable Brigida se ocu-

paba del modo dicho en la reforma importante del Brazo Eclesiástico con Papas , Cardenales , Obispos , y toda clase del Estado (que no es posible expresarlo todo) ; no por eso omitía su magnánimo espíritu iguales diligencias en la del Brazo Secular con el Emperador , y otros Principes , y Personages de Europa. Peleaba infatigable á dos manos , jugando la Espada de dos filos de la Divina Palabra á diestro y siniestro contra el infierno y sus exércitos , no con menos ayre , y valor que el celebrado Macabeo contra las huestes de Antioco. Al mismo tiempo que lo dicho , procuraba vigilantísima por escrito , y otros medios remediar los desordenes de sus Reyes de Suecia , y de otros Potentados , declarandoles las amonestaciones , y advertencias que recibia del Cielo para ellos , como tambien los horribles castigos , con que la Divina indignacion los amenazaba inexorable si no obedecian , como en efecto lo experimentaban los desobedientes á sus voces. Vease en sus Revelaciones , especialmente en el libro octavo , que todo es para Principes .

Al Emperador escrivió diciendo en substancia : Ante V. Magd. me quexo , no solamente de mi parte , mas tambien en nombre de muchos Siervos de Dios. Porque habiendo florecido antes en vuestro Imperio con grande consuelo , y edificacion de sus buenos vasallos quatro hermosas y muy hermanadas virtudes , que son humildad , castidad , caridad , y templanza , aora ya casi se han desterrado de él en un todo : y en lugar de ellas dominan quatro vicios sus contrarios , que son soberbia , lascivia , simonia , y luxo : los quales son causa de que en vuestro Imperio se vean despreciadas todas las virtudes , y Divinos Mandamientos con mucha perdicion de almas. Y asi

Se.

Ibid.

Compara el Sr. á nuestra Brigida con Jeremias.

Lib. 4. cap. 45.

Carta de Brigida al Emperador sobre reformar su Imperio.

Señor, por amor de Dios, y por los sublimes beneficios con que el Cielo os ha exaltado á vuestra Grandeza, no dexéis de dar las providencias mas prontas, y eficaces á que se destierren de vuestros dominios los quatro vicios sobredichos, y tan pestilentes, y se restauren las dichas quatro importantes virtudes.

Lib. 8. cap.
51.

Otra de el
Señor al
mismo con
elogio de
las Revela-
ciones de la
Santa, y
su Regla.

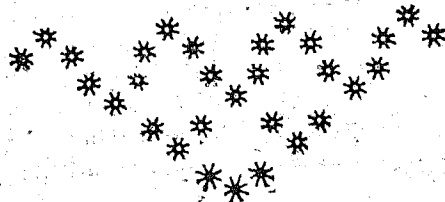
Otro dia la dixo el Señor: "Escribe de mi parte al Emperador estas palabras: Yo soy aquella luz que iluminó todas las cosas... Que te he constituido como especial lumbrera en el mundo, para que en tí resplandezca la justicia mas que en otros, y dirijas á todos á la equidad, y piedad. Por eso Yo, Luz Verdadera, que he ascendieses á la Silla Imperial por solo mi beneplácito: Yo hablo con una Muger palabras de mi justicia, y misericordia. Toma pues tú las tales palabras de los libros que esta misma Muger ha escrito de mi boca, y meditalas bien: y haz, que mi justicia sea temida, y mi misericordia sea deseada con discrecion. Sabrás tambien, pues tienes el Imperio que Yo, Criador de todas cosas, he dictado una Regla de Monjas á honor de la amantissima Virgen mi Madre: y la he dado á esta Muger que te escribe. Lee, y pás esta Regla, y procura con el Papa, que pues yo por mi propia boca la he dictado, la apruebe ante los hombres él, que es Vicario mio en la tierra, porque Yo yá la tengo aprobada ante mis Angeles en el Cielo."

Así se lo escribió luego la Santa: quien tambien de palabra en Roma se lo repitió, y le dió muchos documentos para el christiano gobierno de su Monarquía; los quales recibia él, y veneraba como venidos del Cielo, practicandolos puntualmente en quanto podia (que no siempre

pue-

pueden todo lo que quieren los Superiores, áun que sean Reyes, por la rebeldía de los súbditos: y logrando con dichos documentos en su Imperio felicidades de paz, christiandad, y consuelo de sus vasallos. Y lo mismo sucedia á quantos Principes, y otros, que obedecian á Dios en las palabras de esta su Profetisa; como por el contrario desastres, é infelicidades á los que rebeldes las despreciaban. Vease de todo en el citado libro octavo.

En medio de tanta variedad de cosas tampoco dexò de continuar la solitud de paces entre los Reyes de Francia, é Inglaterra, escribiendo á ellos mismos, y valiendote de la mediacion de otros Principes, y de los Sumos Pontifices dichos, para que intercediesen, y les exortasen á la paz. Pero nada se pudo conseguir de ellos. Y al fin experimentaron los castigos, y dolorosos fines, que la Santa les cominó repetidas veces de parte de Dios, que se lo mandaba; como con mucha enseñanza para Reyes, y Ministros se lee en los capitulos 103, y 104 del libro 4 de sus Revelaciones, y en el capitulo 56 del libro octavo. O! si así escarmentaran de una vez, al oír estos egemplares, los duros pecadores; y se hiciesen dóciles, ó por amor, ó por temor á los avisos que nuestro Dios misericordioso les embia por medio de Predicadores, libros, y egemplos, que ellos rien aora, y lloraran quando yá no sea tiempo de misericordia!



CA-

CAPITULO XXX.

*PASA NUESTRA SANTA MADRE
à Napoles. Repreende à la Reyna sus
excesos. Instruye al Arzobispo que la
consulta. Y otros acaecimientos
que tuvo.*

NO solamente para luz de Roma, mas tambien de todo el Orbe Catòlico tenia Dios destinada à esta ilustre Profetisa; para cuyo ejercicio la embia aora à Napoles à intimar sus Paternales avisos à la Reyna Doña Juana, muger sobervia, cruel, y lascivamente profana con escandalo, y opresion grande de sus vasallos. Por la importante conversion de esta inhumana fiera rogaba al Señor, quien respondiendo à sus ruegos la dixo en sustancia: Escribela de mi parte, que procure hacer una buena confesion general, examinando primero con gran cuidado el modo con que ha procedido en su matrimonio, y en su gobierno, y demàs que ella sabe; pues de todo me ha de dar rigurosa quenta. Que pague sus deudas: alivie à sus vasallos de gavelas no necesarias: y ponga grande atencion en saber què Ministros, y Consejeros tiene, y cómo se portan. (¡O Reyes! ¡O Ministros!) Que dege, y abandone enteramente para siempre los colores postizos, afeytes, y barnices de su rostro, (atencion Señoras) que ante mis ojos son muy abominables. Que corrija sus mundanas costumbres, y despida aquellas Damas que la adulan, y en-

ga-

gaañan; porque si asi no lo hace, serà castigada como apostata de mi Santa Ley, é ingrata à mis beneficios. Y al fin de estos, y otros tantos avisos añadió su Magd. Escribesele en pocas palabras, segun el Divino Espiritu te dictare, y embíasele por mano de mi Obispo. Horrendas cosas se leen en esta Revelacion, y Vision contra la tal Reyna si no se emendaba.

Todo lo ordenado por el Sr. egecutó inmediatamente la Santa. Mas viendo que por este escrito no sacaba el fruto que era menester en la Reyna, pasó en persona à proponerselo; como lo hizo cara à cara, afeandola con amor, y celo apostólico sus escandalos, y vicios indignos verdaderamente de Reyna Católica. Tales, y tan bien dichas razones la propuso, y con tal mansa, y buen modo, y caridad la esforzó las cominaciones del Señor, que la Reyna, en medio de su orgullo, y altaneria, se halló movida, y confundida, y entrò en miedo: y trocada ya despues de algunas sesiones, y conferencias amigables que tuvo con nuestra Brigida, de furiosa leona en mansa cordera, hizo lo que se la amonestó, y cobró mucho amor à la Santa: corrigió mucho su desorden, y alivió de varias excesivas gavelas que habia impuesto à sus vasallos, quienes daban muchas gracias à Dios, y à esta insigne Reformadora por tanto triunfo, aunque despues la Reyna no fue constante.

Por lo dicho, y que se dirà, se vé, que el hablar por escrito al principio nuestra Santa à Doña Juana, fue por ordenarselo asi el Divino Salvador, y no por cobardia, ó temor de decirsele en persona, ni por otro motivo alguno de flaqueza, como sin fundamento discurre, y cree el Padre D. Gaspar de S. Antonio: quien

*Lib.7. cap.
II.*

*Repreen-
sion à la
Reyna de
Napoles
por sus vi-
cios, y co-
lores posti-
zos.*

pudo, y debió haber leído bien, antes de escribirlo, el capítulo citado, donde está expresa en palabras formales la orden del Salvador á la Sta. para escribirsele á la Reyna. Y no tendria dicho Autor necesidad de adivinar motivos para ello, ni de atribuir á esta magnanima Heroína cobardias que jamás cupieron en su corazon invicto, ni pudieron detenerla para presentarse animosamente, confiada en Dios, ante sobervios Principes, y apasionados Grandes, fortalecida siempre con la asistencia, y gracia especial del Rey de Reyes, y Señor de Señores.

Tenia dicha Reyna entre sus Aúlicos uno, llamado Antonio Carleti, que pretendia con ansia un empleo mayor que el que obtenia: y ella estaba muy inclinada á darsele por el afecto particular con que le miraba. Mas el Señor, que muchas veces en lo que al parecer del hombre es grande felicidad, vé con su Infalible Sabiduría la mayor desdicha, mandó á Brigida dígame á la Reyna, que de ningun modo diese al tal Carleti mas empleo, que el que al presente gozaba; porque si ascendia á otro mayor, seria para su ruina, y perdicion de su alma, de tal suerte, que ni él, ni sus amigos llegarían á celebrar las alegrías, y enhorabuenas de su ascenso. Y así sucedió: pues la Reyna siempre inconstante en sus buenos propósitos, vencida de su inclinacion le confirió el empleo; pero luego murió Carleti desgraciadamente, sin llegar á tomar su posesion. Con lo qual quedó la Reyna escarmentada, y cuidadosa de obedecer en adelante á los avisos, y profecías de nuestra Santa Madre.

Escarmiento es este sobre los demás digno en realidad de darnos á entender la moderacion con que deben hacerse las pretensiones: pues es sin

duda lastima inconsolable ver á los hombres tan atrevidos en pretender lo que de ningun modo merecen, sino acaso desprecios, y castigos. Nada facia á tan sediento apetito. La Pluralidad de officios, ó Beneficios que no se pueden cumplir, se mira ya como debida á su honor. ¿Quantos son los perdidos, y deshonrados en esta vida, y en la otra, por solo haber tal vez subido por escalera falsa, por medios, y empeños violentos, dadas, simonias, y meritos fingidos, ó paleados!

Padecia por este tiempo el Arzobispo de aquella Ciudad de Napoles D. Bernardo graves dudas, y perplexidades sobre varios puntos en su conciencia. Rogó á nuestra Santa le diese su consejo mediante la luz que lograba del Cielo. Pidió ella esta luz al Señor para el acierto en su respuesta. A que su Magd. la respondió sumamente benigno, declarandola todas las dudas del Arzobispo con sus respuestas á todo, y las reglas que debia observar cuidadoso para el buen regimen de su alma, y de sus ovejas. Y muy señaladamente la escrupulosa diligencia de averiguar por medio de personas de toda seguridad, y fieles examinadores, no solo la suficiencia literaria, mas tambien, y principalmente su buen talento natural, costumbres, é inclinaciones de los pretendientes de Ordenes, para haberselos de conferir, lo que de ningun modo, ó por ningun titulo pueden licitamente conferirse (ni ellos recibirlos) sino á los virtuosos, y de buenas esperanzas. Los Señores Obispos no pueden las mas veces remediarlo, por no poder estar en todas partes. Dan su comision. Se hacen informaciones: y en ellas sale digno casi de canonizarse, aunque sea el mas malo, travieso, y escandaloso. ¿Por qué? Porque ó el Comisionado no hace lo que

Ibid. in fin.

Castigo del exceso en pretender ministerios.

Lib. 7. cap. 12.

Cuidado de los Obispos en la virtud de los Ordenados.

debe : ó lo mas cierto porque los testigos no dicen lo que saben , ó no saben lo que dicen: Juran declarar la verdad en quanto sepan ; pero declaran la mentira en lo que no saben. Hacen escrupulo de decir la verdad , que es en perjuicio del pretendiente , y no le hacen de decir con juramento lo que es mentira. ¡ Qué error ! ¡ Qué engaño del demonio ! Deben pues decir claramente la verdad , ó no declarar. Y con estos principios de tanto juramento falso ; cómo saldrán los fines en los Ministros del Señor ? Demasiado se experimenta. Y todo recae sobre los testigos perjuros.

Dixo tambien el Señor para el Arzobispo, que examinase , é hiciese comparecer ante sí todos los años à los Parrocos (que no tuviese bien conocidos) para informarle , y enterarle bien de ellos de su ciencia , prudencia , y porte , y de sus feligreses. Y que procurase , que sus Obispos Sufraganeos hiciesen lo mismo , remediando lo necesario. Y asimismo le manda tener mucha moderacion en el numero , y trage de sus familiares , y en sus mesas , vagillas , aparatos , y adornos de su persona , y palacio , huyendo el fausto , y ostentacion de caballos que llaman de regalo , ó luxo. Sobre lo qual tuvo una graciosa , y tremenda vision la Santa , que se refiere à continuacion de lo dicho en la misma Revelacion.

“ Yo sé , dice , cierta persona (fue ella misma) , que vió unos demonios negros como Etiopas , que quando ciertos Prelados , y Cardenales levantaban los pies para montar vanamente sobervios y ufanos sobre sus arrogantes cavallos , montaban tambien dichos Etiopes sobre los ombros de ellos , sentandose con grande irrision sobre sus cuellos. Y todas las veces , que los ginetes herian pomposamente con sus doradas

Rara Vision de unos Prelados Cavallos.

Ibid.

„ das espuelas à los cavallos , tambien los demonios levantando con muchas risas y algazaras. „ las cabezas , herian à toda prisa con sus cañones los pechos de aquellos Cavallos. „ Estos , y otros muchos documentos dió Brigida , instruida por el Divino Salvador à aquel Sabio Arzobispo ; utilisimos ciertamente para qualquiera Prelado en su gobierno propio , de su familia , casa , y rebaño , cumplidos en caridad y justicia.

Sumamente agradecido , y devoto à nuestra Brigida quedó este venerable Prelado , como lo manifestó despues en todos sus portes con ella mientras viva , y aun despues de muerta , siendo grande protector de la Causa de su Canonizacion , quando su esclarecida Hija Santa Cathalina de Suecia , embiada por su Rey , y Reyno , à la sollicitacion de dicha Causa estuvo en Napoles à averiguar los milagros y virtudes con que su Santa Madre habia allí resplandecido. El mismo Prelado , como quien tanto lo habia visto , y experimentado , tomó muy à su cuenta el negocio , por lo tocante à su Diócesi. Hizo todas las pesquisas posibles para averiguar dichas virtudes heroycas , y milagros que se leen entre otros demás que se hallan al fin del Tomo de las Revelaciones , impreso en Monaco año de 1680. donde consta el Decreto ó mandato de su Ilustrisima , que dice asi :

“ Bernardo por la Gracia de Dios , Arzobispo Napolitano , al amado Hijo , Juez , Cardenal de Napoles : salud en nuestro Señor Jesus Christo. No es puesto en razon tener ocultos los beneficios , que Dios por su gracia nos concede , sino publicarlos , para no caer en nota de ingratitude. Y habiendo el Señor en estos últimos tiempos de nuestro mal Siglo , concedido à Nos ,

Post miracl. 3.

„ aun-

„ aunque indignos , una Lucerna puesta sobre el
 „ Candelero: es a saber á la Bienaventurada Brigida
 „ de Suecia , de Sangre Real , ilustrada de inocen-
 „ cia de vida , y muchas virtudes , á quien Dios
 „ reveló muchos secretos : la qual viviendo en
 „ nuestra Ciudad de Napoles , dió diferentes con-
 „ sejos saludables á Nos , y á nuestro Pueblo Na-
 „ politano : y muchas vezes rogó á Dios por
 „ nosotros , librándonos de algunos trabajos con
 „ sus oraciones , y despues de su muerte , como
 „ tambien en vida , obró el Señor por su inter-
 „ cesion muchos milagros en esta Ciudad , que
 „ no es razon callarle , sino divulgarle y publi-
 „ carle para alabar á Dios en ellos. Por tanto,
 „ os mandamos á Vos , que erais afecto á la mis-
 „ ma Señora en vida , por el tenor de las pre-
 „ sentes , que escribais con cuidado todos y qua-
 „ lesquiera milagros , que dicha Señora , así en
 „ vida como en muerte alcanzó de nuestro Se-
 „ ñor en nuestra Ciudad , escribiendo puramente
 „ la verdad que pudiereis hallar , para que to-
 „ dos y cada uno de los hombres viendo sus
 „ maravillas , le alaben , y se encomienden en
 „ sus necesidades con mas devocion á dicha Bien-
 „ aventurada Brigida. Dada en Napoles en nues-
 „ tro Palacio Arzobispal , á 25. de Agosto , In-
 „ diccion 14. Fue esto el año de 1376. tres años
 „ despues de muerta la Santa.

Extra. 94.

Regala
 una Reli-
 giosa á Bri-
 gida Cabel-
 los de la
 Virgen,
 quien la
 certifica
 ser suyos.

„ Sucedióla tambien en dicha Ciudad , que cierta
 „ Religiosa , noble en sangre , y mas en virtú-
 „ des , del Convento de Santa Cruz , la embió re-
 „ cado para que se llegase á su Locutorio , don-
 „ de tenia que hablarla. Fue la Santa , y la dixo la
 „ Monja : „ Tengo unas Reliquias ó porcion de los
 „ Cabellos de la Virgen Madre de Dios , que me
 „ regaló una Venerable Reyna. Y me hallo con-

ins.

„ inspiracion de Dios , para dároslos. Y en señal
 „ de que digo verdad , verás como muero de aquí
 „ á pocos dias , para pasar á gozar de Dios , á
 „ quien ama mi alma mas que á todas cosas. “ Re-
 „ cibió Brigida con toda estimacion tan aprecia-
 „ ble Reliquia. Y al dia siguiente cayó enferma la
 „ Religiosa : y recibidos los Santos Sacramentos ,
 „ murió á breves dias con fama de Santidad , y
 „ milagros.

Ocurrió despues á la Sta. algun escrupulo
 sobre si serian , ó no , de la Purissima Virgen
 aquellos Cabellos , no obstante lo que la havia
 dicho la Religiosa. Y vacitando en esta duda , se
 la apareció en la oracion la misma Sra. y la di-
 xo : „ Como es cierto , y se cree , que yo na-
 „ cí de Joaquin , y Ana , así lo es , que esos Ca-
 „ bellos crecieron en mi Cabeza. “ Con esto que-
 „ dó muy consolada la Serafica Madre : y tuvo
 despues aquella Sta. Reliquia en debida venera-
 cion , dando á Dios , y á su Santissima Madre
 muchas gracias por su favor.

D. Elciario , hijo de la Condesa de Aria-
 no , joven , y estudiante en Napoles , de muy bue-
 na indole , aunque entonces llevado de las liber-
 tades de la mocedad , la pidió tambien muy de-
 veras que rogase á Dios por él. Y estando ella
 haciéndolo con toda instancia á Maria SSma. la
 habló esta Señora , explicandola el modo de vi-
 da que aquel Cavallero debia observar : y la des-
 cubrió varios secretos del corazon de aquel licen-
 cioso Joven : á quien lo dixo todo la Santa : y
 el palmado de ver revelados sus secretos , y he-
 rido del Espiritu Santo , mejoró inmediatamente
 en costumbres , dirigido por los consejos que le
 dió la Esposa del Sr. y la quedó muy devoto á
 su virtud , y para su Canonizacion acudió des-
 pues.

Lib. 7. cap.
5.El Carde-
nal D. El-
ciario fa-
vorece á la
Santa ; y
por qué?

942 *Vida de Santa Brigida*
pues, siendo ya Cardenal, à la bendita Sta. Ga-
talina de Suecia en Roma, y fue grande pro-
tector de la causa.

CAPITULO XXXI.

*VISITA LA SANTA MADRE VA-
rios Santuarios del Reyno de Napoles,
y muere su hijo mayor Don Carlos en
esta Ciudad. Y otros prodigiosos
sucesos.*

EN dicha Ciudad de Napoles tuvo nuestra Sta.
orden de su dulcísimo Espofo (sin cuya di-
reccion no lialia à parte alguna) de ir à visitar à
diferentes Santos que resplandecian en fama, y
devocion de aquel Reyno. Primeramente pasó à
venerar las Reliquias del glorioso Apoftol S. Bar-
tolomé en Benevento: Y en esta Ciudad acometió
al Obispo de Vexia, que iba en su compa-
ña, un gravísimo dolor de hijada, à cuyo ali-
vio no alcanzaban quantas medicinas se le apli-
caban. Y rogando Brigida muy de corazon por
él al Señor, la respondió: Tenga ese Obispo
amor à Dios, y sanará. Dixose lo la Santa, con
cuya advertencia se esforzó el quanto pudo à im-
plorar el Divino auxilio para hacer actos de ma-
yor amor: y los hizo con propósitos de ser mas
amante de Dios, y servirle con mas cuidado en
adelante; de modo, que acetados, y estimados
por su Magd. se halló luego bueno, y prosiguió
el camino con la Santa.

Sucedia à esta fazon, que en un lugar de
su

de Suecia. Cap. XXXI.

253

su tránsito estaba dentro de un horno como en
Catedra el espíritu infernal, fingiéndose Oráculo
Celestial, que respondia à las dudas de la gente
fencilla è ignorante, y les decia lo por venir
en algunas cosas que él podia conocer por la in-
teligencia natural que tiene de los efectos por sus
causas. Dispuso Dios que se hospedase en aque-
lla misma casa la Santa Madre: y al punto ca-
lló el maligno, sin poderle sacar ni una palabra.
Lastimada Brigida de aquel infernal engaño, lue-
go se informó de ello, suplicó al Señor su re-
medio, y oyó una voz que la dixo: " En este
" lugar se han egecutado varias maldades por sus
" moradores antecedentes, y presentes. Veneran
" à sus Penates: y muchos no frequentan las Igle-
" sias sino por el reparo de las gentes, ni oyen
" vez alguna la Palabra de Dios; por lo qual
" ha logrado el diablo aqui su asiento. Haz que
" tu Confesor, juntos todos los de esta casa, y
" sus vecinos, les diga: Dios es Trino, y Uno,
" por quien fueron criadas todas las cosas, y sin
" quien nada puede hacerse. El diablo es criatu-
" ra fuya, que ni un hilo puede oponer à vues-
" tros pies, si Dios no se lo permite. Pero quan-
" do amais, y buscais las cosas criadas, y al mun-
" do mas que à su Magd. entonces, permitien-
" dolo su Divina Justicia, toma el diablo po-
" sesion de vuestras almas, y hace que tengais
" alguna prosperidad temporal. Por tanto creed
" en Dios, y abominad esas serpientes, à quie-
" nes diezmais leche: y no deis las primicias de
" vuestros ganados, ni del pan, y vino, ni otras
" cosas à los penates, ò dioses de esa casa. Ni
" digais que la fortuna hace esto, ó lo otro; si-
" no que Dios lo dispone, ó permite asi. Tam-
" poco habeis de creer, ni decir, que en el Al-

*Lib. 6. cap.
78.*

*Fingese el
diablo ora-
culo Cele-
stial en un
horno, y le
echa de allí
la Santa.*

*Visita à S.
Bartolo-
mè en Be-
nevento.*

*Lib. 4. cap.
125. in de-
clarat.*

*Sana un
Obispo de
mal grave,
haciendo
Años de
Amor de
Dios.*

„tar nada se sacrifica sino una tortilla de pan:
 „y creed firmemente, que alli está el verdader
 „ro Cuerpo de Nro. Sr. Jesu-Christo, que fue
 „crucificado: y los Sacramentos del Bautismo,
 „Confirmacion, y Extrema Uncion. Y con es
 „to huirá el diablo de vosotros.“

Hizolo asi el venerable P. Olavo con tan buena eficacia, que todos por la gracia de Dios quedaron espantados del engaño diabólico: y arrepenidos de sus errores clamaban, y decian á voces: Ya creemos lo que nos dices, y prometemos la emienda: é inmediatamente el diablo confundido, y rabioso se marchó del horno, sin que jamás despues se volviese á oír su voz, ni sus respuestas: y al irse clamaba: ¡Hay de mí que yá no puedo estar mas aqui. Y asi se remedió aquel mal con grande consuelo de todos, que daban muchas gracias á Dios por haverlos sacado de tales heregias, y errores, y enseñadoles las verdades católicas.

Pasó de alli nuestra Sta. Madre á la Ciudad de Ortona, donde se veneraban las Reliquias del Apostol Sto. Tomás. Y estando alli en oracion sintió arderse su corazon con tal inflamacion de espíritu, que casi desfallecian del todo las fuerzas del cuerpo. Acudió el Sr. á fortalecerla, y la dixo, que aquel desfallecimiento corporal, y gozo de su alma eran efecto de su Soberano Espíritu, que aspira donde quiere, y es el tesoro que de muchas maneras comunica á sus amigos. Y al mismo tiempo, entre otras cosas, la ofreció su Magd. otro tesoro, que era una Reliquia de dicho Apostol; cuyos Huelos se habian trasladado á aquella Iglesia, por desolacion de la Ciudad en que antes yacian, añadiendo grandes elogios del Santo, quien la habló, y dixo: Aora

te

te daré el tesoro que deseas. Y á este tiempo, sin tocar nadie á la caja de los Santos Huelos, saltó uno de ellos á la mano de nuestra Seráfica Madre, quien admirada, y gozosa con tan singular favor, y alhaja, dió á Dios, y al Santo las debidas gracias, y la guardó con toda reverencia, y decente ornato.

Profiguió su peregrinacion al monte Gargano, junto á la Ciudad de Siponto, á visitar la cueva, donde se apareció el glorioso Archangel S. Miguel, á cuyo culto, y de todos los Angeles está dedicada en Iglesia. Y en ella oyó al entrar suavísimas melodias de aquellos Celestiales Espiritus, con que daban gracias, y alababan al Altísimo, que los habia criado, y conservado en tan alta dignidad, y pureza; pero juntamente le daban muchas quejas contra los hombres que hacen poco aprecio de sus inspiraciones, y avisos. Rogó entonces muy humilde la Santa al Sr. por aquellos Ciudadanos, para que atentos á los avisos de los Angeles, emendasen sus vicios, y viviesen en virtud. A que la respondió su Magd. Están yá tan acostumbrados á sus maldades, que no se les puede corregir sino con el azote: y ojalá que aun asi se reconozcan, y emienden.

Estaba aquella Ciudad de Siponto toda maltratada, casi arruinada, y llena de vicios. Y viendola el mencionado Obispo de Vexia, se admiró mucho, de que á tan infeliz estado huviese venido una Ciudad que antes resplandecia en Santos, y que ocultaba muchos cuerpos de ellos, y de otros entre sus ruinas. Sobre lo qual dixo el Señor á su Sierva: “Ese tu amigo se admirará de ver á esta Ciudad tan afolada; pero esto es castigo de los pecados de sus moradores, que no quisieron obedecer á las voces que de

Kk 2

,, mi

Visita la Cueva del Archangel S. Miguel, y demás Angeles, cuyas musicas oye.

Lib. 4. c. 131.

Destruye Dios la Ciudad por los pecados de sus moradores.

Lib. 4. c. 114. in addit.

Visita á Sto. Thomàs Apostol; quien la regala uno de sus huesos.

Lib. 7 c. 4.

„ mi parte les daba un buen Amigo mio y el
 „ qual viendo tanta protervia en ellos , me ro-
 „ gò con todo su corazon los acabase , para
 „ que mi Bondad Infinita no fuese mas ofendi-
 „ da por tales ingratos. “ Exemplo espantoso
 para muchos Pueblos que pueden temer por lo
 mismo : como tambien sucedió á las grandes , y
 ricas Ciudades Tiro , Jerusalem , Roma , y otras
 que refieren las historias ; por mas que los vicio-
 sos obstinados los rian como casualidad.

Lib. 3. c.
 12. in fine.

Al bajar nuestra Santa , y los de su comi-
 tiva de aquel Santo Monte Gargano para pasar
 á la Ciudad de Manfredonia en la Apulia ; ca-
 yò del caballo el Obispo de Vexia , y se le rom-
 pieron dos costillas. Afligido de su desgracia ins-
 tó muy de corazon á la Santa Madre rogase mu-
 cho á Dios por su salud si le convenia : y que
 pasase su santa mano por las costillas rompidas,
 con lo qual esperaba en Dios quedar sano. No
 queria Brigida oír tal proposición : que los ver-
 daderos humildes aborrecen tales elogios ; pero al
 fin movida de compasion , y de los muchos rue-
 gos del enfermo , hizo fervorosa oracion á Dios:

Sana el
 Obispo de
 dos costi-
 llas rompi-
 das pasan-
 dole Bri-
 gida su ma-
 no.

y como haciendo donayre por disimulo , le pasó
 la mano por la parte lesa diciendo : *Nro. Sr. Je-
 su Christo te sane.* Y al punto se levantó entera-
 mente sano , y prosiguió su viage con la Santa,
 visitando á S. Nicolas de Bari , á S. Matheo en
 Malfa , y á S. Andres en Amalfi : de quienes , y
 de otros Santos recibió nuestra Seráfica Madre
 Celestiales favores , que constan en sus Revelacio-
 nes. Y despues de estas romerias , dieron todos
 buelta á la Ciudad de Napoles.

Viene Don
 Carlos á
 Roma , y
 muere en
 Napoles.

Su hijo mayor D. Carlos despues de viudo,
 y compuestas , ú ordenadas como para la muer-
 te sus cosas , vino de Suecia á Roma á vér á
 su

su Sta. Madre , y ir en su compañía á Jerusa-
 lén con intencion de pelear allí contra los Tur-
 cos , y dar su vida por la Fé de Jesu-Christo,
 si hallaba oportunidad para ello. Pero no pla-
 ció á Dios concederle esta dicha (como tampo-
 co la havia concedido semejante á su Tio Don
 Israel) : porque enfermado Carlos en Napoles,
 murió en ella.

Quando sus Santas Madre , y Hermana Ca-
 talina vieron que se le agravaba la enfermedad,
 clamaron al Señor con muchas lagrimas , no tan-
 to por la vida de su cuerpo , quanto por la de
 su alma , temerosas de que como Soldado del
 mundo , huviese vivido demasadamente olvida-
 do del Cielo : y mas acordándose la hermana de
 lo mucho que la havia mortificado , y persegui-
 do por el exemplo de sus virtudes en Suecia , cu-
 yas ofensas , y ultrages le paga aora con amo-
 res , y lagrimas por su alma. Estas son las ven-
 ganzas de los Justos (que si nó , no lo fueran)
 rogar á Dios por los que les hacen , ó han he-
 cho injuria , á imitacion de nuestro amante Re-
 dentor , y Divino Maestro , que rogò , y mu-
 rió por sus enemigos en la Cruz , aplicando por
 ellos , igualmente que por todos los hombres,
 el fruto de su passion , y muerte.

Tan eficaces fueron , y felices las oraciones
 de estas dos Santas , que alcanzaron de la Rey-
 na Celestial , asistiese al Paciente ya cercano á
 la muerte , y le defendiese Madre piadosa con-
 tra las muchas , y fuertes acusaciones , que fu-
 rioso lucifer alegaba muy empeñado en llevar su
 alma. Pero á sus alegatos dió la Virgen Madre
 de Dios ante el Divino Juez tan claras y ple-
 nas satisfacciones , que enervando toda la fuer-
 za de los cargos , que hacia el espiritu infernal ,
 con,

Defiendele
 Maria Sã-
 tisima de
 los demo-
 nios , y se
 salva.

conseguió de su Santísimo Hijo para el moribundo perfecta contrición, y resignación en la muerte, con que alcanzó tal perdón, y absolución de todos sus pecados, que muriendo en el día 12. de Marzo, subió en el día de la Ascension del Sr. de aquel mismo año su alma dichosa à la Gloria en compañía de otras de diferentes deudos suyos que estaban en el Purgatorio.

Todos los alegatos de lucifer, y las razones que en favor de D. Carlos hicieron en esta ocasión Maria SSma. y el Angel de su guarda, fueron revelados à la Santa Madre por la misma Señora con toda menudencia, no de una vez, sino por partes, comenzando en aquella misma Ciudad de Napoles, y prosiguiendo despues en el viage à Jerusalem: y se concluyó en la Iglesia del Santo Sepulcro, donde la dixo el Angel: "Has de saber, que esta Vision, y Revelacion que has tenido del juicio, y salvacion de la alma de tu Hijo Carlos, es para que publicandola tu, entiendan todos lo mucho que alcanzan las oraciones, y lagrimas de los Justos ante el Divino Solio. Y este soldado tu hijo no hubiera conseguido esta gracia, sino porque desde joven tuvo buena voluntad, y deseos de amar à Dios, y à sus Siervos. Y quando se descuidaba en algun pecado, procuraba luego confesarse, y emendarse." ¡Què bien hacia! Por no hacerlo asi los viciosos, se les van arraygando cada vez mas sus vicios, y dificultando la emienda. ¿Pues qué ferà de los ciegos que determinan no abrir los ojos hasta la hora de la muerte? Entonces querràn ellos, y no querrà Dios.

Hugel. t. 6. de Italia Sagr.

Hugelo en su Italia Sagrada, citado por el Padre D. Gaspar de S. Antonio, dice, que la

Lib. 7. c. 14. & Vita abbreviata.

Lib. 7. c. 23.

Costumbre Sta. porque Don Carlos mereció esta gracia.

la Reyna Doña Juana entonces le condolió mucho de la muerte de este Principe: y consoló con Regias demostraciones de amor à nuestras Santas Brigida y Catalina, à quienes estimaba mucho por sus buenos consejos, aunque no siempre los cumplia. Y con Real magnificencia dispuso el entierro en la Iglesia principal, que llamaban del Arzobispado, con la mas solemne pompa, y general acompañamiento de la Grandeza de su Corte y Palacio.

CAPITULO XXXII.

VUELVE BRIGIDA A ROMA,
donde la manda el Señor partir para
Jerusalèn. Sus acacimientos en
Chipre, y otros del viage.

CONcluido el encargo del Señor en Napoles, volvió nuestra Serafica Madre à Roma: donde en el dia 25. de Mayo de 1370. dia dedicado à S. Urbano Papa y Martir, la dixo su Divino Esposo: Vete preparando para ir en peregrinacion à Jerusalem à visitar mi Sepulcro, y demás Santos Lugares que hay allí: que ya os diré yo quando haveis de salir de Roma. Y de allí à algunos dias volvió à decirle: "Salid ya de Roma para Jerusalem. No temas por tu abanzada edad; pues yo que crié la naturaleza, puedo hacer que se debilite, ó se fortalezca, segun sea mi voluntad. Yo os acompañaré, y guiaré en vuestro camino: os llevaré, y os volveré à Roma; y os proveeré

Lib. 7. c. 6.

Ibid. t. 9.

de

„ de todo lo necesario , aun con mas abundancia que hasta aqui haveis tenido. “

Consuela à un Religioso , que la consulta.

Lib. 7. cap. 7. y 8.

Pronta y obediente al Divino mandato estaba ya para ponerse en camino , quando llegó à ella un devoto Religioso Franciscano , suplicandola hiciese oracion à Dios por él , para que le alumbrase por su medio en algunas dudas de su conciencia. Y estando haciendolo se le apareció la Reyna del Cielo : quien respondiendo à todas las dudas del Religioso , la mandó decirle juntamente , que todos sus pecados eran ya perdonados , y su amor à Dios iria cada dia en aumento : y que era gusto de su SSmo. Hijo que se estuviese en Roma predicando , y consolando à muchas almas mientras su Prelado no le mandase salir de la Ciudad por alguna cosa necesaria. Dixolo al Religioso , que la dió muchas gracias , quedando su alma consolada , y fortalecida.

Salió en fin de Roma para Tierra Santa nuestra Extática Peregrina con sus hijos Catalina , Birgero , Confesores , y familiares. Y navegando felizmente el Mediterraneo , arribó à la Isla de Chipre , dirigida por su Celestial Esposo , para que por medio de esta Apostólica Muger se aplacasen , ò templasen las sangrientas discordias , escandalos , y turbaciones , en que à la sazón se abrasaba aquel Reyno de resultas de la horrosa desgracia de haber quitado alevosamente la vida al Rey Don Pedro sus propios hermanos ; sin que fuesen bastantes à pacificar los animos de los ofendidos las muchas diligencias de Principes , y Prelados , que con el mayor celo , y actividad lo intentaron.

Viendo pues nuestra Brigida tales trabajos en aquel Reyno , y à Dios tan ofendido , se aplicò fervorosa à procurar algun remedio quanto pu-

podiese con la gracia del Sr. Habló à la desconsolada Reyna Doña Leonor , viuda de dicho D. Pedro , consolandola en su penetrante pena , y exortandola suavemente à la paciencia , y perdón del agravio por Dios , pues que yá no tenia remedio el fracaso , con razones convincentes ; y convenientes à su persona , y conciencia. La affigida Reyna se hallaba inconsolablemente penetrada del dolor , y de la ofensa , que en realidad eran de la mayor magnitud por muchos motivos : y no es facil atemperar pasiones tan amargas. No obstante oía atenta à Brigida (que una Señora con otra se avienen bien) , y se la aficionó , y cobró mucho amor , y confianza , diciendo que en sus palabras (dadas de Dios) hallaba interiormente consuelo , y sensible alivio , ó resignacion en las penas , que eran grandes : pues à mas de la desgraciada muerte de su marido la mortificaban mucho los Grandes del Reyno , porque como Reyna Madre governaba en nombre de su hijo el Principe ; por cuyos motivos pensaba en que se le coronase desde luego , dejándole el Reyno à su salvo , y ella retirarse à Italia su patria à vivir en paz : y que aun , como todavia joven , podria acaso alli tomar otra vez estado de matrimonio.

Comunicò estos , y otros secretos de su razon muy confiada con la Santa : quien instruida por el Divino Salvador , procuró disuadirla aquellos intentos , animandola discretamente à la santa tolerancia de sus trabajos , y continuacion en el gobierno del Reyno como hasta alli ; para lo qual la dió varias instrucciones tocantes à su propia persona , y buena educacion del Principe : y entre otras muchas cosas el perdon del agravio ; pues la Divina Justicia sabria tomar la venganza

Consuela à la Reyna viuda: qui se la aficiona.

correspondiente à la atrocidad del delito , y dar à ella el premio de su paciencia , y perdonarla si perdonaba. Y ultimamente la dixo tambien de orden del Señor , que dexàse enteramente la vergonzosa , ó por mejor decir desvergonzada costumbre de las mugères (atencion Señoras) en los vestidos cortos , desnudèz de pecho , barnices de rostro , y otras tales vanidades , que del todo son odiosas à Dios. Todo lo qual oyó bien , y observó la Reyna.

Despues de estos y otros pasages , templada algo la Reyna en sus sentimientos , y dexadas sus melancolicas resoluciones con los discretos consejos de nuestra Extatica Madre , pensó yá ésta en proseguir su viage á los Santos Lugares. Y à su despedida la encargó mucho la Reyna , rogase à Dios en aquellos adorables Misterios por ella , y por el Principe su hijo. Para este viage la aconsejaban algunos , que ella , y toda su comitiva dexasen el trage de Christianos , y vistiesen à lo morisco , dando tambien color , ó tinte moreno à los rostros ; porque si nó corrìa peligro de que aquellos barbaros Sarracenos , que son enemigos mortales de los Christianos , los tratasen muy mal , ó los matasen , si conocian ser Christianos. Rióse la Santa de la propuesta. Y comunicandola con el mismo Sacrosanto Redentor , cuyos Sagrados Pasos iba à visitar , la respondió , que no hiciese caso de lo que la decian , y que fuesen todos como estaban , que su Divino Brazo los defenderia , y asistiria en toda adversidad. Con este seguro pafaporte tomó la ruta para Jerusalèn , sin hacer novedad ni en rostros , ni en vestidos.

Llegó sin desgracia con los suyos à aquella Santa Ciudad , donde al entrar se la ofreció duda sobre si iria à hospedarse en el hospital , ó en el

Con-

Convento de S. Francisco? Porque creia , que no havia de caber toda su familia en el hospital , y no parecia conveniente dividirse en distintas posadas : y por otra parte tambien hallaba inconvenientes en ir al Convento. Acudió como siempre al Divino Oraculo , y apareciendosela Maria SSma. la dixo : que por evitar el mal pensar de aquellas gentes , la era mas acertado ir al hospital de peregrinos , donde Dios la proveeria de bastante espacio para su estancia y los suyos , y de todo lo necesario. Y asi sucedió todo.

Comenzó luego las Visitas de los Santos Lugares , à que iba sedienta de amor , como el ciervo à la fuente de las aguas. Y dando principio por la Iglesia del Santo Sepulcro , deshacia su corazon en lagrimas de compasion , y amor de su dulcísimo Esposo , quien la consolò amante , diciendola : „ Quando haveis entrado en este mi Templo conflagrado con mi Sangre , se os han perdonado los pecados , como si acabarais de ser bautizados. Y por vuestros trabajos y devocion han salido hoy del Purgatorio , y entrado en mi Gloria algunas animas de consanguineos vuestros. Porque todos los que vienen à este Lugar con perfecta voluntad de emendar sus culpas , y de no volver à ellas , consiguen perdon de todos sus pecados , y se les concede nueva gracia para aprovechar en la virtud.“

En dicha Iglesia está la Capilla del Sto. Monte Calvario , à donde pasó nuestra Santa fervorosa tanto , que en ella se la representò en extasi maravilloso la Pasion , y Crucifixion del Sagrado Redentor con todos los tormentos , oprobios , y desusados modos , y crueldades , con que le trataron , azotaron , y clavaron en la Cruz , calumnias , y contumelias de aquellas infernales bo-

Ll 2

cas

Entran en la Iglesia del Sto. Sepulcro , y se les perdonan los pecados.

Lib. 7. cap. 14.

Muestrase à la Santa la Crucifixion , y entierro de el Sr. y Soledad de su Purisima Madre.

cas contra el Señor, y contra su Purísima Madre, á quien tambien descortesés, y barbaros decían burlas, y mofas sensibilísimas. Pero esta Señora lo oía pacientísima en silencio, sin mas cuidado, que á la pena de su Santísimo Hijo: al qual, al bajarle los Santos Varones de la Cruz, recibió amorosísima en sus brazos: y sentada en el suelo teniendole sobre su regazo, le limpió la sangre, y llagas con un lienzo: besó reverente sus eclipsados ojos, y se los cerró. Embolvió al Divino Cadaver en una Sabana limpia; y últimamente le llevaron, y le acompañó al Sepulcro, quedando su Maternal corazón enlutado con las mas tristes bayetas de dolor, y Soledad. ¿Y cómo estaría el de nuestra Santa en toda esta lastimable Vision? No la transcribo aqui individualmente á la letra, por ser muy larga.

¡Qué puntos estos, ó devoto Christiano! ¡Qué tristes pasages para bien meditados! ¡Qué inagotables minerales para sacar de ellos tesoros de virtudes de gratitud, amor, y compasión! Mas qué lastima! Qué mal caso será, ó Católico que lo crees, no aplicarte á la frecuente, y quotidiana meditacion de estos Sagrados Misterios, de que ciertamente sacarias frutos dulcísimos de humildad, paciencia, y caridad, que te alcanzasen salvacion eterna! Yá se quejó él mismo hablando con la Santa despues de concluida dicha Vision.

“ Estas cosas (la dice) que acabas de ver, y otras
 „ que yo padeci, no consideran los poderosos
 „ del mundo, ni hacen caso de los Lugares en
 „ que nací, y padeci. Son como el que tienien
 „ do cerradas las fieras indómitas, que echando
 „ las los perros, toda su diversion es ver correr,
 „ y pelear los perros con ellas. Asi dichos poderosos,
 „ y todos los estados del mundo con mas
 „ afi-

Quexase el Sr. de nuestro olvido de su Pasion.

Lib. 7. cap. 16.

„ aficion se aplican á los patatiempos de esta vida, que á la memoria de mi Muerte, Pasion, y Llagas. No obstante esto, quiero embiarles por medio de ti mis palabras, que si no mudaren los corazones convirtiendolos á mi, serán condenados con los que partieron mis vestiduras, y echaron fuerte sobre mi túnica.“ Quejas son estas, ó Católico, dignas de despertarnos del olvido en que vivimos de su amor. Con todos, y de todos estados habla: de todos se queja; y para todos lo escribió por su mandado nuestra Santa. Para que publicando (segun la dixo Maria SSma.) dichas Revelaciones, y Visiones que tuvo de la Pasion del Redentor, no dejasen los hombres olvidar tan duros tormentos, tristes agonias, y ultrages, que por salvarnos padeció el Inocentísimo Cordero. Y por esto nuestra bendita Brigida desde los diez años de su edad, viendo al Señor todo como recién llagado, tuvo su Pasion impresa en la alma toda su vida, sin poder olvidarla, siendo siempre ésta su principal materia de meditacion y llanto, y la preciosa Joya, que diferentes veces la señaló, y mandó usar Maria SSma. entre todas las galas, que la dispuso amorosa para adorno de su alma. Para cuya mejor memoria solia llevar delante de sí por los caminos una Cruz, no de oro, ni plata, sino de pobre madera, como la del Señor. Son muchas, y largas para haverse de poner aqui las Revelaciones que tuvo nuestra Santa Madre sobre este asunto. Veanse las citadas al margen.

Lib. 8. cap. 47.

Lib. 1. cap. 7 y 54. lib. 2. cap. 26.

Lib. 1. cap. 10. y lib. 4. c. 70. Extrav. 51. L. 7. cap. 15.

* * * * *

CAPITULO XXXIII.

PROSIGUE VISITANDO LOS SANTOS Lugares : donde se la revelan los Misterios del Nacimiento , y otros de la Infancia del Señor.

*Lib. 7. cap.
21. y 22.*

*Vision del
Nacimiento
del Redentor.*

Continuando nuestra Extática Peregrina sus visitas de los Stos. Lugares , entrò en la Sta. Cueva de Belen , donde la Madre de Dios la favoreciò mucho , y la mostrò en muy regalada Vision todo quanto havia executado en la noche feliz del Nacimiento de su SSmo. Hijo , desde que entrò en ella con el Santo Patriarca Josef , quien luego saliò por luz , y llevandola se tornò à salir. Y la Purisima Madre sola , y puesta de rodillas, elevadas las manos , y sus ojos al Cielo , suspensa en alta contemplacion, en un abrir y cerrar de ojos , sin poder percibir la Santa como ello fue, diò à luz al Señor de la luz , de quien salia tan inefable resplandor , que el del Sol es nada en su comparacion , y confundia enteramente la luz de la candela que havia llevado el Esposo Josef : el qual , despues de haver yà empañado, y fajado entre mil adoraciones y ternuras la Divina Madre al precioso Infante con las ropas de hilo , y de lana , que para ello llevaba prevenidas , entrò modestissimo en la Sta. Cueva , y pasmado del Misterio adoraba al Sto. Niño de rodillas , llorando de gozo y ternura : y ambos Esposos colocando al Dulcissimo Jesus en el Pescobre , le adoraban de rodillas llenos sus corazones de inmenso júbilo y devocion.

Des

de Suecia. Cap. XXXIII. ^{267.}
Despues se la mostrò la adoracion de los Pastores , y la de los Santos Reyes , à quienes mirò el Señor con rostro mas alegre y festivo que lo acostumbrado , guardando , y conservando la Purisima Madre , que lo miraba con gran gozo interior , todas las palabras , y acciones de aquellos Santos Varones dentro de su corazon. Y en esta Revelacion en quanto al numero , y calidad de los Magos , sobre que disputan los Escriturarios , se observa que la Reyna del Cielo dixo , que eran tres Reyes.

En otra Revelacion ponderò à nuestra Santa la misma Señora el dolor que penetrò su corazon , quando se viò precisada à huir à Egipto con el Santo Niño , y supo las muertes de tantos Inocentes. Y la dice : “ Ahora querrás saber ¿ que fue lo que hizo mi Hijo en todo aquel tiempo de su edad que vivio antes de su Pasion ? A que te respondo : Que como dice el Evangelio vivió fugeto à sus Padres : y se portaba à manera de los demás niños hasta que llegó à mayor edad. Ni por eso dexó de obrar maravillas en su juventud. Pero el modo con que las criaturas servian à su Criador : como enmudecieron los Idolos , de los que à su llegada cayeron derrotados muchos en Egipto : como vaticinaron los Magos , que mi Hijo era maravilloso signo de grandes cosas , que en él se havian de ver : como aparecieron los ministerios de Angeles : como jamás se viò en él inmundicia alguna , ni su cavello enredado. Todas estas cosas no necesitas tú saber. En el Evangelio se proponen bastantes expresiones de su Divinidad , y Humanidad , que à ti , y à todos puedan causar edificacion.

“ Quando llegó á edad vivia en continua oracion

*Ibid. cap.
23. y 24.*

*Lib. 6. cap.
58.*

*Del porte
del Sr. en
Egipto.*

cion

De su vida
en Naza-
ret.

Ibid.

268

Vida de Santa Brigida

„ cion , y subia con nosotros á las festividades de
„ Jerusalén , y otros Lugares : Su aspecto , y
„ conversacion era tan maravillosa y atractiva,
„ que muchos en sus tribulaciones decian : Vamos
„ al Hijo de Maria , que él nos consolara. Cre-
„ cia en edad y sabiduria , de la que desde su
„ principio estaba lleno , y trabajaba en trabajos
„ de manos : y nos hablaba palabras de Dios , y
„ de consuelo , de modo que llenaba á nuestros
„ corazones continuamente de un gozo inefable.
„ Quando nos hallabamos en algun trabajo , ó
„ pobreza , no nos daba oro , ni plata , sino
„ consejos de paciencia : y fuimos librados mila-
„ grosamente de nuestros enemigos. Y no falta-
„ ron ocasiones , en que nos proveyeron de lo ne-
„ cesario almas compasivas : y ordinariamente lo
„ ganabamos con nuestro trabajo , con tal mode-
„ racion , que tuviesemos lo preciso para nuestra
„ sustentacion , sin superfluidades ; porque ningun-
„ na otra cosa apeteciamos , sino servir á Dios.“

¡ O Christiano Letor ! ¿ Qué corazon no se
enternece al oír esta ingenua relacion de la Sacra-
tísima Madre de Dios ? ¿ Quién no templará su in-
faciable codicia , al oír que el Dueño de todas co-
sas , y sus propios Padres con él viven necesita-
dos , pobres , de limosna , y perseguidos ? ¿ Quién
deseará yá riquezas , ó superfluidades , ni otra co-
sa mas que servir bien á Dios en el estado en que
le hubiere puesto su Divina Providencia ? ¿ Quién
buscará el sustento por medios violentos , é illici-
tos , atropellando leyes Divinas , y humanas , ci-
viles , y Eclesiásticas por un poco de interés su-
perfluo , y perecedero ? ¿ Y quién no se consolará
con este admirable exemplo en los trabajos ? O
codicia ! O soberbia !

“ A mas de esto (prosigue la Purísima Ma-
„ dre)

de Suecia. Cap. XXXIII.

269

„ dre) conversaba mi Hijo en casa amigablemen-
„ te con los que le buscaban , ó visitaban , acerca
„ de la Ley , y de sus inteligencias : y aun dispu-
„ taba en público con los Sabios , quienes se ad-
„ miraban , y decian : ¿ No veis como el Hijo de
„ Josef enseña á los Maestros ? Algun grande es-
„ piritu habla en él. Era puntualísimo en hacer
„ quanto Josef le mandaba , ocultando el poder
„ de su Divinidad de modo , que sola yo , y á
„ veces Josef podiamos conocerla , que veíamos
„ algunas ocasiones rodearle maravillosos resplan-
„ dores : y oíamos musicas Celestiales de innume-
„ rables Angeles sobre él. Y los espíritus imun-
„ dos , que no podian ser lanzados de los cuerpos
„ por los Exorcistas aprobados en nuestra Ley ,
„ vimos que salian con sola su presencia. Ten
„ cuidado , hija , de que todo esto no se te olvi-
„ de : y dá gracias humildes á Dios , que por
„ medio de tí se digna manifestar su infancia á
„ los hombres.“

A estas finezas de la Virgen Madre á su de-
votísima Brigida añadió otras muchas ; y entre
ellas la de revelarla su feliz gozo , y dulcedum-
bre de todo su espíritu al tiempo de concebir al
Divino Verbo : y su Visita , y coloquios á Santa
Hábel. Ni omitió el decir á nuestra Santa los te-
mores que havian asaltado á su corazon sobre lo
que podria pensar de su preñez el bendito S. Jo-
sef : y como el Angel le havia fosegado en sus
perplexidades con la declaracion del Misterio,
con la que se hizo mas fervoroso , y obsequioso fuyo.

„ Y desde aquel dia (dice la Virgen á la Sta.)
„ me sirvió como á Señora suya : y yo tambien
„ me humillaba á ayudarle en sus obras , siendo
„ continua en la oracion : no saliendo de casa á
„ ver , y ser vista (atencion Señoras doncellas) ,

Mm

sino

Ibid.

Lib. 6. c.
59.

Virtudes
de Maria
Santísima.

De S. Josef.

„ sino á las festividades principales, atenta á las
 „ vigiliias, y lecciones que nos leian nuestros Sa-
 „ cerdotes, con tiempos determinados para la la-
 „ bor. Y lo que nos sobrava alguna vez de nues-
 „ tra moderada comida, dabamos á pobres. Jo-
 „ sef me servia con tal modestia, que jamás se
 „ le oyó chanza, murmuracion, ni impaciencia.
 „ Llevaba con toda conformidad nuestra pobre-
 „ za: era muy aplicado al trabajo: mansisimo
 „ aunque qualquiera le injuriase. Y de tal modo
 „ estaba muerto al mundo y carne, que en nada
 „ tenia la mira sino á las cosas del Cielo; y de-
 „ cia muy continuo: Ojalá viva yo, y vea cum-
 „ plida la voluntad de Dios. Rarisima vez con-
 „ curria á las juntas de hombres, ni á sus conce-
 „ jos; porque todo su anhelo era acertar á obe-
 „ decer á la voluntad del Señor. Por tanto ahor-
 „ ra es grande su gloria.“ O mi bendito Patriar-
 „ ca! Sea enhorabuena que tales felicidades, y fa-
 „ vores te concedió el Altísimo, ser Esposo ver-
 „ dadero de su Purísima Hija, Madre, y Esposa,
 „ su consuelo, y defensa: y Padre Putativo del Di-
 „ vino Salvador, que para tan altos ministerios te
 „ escogió, exaltó, é ilustró entre, y sobre todos
 „ los hombres.

Finalmente continuando nuestra devota Pe-
 „ regrina las visitas de los Santos Lugares de la Vi-
 „ da, y Pasion del Señor, y de su Purísima Madre,
 „ y recibiendo en todas ellas favores muy especia-
 „ les, y revelaciones de sus Misterios, llegó al Va-
 „ lle de Josafat, y en él al Sepulcro de la Madre de
 „ Dios en el dia de su Natividad: quien llena de
 „ hermoso resplandor la dixo: “ Escucha hija: Yo
 „ despues que mi Hijo subió á los Cielos, viví
 „ en el mundo 15. años, y lo que va desde el dia
 „ de su Ascension al de mi muerte. Quince dias
 „ estu-

Lib. 7. c.
26.

„ estuve muerta en este Sepulcro: y despues de
 „ ellos fui exaltada al Cielo con indecible honor, y
 „ gozo, dejando en el Sepulcro mis vestidos, y
 „ siendo entonces adornada de vestiduras seme-
 „ jantes á las de mi Hijo, y mi Sr. Jesu-Christo.
 „ Tambien te hago saber, que ningun cuerpo
 „ humano hay en el Cielo, sino el de mi hijo, y
 „ el mio. Vosotros pues volved yá á tierra de
 „ Christianos. Emendad siempre á mejor vuestras
 „ vidas: y vivid con toda cautela y atencion;
 „ pues que haveis visitado estos Santos Lugares
 „ donde mi Hijo, y yo vivimos corporalmente,
 „ morimos, y fuimos sepultados.“

Muerte,
Sepultura,
y Asuncion
de la Vir-
gen: quien
manda á
Brigida
volver á
Roma.

Solos los
cuerpos de
Christo, y
su Madre
están en el
Cielo.

CAPITULO XXXIV.

VUELVE SANTA BRIGIDA DE Jerusalèn á Roma. Lances acaecidos en Chipre, y Napoles.

Luego que la extatica Madre oyó el mandato
de la Emperatriz Celestial, se puso con to-
dos los suyos en camino para Roma, habiendo es-
tado en la Tierra Santa quatro meses y medio. Y
volviendo por el mismo camino por donde havia
ido, llegó á la Isla de Chipre, y á su Capital Fa-
maugusta. Para lo que vamos á decir, es de sa-
berse, que á la ida la encargó muy encarecida-
mente la Reyna viuda Doña Leonor (de cuyos
trances dexamos tratado en los capitulos antece-
dentes) que no dexase de rogar con todo esfuer-
zo al Señor en aquellas adorables Memorias por
ella, y su Hijo, y felicidad del Reyno, segun
las gravísimas necesidades que havia visto y pal-
pado.

La Santa cumplió el encargo de la Reyna. Y estandolo haciendo con el mayor fervor, la dixo el Señor: Que escribiese (como de parte de ella, y no de su Magd.) al dicho Rey, y á su Tio el Principe de Antiochia, exortandoles á hacer una buena Confesion general, y devota Comunión, y reconciliarse con Dios, y con los que de qualquiera modo huviesen concurrido á la alevo- la muerte del Rey D. Pedro, perdonando el agravo, y recibendolos á su gracia por amor, y reverencia de aquel Señor, que por ellos mismos havia dado en una Cruz la vida, y rogado al Padre por sus propios enemigos. Que tuviesen gran cuidado de que los Superiores, Jueces, y Ministros diesen cabal cumplimiento á sus cargos. Y cuidasen de que los Regulares observasen perfectamente sus Institutos: y que huviese gran veneracion á los Stos. Templos, y el debido respeto á los Eclesiásticos, defendiendo, y haciendoles guardar indemnes sus derechos, y Privilegios Reales, y Pontificios, Civiles, y Canónicos. Con otras diferentes advertencias debidas en el buen gobierno de un Reyno Católico. Y les promete, si así lo hacen, su gracia, asistencia, paz, y aumentos; mas que de lo contrario les haria experimentar el rigor de su indignacion. Todo les escribió puntualmente la bendita Santa desde Jerusalén. Pero ninguno de ellos hizo aprecio de ello, sino rifa, y desprecio. Es muy ordinaria esta necedad en pecadores obstinados y presumidos. Con una risa falsa, y un ademán de burla salen de la hora, y se quedan peores que estaban con este pecado mas.

Quando la celosa Brigidá llegó de vuelta de Jerusalén, y vió tan sin efecto, y despreciados los Celestiales avisos, que desde allá les havia es-

crito, quedó su corazon penetrado de dolor. Y recurriendo á implorar la Divina Misericordia en beneficio, y conversion de aquellas gentes, se halló suspensa en un elevadísimo extasis, en que se la mostró un Palacio de dilatada magnitud, é inefable hermosura: y Jesu Christo en él, sentado en su Imperial Silla de Magestad acompañado de sus Santos, que pronunciaba severo sentecia de entera destruccion de aquel Reyno, y eterna condenacion de sus moradores, si no se emendaban de tanto vicio, lascivia, y luxu: y que serian todos, sin perdonar á grande ni pequeño, victimas infelices de enemiga espada, no quedando ni aun memoria de ellos, ni de sus generaciones. Es elegante, y digna de leerse esta Revelacion; pero demasadamente larga para ponerla aqui á la letra.

Imediatamente la escribió nuestra Santa, y la hizo publicar del mismo modo por mandado del Señor en presencia de los mencionados Rey, y Reyna Madre, Principe de Antiochia, y de todo el Consejo Real, Proceres, y mucha plebe, que de parte de Dios dispuso, y consiguió se convocasen, y juntasen para el efecto. Todos quedaron aterrados con las formidables amenazas del Divino furor; pero no todos convertidos, especialmente el Rey, ni su Tio el Principe de Antiochia, y otros del mando, que no quisieron dejar sus vicios, y por consiguiente tampoco los remediaron en los súbditos como mandaba la Revelacion.

Por lo qual irritado el Cielo descargó sus iras sobre aquel Reyno, como se lo havia profetizado la Santa, siendo derrotado, y poseído de sus enemigos, que no dejaron despues persona que no pasasen á cuchillo, segun refieren las his-

Sander.
lib. 6. vi-
sibil. Mo-
narchia n.
1046. ap.
Durant.
hic.

torias, y afirma en elogio de nuestra Sta. Profes-
 tisa el probatísimo Historiador Nicolás Sander:
 quien refiriendo esta misma Revelacion dice asi:
 " Que esta Revelacion sea verdaderamente Divina
 " de cierto sabemos; porque vemos, que las co-
 " sas que predixo havian de suceder, han suce-
 " dido del mismo modo. Pues Sta. Brigida mu-
 " rió muchos años antes que toda la República
 " de los Griegos se destruyese enteramente: y los
 " futuros no pueden predecirse, sino con espi-
 " ritu de Dios, que es solo quien conoce las co-
 " sas futuras, como Autor que es de ellas, y
 " las tiene ya agora presentes." Hasta aqui dicho
 Sandero.

Hecho lo dicho, y con el grande sentimien-
 to de lo incorregible de aquellas gentes, y de la
 deplorable ruina que les amenazaba, determinò
 ya proseguir su viage. Consoló mucho à la Rey-
 na viuda, esforzandola à paciencia, y conforti-
 midad con las Divinas permisiones del Altísimo:
 y dexandola buenas instrucciones, que ella reci-
 bió bien, y las estimó como utiles à su alma y
 honor, se despidió Brigida de ella con claras ex-
 presiones de mutuo amor, y partió con su comi-
 tiva, y llegó felizmente à Napoles.

Indecencia
de las mu-
geres de
Napoles re-
formada
por Brigi-
da.

Lib. 7. c.
27.

En esta Ciudad halló muchos vicios, y de-
 sordenes procedidos de la profanidad, lascivia,
 y escotados de las mugeres, y de sus afeites, y
 barnices, con que fingian en sus rostros la her-
 mosura que no tenían. De cuya inhonesta diso-
 lucion se seguian tales atrevimientos, y abomi-
 naciones, que por su horror no quiso el Señor
 nombrarselas à la Santa: como se lo dixo clara-
 mente en aquella horrenda Revelacion, que le
 mandó tambien publicar solemnemente: en la
 qual se quexa amargamente su Magd. contra los

Na-

Napolitanos de sus gravísimas fealdades, decla-
 randoles lo que debian executar para haver de
 aplacar su justísima saña, so pena de experimen-
 tarla con el mayor rigor.

" El primero de dichos dos pecados (dice
 " el Salvador à nuestra Santa) es, que los ros-
 " tros humanos de criatura racional se pintan
 " con diversos colores con que se pintan igual-
 " mente las Estatuas insensibles, y los idolos pa-
 " ra parecer mas hermosas las mugeres, que Yó
 " las hice. (Qué es esto, Señoras?) El segun-
 " do pecado es, que con modas inhonestas de
 " vestidos que usan, se desforman ò desfiguran
 " de su sér y estado (atencion hombrecillos afe-
 " minados) los cuerpos de los hombres, y de
 " las mugeres por tobervia y presuncion, y pa-
 " recer mas garvosos y lindos en sus cuerpos,
 " que lo que Yó, Dios, los crié para que quien
 " los vé, y las vé se encienda mas facilmente
 " en su concupiscencia carnal. Por esto tén por
 " cierto, que quantas barnizan sus caras con
 " color de alcohol, ú otro extraño, tanto se les
 " disminuye el influxo del Espíritu Santo, y se
 " les acerca mas el diablo: cuyo poder tambien to-
 " ma mas fuerza contra sus almas, cada vez que
 " desfiguran sus cuerpos con esas modas ridicu-
 " las de vestidos. ¡ O enemigos míos, que tales
 " cosas haceis, y descaradamente cometeis otros
 " pecados contra mi voluntad! ; Por qué así ha-
 " beis despreciado mi Pasion, sin meditar den-
 " tro de vuestros corazones, cómo estuve Yó
 " desnudo, atado à la Columna y azotado con
 " duros látigos: y en la Cruz llagado, y teñi-
 " do en mi Sangre? Quando vosotros pin-
 " tais vuestros rostros, ¿ cómo no contemplais
 " el mio en la Cruz bañado todo en Sangre,
 " afea-

Quejase el
Señor con-
tra los bar-
nices, y
modas de
mugeres, y
hombres.

Ibid.

„afeado con salivas, y bofetadas: y que en
 „ella fui clavado por vosotros, muerto, ma-
 „cerado, y burlado de todos? Para que con
 „tales consideraciones pusiérais vuestra memoria
 „y amor en mí, que soy vuestro Dios, y hu-
 „yeseis de los lazos con que el diablo os tie-
 „ne infelizmente atados, &c. “

Toda esta larga, y doctrinal Revelacion, y la otra que se la subsigue de Maria Santísima, publicó luego Brigida en un gravísimo concurso, en presencia del ya antes mencionado su afecto el Arzobispo Don Bernardo, y de diferentes Maestros en Theologia, y Doctores en Derecho Canónico, y Civil, y muchos Militares, y Ciudadanos, que para ello se convocaron. Mas fruto que en Chipre ya consiguió aquí con estas Revelaciones: con que se corrigieron mucho los afeytes, barnices, y modas ridiculas, y peligrosas con sus lascivias y escandalos, y algunas nefandas abominaciones, que ya oculta, ya conoçidamente se cometian con esclavos y esclavas, sin pensar sus dueños en sacarles de sus malas Sectas, y enseñarles Doctrina Christiana, y tratarlos con la modestia, y caridad debida.

En fin, como el Teatro principal, y centro de las Apostólicas empresas de nuestra incomparable Profetisa, era la Corte del Catholicismo; allí era tambien consiguiénte, que fuese el feliz termino de su portentosa vida. Y à este fin la manda ya aora su Divino Esposo volver à Roma, para darla la Corona de la Gloria, en premio de sus trabajos, y tareas, en que con inimitable fidelidad y constancia le ha servido en este mundo en la práctica general de todas las virtudes, como se ve por todo el discurso de su vida, y se podrá ver con mas claridad en la

par-

particular declaracion de todas ellas, que vamos aora à poner, para que el Letor pueda hacer algun mas concepto de su Santidad.

CAPITULO XXXV.

DE LA FE DE NUESTRA EXTRA-
tica Madre Santa Brigida.

Entre todas las virtudes del Christianismo son las de primera clase las tres que se dicen Theologales, porque hablan y miran directa é inmediatamente à Dios: sin las cuales ninguna lo será en realidad: ni podrá ser mas que un vano sonido de campana, eco que resuena en un hueco peñasco; porque sin ellas nada puede dirigirse à Dios, en que consiste toda la Christiandad; y por cuyo defecto eran vanas é inútiles las de los Gentes, y otros, por mas que las pondere, y proclame la critica bocina de su altisonante filosofia. Estas son Fé, Esperanza, y Caridad, columnas de las demás, principios, fuentes, y centro de donde todas deben nacer, y en donde como en firmes basas, y unico fundamento, se deben sustentear. En estas pues clarísimas fuentes, principios, columnas, centro, y virtudes Madres de toda perfeccion y santidad resplandeció sobre el Sol à todo primor, y heroísmo nuestra Real Princesa, y Serafica Profetisa Santa Brigida.

¿Qué pluma podrá volar à donde se remontó la grandeza de su Fé? A lo altísimo ciertamente, y escondido, é imperceptible de los Sagrados Misterios. Y en realidad parece, que no podia ser menos en las circunstancias. Porque en buena Teo-

Las virtudes Theologales principios y madres de todas las demás.

logia las palabras de Dios son eficaces, que obran en la alma lo mismo que la hablan, quando ella no lo defatiende. Y las que hablaba à nuestra Sta. eñan comunmente puntos los mas elevados de nuestra Católica Religion.

Lib. I. c. I.

„ Yo soy (la dice por principio de todas las
 „ Revelaciones) Yo soy el Criador de Cielo y Tier-
 „ ra. Uno en Deidad con el Padre, y el Espiritu
 „ tu Santo. El mismo que hablaba à los Patriar-
 „ cas y Profetas, y à quien ellos esperaban. Por
 „ cuyos deseos, y en conformidad de mi prome-
 „ sa tomé carne sin pecado, ni concupiscencia,
 „ entrando en el vientre de una Virgen à la ma-
 „ nera que el Sol resplandece por un tersisimo
 „ cristal, que le penetra, y no le rompe; asi la
 „ pureza de la Virgen no padeció lesion alguna al
 „ concebir mi Humanidad, la que tomé yo sin de-
 „ jar la Divinidad: en la qual tampoco era yo
 „ menos que el Padre y el Espiritu Santo, lle-
 „ nando, y governando igualmente todas las co-
 „ sas no obstante estar con la Humanidad en el
 „ vientre de la Virgen. Porque como el resplan-
 „ dor nunca se separa del fuego, tampoco mi Di-
 „ vinidad se separó de la Humanidad, ni aun en
 „ la muerte. Despues fue mi voluntad, que este
 „ mismo Cuerpo libre de todo pecado fuese des-
 „ de la planta del pie hasta lo sumo de la cabeza
 „ herido, y clavado en la Cruz por los pecados
 „ de todos los hombres. Y es tambien el mismo
 „ que todos los dias se ofrece en el Altar, &c.“

¿ Pueden darse, ó letor, Misterios mas altos?
 ¿ No eñan contenidos en estas palabras todos los
 principales de nuestra Católica creencia? Pues los
 mismos, y las mismas doctrinas que su Magestad
 ha explicado en la introducion, y primera Reve-
 lacion à esta su Esposa, la repite altisimamente en
 la

la segunda, tercera, y otras innumerables. De mo-
 do, que casi siempre que la hablaba su Magd. la
 preparaba con la Fé de algunos de sus Misterios,
 yá de la Beatissima Trinidad, yá de la Encarna-
 cion del Divino Verbo, yá de su Pasion, de su
 Bucaristia, de su Justicia, Misericordia, Provi-
 dencia, y demás Atributos, y Sacramentos, para
 que asi con mas viva, y firme Fé diese el debi-
 do credito à las prodigiosas Visiones, y Revelacio-
 nes, con que la ilustraba, y favorecia su amor.
 ¿ O quàn intimamente se internarian en su espiri-
 tu estos adorables Misterios con tan Divinas Pa-
 labras!

Haciendo un dia muy particular y fervoro-
 sa oracion por los pecadores, y por si misma co-
 mo uno de ellos, se dignó el Padre Eterno alab-
 ar su buena voluntad y oracion. Y al ir despues
 à comulgar, la honraron las tres Divinas Perso-
 nas, declarandola todas por suya en premio de
 su grande Fé con estas entre otras maravillosas
 expresiones: “ Nosotros tambien, Padre, Hijo,
 „ y Espiritu Santo, Tres Personas, y Uno en Esen-
 „ cia, y Potencia, te damos testimonio de que eres
 „ nuestra por tu Fé, y semejantemente los que si-
 „ guen la verdadera Fé de la Iglesia Sta. Y en tes-
 „ timonio de que quieras hacer nuestra voluntad,
 „ vé, y recibe de mano del Sacerdote el Cuerpo,
 „ y Sangre de la humanidad de Christo: para que
 „ asi el Hijo te dé testimonio de que eres suya, cu-
 „ yo Cuerpo recibes para fortaleza de tu alma. Tes-
 „ timonio te dé el Padre, que está en el Hijo, de
 „ que eres del Padre, y del Hijo. Testimonio te
 „ dé el Espiritu Santo, que está en el Hijo, y en
 „ el Padre, de que eres de los Tres, y Uno por
 „ verdadera Fé, y caridad.“

Aumentabase esta excelsa virtud, y radica-

Lib. 3. c. 23.

Favor de la Santissima Trinidad à Sta. Brígida por su Fé.

báse mas cada dia, y cada hora en su alma con su incesante meditacion: con que no acertaba, ni quería apartar su corazon de los Divinos Atributos, y Pasion Sacrosanta del Redentor del mundo. Allí hallaba sus delicias: Allí amaba: Allí adoraba ya en uno, ya en otro: Allí bendecía, y alababa á su Dios, y Señor en sus Grandezas, y Misericordias: Y allí tambien la correspondia, y premiaba su Magd. con la dulce y elevada declaracion de altisimos Arcanos. Con lo qual en ella se avivaba mas y mas el fervor de su creencia.

Ordinariamente daba principio á la oracion, presentandose ante el Señor con rendidas gracias, alabanzas, y adoraciones de sus Misterios, y misericordias, como se vé en muchas de sus Revelaciones. Que quien al orar no avive en su alma la Fé, nunca orará con fervor, y recogimiento, ni logrará su peticion. Solia decir muchas veces en su oracion: O Señor mio Jesu-Christo! Con tanta firmeza creo tus palabras, que aunque llegára una serpiente á atravesarse en la entrada de mi boca, nunca lograria entrar en mi; sino que Vos para algun bien mio lo permitieseis. A lo qual la dixo S. Juan Bautista una vez: El que se te aparece es el Hijo natural de Dios, á quien el Padre, oyendolo yo, aseguró ser su Hijo amado: y es el mismo de quien, y del Padre procede el Espiritu Santo, que apareció sobre su cabeza en forma de Paloma, estando yo bautizandole en el Jordán. Es segun la carne el mismo Hijo de la Virgen, al qual yo con mis propias manos toqué. Creele pues firmemente, y sigue sus caminos; porque él es el que muestra para todos ricos, y pobres el camino recto para el Cielo, &c. Estas y otras verdades catolicas firmaba, y aseguraba mas en su alma el Sto. Bautista.

Lib. 3. c.
II.

Favor de
San Juan
Bautista á
Brigida.

Y también aprobó, y corroboró su Fé la Soberana Madre de Dios, quien en una prodigiosa Vision la dictó, y mandó escribir á un gravissimo Prelado una Carta llena de Misterios muy altamente explicados, y de saludables Evangelicas Doctrinas, acerca de los medios que debia practicar para remedio de varios abusos que pasaban en su Iglesia con bastante ruina de las almas. Y entre todo ello la dice: " No temas por las cosas que aora vieres, y oyeres, pensando ser de mal espiritu. Porque al modo que con la presencia del Sol vienen luz, y calor que no hay en las tinieblas: asi con la Venida del Espiritu Santo, vienen al corazon humano el ardor de Divina Caridad, y la perfecta iluminacion de la Fé Católica. Estas dos cosas sientes tu aora dentro de ti, de modo, que nada amas como á Dios: y en la entereza de la Fé Católica no te falta ni un punto."

Un dia se le apareció el diablo muy hinchado de vientre, riñendola porque pensaba en cosas tan altas como es el Santisimo Sacramento del Altar; y queriendo disuadirla su creencia con razones humanas sofisticas. Y acudiendo luego en su defensa Nuestro Señor Jesu-Christo, le dió rendida muchas gracias; y le suplicó diciendo: Señor téngame misericordia de mi, y ayúdame mi fé; pues aunque me confieso merecedora de ser entregada á ilusiones del diablo, no obstante creo, que sin permission tuya nada puede él hacer: y aun tu permission será para consuelo, y bien de la alma.

Otra vez quiso el mismo maligno en la Misa al tiempo de la elevacion de la Sagrada Hostia, persuadirla que aquello no era sino una tortilla de pan, y que no era creible que un Dios puri-

Lib. 4. c.
78.

Maria Santisima
aprueba y
 esfuerza la
Fé de Brigida.

Lib. 4. c.
63.

Lib. 4. c.
61.

purísimo y santísimo como el que es, bajale à las manos de qualquiera Sacerdote indigno y sucio, y con corazon de perro, dejandose tocar, y manejar de él. Entonces salió el Santo Angel en su defensa, y despues Jesu-Christo, riñendo al diablo por qué asi inquietaba y turbaba à aquella su Esposa, y respondió el maligno: Yo hablo asi porque tengo permiso, y para que ella se entibie en tu amor, y servicio. "Sí (le dixo el Sr.)", bien lo ha experimentado ella esta noche quando la comprimiste los ojos, y demás miembros de su Cuerpo: y huvieras hecho otras cosas mayores si huvieras tenido permiso: mas siempre que ella resiste à tus intentos, tantas veces se la aumenta la Corona, &c.

Vió tambien en el dia de Pentecostes por premio de su Fè al tiempo de la elevacion del Señor en la primera Misa de un nuevo Sacerdote descender del Cielo un fuego que encendia el Altar, y al mismo tiempo en la mano del Sacerdote, Pan, y en el Pan un Cordero vivo con cara de hombre muy flamante. Y oyó una vez que la decia: Como aora ves bajar fuego del Cielo sobre el Altar, asi descendió el fuego de mi Espiritu-Santo tal dia como hoy sobre mis Apostoles inflamando sus corazones. El Pan en virtud de las palabras se convierte en Cordero vivo, que es mi Cuerpo: y la cara de hombre está en el Cordero, y el Cordero en la Cara en significacion de que el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y el Espiritu Santo en ambos. Y luego vió en la mano del Sacerdote en la misma elevacion un hermosísimo Mancebo, que echando al Pueblo su bendicion dixo: A vosotros los que creeis bendigo; pero para los que no creeis seré Juez.

Asi

Asi en estos, y otros muchos casos se ve la fè de esta Esposa, que mas parecia ver, que creer los adorables Misterios de nuestra Santa Religion radicandofelos Dios con sus palabras mas vivamente, y hasta el ultimo punto: con que se consumian sus entrañas, como las del Profeta por la Casa de Dios. Y deseosa de que todos asi le creyesen, conociesen, y adorafen, oraba, y lloraba frequentemente por los Judios, hereges, y paganos. ¡O mi Señor Jesu-Christo! (decia) Ruegote que tu Fè se dilate sobre los infieles. A que la respondió su Magd. Tu vives turbada por parecer que Dios tiene menos honor que el que se le debe: y deseas de todo tu corazon que se extienda por todas gentes; pero al modo que un buen Rey igual honor logra en la justicia castigando delitos, que premiando meritos: asi el honor de Dios es exaltado por su rectísima Justicia, en castigar al pecador obstinado, y sordo à los avisos, no menos que por su Misericordia en tolerar, ó perdonar al bien arrepentido. Permite muchas cosas malas como Juez justísimo, por cuya equidad, y bondad oculta es alabado en los Cielos, y en la tierra.

Queriendo la Reyna de los Angeles que su SSmo. Hijo diese à nuestra Santa algun consuelo en su pena, le dixo en presencia de ella: Mira, Hijo, como llora tu Esposa, porque son pocos tus amigos, y muchos tus enemigos. Y respondió el Señor: Que como los Judios por incredulos fueron arrojados de su Reyno, y le ocuparon por herencia los estraños: asi los Christianos que defatienen à las Divinas promesas de Vida y Gloria Eterna, seràn privados de ella, y la poseeràn los Paganos, que viniendo al gremio de la Iglesia Católica, le confesaràn, y serviràn de veras.

A

Lib. 3. c.
24.

Lib. 6. c.
86.

Lib. 2. c.
4.

Lib. 8. c.
40. 45. y
47.

A esta continua oracion correspondian sus diligencias por medio de Predicadores, Jueces, y Principes á quienes instaba, y persuadia lo mismo. Al Rey de Suecia exortó mucho desde Roma á que se esforzase en plantar á qualquiera costa la Religion Católica en la Moscovia, ya fuese por bien, y con suavidad, embiando sus Embajadores con sabios, y celosos Predicadores, ó ya si esto no alcanzaba, por fuerza de armas, hasta morir en la palestra, para desterrar de allí el paganismo, y plantar el Arbol de la Santa Cruz. El Rey ya lo emprendió; pero no continuó segun los consejos de Brigida, los que desatendió por seguir su propio capricho, y los consejos de otros aduladores que le hacian proceder mas por intereses terrenos, que por los fines santos de extender, y exaltar la Fé Católica. Por lo qual quedó afrentosamente vencido de sus enemigos: y le embió Dios gravísimos castigos, y trabajos en su persona, y en su Reyno. Esto tienen los pecados de los Reyes, que los pagan sus vasallos.

Lib. 8. c.
75. y 76.

En Suecia, y en Roma, y otras partes trabajó zelosissima en perseguir y extinguir diferentes adivinadores, Nigromanticos, é hypocritas, injuriadores del Santo Nombre y honor de Dios, y de sus Sagrados Misterios, y Dogmas, con grande perdicion de almas. Persiguió mucho, y deshizo las heregias de que las penas del infierno no eran eternas: y de que las Animas de los Justos no habian de gozar la Vision Beatifica hasta el fin del mundo. Errores condenados por la Santa Madre Iglesia. Y otros que se suscitaron por el infierno contra la Sagrada Eucaristia, y Penitencia; de que algunos quedan ya referidos en esta Historia: como es en Napoles la incuria de los Señores en persuadir á sus esclavos el

Catolicismo, y no bautizarlos, por mejor usar de ellos para sus abominaciones: donde tambien deshizo los encantos, y maleficios que usaban y enseñaban algunos hechiceros.

En estos ejercicios de su Apostolico zelo, con los continuos coloquios del Salvador, y su Purisima Madre, se radicaba y avivaba mas cada dia la Fé de nuestra Santa en los Divinos Misterios, Atributos, y Grandezas, que quanto mas las consideraba, mas se fervorizaban sus deseos de que se conociesen, honrasen, y exaltasen por todo el mundo. Que por no considerar en Dios con aplicacion, falta en los mas de los hombres esta altisima y principal virtud de la Fé, está tan eclipsada, que solo parece cadaver, ó sombra suya. De donde proviene la facilidad de creer los embustes y errores, que dexan paso franco á sus apetitos, y pasiones, propuestos, y defendidos sin mas apoyo, ni fundamento que su propia libre cabilacion voluntaria, y con mucha arrogancia por algunos Filosofistas, incredulos Sectarios, amadores de la carne, y burladores del espiritu: de quienes dice el Profeta, se reirá el que habita en los Cielos, y el Señor á su tiempo les hará burla y elcarnio á ellos, quando querrán, y no podrán, lo que aora pueden, y no quieren. Dios les comunique misericordioso las luces de su Fé con eficacia, y una bien fundada Esperanza, de que vamos á hablar aora.

Psal. 2. 7



CAPITULO XXXVI.

DE LA ESPERANZA DE NUESTRA Santa Madre.

EN los lucidísimos fondos de esta heroyca Fè veia, y registraba nuestra Extática Madre las insondeables grandezas de aquella Infinita Bondad, que tiene dada su palabra (la que es mas indefectible que los Cielos, y la Tierra) de no negarse al hombre que le sirva, é invoque humilde, aun en las mas mortales tribulaciones, y necesidades. De esta creencia resultaba en su alma la correspondiente incontestable Esperanza, que con mas firmeza que la ancora al navio, aferraba su magnanimo corazon contra los continuos embates de mundanas olas, peligros, sustos, y persecuciones. Que à veces son tales, y tan apretados los trances en nuestra humana navegacion, que se hundiria la pobre navicilla del corazon humano en mil profundos de desconfuelo, y desesperacion, si no tuviera bien afianzadas las maromas de su catòlica Esperanza en la incompreensible Bondad de su Dios. Virtud verdaderamente agradable en grande manera al Criador, é imàn de su misericordia, con que se obliga (si asi se puede decir) á socorrer á la alma atribulada, que pone toda su confianza en manos de tal Padre, y Espòso, que como su Magd. mismo dixo, la acompaña, ó està con ella en la tribulacion, para fortalecerla en la paciencia, y conformidad, aunque no convenga quitarla la tentacion, ó trabajo.

Cum ipso
sum in tri-
bulatione.

Psal. 90.
15.

¿Cò?

¿Cómo pues era posible, que sin poseer en grado muy heroyco esta generosa virtud, huviera nuestra ilustre Profetisa abanzado, y dado tan cumplida evasión à los gravísimos, y espinosos negocios que el Cielo la encomendaba de tan grandes dificultades, y estrañas circunstancias, que ciertamente hubieran acobardado, y detenido à Varones muy sabios, y esforzados? ¿Cómo se atreveria à presentarse por escrito, y en persona ante tantos, y tales Potentados, no para enhorabuenas, y placemes de gusto, ó lisonja; sino à intimarles, como Embajadora de Dios, ó la emienda de sus vicios con renuncia de sus pasiones; ó los castigos de mayor horror y espanto, si no fuera firmemente afianzada su Esperanza por el mismo que la émbiaba?

“Tu permanece (la decia su Magd.) en verdadera humildad. No tengas empacho, ni temas, mas à otro que á mí. Cuida de tu boca para no hablar sino lo que sea de mi agrado. No te contristen cosas temporales, y caducas: pues yo soy quien puede hacer rico ó pobre á quien fuere mi voluntad. Por eso tu; Espòsa mia, pon toda tu Esperanza en mí.” ¿A quien puedes tu temer (la decia en otra ocasion), ó de quien puedes necesitar, teniendo dentro de tí á un Dios Omnipotente, en quien se contiene todo bien?

Con estas, y otras muchas tales promesas, y ancoras aferraba Dios el corazon de su Sierva para la animosa egecucion de sus encargos: y las mismas la servian para persuadir á los Papas, Emperadores, Reyes, y otros quando los veia cobardear en sus resoluciones por temores, ó respetos humanos contra los Divinos, ó afianzar sus pretensiones, y felicidades en su propia industria,

Lib. I. c.
28. in fine.

Ibid. c. 30.
circa finem.

Esfuerza
à todos Su-
periores.

ò fuerza humana. Como se vió en los Sumos Pontífices, que por temores, y amores de su Patria, Parientes, y otros no se resolvian à obedecer à los Celestiales avisos en quanto à pasar su Silla deíde Aviñon á Roma como á su propio lugar.

A su propio Rey de Suecia, quando, como hemos dicho poco hà, le exortò à procurar de qualquiera modo posible plantar la Fè Católica en Moscovia, viendo que para esto juntaba grande exercito, y que buscaba muchos consejos humanos, poco afianzado en los Divinos, se lo reprehendiò vivamente, diciendole de parte de la Madre de Dios: Que de ninguna de las maneras procediese de aquel modo, y que si quería ganar con mucha gloria la batalla, y lograr la exaltacion de la Fè en ella, pudiese su principal Esperanza en el Sr. Dios de los Exercitos: quien con la aplicacion de pocas fuerzas humanas le daría muy cumplida la victoria; pero que de lo contrario, si proseguía en los modos que llevaba, la perdería con grande confusion. Y así le sucedió al infeliz por no seguir estos christianos avisos.

Lea quien quisiere los ocho Libros de sus Celestiales Revelaciones, particularmente el octavo. Y verá la fortaleza, y magnanimidad con que requería, amonestaba, y cominaba à Reyes, Reynas, Emperadores, Pontífices Sumos, y otros Prelados, y Personages; y muchos de ellos de condiciones fieras, é indociles, y de costumbres viciosas; sin que por eso la detuviesen de un lance para otro los ultrages, y contumelias, que oía de algunos, hasta que, ò ellos se enmendaban, ò Dios los castigaba. A este fin la confortaba frecuentemente el Divino Salvador, y en ella, y por ella à todos los Parrocos, y Predicadores.

dores, diciendo: "Tu que ves las cosas espirituales, no porque seas vituperada has de callar; ni por alabanzas del mundo, has de hablar. Ni debes temer, aunque veas que mis palabras à ti reveladas son desatendidas, y que no hacen por el pronto su efecto. Porque al que las desprecia, la justicia le juzga; y al que me obedece, la misericordia le remunera."

No solamente los ceñudos semblantes de los hombres; pero aun los del Infierno con todas sus astucias, eran glorioso trofeo de su Esperanza en Dios. Como los malignos spiritus sentían la fuerte guerra que les hacia, y las almas que les quitaba de entre las garras, procuraban con mil invenciones atemorizarla, y apartarla de empresas Apostólicas. Desde los cinco años de su edad comenzó ya à perseguirla Lucifer en la monstruosa figura de un grande Giganton de cien brazos, y cien pies, con que amenazaba despedazarla. Pero ella se libró corriendo con toda su confianza, no al amparo de sus Padres, ni criados; sino à solos los pies de su Crucificado Dueño: quien en premio de este loable recurso la infundió tal Esperanza en su amor, que jamás pudieron sorprenderla los muchos y espantosos visages, y tropiezos, con que rabióse aquel maligno intentaba detener sus pasos, y estorbar sus progresos, poniendosela delante yá en figura de horrible lebrél, yá de formidable dragon, y yá procurando enredarse à sus pies enroscado qual cucubron enfurecido. Pero ella confiada en su Divino Esposo, reía tales espantajos: y sin darse por entendida proseguía imperturbable sus pasos; adelantaba sus progresos, dejándole burlado, corrido, y vencido.

A este mismo tenor procedía magnanima su

Es.

Lib. 8. c.
45.

Su valor
contra el
infierno.

Lib. 8. c.
45. y 47.

Esperanza en las necesidades , y peligros de esta vida. Vióse claro quando en Ludosia (como queda escrito) dió todo el dinero de limosnas , respondiendo sería à las réplicas del mayordomo: Ahora se nos presentan estas necesidades que socorrer. Demos lo que tenemos, que Dios proveerá despues las nuestras : como en efecto sucedió asi. En Roma salió esperanzada en el Señor á la Estacion de S. Lorenzo sin temor del Conde, que estaba en zelada para arrebatár á su hija Catalina: y pasando delante de él , y de sus criados , no las vió , porque Dios le puso insensiblemente ciego. En el camino de Asis, temiendo à unos ladrones la comitiva , y queriendo retroceder, mandó proseguir sin miedo : y pasó toda la comitiva por entre ellos , sin que la viesén , ni oyesen. Esto mas parece profecía que Esperanza , ó lo era todo.

Sería interminable , é imposible numerar los pasages , que en esta materia la acontecieron. Pues desde que Dios la nombró con los gloriosos títulos de su Profetisa , Vaso , Canal , y Clarín de sus Providencias , y saludables aguas , no parece hallarse día , lance , ni paso en que no acredítase esta excelentísima virtud en peligros , persecuciones , dificultades , y sustos , en caminos , y poblados , Ciudades , Cortes , y Palacios : que es el unico elogio con que podemos insinuar su heroíca Esperanza. Lo qual tambien debe servir de vergüenza para la enmienda á muchos , que en sus ahogos ponen toda su diligencia y confianza en los medios humanos , olvidando , ó usando por mera ceremonia los Divinos.

La esperanza verdadera (dixo el Salvador à esta Esposa) es el morrion , ó yelmo de la alma : el qual tiene dos viseras por donde mirar. La primera es mirar bien lo que debe hacer : la segunda mi-

mirar lo que debe huir. Y á estas consideraciones ó cuidados atiende toda la vigilancia del que de veras busca à Dios. ¿ Y cómo podrá confiar en su favor quien conoce tenerle ofendido , sin huir primero con entera resolución de lo que sabe ser su desagrado ? Toda esta Revelación es un puro sermón , ó exorto del Sagrado Redentor del mundo à los hombres , ofreciendoles amoroso su amparo , y elogiando de mil maneras la virtud de la Esperanza en su Inefable Bondad , para que no desconfíen de su misericordia , y pongan firmemente su Esperanza en ella , sin omitir la posible diligencia propia.

Lo mismo hace su Magd. misericordioso en otra Revelación , en que la dice , que la Esperanza es la puerta , que guarda y conserva los tesoros de la alma. Y como la puerta poco ó nada aprovecha para defender la casa de ladrones , si no tiene su llave , ó cerradura ; del mismo modo , dice , que nada aprovecha la Esperanza sin Caridad , que es la unica llave , y cerrojo , que asegura la puerta de la Esperanza. ¿ Por qué de qué sirve al hombre esperar en la Divina Misericordia , si no ama como debe à Dios , y le ofende ? Si se introduce en los peligros , queriendo que Dios le defienda en ellos ? Esto mas es provocarle , que esperar en su piedad. Es temeridad , y no Esperanza. Ya pues que hemos hablado de la puerta de la Santidad de nuestra Extática Madre , que es su heroíca Esperanza , tratemos ya de su llave , y cerradura , que es su Caridad ardentísima.

Lib. 2. c.
27.



CAPITULO XXXVII.

DE SU AMOR A DIOS, Y DEL
de Dios à ella.

CON la clarísima luz de tan profunda Fé, y la invencible firmeza de tan constante Esperanza se producian, y encendian en el extático espíritu de esta ilustre Heroína llamas de amor tan sublimes, que mas parecian Seraficas que humanas. En todas sus acciones, conversaciones, caminos, y negocios no dexaban de oirse en ella recuerdos y alabanzas de la Divina Bondad, y de quan amable sea, ya por titulo de gratitud en los beneficios, ya de conformidad en los trabajos. Tan presente le tenia en las concurrencias, plazas, y publicidades, como si no tuviera otro asunto, que el de amar retirada en un rincon, teniendo en todas cosas su principal atencion á no disgustarle.

Mas como esta sublime virtud no pueda en la presente vida llegar à su perfeccion, anda siempre sollicita buscando por plazas, y calles, como se lee de la Esposa de los Cantares, al termino de sus amorosas ansias. Por lo qual quanto mas le halla, mas le busca, porque halla en él mas que desear, que amar, y que buscar en su infinita Perfeccion. Quanto mas esta Serafica Esposa contemplaba en Dios, mas atraída se sentia del imán de su Bondad; y al paso que mas en sus incendios se abrafaba, mas le pedia que la encendiese en ellos. No de otro modo un hydrópico quanto mas bebe, mas excita su sed con el fabor de la misma agua que bebe. Clamaba Brígida in-

ce,

cesante por mas amor; porque aun no creia amar á su Dios segun la Grandeza y Bondad infondeable, que en él la mostraba su heroyca, y purísima Fé.

El principio, y fin de la perfecta bienaventurada vida (dice un filosofo gentil) es un continuo mirar á Dios, y un abrazo interior, y entrañable aficion de nuestra voluntad para con él. Lo qual se vió en nuestra inclita Santa Brígida, que no podia muchas veces contener sus brazos sin abrazar apretadamente dentro de sí à su Amado, como si corporalmente le tuviese entre ellos. “¡O dulcísimo Jesus! (exclamaba) Quando os dignais visitar mi corazon, no pueden mis brazos contenerse sin abrazar mi propio pecho en fuerza de la espiritual dulcedumbre de tu amor, que entonces siento en él. De tal modo me parece que os imprimis Vos en mi alma, como si realmente fuerais Vos su propio corazon, su medula, y todas sus entrañas. Por cuya razon lois para mi mas amable que mi propio cuerpo y alma. Feliz sería yo si acertara á hacer tu voluntad. ¡O amadísimo Sr.! dadme vuestro auxilio para proceder en todo à mayor honra, y gloria vuestra.” A estas fervorosas expresiones de aquel enamorado corazon respondió su Magd. “Hija: como la cera se imprime en el fello, asi tu alma se imprime en el Espiritu-Santo. Y despues de tus dias dirán muchos: Aora si que vemos claro, que el Espiritu de Dios residia en ella.”

Coloquios son estos, ó Christiano Católico, de la Santa al Sr. y del Sr. á ella, que con visible eminencia nos declaran la estrecha, y deliciosa union, que entre los dos habia; pero al comun modo de entender parecerán estár trocadas,

Pp

y

Ap. Ven.
Granat.
tom. 1. lib.
14. tract.
7. cap. 2.
num. 3.

Extrava
ulcim.

Union mu-
tua, y
equivoca
del amor
del Señor,
y de Sta.
Brígida.

y al réves sus palabras : Porque lo que siempre vemos es, que el sello se imprime en la cera, y no la cera en el sello : Afimismo no es frase Teológica ; que la alma se imprima en el Espiritu-Sto. sino el Espiritu-Santo en ella por infusion de su amor, y sagrados Dones.

A este trueque, ó cambio mutuo de voces, y extremos llama el Retórico hypallage, que es una de las Figuras de Retórica, con que á veces el Poeta, ú Orador explica con elegante viveza los elogios de algun Heroe : dando así á entender ser tal la conexion del sugeto con sus excelencias, y tan intimo y elevado el grado de ellas en él, que igualmente, como si fueran una idéntica cosa, puedan en recíproco enlace colocarse qualquiera ; esto es, el sugeto ó su excelencia, antes ó despues en la proposicion, por no ser facil comprehender bien uno sin otro. De manera que en nuestro caso puede equivocarse en creer, si quien se imprimia era el Espiritu-Sto. en Brigida, ó Brigida en el Espiritu-Sto. segun la propiedad, y viveza con que su alma recibia, y sellaba en sí las sagradas influencias, con que la ilustraba, exaltaba, y marcaba por suya el Divino Espiritu, hasta hacerse su propio corazon, su medula, y sus entrañas. ¡ O expresion ! digna en realidad de qualquiera admiracion !

Pero á esto añadió mas el Señor : Mi calor (la dice) debe añadirse al tuyo de modo, que todos los que se acercaren al calor que tu tengas, serán calentados, iluminados, y fortalecidos. Y efectivamente así sucedia : y se vió con admiracion en aquella navegacion, en que estando todos yertos de frio una noche y mañana, tenia ella tanto calor, que como de una estufa se comunicaba á los que se acercaban á ella. Y pre-

El calor interior de Brigida calienta á los que se la acercan.

gun-

guntándola la causa, respondió que sentia en sí tal ardor del amor del Espiritu-Santo, dado á su alma, que de la alma se comunicaba al cuerpo, y no la permitia sentir los frios del temporal. Y á la verdad ; cómo podia sentirlos si el rocío abrafador del Espiritu Santo inundaba en celestial lluvia á su alma ?

A un docto Religioso, que no podia acabar consigo el creer por ciertas las Revelaciones, y grandes virtudes que oía ponderar de esta Sierva de Dios, se lo mostrò su Magd. claramente, representandofela en sueños Extática en un maravilloso raptó, en que el Cielo llovía su sagrado fuego sobre ella ; con cuya vision salió del sueño aquel sabio Theologo convencido del amor de Dios á su Sierva, y en consecuencia legitima del de ella á su Dios, publicando despues, y defendiendo devoto por buenas, y del Cielo sus Revelaciones, y virtudes. ¡ Cómo sabe Dios volver, quando conviene, por el honor de sus Escogidos, y credito de la verdad !

En la primera de sus Revelaciones, despues de explicarla el Señor los Misterios de su Beatísima Trinidad, y Encarnacion, y de quejarse muy sentido de la ingratitud de los hombres á sus beneficios, la dice : " Tu, Hija mia, á quien tengo escogida para mi, y con quien hablo en mi espiritu, amame de todo corazon, no como á un hijo ó pariente, sino mas que á quanto hay en el mundo : Pues yo tambien amo tan de veras á tu alma, que por no carecer de ella volveria, si fuese posible, á ser enclavado en la Cruz. Imita mi humildad, y aprecia á mi voluntad mas que á la tuya propia. Que de este modo tu corazon estará en el mio, y se te inflamará en mi amor á la manera que

Lib. 6. ca. 30. in declarat.

Llueve Dios su amor sobre Santa Brigida.

Lib. 1. c. 14

„ un leño seco se enciende con el fuego. Tu alma será llena de mí : y Yo residiré en tí : y tu descansarás en el brazo de mi Deidad, donde de ningun gusto hay de carne, pues todo es gozo, y delicias de Espiritu.“

¡O piadoso lector! Qué finezas estas tan grandes de un Dios á su Esposa! dignas verdaderamente de la reflexion mas respetuosa. ¿Que el corazon de Brigida vivirá en el de Christo? En otra ocasion la dixo su Magd. que queria por sí mismo habitar en el corazon de ella : y aora la dice, que el de ella vivirá en el de su Magd. ¿Qué contrariedades ó paradoxas son estas? Pero no es paradoxa, ni contrariedad, sino un dulcísimo encuentro de afectos, que en retorico hypallage (como diximos antes) lo mismo es vivir Christo en Brigida, que Brigida en Christo: imprimirse el amor del Salvador en el espiritu de su Esposa, que incluirse el corazon de esta en el del mismo Salvador.

Vivir la Esposa sin su propio corazon, por quitarsele el Señor para sí, dandola el suyo, viviendo ella con el de Christo, y Christo con el de la Esposa : y decir su Magd. que quien le buscare, le hallará en el corazon de alguna su Amada : y otras tales expresiones ya se leen, y justamente se elogian por grandes de otras Santas en sus historias ; pero en nuestra inclita Santa Brigida hallamos con mas especial admiracion un tan portentoso cambio, ó union, que sin dejar ella de vivir con su propio corazon, le tenia al mismo tiempo en el de Christo, y este Señor en el de ella : De modo que Brigida vivia con vida ó espiritu de ambos corazones el suyo, y el del Señor : y mutuamente este Señor vivia con los mismos el suyo, y el de ella ; y asimismo quien

quien le buscase, le hallaria en el corazon de Brigida ; y quien quisiese hallar á Brigida la habia de bulcar en el corazon de Christo. Asi pues no debia decir como el Apostol, que no vivia ella en sí, por ser Christo quien vivia en ella ; sino que sin dejar de vivir en sí, vivia tambien Christo en ella, y ella en Christo. En Pablo parecia incompatible vivir el al mismo tiempo que Christo vivia en él ; y por esto dice, que no vivia él, sino Christo en él. Mas en nuestra Extatica Enamorada era tan una la vida propia con la de su Amado, que no podia vivir una sin otra : ó ninguna de ellas era otra, porque ambas eran una. ¡O prodigios del amor!

A vista de tan expresivos testimonios del Criador ¿què podrán valer los de las criaturas? Pero á mayor abundamiento pondremos aora los de los Angeles buenos, y malos. Dixola un dia el Divino Esposo : “ Aunque yo bien sé todas las cosas ; no obstante quiero que tú misma me digas ¿ Qual está tu voluntad para conmigo? “ A que respondió por ella el Angel de su custodia, y dixo : Señor, esta tiene su voluntad conforme á tu Evangelio, deseosa de que se haga tu voluntad en la tierra tan perfectamente como se hace en el Cielo. Y dixo el Señor : Eso es lo que yo quiero : ese es el mas agradable obsequio que se me puede hacer. Elogio ciertamente breve el del Angel ; pero elegante, y compendioso. Son los Angeles Theologos de superior esfera : y por esto en pocas palabras comprenden grandes conceptos. En ninguna otra cosa consiste la santidad mas elevada, y la felicidad de la Gloria, que en estar enteramente conforme la voluntad de la criatura con la del Criador por amor é inteligencia de su Grandeza, y Bondad,

Lib. 6. cap.
3º.

Elogio del
Angel al
amor de
Ntra. Santa.

y cumplimiento de su Voluntad Santísima. De modo que puede extenderse, y entenderse la expresion del Angel à indicar, que el amor de esta incomparable Esposa, aunque era de esta vida, emulaba al de los Cortesanos de la Gloria. Bendito sea el Angel que tal elogio dió al amor de nuestra Seráfica Madre.

Lib. 6.
cap. 17.

Pondera
el diablo el
amor de
Brigida à
Dios.

Mas confiesele tambien el diablo à su pesar, que es testigo sin sospecha, obligado à decir verdad. Pidió el maligno en presencia de la misma Santa à Maria Santísima licencia para perseguirla, y mortificarla. Y le respondió la Señora diciendole: ¿Pues por qué no te la tomas tú? A que replicó él: Yo no puedo; porque dos sangres mezcladas en un vaso yo no puedo separar una de otra. Y la Sangre del Amor de Dios está mezclada con la sangre del amor del corazon de esta. ¿O Sta. Madre mia! ¿Cómo no havia de abrazarse tu alma vivo vesubio de Divinas llamas, si así vivia unida, mezclada, ò incorporada inseparablemente con el mismo centro, y principio, ú origen de todo Sagrado incendio?

Aun mas todavia confesó impenitente el mismo infernal enemigo. En dulces coloquios (cuas amorosas finezas dejamos yá relacionadas en esta historia) estaba el Divino Salvador hablando à esta su Esposa, quando apareciendo allí el diablo, le dixo su Magd., Tu fuiste criado por
„ mi, y viste toda justicia en mi. Respondeme aora:
„ ra: ¿Esta nueva Esposa mia es legitimamente
„ mia, y con aprobada justicia? Yo te permito
„ aora, que veas y entiendas lo que pasa en su co-
„ razon, para que puedas responderme. ¿Te pa-
„ rece que ama alguna otra cosa como à mi: ó
„ que me quisiera trocar por otra cosa? A que respondió el infeliz: Señor, nada hay que ame

Lib. 1.
cap. 34.

como à tí. Y mas quisiera ella padecer los mayores tormentos, que privarse de Vos, dandola Vos la paciencia para ello. Aora estoy yo viendo una ardiente cadena ó vinculo, que descende de Vos à ella, que de tal suerte tiene atado su corazon, que en nada piensa, ni ama sino à vuestra Magd. Entonces le dixo el Señor: Pues dime: ¿Cómo te asienta en tu corazon, ó cómo te agrada este tan grande amor que yo la tengo? A que entre muchos desesperados sentimientos respondió el maligno: Yo tengo corazon espiritual, que si fuese corporal permitiria muy gustoso me le cortasen en menudos pedazos sin celar, renovandose siempre para perpetuo tormento mio, por solamente lograr, que el corazon de esta se resfriase en tu amor.

Despues de estas y otras preguntas, y respuestas, preguntó el Señor al diablo, diciendole: O diablo: aora que se te ha alumbrado tu tenebroso corazon, dime, oyendolo esta. ¿Qual te parece que es el amor que yo la tengo? A que respondió él: Si fuera posible padecerias gustosísimo en cada uno de tus miembros todas las penas juntas que padeciste en todos ellos pendiente en la Cruz, por no dejar de tenerla por tuya. Despues de esto, y de otras cosas volvióse el Señor à la Esposa, diciendola: Tu, Esposa mia, prosigue siempre en tus buenas obras. Amame de todo corazon. Nada temas sino à mí, que soy sobre el diablo, y sobre todo lo criado.

No havia diligencia que omitiese el malévolo para quitar, ò entiviar en nuestra Santa este amor. Apareciòsela un dia muy ricamente vestido, como un grande Principe en una cocina con la rodilla en tierra atizando, y soplando à toda diligencia la lumbre, para que hirviese la olla; y la dixo: ¿Has visto en tu vida hombre tan humilde

El amor
de Dios es
cadena que
ata el co-
razon de
Brigida.

Extrav. 54

Intenta el
diablo apa-
gar el amor
de nuestra
Santa.

como yo , que tan señoramente vestido de oro , y preciosidad me exercito en estas ocupaciones tan bajas ? Mas porque entiendas el misterio , has de saber , que esta olla representa tu corazon : la comida que contiene son los dulces regalos , y colquios , con que te favorece Dios : el fuego es el fervor de tu amor : yo soy el diablo , que embidioso de ello atizo y soplo este fuego , no con el fin de que arda mas , sino para que se levanten cenizas ó pavesas , que caygan dentro de la olla ; esto es , para que se te exciten afectos carnales , que se introduzcan en tu corazon , y te hagan amarga esa comida tan sabrosa de las palabras , revelaciones , y finezas con que te regala el Espiritu de Dios , y no te sepa tan dulcemente como te sabe. Muevo las leñas , para que la olla de tu corazon trueque , ó mude su hervor en amor á tus parientes , y se te despegue , ó apague el de Dios.

Pero todos estos , y otros ardidés del infierno eran en vano para sus intentos ; antes bien se aumentaba en Brigida su humildad , cuidado , y amor de Dios , dando nuevas vueltas á su alma aquella amorosa cadena de fuego , que (como hemos dicho poco há) vió el mismo infernal descendido del pecho del Señor al de ella , que así lo pedía á Maria SSma : „ O mi amadísima Señora (la „ decia) : Ruegote por el amor de tu querido Hijo , que me ayudes para amarle de todo mi corazon ; pues yo me siento muy debil para amarle con la ardiente caridad que debo. Por tanto , „ ó Madre de misericordia , te suplico que te dignes de atar sobre mi corazon su caridad , y atraerle ácia su Magd. con toda fuerza apartado de „ todo amor carnal , tirandole tanto con mayor „ esfuerzo , quanto mas pesado estuviere. A que „ la respondió la Virgen : Bendito sea el Señor , que

„ que tan santas oraciones te inspira.“ Con estas incesantes súplicas se iba encendiendo , y encadenando mas firme y fervorosa con cadenas del mas acendrado oro de amor á su Señor.

De tal fuerte llegó á ser grande este sagrado incendio , y la afluencia de carismas , con que el Celestial Esposo llenaba el espiritu de esta su escogida Esposa (segun afirma su historiador Bularmachi , citado del P. D. Gaspar de San Antonio) , que como no caviendo ya en su alma tan copiosas avenidas , clamaba , y decia : *No mas , Señor , no mas.* Haveis ya hinchido mi corazon de tantas y tan elevadas dulcedumbres de vuestro amor , que ya no cave en sí. Es de tan Celestial calidad el sobreabundante gozo de mi alma , que hasta los huesos parecen deshacerse en tiernos deliquios de amor , y suavidad. ¿ Qué tales pues serian los illapso , ó infusiones del Espiritu Santo en su alma , quando así se sentia anegar sin respiracion en ellas ? *No mas (clamaba) , no mas :* no sea que en mi ultimo ahogo se acabe el poder amaros mas. *No mas,* por no privarme de otros *mases* con este *mas*. *No mas,* mi Jesus dulcísimo , no mas : que desfallece el espiritu , y se consume viva Salamandra en las mismas llamas que la dan la vida. *No mas* ya Señor , *no mas :* no se ahogue en tanto pielago el aliento , ó se abraze la alma en su vesubio.

Lenguas de Serafines eran menester para explicar el amor de este Serafin humano. Leanse todas , ó qualesquiera de sus Celestiales Revelaciones , y se verá resaltar en ellas claramente el extremado amor con que su Magd. la hablaba , trataba , y animaba ; y á su semejanza Maria SSma. y los Santos. Tantas Revelaciones , Visiones , y declaraciones de Divinos Arcanos , puntos , y dificultades tocantes á nuestra Católica Religión , y

Ley Evangelica con tan Christianas enseñanzas para sí, y para todos los Christianos. Tanta familiaridad, y frecuencia en confiarla, embiarla, y mandarla negocios tan arduos, graves, è importantes al bien de la Iglesia. Tan rara providencia como es valerse de una muger sin letras para reformar à las Cabezas de la Iglesia, de los Imperios, Reynos, y Religiosas Comunidades. Tanto favor, digo, honor, y demostraciones tales, claro està que nunca Dios hace, sino à persona muy amada, y amante de su Infinita Bondad: y para ello escogida, y muy preparada, ilustrada, y fortalecida por su Providencia, y Sabiduria Infalible, y engrandecida con Dones, y prendas correspondientes de la mayor magnitud: y por cuyas razones se evidencia respectivamente el sobreordinario amor de Dios à esta su escogida, y exaltada Esposa, como el de esta à su Magd, y al proximo, en que resplandece, ò rebervera la Divina Omnipotencia, de cuyo amor, ò caridad del proximo, como rayo y destello del de Dios, hablaremos aora.

CAPITULO . XXXVIII.

DEL AMOR DE NUESTRA SANTA Madre à los Proximos.

DEL Amor de Dios nace, y es inseparable el amor al proximo. Es imposible uno sin otro. Miente (dice S. Juan) quien dice que ama à Dios, no amando al proximo. Consiguientemente pues, quanto suba de punto el primero, tanto respectivamente subirà el segundo; porque al proximo se debe amar, no por sí, sino por Dios que lo manda,

da, y cuyo amor reverera en él como criatura suya, imágen, y semejanza de su Criador. Por donde del amor de Dios, que hemos indicado en nuestra Extatica Madre, puede la piadosa discrecion discurrir, quan grande sería el que en su pecho ardia para con los proximos.

Todas sus entrañas se la comovian, al verlos en alguna afliccion, ò necesidad. Al desnudo, luego vestía: al hambriento daba bien de comer, fuera de los que todos los dias regalaba, y servia por sus propias manos à la mesa, lavandolos en los Jueves los pies. No llegaba à su noticia necesidad, en que no tuviese pronta su mano, y extendidas sus palmas para el socorro. Si entendia faltar la paz en alguna casa, ò matrimonio, volaba Angel de paz en alas de celo, y caridad, à concordarlos con la singular gracia, que para ello la havia dado el Cielo. De modo, que todas las obras de misericordia poseian en su corazon, y mano perfecto cumplimiento.

Y si asi procedia en las necesidades corporales, ¿quanto mas se aplicaria, y trabajaria para socorro de las espirituales? Es inexplicable su celo y diligencia para excitar suave y apostolicamente en quantos podia el amor mutuo de unos à otros, el perdon de los agravios, y la estimacion, ò aprecio de las cosas de Dios. Llamas abrasadoras despedia continuamente el flamante monigibelo de su Serafico pecho, con que calentaba à los frios, y encendia à los fervorosos, y reducía à los pecadores, por quienes oraba, lloraba, y se maceraba en frequentes penitencias. De modo que una vez dixo Maria SSma. à su amantissimo Hijo delante de ella en una Vision: Hijo, mira como llora tu Esposa, porque son muchos tus enemigos, y pocos tus amigos;

Quien ama como debe à su Padre, à su bienhechor, ó amigo, quiere tambien por consiguiente, que todos le amen y estimen: para lo qual procura infundir en los animos su buen concepto y credito, ponderando en las ocasiones que ocurren sus prendas, meritos, y virtudes. Pues el verdadero amante de Dios, Padre dulcísimo, Bienhechor Eterno, y Amigo indeficiente, ¿quánto deseará, y trabajará por todos los medios posibles, para que todos le amen, y (como dice el Psalmista) todos los pueblos le confiesen, y adoren su Santo Nombre: se alegren y consuelen en su Magd. y le teman hasta los confines de la tierra? Diganlo los Profetas, Apostoles, y Martires, que por este celo, y predicacion, murieron. Y no menos huviera dado por lo mismo su vida esta amante Profetisa, si llegase la ocasion: cuyo primer movíl era con el amor à Dios, el de sus proximos en todos sus pasos, y tareas, para que le amasen, y temiesen reverentes, no dando el menor disgusto à tan amoroso Celestial Padre, ni se perdiesen sus almas por los gustos, y engaños de mundo.

¡O mi dulcísimo Jesus! (decia) Criador de todo lo criado. Ojalá conociesen estos, y experimentasen el calor de tu Soberano Espiritu, para que de ese modo tomasen inclinacion à las cosas Celestiales, y fastidio à las terrenas con todo su corazon! Decia esto contra los amadores de la vanidad, profusion, y luxo: y contra las mugeres, que con sus invenciones de modas se hacen mas ridiculas que hermosas; sirven de rifa à los pueblos: y viven en continua perdida de tiempo, quebrantamiento de fiestas, y aun de su salud, y comodidad con muchas ofensas de Dios, y de los proximos, que cometen, y hacen cometer; y privando con sus gastos superfluos à los pobres de su

su limosna. A las mugeres perdidas perseguia amantísima hasta lograr su conversion, ó su castigo, y reclusion por la Justicia. Lo mismo hacia con qualquiera pecador escandaloso, que llegase à su noticia. Como todo consta en sus Revelaciones.

Uno y otro resplandece altamente en aquel gran celo, y sin segunda resolucion, que manifestó en Suecia à su propio Rey, quando queriendo este, para pagar sus crecidas deudas, cargar sobre sus vasallos nuevas gavelas, y donativos, se le opuso intrepida con santo denuedo, procurando yá con razones christianas, y politicas, yá con graves amenazas de parte de Dios, disuadirle como tiránico su pensamiento: y exponiendole claramente su obligacion de cercenar muchos de los gastos escusables, y superfluos de su persona, y Palacio, para poder satisfacer sus creditos, que son primero que la gala, gula, y viciosas comodidades, à que era injustísimo hacer concurrir, y gravar à los pobres vasallos, que están mas necesitados. Y ultimamente, que si lo dicho no alcanzaba à la paga, ella le daría (segun queda dicho en el cap. 8.) dos de sus Hijos, para que puestos en rehenes, ó en prendas en poder de los acreedores, le esperasen estos con esta seguridad, ó le diese alguno por sus dos Hijos el caudal necesario para salir de aquella urgencia. ¡O heroyca caridad que así ardia en las entrañas de una Madre sobre la libertad de sus propios hijos! Parece que no puede llegar à mas el amor al proximo, y al bien comun, el que regularmente olvidan los hombres en mediando el bien propio; no considerando, que ninguno es mas propio que el comun.

Penetraba el grande entendimiento de nuestra Santa los irremediables perjuicios, y ofensas de

de Dios, que acarrear en los Reynos las demás
siadas gavelas, é impuestos con que los Reyes (ó
sus indiscretos ó malos Ministros) oprimen mu-
chas veces á los vasallos con varios pretestos, ó
con el sobreescrito de donativos. Los daños, y
desconfuelos que se ocasionan en muchos al pe-
dirles lo que ellos necesitan para sustentar sus fa-
milias; Quien podrá numerarlos? ¡Qué angus-
tias en los pobres! ¡Qué queixas, y maldiciones
contra el Rey, ó sus Ministros! Mayormente por
lo comun contra los exactores, ó executores, que
por inhumanidad, ó propia codicia exceden no
pocas veces su comision, y sin compassion, ni
ser necesario, oprimen en la cobranza á los gra-
bados.

Sentía nuestra Santa tanto estos tributos, y
gravámenes en los Reynos por dichos daños es-
pirituales, y temporales con que se pierden los
Reynos, como la dixo el mismo Señor: "Co-
mo por la caridad del hombre fuele tal vez
salvarse el Reyno, asi tambien por las nuevas
invenciones, y gravámenes se han perdido al-
gunos Reynos. Asi sucedió á tal Rey, que con-
fiaba mas que en Dios en los caudales, que
con fraude, y simulados pretextos exigia al
Pueblo, y á los pasajeros. Por eso perdió el
Reyno, y la vida con grandes tribulaciones:
y sus injustas exacciones prosiguieron hechas ya
costumbre, y como ley. Mas si el Rey pone
su confianza en Dios, y pide auxilio á su Pue-
blo con caridad, Dios puede salvarle en po-
cos lo mismo que en muchos, y mas presto re-
ducirá á paz su Reyno por amor. Y asi, si
quiere reynar en prosperidad, tenga su espe-
ranza, y buen proposito delante de Dios, y
toda realidad con sus vasallos. Y guardese es-

pecialmente de introducir nuevas invenciones,
y sutilezas. En las dificultades gobiernele por
consejos de los que temen á Dios, y no de
los codiciosos: pues mas vale padecer algunas
adversidades de mundo, que pecar conocida-
mente contra Dios, y su alma. "No fuera ma-
lo que los Ministros Reales tuvieran presente es-
ta advertencia de su Redentor.

Al remedio de todos estos males, y evitar
otros innumerables, que de ellos se van encade-
nando, atendia el ardentissimo celo, y caridad
de esta extática Profetisa en el caso dicho, y
otros muchos en que exortaba siempre cuidado-
sa á los Principes contra los gravámenes de sus
súbditos, como se lee en el discurso de sus Re-
velaciones, particularmente en el libro 8. Mas
queria exponer los Hijos de sus entrañas, que ver
tales lastimas en sus prógimos, y tantas ofensas
de Dios en los Reynos. Aqui si que se puede de-
cir propiamente, que el Celo de la Casa de Dios
comia sus entrañas.

No es posible explicar este celo, y caridad
que se veía en todas sus acciones, pasos, y fati-
gas acia el bien espiritual y temporal de los pró-
gimos. Rayo precipitado volaba en busca de sus
almas por caminos, y poblados, sin detenerse
por temores, y respetos humanos, con que el
enemigo de lo bueno intentaba impedirselo. Lean-
se sus Revelaciones: y se hallarán todas ellas di-
rigidas por Dios, y sus Santos á este fin, ya
para perseverancia de los buenos, ya para emien-
da ó castigo de los malos. Sé hallará toda su vi-
da resplandecer (segun frase de Salomon) como
centella en un cañaveral, discurriendo incesante
en busca de corazones en qué prender, y soplar
el fuego de Divino Amor. Y con el juntamen-

*Daños de
las nuevas
exacciones
en los Rey-
nos.*

Extrav. 83

Sapient. 3.

te las demás virtudes, que (como enseña S. Pablo) acompañan à la verdadera caridad: la qual de suyo es paciente, benigna, y no hace mal, no se envanece, no se irrita, y todo lo sufre, con otras muchas santas prendas que alli el Apostol numera en ella: y que á todo primor se hallaron en nuestra insigne Heroína, como diremos brevemente aora.

CAPITULO XXXIX.

*PACIENCIA, MAGNANIMIDAD,
Humildad, Longanimidad, Profecía, y
otras virtudes de nuestra Extática
Madre.*

Alegrase en las prosperidades, dar gracias á Dios, conformarse con la Divina Voluntad, y alabar al Criador, y su Providencia en ellas; ya se halla algunas veces en los hombres; aunque tambien hay demasiados, que ni aun esto hacen, sinò gozar carnalmente de ellas; olvidado Dios, como si no vinieran todas de su mano, ó se les debieran de justicia. La dificultad está en las adversidades, disgustos, ó peñares: donde en los poco virtuosos luego se dexa resentir el animo, se altera la irascible, y rompe en quejas, ò impaciencias, y tal vez en maldicion, y blasfemia. Quando las cosas suceden à nuestro deseo, el amor propio es quien entonces se complace, y no siempre sin exceso, ó imperfeccion. Pero en estos casos no hay egercicio de la virtud de la paciencia: la qual solamente egerce sus actos en las penalidades, disgustos, y trabajos to-
lera-

Quando
se exercita
la pacien-
cia?

lerados por amor de Dios en santa paz, recibendolos gustosamente de parte del espiritu (porque la carne, ò amor propio nunca se conforman), como venidos de la amorosa mano de Dios, que quiere asi purificar á los suyos; y tomar en esta vida alguna satisfaccion de sus faltas, é imperfecciones, por no tener que tomarla en la otra; O si considerásemos quan grande favor es este de nuestro Amantísimo Dios!

Del heroyco amor à Dios, y al próximo, que ardia en el pecho de nuestra Seráfica Madre, nacia aquella incomparable paciencia con que se hacia admirar en el mundo, yá en los trabajos con que Dios la egercitaba, yá en los que la ocasionaban las persecuciones, y malos portes de sus próximos. Todo lo sufre el amor, y aun lo hace suave: vence imposibles: desatiende dificultades. En viendo Brigida que la cosa cedia en culto, y gusto de Dios, y bien del próximo, toda dificultad, aspereza, ò repugnancia del animo se la desaparecia. Por todo rompía como por el ayre. Sentia mucho gozo su alma en las contradicciones, enfermedades, y persecuciones, ò malos tratamientos; los que solo en quanto tenían de ofensa de Dios, penetraban de dolor su alma, que se volvia luego á su Magd. à pedirle perdon para sus ofensores, diciendo à imitacion de su Esposo en la Cruz: Perdonalos, Señor, que no saben lo que se hacen.

Tengo asentado (decia) en mi corazon sufrir injurias por amor de Dios. Y asi en verdad lo cumplia à la perfeccion, tanto, que en premio de su paciencia, y mansedumbre lograba del Señor la confusion, y conversion de los mismos que la injuriaban: como entre otros muchos casos, vimos en el que la ultrajò con feisimas contu-

melias en un grave convite : y en el otro cavallero que la llenó de oprobios á voces en la calle : que ambos , con solo ver su Manfredumbre , y paciencia , se hallaron tan cortados , y confusos , que alli mismo al punto la pidieron perdon , y se desdigeron , siendo despues apasionados servidores suyos , y elogiadores de su virtud. Si que estos son los gloriosos triunfos de la paciencia. Pero la venganza , y despique ; qué acarrearán ? Yá lo vemos : aumentar las discordias , y abrazar los corazones en contiendas , inquietudes , pleytos , y pecados. ¡ O gran virtud de la paciencia ! Paz de las Casas : delicia de las Comunidades , y felicidad de los Reynos !

Y porque sepamos que no se logran las virtudes sin trabajo , y cuidado en las caídas , permitió el Señor á esta su Esposa , á poco tiempo que la tenia por tal , que cayese en una impaciencia con alguno , que parece haberla dado bastante disgusto. Y apareciendosela despues el Señor , la reprendió , y la dixo : “ Yo soy tu Criador y Esposo : Tu , ó Esposa mia nueva , has cometido quatro culpas en tu ira aora. Lo primero por haberte mostrado con impaciencia en tu corazon , y palabras : habiendo Yo sufrido azotes por tí : y siendo acusado ante el Juez , no respondi ni una palabra. Lo segundo , porque has respondido palabras demasadamente atroces , y trataste mal al próximo , levantando demisado la voz : siendo así , que habiendo Yo sido clavado en la Cruz , miré al Cielo , y no abrí mi boca para quejarme. Lo tercero , porque has despreciado á mi , por quien debias haberlo tolerado todo con paciencia. Lo quarto , por no haber aprovechado con tu buea exemplo al próximo : que por tu de-

vida paciencia , el que erró se hubiera emendado. Y así quiero , que en adelante no vuelvas á airarte. Y si alguno te provocare á ira , no respondas hasta que yá de el animo se haya quitado la ira. Mas pasada la comosion del animo , y bien considerada la causa , le hablarás con Manfredumbre si esperas algun fruto ; y si no , mas merecerás callando. “

Permite Dios algunas veces á sus Siervos caer en culpas , errores , y fealdades , que les pongan en verguenza , y trabajos , para que de tales caídas , ó inadvertencias queden mas humillados , cuidadosos , y fervorosos en su amor , y servicio. Las historias nos cuentan bastantes casos de estos bien maravillosos. De dicha impaciencia , y prontitud , y con su repreension , y advertencia del Señor quedò nuestra Santa tan arrepentida , cuidadosa , y fervorosa como acabamos de insinuar en la tolerancia , y sufrimiento pacífico de quantas sinrazones , disgustos , y sentimientos la pudiesen ocasionar los próximos , y todo el Infierno.

¿ Pues qué diremos de su paciencia , y sufrimiento en las penalidades de caminos , y navegaciones : en sus intemperies , sustos , peligros , hambre , sed , cansancio , y otras mil necesidades ? ¡ Quanta materia hallariamos para hablar de su paciencia y sufrimiento ! Jamás se oian en ella sentimientos , ni quejas , como hacen los mal sufridos. Todas sus palabras entonces eran de tanta tranquilidad , y alabanzas de la Bondad Divina , que en los disgustos dá á los hombres materia de merito para ganar con él la Gloria Eterna. Gracias daba por ello al Señor , y hacia , que todos los suyos hiciesen lo mismo , y no huviese quejas , ni remurmuraciones por qualquiera tra-

bajo, lo qual no sirve sino de malograr el merito para bien de la alma.

Su magnanimidad.

Esta insigne, y utilissima virtud de la Paciencia, si los trabajos en que se exercita son tan grandes, que sean de esfera superior à los comunes, ú ordinarios, pasa à ser Magnanimidad, ó grandeza de animo, que nada se imuta: ni las prosperidades, ni las adversidades son bastantes à sacarle de la moderacion, y tono natural y tranquilo en que vive: ni las unas le envanecen, ni las otras le entristecen. Ningun acontecimiento descompone su entereza. En todos los acafos de esta vida se mantiene imperturbable, puesto su corazon unicamente en Dios, que es la misma verdad; y no atendiendo à otro norte en los rumbos de este mundo, que al de su Divina Voluntad, é Infalible Providencia. Y este mismo era el norte à que unicamente atendia nuestra Seráfica Madre en quantos lances, y trances la embiaba, ó permitia el Cielo, con templanza siempre imutable, y fortaleza invencible. Que es todo lo que quiso dar à entender el Angel, que (como mencionamos en el cap. 37.) dixo por ella al Salvador: Señor, esta tiene su voluntad conforme à tu Evangelio, deseosa de que se haga tu voluntad en la tierra tan perfectamente como se hace en el Cielo.

Su Longanimidad.

Mas todo esto no fue una, ó algunas solas veces, sino innumerables en larga, y continuada serie de la mayor parte de su vida: de modo que su Magnanimidad se dilatò constante à la espaciosa esfera, y extendidos campos de Longanimidad, ó amplitud, y perseverancia de animo. Y asi estas dos generosas virtudes de Magnanimidad, y Longanimidad en poquissimos halladas, logran tanto asiento en el gigante espiritu de nues-

tra

tra incomparable Heroína, quanto, segun me persuado, en ninguna otra se habrán visto. De muchas Santas se leen, y con justa razon se ponderan lances de la mayor admiracion, y proezas dignas de todo elogio en emprender, y conseguir triunfos maravillosos, asi en lo espiritual como en lo temporal, en conversiones de Principes, y sus Reynos: en libertar à Pueblos, y Provincias de trabajos, y peligros grandes, é iminentes, no solo en lo político, y civil; mas tambien (y lo que en el sexo es mas de admirar) en lo belico, ó guerrero de sangrientas campañas, que marcialmente valientes han capitaneado, y vencido. Mas todo esto fue por la mayor parte en casos particulares, y transeuntes. Pero los muchos y grandes de nuestra Santa Brigida fueron como egercicio de por vida, à que por particular, y propio ministerio, ó cargo la destinó el Cielo: nada para lo marcial, ó guerrero; pero todo en lo espiritual, y sagrado en la ardua conquista de almas; no de cuerpos.

Aunque no la miremos sino desde luego que enviudó à los 40. años de su edad hasta los 70. en que murió, la hallaremos en dicho santo exercicio recopilando, y manteniendo constante en su invicto corazon la Magnanimidad, y Longanimidad de los Profetas antiguos. De un empeño salia para otro empeño. Desempeñado este, se empeñaba sin descanso en aquel, sucediendose, ó llamandose unos à otros, como eslabones trabados de una cadena interminable: y amontonandose muchos à un tiempo, que parecian pugnar para impedirse unos à otros mutuamente. Bien que el Señor que se los encomendaba, la asistia, y esforzaba con grande animosidad, y firme confianza en su Divina Providencia, para haber de

tra

tratar (bien podemos decir, que pelear) no solo con un Faraon como Moyfés, ó con un Holofernes como Judit, fino con muchos, y endu- recidos Principes, y Prelados, y con las ma- yores Cabezas del mundo, no con espadas, ni lanzas, sino con palabras Celestiales, que como espada de muchos filos, atravesaban sus corazo- nes apasionados, acreditandose en todo Muger- Fuerte, en que placiò á la Divina Voluntad ha- cer demostracion graciosa sobreordinaria de su altísima Providencia, y una de las mayores prue- bas de su libre, y absoluto Poder para confusion de los sobervios, y exaltacion ó consuelo de los humildes.

No admite duda, que los desprecios, de- sayres, y amenazas participan su mordacidad, y picante de las circunstancias, ó grandeza de sus autores: y que es mucho mas horrible, y sin comparacion mas temible el rugido de un leon enojado, que mil latidos de qualquiera perro. Pe- ro en el magnanimo espiritu, y gigante longani- midad de nuestra Seráfica Madre, ni los ceñu- dos enojos de Poderosos Personages, y temibles Principes intimidaban su animoso pecho, ni todas sus amenazas la detenian mas que al leon el lati- do del perrillo: ó que á David las barabatas de Goliat. Ni por ser muchos, é incesantes, y di- versos entre sí los mandatos, y empresas que el Señor la encomendaba, se atediò jamas, ni aco- bardó su Longanimidad indefesa, cumpliendolos gozossima en obsequio de Dios, y utilidad de los próximos, sin quejarse, ni alabarse, como hacemos muchos, de lo mucho que trabajaba; por- que á su caridad todo la parecia nada: y su hu- mildad por todo se creia indigna de la menor alabanza.

No hay virtud que no produzca fecundo el amor de Dios. En esta misma ardentissima fragua fabricaba Brigida su verdadera humildad, y man- sedumbre de corazon, radicada á presencia de la Grandeza, y Bondad Divina en los fondos in- fondeables de su propio abatimiento. He dicho infondeables; porque en realidad no es facil lle- gar á su fondo el mas perspicaz discurso. Y aun me parecia ocioso hacer aqui elogio particular de su Humildad: pues toda su vida es clara demos- tracion de ella; porque en medio de tantos, y tan exquisitos favores del Cielo como se leen en sus Revelaciones: tantas estimaciones, y aplau- sos de la mejor, y mas sana parte del mundo, y aun de sus propios contrarios, yá temerolos, yá convertidos: expresiones de Papas: rendimien- tos de Cardenales: consultas de Sabios: y vene- raciones de Emperadores, Reyes, Prelados, y Personas de todas gerarquias; con todo esto di- go, nada engreirse, nunca envanecerse, sino an- tes bien coger de ello frutos de mayor abatimien- to de sí misma como indigna, ingrata, y mal correspondiente á tales beneficios de Dios, ¿qué es? ó cómo podremos graduarlo, sino con el cierto concepto de humildad por todos modos in- fondeable?

Su generosa renuncia, y desprecio de sus Reales Grandezas, y riquezas que la dió, y con que la exaltó el Cielo, vistiendose como un mi- serable mendigo, mezclandose entre ellos disimu- ladamente á recibir en los Conventos la limos- na, que daba despues á otros besandoles reveren- te la mano, como si fuera la de su Divino Maes- tro, y Principe de toda humildad, y pobreza voluntaria: Su penitencia en sacro y cilicio: su pacifico sufrimiento, mansedumbre, y santa ale-
gria

Su humil-
dad.

gria al verse cargada, como su Divino Esposo, de oprobios, é irrisiones con todos los vilipendios con que la ultrajaban malos hombres, y que se leen en su historia, ¿qué demuestran en su amante corazón sino una humildad sin fondo? ¡O qué confusión para muchos! ¡y qué enseñanza para todos, ver tales cosas en una Real Princesa!

Sube todavía mucho mas de punto la prueba de su heroyca humildad, reflexionando por la parte que mira à Dios, que con tantas, raras, y elevadas visiones la exaltaba, revelandola los mas profundos imperscrutables Arcanos de su Sabiduria, y Grandeza. Pues cierto es, que su Magd. Infinita no hace tales finezas, sino à los que por su amor son verdaderamente parvulos y humildes. Y asi mismo lo es, que las revelaciones, ó cosas reveladas serán de mayor ó menor elevacion con proporcion respectiva à la mas ó menos profunda humildad de la persona que las recibe. Pues à medida de lo hondo ó grande del buque ha de ser el tesoro que Dios deposita en él.

Claro es pues, que siendo tales, y tan sublimes, como hemos visto, los tesoros, y Misterios de Trinidad SSma. Encarnacion del Verbo, Eucaristia, y todos los demás que el Cielo explicò é infundió en esta su Sierva, llenando, é ilustrando con sus carismas, y afectos el dilatado buque, y capacísimo seno de su gigante espíritu: Siendo tales, y tantos los Secretos, y contingentes presentes y futuros: y tan divinos los favores con que el Divino Salvador, su Purísima Madre, y muchos Santos la honraron, y ensalzaron desde antes de nacer hasta el fin de su vida; forzoso era que à la misma medida de tanta elevacion fuese tambien la grandeza, fondo,

y humildad de su enamorado corazón: y asi lo piden tales divinas expresiones, que son el testimonio mayor, mas sin sospecha, y de mas eminente certidumbre que quantos pueda dar el mundo, y que quantos casos particulares podamos referir en su abono: porque en los testimonios del mundo cave equivocacion, ó tergiversacion de los hombres; pero no en los del Cielo, que no puede engañarse en el conocimiento, y meritos del sugeto.

Por tanto es sin duda entre Católicos, que el Espíritu de Dios sabia muy bien à quien hacia estas finezas, y fiaba los secretos mas escondidos de las conciencias, y futuros, y otros que por ningun medio humano, ni Angélico podian ser previstos, ni vislumbrados, ó traslucidos. ¿Cómo podria saber, que el Sr. Urbano V. habia de ascender à la Tiara Pontificia 15. años antes, quando no era mas que Abad de un pequeño Monasterio? ¿En qué era posible conocer 200 años antes, que su patria Suecia habia de faltar à la Fè, y obediencia Romana? Lo mismo digo de la restitucion de la Silla Apostólica à Roma despues de su muerte: y del lastimoso cisma que despues de dicha restitucion se suscitò en la Iglesia en tiempo del Papa Urbano VI. como tambien la destruccion del Reyno de Chipre por los Griegos, y la inquietud, y trabajos de estos hasta sugetarse à la Iglesia Romana.

¿Mas qué me canso? Todas, ó casi todas sus Revelaciones se vén ser claras profecias de innumerables sucesos, yá felices, yá infelices de Reynos, y personas de todas clases, y gerarquias, cuyas conciencias, y eventos de salvacion, ó condenacion la manifestaba continuamente el Divino Tribunal con los castigos, ó premios, que

respectivamente les tenía preparados, mandando-
la publicarlos, para que los malos se emendasen,
y los buenos se fortaleciesen. Todas estas, y otras
infinitas cosas no revela, ó declara Dios, sino
á sus muy humildes, y fervorosos Amadores. To-
do lo verá verificado en nuestra gloriosa Madre
con elevadas doctrinas, y enseñanzas, quien tu-
viere el buen gusto de dedicarse á leer con aten-
cion, y pura intencion sus Revelaciones, á que
en todo ello nos referimos.

CAPITULO XL.

DE LA ORACION MENTAL DE nuestra Extática Madre.

ES la oracion, ó amado letor, un suavísimo
incienso de la alma, que en dulces evapora-
ciones del amor exala hasta el Divino Trono
sus fragancias desde la encendida fragua del co-
razon, que fervoroso y humilde ama, medita,
adora, y suspira á su Dios. Y de este modo se
hace taller, y oficina de virtudes, donde la Fe se
aviva, la Esperanza se fortalece, la Caridad se
enciende en amor de Dios, y del Pròximo, el
espíritu se fervoriza, la devocion se fomenta, y
todas las virtudes se engendran, y aumentan.
Quales pues serian todas estas cosas en nuestra
Santa, cuyo generoso pecho era un siempre fla-
mante vesubio de dulces llamas, levantadas al per-
petuo soplo de oracion y meditacion? En este
sagrado egercicio se caldeaba, y exalaba su co-
razon amante, como el de David, atrayendo jun-
tamente ácia sí el de Dios con finas expresiones,
que la hacia su Magd, desde niña. Pa.

Para reconocer la frecuencia y fervor de su
meditacion, no es menester mas que ver las mu-
chas y admirables Revelaciones, Visiones, y Ha-
blas con que la ilustró, y favoreció el Cielo. Ni
es posible asignarla tiempo determinado, ni dar-
lo á entender, menos que diciendo, que toda
su vida (mayormente desde que enviudó) fue con-
tinua, y casi incesante su oracion. No solamen-
te oraba en el retiro de su Oratorio é Iglesias,
mas tambien andando por las calles, palacios, y
caminos; porque dentro de su propio pecho lle-
vaba el oratorio mas retirado, y retrete mas es-
condido, donde ningun bullicio de mundo ha-
cia eco que sonase en su corazon, ó la pudie-
se abstraer de su Dueño, ni olvidar su atencion
del cumplimiento de la Divina Voluntad. En es-
ta llevaba su corazon; porque en sola ella tenia
asegurado su tesoro. Efecto de esto era el ver-
la por las calles despidiendo luces de su rostro
suspenda por el ayre: ó dentro de un globo de
cristal con resplandores de sol. Tan viva como
esto era su oracion, y presencia de Dios en to-
das partes.

Es maravillosa en prueba de esto la Vision
que llevó caminando á caballo desde Vastena á
una casa de campo suya; en cuyo camino reco-
gida en Dios segun costumbre, se la mostró en
un prodigioso raptó una escala, que al modo de
la misteriosa de Jacob llegaba desde la tierra al
Cielo. En lo alto de ella estaba Jesu Christo co-
mo Juez en su Trono. A sus pies su Purísima
Madre, y un numeroso exercito de Angeles, y
Santos al rededor. En medio de la escala se veia
un Religioso, grande Theologo, que aun estaba
vivo, y era conocido de la Santa: el qual muy
descomedido con incesantes gestos é inquietud im-

*Vision de
una prodigi-
giosa Es-
cala.*

paciente, lleno de dolo y malicia hacia muchas, y astutas preguntas al Divino Juez: y este Señor con toda gravedad y mansedumbre le iba respondiendo puntual, y cumplidamente como Sabiduria Infinita. Y de dichas preguntas, y respuestas se compone todo el Lib. V. de sus Revelaciones, digno verdaderamente de leerse por las importantes enseñanzas que contiene para todos estados y calidades de personas. Al llegar á la Quinta, acudieron los criados para ayudarla á apearle: y tuvieron que hacerla volver del raptó á voces y movimientos: lo que sintió intimamente viendose privada de las dulzuras en que estaba con su Divino Amado.

Algunas veces la permitia su Magd. padecer distracciones, y graves tentaciones, que la causaban intolerable pena; pero las resistia constante con grande merito de su alma: como se lo aseguró la Reyna del Cielo: quien despues de consolarla en ellas, y ofrecerla templárselas, como ella pedia, la dió por direccion, y remedio contra ellas, que implorase el auxilio de Jesus: "Yá que mi Hijo (la dice) tal dia como hoy (dia de Resurreccion) me consolò en mis penas, Yo tambien quiero hoy, y en adelante disminuir tus tentaciones, y enseñarte el modo de resistirlas. Tu te admiras de padecer ahora en tu mayor edad tentaciones, que jamás sentiste; pero eso es para que sepas que tu nada puedes, ni eres sin mi Hijo: y si él no te hubiera guardado, no habria genero de pecado que no hubieras cometido." Bella advertencia, para que todos nos conozcamos: y no nos escandalicemos de los pecados de nuestros próximos, roguemos por ellos, y demos gracias á Dios, si no nos dexa caer como á ellos: pues
todo

Maria SSma. dà su instruccion á Sta. Brigida contra las tentaciones en la Oracion.

Lib. 6. cap. 94.

todo es de Dios; y nada nuestro sino el pecado. Despues de esto, siendo tentada la Santa en la oracion, la dixo la misma Señora: "El diablo es como un explorador embidioso, que anda buscando modos de acusar é impedir á los buenos que sean oídos por Dios en sus oraciones. Por tanto por qualquiera tentacion que te persiga en la oracion, no dejes de proseguir en orar con todo conato: pues tu buen deseo, y diligencia se te reputará por oracion. Y si no pudieres echar de tí las malas tentaciones que te vinieren, entonces ese mismo conato tuyo te servirá para corona, no consintiendo en ellas, y siendo contra tu voluntad."

Para comprobacion de ello la mostró Dios en espiritu un venerable Varon que estaba en oracion, y cerca de él el diablo con las manos atadas: y este maligno despues de haber estado asi una hora que durò la oracion, dió un grande grito como rugido de un enfurecido leon; y se fue de alli corrido, y rabioso: y entonces dixo á Brigida el Angel: "Este demonio habia turbado por algun tiempo á este Siervo de Dios; pero no pudo prevalecer contra él; porque este no quiso atenderle, ni hacer caso de sus sugestiones. Y esto significa el tener aquel leon infernal atadas las manos; porque Dios tiene concedida á su Siervo resistencia tan firme contra sus ardides, que por mucho que lo intente, no puede hacerle mal alguno. La gracia del Espiritu-Santo se aumentará de dia en dia en su alma. Por esto clama y ruge el demonio, porque siempre queda vencida su malignidad."

Enseñanza santa para no pocas personas que se afligen por lo que no pueden remediar, molles-

Ibid. in addit.

Lib. 6. c. 3.

lstando porfiadas, y cabezudas á los Confesores, perdiendo, y haciendo perder el tiempo; y acaso muchas veces (como regularmente sucede á tales almas) no haciendo escrupulo, ni aprecio de lo que debian hacerle, y pudieran remediar. Asi las divierte y engaña el diablo, sugiriendo á sus imaginaciones grande inquietud por lo que nada es, y las aparta ó estorba el conocimiento, y aprehension de sus culpas, y pasiones voluntarias: y de las tentaciones, ó sequedades, de que debian sacar humildad, y conocimiento propio, las hace concebir horror, y temor á la oracion como una cosa de gran dificultad, y aun peligro, ó como una insuperable fiera de los montes de Armenia. Hay muchas personas (dice Sta. Teresa), que solo el nombre de oracion parece que las atemoriza.

*Sta. There.
cam. de
perf. c. 24.*

Entiendan pues, que no consiste precisamente la oracion en tener el entendimiento muy elevado al conocimiento de Divinos Arcanos, ver Angeles, echar lagrimas, ó arderse en sensibles fervores, y sin distracciones á fuerza de altos discursos. ¡Qué ignorancia! Y alguna vez puede ser que consista en falta de la debida instruccion, en que los Confesores, ó Directores, ó por poca destreza, ó aplicacion no impongan bien á sus Penitentes. Para tener perfecta, y provechosa oracion, basta postrarse la alma reverente, y humilde ante su Criador, pedirle perdon de sus culpas, y de alguna en particular si la reconoce: y con confianza de hijo á padre recoger todas sus potencias á solo meditar, ó pensar sencillamente en el Misterio, ó punto que ha determinado, ó el que alli la inspirare el Espiritu Santo, sin hacer fuerza para sacar discursos: de lo qual solo sacará mal de cabeza, sequedad, y dure-

za de corazon. Espere resignada en el Señor, que á fuego lento irá caldeando su espíritu si fuere de su Divino agrado; y si no humillarse reconociendose indigna de ello. Deja tu cuidado (dice el Psalmista) en manos del Señor: que él te proveerá. Haga lo que el Venerable Varon que dexamos mencionado: y lo que dixo allí la Reyna de los Angeles á nuestra Santa: quien por hacerloasi, aprovechò tanto en la oracion, como se vé en su historia, y Revelaciones: y con particularidad en el amor, y fe del SSmo. Sacramento del Altar, como diremos aora.

Ps. 54. 23.

CAPITULO XLI.

PROSIGUE LA ORACION DE nuestra Santa Madre, acerca del SSmo. Sacramento del Altar.

EN todas materias, Misterios, y Atributos Divinos sobrefaliò siempre nuestra Seráfica Madre en alto grado contemplativa, como se vé en todas sus Revelaciones; pero con particular motivo lo era muy fervorosa sobre el Augustísimo Sacramento de la Eucaristia. Havitaba en Roma en una casa, que era propia de un Cardenal, la qual tenia ventana ó tribuna á la Iglesia de S. Lorenzo in Damalo; con cuya oportunidad empleaba de dia y noche todo el tiempo que podia en adorar á su Magd. con tan afectuosa devocion, que continuamente se deshacia su amante corazon en tiernas lagrimas de amor, adoracion, y gracias de tan inestimable, é incompreensible beneficio.

Ra-

Rabioso por esto el demonio pretendia disuadirle con astutos, y falaces argumentos la Fè de este Sacrosanto Mysterio. Pero ella le despreciaba valiente, y recurria con nuevos actos de Fè al mismo Señor: quien luego la animaba, y confortaba en su creencia y amor, ya con sus Divinas palabras, ya con maravillosas Visiones, como dexamos escrito en el capitulo 35, hablando de su heroica Fè. Obligaba su Magestad al diablo à confesar en presencia de Brigida, que la serpiente en que se convirtió la Vara de Moysés era verdadera serpiente; y que el pan que sobró en el milagro del desierto fue verdadero pan. Y por consiguiente le hacia confesar, que quien hacia aquellos prodigios, igualmente podia convertir el pan y vino en verdadero Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo. Con cuyas razones y otras confundia al diablo, y confirmaba mas la Fè de su Sierva.

De la Sagrada Comunión decia, que era su tesoro, porque siempre que la recibia, la enriquecia su Magestad con nuevos auxilios de su gracia, y particulares favores, y carismas en amorosas revelaciones, y enseñanzas, con que la ilustraba, y fervores de espíritu en que la encendia. De lo qual la quedaba mas hambre de recibir tan rico tesoro de su alma. Y por lo mismo deseaba su caridad, que todos frequentasen la Comunión con las debidas disposiciones: las que explicaba con toda claridad à los que veia necesitarlo, y exortaba mucho à que todos oyesen quantas Misas pudiesen, como ella tambien lo executaba, por ser aquella la ocasion en que se consagra el adorable Sacramento, y se ofrece en sacrificio al Eterno Padre por los pecados de los hombres: del que por esta razon era devotissima, y recibió muchos y admirables favores y revelaciones del Señor

ñor: quien por su propia mano la dió diferentes veces la Comunión, para haver de satisfacer à tal hambre que padecia, y la ponía en terminos de desfallecer.

¿Qué havia de hacer aquel tan fino Amante de su Enamorada, sino corresponderla fino à tan vivas mortales ansias, y darla su alimento al verla perecer de hambre? ¡O Santa Madre mia! ¡Qué afectos! ¡Qué deliquios tan entrañables serian los de tu corazón! ¡Qué adoraciones! qué alabanzas! qué gracias tan de lo profundo de tu espíritu tributarias entonces à tu Divino Amado, y Amante! ¡Y qué carismas! qué incendios! qué ilapsos infundiria tan subidos su Magd. en tu alma en premio, y retorno de tu extatica contemplacion! Seria sin duda teatro de delicias para los Angeles aquella feliz Tribuna, donde tan vivos, fervorosos, y elevados amores, y finezas os recíprocabais tan finos Amantes, dulces Esposos. Mas ay! ¡Qué confusion la de mi alma al escribirlo, logrando yo igual oportunidad, lejos de imitarlo! Prestame, te ruego, ò Madre mia, algo de esos fervores en tu Tribuna, para que siquiera no pierda yo tan propicia ocasion en la mia.

Tan abundantes, y eficaces influencias de amor, y fé comunicaba el Señor allí à esta su Esposa, que parece comunicarlas ella tambien à sus proximos; como se vió entre otros en aquel Venerable Religioso, de quien hablamos poco hà en el capitulo antecedente, el qual por mas de doce años padeció gravissimas tentaciones contra la Fé de dicho Augustisimo Sacramento, y por el dulce Nombre de Maria, que no podia nombrarle sin sentir las malissimas. Mas comunicandolo todo muy asigido con nuestra Santa, se halló con sus oraciones y palabras libre enteramente de su traba-

jo, de modo que despues tenia su mayor consuelo en los dias que recibia á su Magd. Sacramentado, que llenaba toda su alma de inefables dulcedumbres: y asi mismo le era suavissimo en su corazon, y en sus labios el Santo nombre de Maria contra qualquiera diabolica sugestion.

En aquella Tribuna, pues, gozaba nuestra Santa sus continuas delicias, y tenia su escuela, donde la enseñaba benigno el Sr. el modo de amarle; y muchas jaculatorias, ó breves oraciones para el tiempo de vestirse, comer, andar, y demás acciones ordinarias. Y cierto es, que para las almas que de veras aman á Dios no hay, ni puede haber ocupacion mas gustosa, feliz, y provechosa en esta vida, que en la misma (del modo posible acá) que tienen los Bienaventurados en el Cielo, que es amar, adorar, y gozar la Grandeza y Bondad infinita del Criador.

En la Eucaristia (dice el Angélico Sto. Tomás) resplandece altísimamente el amor de Nro. Redentor al hombre, por haberse quedado en ella en prendas de si mismo, para que asi gozemos de su presencia, y amor entretanto, y hasta que pasemos á poseerle eternamente en la Gloria. Y á este modo podemos proporcionalmente discurrir de la meditacion, en que hace Dios á la alma el favor, y honor incomparable de admitirla á su goze, y conversacion; contemplando, adorando, y amando al mismo que con felicidad interminable ha de amar, y adorar en el Cielo. Mas con tal diferencia, que en esta vida, quanto mas le contempla, y ama, mas gracia adquiere, y mas Gloria Eterna merece; lo que no la sucederá en la Eternidad, por no ser ya estado áquel de merecer, sino de solo gozar lo que hubiere merecido acá: ¿Pues que mayor dicha que po-

Lib. 4. cap.
89. y 94.

poder la alma ejercitarse en esta vida mortal, y miserable en lo mismo que los Santos y Angeles en la Eterna? El amor lo facilita todo. Aquello que mas piensas (dice S. Buenaventura) es lo que mas amas; porque donde está tu tesoro reside tu corazon. La oracion (añade el Chrysofomo) es señal del amor.

Y con todo esto hay, quien al oír, que las Religiosas Hijas de nuestra Extática, y tan perpetua Oradora Santa Brígida tienen todos los dias por la mañana dos horas de oracion mental continuadas desde las 4. y media hasta las 6. y media, y otra mas por la tarde, se espante como de un monstruo, y lo pondere por un rigor insuportable mas trabajoso que si estuvieran á la inclemencia cabando, ó lubiendo piedras á un monte: y esto aun personas, que por su estado debieran ser muy ejercitadas, é insaciables en la contemplacion, ó meditacion de su Dios? No lo creyera sino lo hubiera oído. Y mucho menos, que hubiera quien por solo esto dejara de entrar en esta Religion. Bien que las tales no creo tengan muy perfecta vocacion al Estado Religioso, pues huyen del medio mas eficaz para enamorarse de Dios, que es la meditacion. En tu meditacion (dice el mismo) se encenderá el fuego del amor, sin el qual nadie puede llegar, ni caminar á la perfeccion, que es lo que intenta qualquiera Orden Religioso: pues aunque unos van por un camino, otros por otro, pero ninguno sin el amor de Dios, que es la alma, y vida de toda virtud. Poco amor tiene, ni quiere tener á Dios quien no quiere, ó huye de pensar despacio en su Magd. Tales personas no son para Religion: y por consiguiente ni sus vocaciones debien aprobarse con facilidad. El V. P. Fr. Luis

D. Bona
Serm. 2.
Sta. Mar
Magd.

Chryso
in Act. Ap
cap. 12. h
mil. 26. i
med.

En la Or
cien me
tal se e
gendra
amor d
Dios.

Gran. en
sus avisos
para la ora-
cion. Avis.
14.

de Granada, Maestro verdaderamente de Oracion, dice: Pareceme que todo lo que es menos de hora y media, ú dos horas, es corto plazo para la Oracion.

¿ Pero qué dificultad ó repugnancia puede haber en una Esposa del Señor en estar ó arrodillada ó sentada, como pudiere, ante su Divino Amado (y que sabe que la ama mas que ella à él) en santa conversacion espiritual agradeciendo sus finezas, adorando sus Misterios, alabando sus Atributos, y confesando sus Grandezas con actos de amor; y recibiendo mutuamente espirituales dulzuras é influencias de su Paternal Beneficencia? ¿ Qué efectos puede sentir que no sean todos amor, y dulcedumbre al considerar ya el amor incompreensible con que se hizo Hombre para nuestro bien: yá la pobreza y humildad de su Nacimiento, y Vida SSma. su celo, y trabajos, paciencia, y constancia, con que por nuestro amor sufrió oprobios, contumelias, tormentos, y muerte de Cruz, con todos los demás padios de su Sagrada Historia? ¿ Pues qué tesoro? (dice el mismo Granada); ¿ Qué tienda se puede hallar mas rica, ni mas llena de todos los bienes que esta?

Con estas consideraciones suavizaban los Santos sus penitencias, grutas, carceles, y demás penalidades de sus trabajosas vidas. Y en las mismas logran sus mayores delicias estas Esposas del Salvador Divino, excitando en sus almas con el exemplo de tan Sagrado Maestro las virtudes, y fervores de caridad, obediencia, desprecio del mundo, y demás correspondientes á su Estado, para vivir, y morir felizmente con suaves deliquios en brazos de su Señor Amado. ¡ Dichosas imitadoras de su Extática Madre Santa Brigida!

Idem de el
fruto de la
Orac. cap.
2, n. 5.

Y no menos de su esclarecida Hija Sta. Catalina de Suecia, que constantemente meditaba de rodillas quatro horas continuas todos los dias en la Vida y Pasion de su Divino Esposo; sin que por eso perdiese la cabeza, ni se volviese asimplada, como barbaramente desatinan los enemigos maldicientes de la oracion mental, y de la virtud.

La huyen, ó les espanta porque no la gustan ni la prueban: y porque no la gustan no les gusta ni saben lo que es. Y asi reprueban lo que no prueban: y se atemorizan de lo que no conocen. Mas quieren muchas personas, que parecen devotas, trabajar de manos, ó leer horas enteras, que sugetarse un rato á la oracion mental. Rezarán infinidad de Rosarios, novenas, y otras oraciones vocales, sin querer recogerse á lo interior de la meditacion con Dios. Ni acaban de entender, que la oracion vocal, sin atender mentalmente en lo posible á lo que dicen, y con quien hablan; mas que de provecho sirve de daño para su alma por la irreverencia, y descortesía que es hablar sin atencion con la Divina Magstad. Sabe el maligno infernal lo mucho que ganan las almas, y lo que pierde él en la oracion mental: y por eso pone tantos espantajos contra ella para aterrirlas, y no dejarlas llegarle á su santo egercicio, y practica; porque en ella conoce el hombre en lo posible á Dios, y à sí mismo: se enamora de Dios, y se abate á sí mismo: y en fuerza de esto abomina y huye todo lo terreno que le sea impedimento para servir fiel á su Dios. Y esto es lo que el maligno pretende impedir.

CAPITULO XLII.

DE LA ORACION VOCAL DE
nuestra Santa Madre.

A Un no se hallaba satisfecho el fervoroso amor y latría de esta Extatica Esposa del Señor con solo adorarle, y alabarte dentro de sí misma en la oracion mental, cuyos ardorosos carismas ahogaban, como queda dicho, su espíritu, y rompian á impulsos de tantas inundaciones su corazón, haciendo que de éste saliesen tambien sus fervores á lo exterior en la oracion vocal: la qual se extiende á bendecir, adorar, y rogar, ó pedir favor á su Magd. con palabras, ceremonias, y posturas, ó inclinaciones corporales, y jaculatorias, ó acciones amorosas, y religiosas. Deseaba y procuraba nuestra devota Princesa, que sus labios, lengua, manos, y todos sus miembros y sentidos se empleasen tambien con el interior incensantes en reconocimiento y alabanza de su Criador. Porque tenia bien entendido haverse los dando él mismo para emplearlos en su obsequio, y agrado, y no en lucimientos vanos, y acciones fatuas, peligrosas, ofensivas, é ingratas á su Paternal Beneficencia. Sus devociones de Oficio Partivo, y Rosario de la Purísima Madre, y otras varias oraciones eran inviolables todos los dias: sus jaculatorias amorosas incensantes: y lo mismo sus inclinaciones de cabeza, y de cuerpo, elevación de ojos, y de manos al Cielo, genuflexiones, posturas, y otras acciones, posturas, y movimientos en adoracion del Criador. De modo que afir-

afirma la Bula de su Canonizacion, haverse la hecho callos como de Camellos en las rodillas, como tambien se escribe del Apostol Santiago el menor.

Con toda dulzura de su espíritu rezaba diariamente quatro devotissimas oraciones, que en elogio de Maria Santissima, y de su Precioso Hijo Jesu Christo la enseñó, ó infundió el Divino Espíritu, estando un dia en alta contemplacion; en las quales se contienen grandes, y dulcissimas alabanzas de Jesu Christo, y su Purísima Madre, de sus virtudes, hechos, costumbres, y trabajos desde que fueron concebidos, hasta que entraron en los Cielos; como asimismo de la hermosura, y perfecta disposicion, y armonia de sus santissimos Cuerpos. Y al fin de dichas quatro oraciones, ó elogios, concluye diciendo:

„ O tú, Señor mio, Rey mio, y Dios mio.
 „ Sea dado á ti honor perpetuo, eterna alabanza,
 „ bendicion, y gloria con interminable accion de
 „ gracias, por haber criado á la dignissima, y hon-
 „ nestissima Virgen, escogiendola para Madre tu-
 „ ya en beneficio de todos los que en el Cielo, y
 „ en la tierra han sido de todos modos consola-
 „ dos por ella: y de los que en el Purgatorio han
 „ recibido alivio, y consolacion por su interce-
 „ sion de Madre. Que vives, y reynas con Dios
 „ Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios por
 „ todos los siglos de los siglos. Amen.“

Todos los dias rezaba dichas oraciones, que se la quedaron impresas en la memoria, y en el corazón. Y apareciendose la Maria Santissima, la dixo: „ Yo te conseguí esas oraciones. Y quando
 „ las rezáres con devocion, serás visitada y con-
 „ solada de mi Hijo.“ Esta misma oferta que hizo
 la Celestial Emperatriz á la Santa puede esperar
 pa-

para si qualquiera que devotamente las dixere: y no se ponen aqui, por ser bastante largas, y dejar lugar para otras quince muy útiles, de que hablaremos ahora.

Insaciable esta fervorosa Enamorada en las alabanzas de su Amado, le suplicó en Suecia por gran merced, se dignase de enseñarla benigno algunas oraciones que fuesen mas de su agrado en su bendicion, reconocimiento, y alabanza. Y oyendo propicio el Señor esta súplica, la inspiró con su especial luz la formacion de quince Oraciones breves, pero muy compendiosas, que ciertamente están declarando la devocion, y compasion que reboaba en su alma à la Pasion del Señor. Al fin de cada una añadia un Padre nuestro y Ave Maria, por haverfelo ordenado así su Magestad. Luego las hizo públicas, para que todos procurasen rezarlas, como en efecto las tomaron por devocion muchas personas de virtud. Y con el mismo consejo las pondremos aqui traducidas literalmente del Latin, en que se leen en el Tomo de sus Revelaciones: para que quien quisiere las diga, à lo menos una cada dia, en que no hará poco si lo hace bien; ó siquiera se lean quando se lea este libro, en alabanza del Señor, y agradecimiento, ó recuerdo de lo mucho que por nuestro amor padeció.

PRIMERA ORACION.

O Christo Jesus! Dulzura eterna de los que te aman: Alegria que excede à todo gozo y deseo: Salud, y Amador de pecadores. Que aseguraste tener tus delicias en estar con los hijos de los hombres: y por ellos te hiciste Hombre en el fin de los tiempos. Acuérdate, Señor, de aquella larga premeditacion, y penetrante tristeza que

afli-

afigió à tu Humana Naturaleza, quando segun el orden de la Divina Providencia ibas ya à entrar en tu Pasion para salud del mundo. Recordaos de la mortal tristeza, que dixiste padecia tu Anima, despues que en la ultima Cena diste à tus Discipulos tu Sacramentado Cuerpo y Sangre: les lavaste los pies, y consolandolos dulcemente, les preveniste estar ya proxima tu Pasion. No os olvidéis, Señor, de aquel grande temor, angustia, y dolor, que en tu delicado Cuerpo padeciste antes de llegar al tormento de tu Cruz, quando despues de haver orado tres veces al Padre con tal agonía, que te hacia sudar gotas de sangre, que caian hasta el suelo, fuiste entregado por tu propio Discipulo traydor, prendido por tu escogido pueblo, acusado por falsos testigos, iniquamente juzgado por tres Jueces en tu amada Ciudad en tiempo de Pasqua, y en la flor de tu juventud: y en medio de tu inocencia condenado, fuiste desnudado de tu propia vestidura, y vestido con ropas ajenas, abofeteado, vendados los ojos, atado à una columna, azotado, coronado de espinas, herido con una caña, y burlado con otras innumerables maneras de escarnios. Dadme, Dios y Señor mio, por esas penas que padeciste antes de tu Cruz, contrición verdadera, una buena Confesion, digna satisfaccion, y remision de todos mis pecados antes de mi muerte. Amen. *Padre nuestro, y Ave Maria.*

ORACION II.

O Mi Jesus! Criador del mundo, à quien ninguna medida comprende, que incluyes toda la tierra en tu palmo. Acordaos del intensissimo dolor, que padeciste quando los Judios clavaron tus manos con gruesos clavos en la Cruz. Y para clavar tus delicadissimos pies añadieron à

Vu

tus

tus heridas dolor sobre dolor, estirando, y extendiendo á lo largo y ancho de tu Cruz tu inocentísimo Cuerpo, tanto que se descoyuntaron todos tus miembros. Suplicote, Señor, por la memoria de este amargo dolor, me concedas tu Santo temor, y amor. Amen. *Padre nuestro, y Ave Maria.*

ORACION III.

O Jesús mio! Médico Celestial: recordaos de la flaqueza, palidez, y dolor, que levantado en el patíbulo de la Cruz padeciste, despedazados tus miembros, desencajados todos de sus propios lugares, de modo que no ha havido dolor semejante á tu dolor: ni quedó parte sana en ti desde la planta del pie hasta lo sumo de la cabeza. Y no obstante, olvidado de todos tus dolores rogaste al Padre piadosamente por tus enemigos, diciendo: *Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.* Por esta misericordia, y dolor concedeme, Jesús mio, que esta memoria de tu amarguísima Pasión sirva para plena remisión de mis pecados. Amen. *Pater noster, &c.*

ORACION IV.

O Jesús dulcísimo! Verdadera libertad de los Angeles, Paraíso de delicias. Acuérdate de aquella tristeza, y horror que padeciste, quando tus enemigos te rodearon como leones feroces, ultrajandote con empellones, salivas, bofetadas, y otros nunca oídos escarnios. Por estas penas, y quantas contumelias, y atrocísimos tormentos con que te affigieron, te ruego me libres de mis enemigos visibiles, è invisibles: y me concedas, ¡Ó mi Señor Jesu-Christo! que debajo de la sombra de tus alas llegue yo á la perfeccion de la Salud Eterna. Amen. *Padre nuestro, &c.*

ORA-

ORACION V.

O mi Jesús! Espejo de claridad eterna. Acuérdate de aquel sentimiento que tuviste, quando en el espejo de tu serenísima Magestad viste juntamente la Predestinacion de los escogidos, que por los meritos de tu Pasión se havian de salvar; y la reprobacion de los malos, que por sus propios desmerecimientos se havian de condenar. Por el abismo de tu misericordia, con que te consoliste de nosotros pecadores perdidos, y sin esperanza: y por la que concediste al Ladron en la Cruz, diciendole: *Hoy serás conmigo en el Paraíso:* te ruego, piadoso Jesús, que uses de misericordia conmigo en la hora de mi muerte. Amen. *Padre nuestro, y Ave Maria.*

ORACION VI.

O Jesús! Rey amable, y Amigo de todos modos apetecible. Acuérdate de aquella tristeza que padeciste, quando estabas pendiente en la Cruz desnudo y miserable; y todos tus enemigos, y conocidos eran contra tí, no hallando quien te consolase, sino tu amada Madre, que en las amarguras de tu corazón te fue siempre fiel y compasiva consoladora, y compañera, la qual encomendaste á tu Discipulo diciendo: *Muger, mira ahí á tu Hijo.* Ruego te, Jesús piadoso, por aquella espada de dolor, que entonces atravesó su alma, tengas compasión de mí en mis afficciones y tribulaciones corporales, y espirituales, y me consueles en ellas, y en la hora de mi muerte. Amen. *Padre nuestro, y Ave Maria.*

ORACION VII.

O Jesús mio! Inexhausta Fuente de piedad, que de lo intimo de tu deseo dixiste en la Cruz: *Sed tengo;* significando así la salud del Género humano. Suplicamoste, Señor, enciendas los deseos de

de nuestros corazones , para executar perfectamente todas nuestras obras : y resfria y apaga enteramente en nosotros la sed de concupiscencia carnal , y el ardor de los deleytes mundanos. Amen. *Padre nuestro , &c.*

ORACION VIII.

O Jesus! Dulzura de los corazones , Celestial suavidad de los entendimientos. Por la amargura de aquella hiel y vinagre , que por nosotros gustaste en la hora de tu muerte : concedeme , que yo reciba tu Cuerpo y Sangre dignamente para remedio y consuelo de mi alma. Amen. *Padre nuestro , &c.*

ORACION IX.

O Jesus! Fortaleza Real , y alegría de las Almas. Acuérdate de la angustia y dolor que padeciste , quando en fuerza de las ansias de la muerte , y de los oprobios con que te insultaban los Judios , clamaste como desamparado del Padre con alta voz , diciendo : *Dios mio , Dios mio , por qué me has desamparado?* Por esta angustia te pido , Dios y Señor nuestro , que no me desampares en las mias. Amen. *Padre nuestro , &c.*

ORACION X.

O Jesus! Alfa , y Omega : Principio y fin de todo : Fortaleza , y Vida nuestra en todo tiempo. Acordaos , que desde lo sumo de la cabeza hasta la planta del pie fuiste sumergido por nosotros en el mar de tu Pasion. Por la grandeza , y extension de tus Llagas , enseñame , pues me veo todo sumergido en pecados , guardar por vuestro amor tus dilatados Mandamientos. Amen. *Padre nuestro , &c.*

ORACION XI.

O Jesus! Profundísimo Abismo de Misericordia. Por la profundidad de tus dolorosas

Lla-

Llagas , que penetraron la medula de tus sagrados Huesos , y Entrañas , te suplico me saques del profundo de mis pecados , y me escondas en los ahugeros de tus Llagas , que me sean sagrado Asilo de tu justísima ira , hasta que pase ; ó Dios mio ! tu temible y terrible furor. Amen. *Padre , &c.*

ORACION XII.

O mi Jesus! Espejo de verdad , Dechado de virtud , y Vinculo de caridad. Acuérdate de la multitud de tus Llagas , con que de pies à cabeza fuiste herido , y rubricado con tu propia Sangre entre acerbísimos dolores de tu Virginal Carne , que toleraste pacientísimo por nuestro amor. ¿ Qué mas , Dios mio , podias hacer que lo que hiciste ? Escribid Señor todas tus Heridas en mi corazon con la roxa tinta de vuestra Preciosa Sangre , para que en ellas lea yo tu dolor y muerte , y viva en incesante accion de gracias hasta el fin de mi vida. Amen. *Padre , &c.*

ORACION XIII.

O Jesus! Leon fuertísimo , Rey imortal , é invictísimo. Acuérdate del dolor que padeciste quando en un todo te faltaron las fuerzas de tu corazon y cuerpo , é inclinando la cabeza digiste : *Acabado es.* Por esta agonía y dolor ténc misericordia de mi en los últimos alientos de mi vida , quando mi alma se hallare angustiada , y mi espíritu conturbado. Amen. *Padre , &c.*

ORACION XIV.

O Dulcísimo Jesus! Unigenito del Altísimo , Esplendor del Padre , y figura de su sustancia. Acuérdate de aquella eficaz recomendacion , con que encomendaste al Padre tu Espíritu , diciendo : *En tus manos , Señor , encomiendo mi Espiritu.* Y despedazado el cuerpo , rompido

el

el corazón, y abiertas las entrañas de tu Misericordia, espiraste (¡ó bien de mi vida!) por redimir con tu muerte à nosotros pecadores. Por tu preciosísima Muerte te suplico, ó Rey de los Santos, me confortes para resistir al demonio, mundo, carne, y sangre, para que muerto al mundo, viva solo para ti: y al salir de esta miserable vida, recoged mi espíritu desterrado, y peregrino para que vuelva à ti. Amen. *Padre, &c.*

ORACION XV.

O Jesus! Vid verdadera y fecunda. Acordaos de aquel copiosísimo, y sobreabundante derramamiento de tu Sangre, que qual racimo exprimido, diste liberal quando pisaste solo el Lagar de la Cruz: y atravesado el pecho con la Lanza del soldado, nos diste à beber tu propia Sangre y Agua hasta la ultima gota de tu Cuerpo: y ultimamente hecho un hacecito de mirra, quedaste pendiente en alto, y tu carne palida, el humor de tus entrañas se exaló, y la medula de tus huesos se consumió. Por esta amarguísima Pasion, y efusion de tu Sangre preciosa, te suplico, ó piadoso Jesus, recibas mi alma en la ultima agonía de mi muerte. Amen. *Padre nuestro, y Ave Maria, &c.*

PERORACION.

O Dulce Jesus! Herid mi corazón, para que de dia y noche sea mi comida lagrimas de penitencia, y amor. Convierteme todo à ti, para que mi corazón sea siempre tu morada, mi conversacion te sea agradable: y al fin de mi vida sea mi alma merecedora de alabarte en compañía de todos los Santos eternamente en la Gloria. Amen.

Despues de esta peroracion se rezará cinco veces el Padre nuestro, y se dirá la oracion siguiente.

guiente: ¡O Señor mio Jesu Christo! Hijo de Dios vivo. Recibe esta mi oracion con aquel excelentísimo amor con que sufriste todas las heridas, y tormentos de tu SSmo. Cuerpo. Ten misericordia de mi, indigno Siervo tuyo. Y à todos los pecadores, y Fieles Christianos vivos y difuntos concedeles por tu infinita Bondad el perdón de sus culpas, vuestra Gracia, y Gloria Eterna. Amen.

Estas quince oraciones se imprimieron en la casa propia de Santa Brigida el año de 1556. en Roma, y juntamente con ellas el testimonio autentico de ser las mismas que compuso y rezaba la Santa, governada, y enseñada por el Divino Salvador. Hallanse tambien en un Manuscrito muy antiguo del Padre Thomás Ritter de esta Sagrada Religion en la segunda parte de su Elucidario, ó Sermones que compuso con las doctrinas sacadas de las Revelaciones de la Sta. Madre para todas las festividades del año, escritos por su propia mano del dicho Padre por los años de 1485. en que floreció en la Diocesi Augustana de la provincia de Rethia cerca de Norlinga en el Monasterio de Santa Maria de Mayo. Y este Escritor lo copió de otro Manuscrito antiguo al fin de su Elucidario: Todo lo qual, con otros documentos, y razones se lee en el prologo antes de estas Oraciones en el tomo de las Revelaciones de nuestra Santa, impreso en la Ciudad de Monaco año de 1680.

Lo mismo escribe el Padre Jacobo Elchec, Prior, y Confesor General en el insigne Monasterio de Altomünster en la Baviera alta, al fin de su erudito Synopsi, ó Compendio que imprimió el año de 1730. Y dice, que del modo que aqui hemos puesto dichas Oraciones se conservan

todavía en la Biblioteca Vaticana de S. Pedro en Roma : añadiendo , que así también se han impreso repetidas veces con título expreso de Oraciones de Santa Birgitta , ó Brigida de Suecia en la misma Ciudad de Roma , y otras de Italia : y que en la de Monaco , à mas de la impresión citada arriba , se imprimieron con las Revelaciones en los años de 1664. 1667. 1674. 1698. y 1700. De cuyas tan frecuentes impresiones se colige también el mucho consumo , y común estimación que logran estas Revelaciones en aquellos Reynos : lo qual no sucede en los nuestros por falta de noticias , y experiencia de lo que es nuestra gloriosa Santa , y sus Revelaciones.

El mencionado Padre Elchech , y el prologo antes citado , y el Ilustrísimo Conſalvo Durante en su difuso tratado de Visiones , y Revelaciones al fin del capítulo décimo , dicen , que el Sto. Crucifijo que se venera en la Iglesia de S. Pablo de Roma : y que (como queda dicho) habló innumerables veces à nuestra Santa , quedándose en señal de esto desde entonces con su sagrada boca abierta , la concedió muchas gracias y premios para todos los Fieles , que como dejamos explicado , rezasen dichas quince Oraciones en veneración de su Pasión Sacrosanta. Pero no nos dicen , ni saben quales sean dichas gracias : y por lo mismo no podemos declararlas aqui. Y se tiene por falso , y fingido un apendice , ó relación de ellas , que en cierto tiempo andaba en manos de muchos : y así fue prohibido dicho apendice (dice el mismo Padre Elchech) por apócrifo en la Santa Inquisición de Roma , salvadas las Oraciones.

El dicho Ilustrísimo Durante al fin de su prologo al citado tratado de Visiones , advierte , que-

que unas quince Oraciones impresas en Venecia el año de 1538. en la imprenta de Luis de Torti , atribuidas à nuestra Santa , no son de ella : y contenian muchos errores muy agenos , y contrarios à las doctrinas y enseñanzas que escribió en sus Revelaciones , y practicó en sus procedimientos ; y mucho mas impropios , y ofensivos à la Infinita Sabiduria , que en todo la inspiraba , enseñaba , y dirigia. Lo dicho sirva de advertencia para que no se equivoquen las falsas con las verdaderas.

Fue en fin altamente singular , y privilegiada esta ilustre è ilustrada Profetisa en la oración mental , y vocal , que à los 7. años de su edad ya se vió coronada como maestra en este santo ejercicio por mano de Maria SSma. y favorecida por el Divino Redentor , que se la dejó ver todo llagado , quedando desde entonces tan compasiva su alma , y tan contemplativa , que la Sagrada Pasión era la materia perpetua de su oración , y el precioso joyel , ó joya de su alma : llevando por los caminos delante de sí una Cruz de madera , como triunfante Labaro , que la representase incesantemente à su Sacrosanto Esposo padeciendo por el mundo , y triunfando del infierno.

CAPITULO XLIII.

DE LA EFICACIA , Y FRUTOS DE la Oración de Santa Brigida.

CON lo que se ha dicho hasta aqui puede hallarse convencido el buen lector de los maravillosos efectos de la oración , y particularmen-

te la de nuestra Extática Madre, que con este tanto exercicio logró atraer ácia sí al Salvador, su Purísima Madre, y Santos en tantas Revelaciones, y Hablas con que la favorecieron: en tantos prodigios como obró en la salud para enfermos, libertar cautivos, resucitar muertos, convertir pecadores, deshacer diabolicos ardidés, lanzar demonios, reformar Reynos, Principes, y Grandes, con todas las demás maravillas de su vida que quedan insinuadas en su historia, y que constan en el tomo de sus Revelaciones. ¿ Con qué medios sino con suplicas, lagrimas, y oraciones ya mentalmente hechas, ya vocalmente exclamadas ante el Señor, podria alcanzar tales beneficios para todos, y tales gracias, dones, y carismas para sí misma?

Superfluo parece decir mas en este punto. Si un vasallo (la dixo el Señor una vez) diera á su Rey una grande cantidad de oro, lo ponderarian hasta las nubes los que lo supieran. Si aquel mismo fuera al Rey, y le rezara por su bien un Padre nuestro, se reirian de él. Pero no asi delante de Dios, ante cuyo acatamiento mas vale un Padre nuestro bien rezado por la alma de otro, que quantas riquezas se le puedan presentar. Esto la dixo su Magd. animandola á proseguir en la oracion que hacia por un pecador, que parecia bien arrepentido, dando limosnas, y llorando. Pero las limosnas no servian para él, sino para su dueño, porque las daba de lo ageno: las lagrimas no las derramaba por sus pecados, sino por los trabajos en que se veia. En fin dióla el Señor varios consejos, y amonestaciones para él; y le perdonó por las oraciones de la Santa.

Rogaba nuestra Extática Celadora de la honra, y gloria de Dios, y del bien de las almas un dia

dia en entrañable oracion por la conversion de los Infieles, Judios, Paganos, y pecadores, para que sus almas no se perdiesen, y el Sto. Nombre del Señor se exaltase. Y estando en esta oracion, la dixo Maria Santissima: " Nada agrada
 ,, á Dios tanto, como que el hombre le ame sobre
 ,, todas cosas. Yo te pondré un exemplo de cierta muger pagana, que sin tener noticia alguna de la Fé Católica, discurrió asi: Yo bien sé de qué materia soy formada, y de qué vine al vientre de mi Madre. Tambien creo que es imposible haber tenido yo cuerpo, junturas, entrañas, y sentidos, si no me los hubiese dado alguno: Con que algun Criador hay que me crió tan bien formada persona humana; y no quiso hacerme disforme como á los gusanos, y serpientes. Por lo qual me parece, que aunque yo tuviera muchos maridos, y todos me llamasen, mas pronta iria á una sola voz de mi Criador, que á las de todos ellos. Tambien tengo muchos hijos, y hijas: y si los viera con pan en sus manos, y que mi Criador estaba hambriento, yo misma quitaria el pan á mis hijos de sus manos, y con todo gusto le presentaria á mi Criador. Tengo asimismo muchas posesiones, de que dispongo á mi voluntad: mas si supiera ser voluntad de mi Criador, las dejaria enteramente, y las emplearia en honor suyo.
 ,, Y mira, hija, lo que egecutó Dios con esta muger pagana en vista de su buena voluntad, y santa oracion, y meditacion. La embió un Varon santo que la instruyó en la Santa Fé, concurriendo el Divino auxilio en su razon; como lo podrás ver en las expresiones de la misma muger. Porque quando el Sto.

Conversion
prodigiosa
de una Pa-
gana.

„ Varon la decia que habia un Dios sin princi-
 „ pio ni fin; y que es Criador de todas las co-
 „ sas, respondiò ella: Bien es creible, que el
 „ que me criò á mi, y á todas las cosas, no
 „ tenga sobre si otro Criador: y es muy vero-
 „ simil, que su vida sea eterna, pues pudo dar-
 „ mela á mi. Quando la dixo aquel Varon, que
 „ este mismo Criador se hizo Hombre, toman-
 „ do de una Virgen la Naturaleza Humana: y
 „ que él con su propia boca predicaba el Rey-
 „ no de los Cielos, respondiò: Razon es creer
 „ á Dios para todas las obras virtuosas. Pero tu,
 „ Amigo de Dios, dime, ¿què palabras fueron
 „ las que salieron de la boca del Criador? Por-
 „ que yo quiero hacer renuncia de mi propia vo-
 „ luntad, y obedecerle segun todas sus palabras.

„ Habló entonces el venerable Varon acerca de
 „ la Vida, Pasion, y Cruz del Redentor, y de su
 „ gloriosa Resurreccion. Y enternecida entonces la
 „ muger, y con muchas lagrimas dixo: Bendito sea
 „ Dios, que con tanta paciència declarò en la tier-
 „ ra el amor que nos tuvo en el Cielo. Por tanto,
 „ si antes le amaba por haverme criado, aora ya me
 „ veo mas obligada á amarle tambien por haverme
 „ enseñado el camino de salvacion, y redimido con
 „ su propia Sangre: y á servirle con todas mis fuer-
 „ zas, y miembros; pues que él me redimiò tan á
 „ costa de todos los suyos. Y á mas de esto debo
 „ apartar de mi todo el deseo que hasta aqui he te-
 „ nido de riquezas, hijos, y parientes; y desear
 „ solamente á mi Criador en su Gloria, y en la Vi-
 „ da, que no se acaba. Mira hija, (añadiò aqui
 „ la Divina Madre) cómo aquella muger confis-
 „ guiò la remuneracion de su amor por confide-
 „ rar en su Criador. Y del mismo modo se dá
 „ tambien en qualquiera dia á los que aman, y
 „ consideran á su Dios en este mundo.“ O

„ O Christiano, que esto oyes! Considera aten-
 „ to, y sin preocupacion lo que en aquella pagana
 „ obrò la luz natural, bien aplicada al conocimien-
 „ to, y consideracion de la verdad con pureza de
 „ intencion. ¿Qué deberá pues obrar en el Chris-
 „ tiano Catòlico la luz de la Gracia comunicada en
 „ el Bautismo, y declarada en el Evangelio? Ya te
 „ embia tu Criador sus amigos, Santos Varones, Pre-
 „ dicadores, Prelados, Parrocos, libros, escarmien-
 „ tos, y exemplos con mucha, y clarissima luz del
 „ Cielo. Pero no llega á alumbrar en tu alma, por-
 „ que tú en vez de meditar las grandezas de tu Cria-
 „ dor, para adorarlas, y sus beneficios para bien
 „ corresponderle, y de estudiar, considerar, y sa-
 „ ber el modo de ser humilde, casto, modesto, ca-
 „ ritativo, &c. procuras, y meditas solamente en
 „ saber lo que te daña en vidas ajenas, despreciar
 „ al proximo, en la vanidad, luxo, y habilidades
 „ mundanas, que te hinchen de soberbia, y te lle-
 „ van al precipicio. ¿Cómo pues ha de alumbrarte,
 „ ò hacerte eco en tu espiritu la luz, y continuo
 „ clamor de la verdad catòlica, si tu tapias tus oi-
 „ dos á su voz Evangelica?

„ Mas oye todavia otro caso semejante, que se
 „ refiere en la prodigiosa vida del V. P. M. Fr. Juan
 „ Taulero del Orden de Sto. Domingo. Llegò á este
 „ fabio Varon un Cavallero estrangero, con quien tra-
 „ bò mucha amistad, y comunicacion espiritual: el
 „ qual entre otros diferenses sucesos le refirió en elo-
 „ gio de la Divina Bondad un raro caso que á él mis-
 „ mo le havia pasado. “Havia (dice) cierto Pagano de
 „ buena intencion, y muy ajustado en costumbres
 „ segun el modo de su ley. Este clamaba continua-
 „ mente al Cielo, invocando á aquel Sr. que le hu-
 „ viesse criado á él, y á las demás criaturas; y le
 „ decia: Dios Criador de todas cosas. Hé aqui
 „ que

que yo he nacido en esta tierra, y he sido educado en su Religion. Pero veo que los Judios profesan otra ley, y los Christianos otra. Por tanto à Vos, Señor, que eres sobre todos los hombres, y hiciste todas las cosas, suplico me deis à entender del modo que mas fuere de tu agrado, si hay alguna fé mejor, y mas verdadera que esta en que yo he nacido, para que yo la pueda creer: pues estoy pronto à obedeceros, abrazando vuestra Religion. Mas si vos no quisiereis darmelo à entender, y yo muriere en esta fé mia por ignorancia de otra mejor, ciertamente se me hará en ello grande injuria. Estando pues el Pagano en estas consideraciones, le escribí yo (dice el Cavallero) una Carta: y luego que la leyó se convirtió à nuestra Católica Fé, segun él mismo me dixo en su respuesta.

Hasta aqui aquel devoto Peregrino, quien no expresa el motivo que tuvo para escribir su Carta al Pagano, ni lo que le escribió. Pero del contexto de sus circunstancias se dexa bien discurrir, que éste le consultó sobre el asunto; ó que él inspirado de Dios (porque era muy bueno), y siendo noticioso de la buena indole, y rectos deseos del Pagano le escribió de suyo, persuadiendole con razones eficaces à abrazar nuestra verdadera, y única Creencia, dexando la de su nacion supersticiosa. Sea como fuere, el caso es de mucha instrucción, para ver lo que puede la oracion con recta intencion, desprendiendose el hombre en ella de su propia voluntad. Y que en estas circunstancias (como enseña Sto. Thomàs) à nadie falta la amorosa Providencia de Dios, que sabe enviar hombres, Angeles, y Estrellas, para alumbrar al que involuntariamente, y con deseos de la verdad se

D. Thom. *quæst.* 14. *de verit. ar.* II. *ad I.* 10. *Leçt.* 3. *et alibi pluries.*

se halla en ellas; ó usa de otros medios extraordinarios, è imperscrutables para entresacar del centro del Gentilismo al verdadero Catholicismo à quien su Misericordia quiere; porque esto, como enseña San Pablo, no es accion del que quiere ó corre, sino del misericordioso Dios, que lo corre.

Buen egemplo de esto es la Venerable Catalina, Princesa Tartara, à quien por raro acontecimiento hicieron prisionera las galeras de la Reyna de Napoles Doña Juana; y ésta teniendola por su esclava con mucha estimacion por sus buenas prendas, la regalò à nuestra Sta. Catalina de Suecia, quien la instruyó en Roma en nuestra Católica Religion, y la hizo bautizar con grande gusto de la Niña: y despues fue à Vastena con su Sta. Maestra, y tomando el Sto. Habito de esta Religion en aquel primario, y materno Monasterio; murió en él muy colmada de virtudes, tanto que en la hora de su muerte, que sucedió con general sentimiento à 20 de Noviembre de 1414, vió un Sacerdote Parroco de señalada virtud, que su alma subia al Cielò entre hermosos resplandores, y oyó una voz, que decía: *Esta que miras es la Alma de la hija del Príncipe Tartaro, que vuela al Paraiso Celestial llena de resplandores de Gloria: la qual no se concede à los demás de aquella Nacion.*

It. La Venerable Teresa de Santo Domingo, que llaman comunmente la Negrita de la Penitencia, natural de Guinea, hija del Rey de la Mina baxa del oro, Gentiles entónces (ahora ya son Christianos), que adoraban por Dios la Estrella ó Lucero de la alva, apenas llegó al uso de la razon preguntaba continuamente ¿quién havia puesto alli aquella Estrella, y las otras? pues este era à quien se havia de adorar por verdadero Dios. Sus padres, y todos admirados no sabian responderla. Y una

una tarde andando por el campo preguntaba lo mismo por las flores y demás cosas, quando la cogieron, sin saber quien, y la pusieron en un navio de Españoles, quienes la presentaron á su Rey el Señor Carlos II. á los diez años poco mas ó menos de su edad. Y ultimamente despues de muchos, y maravillosos pasages, tomó el Habito de la Tercera Orden de Sto. Domingo en el Convento de la Penitencia de Salamanca, donde haviedo vivido (dice el elogio de su Orden) setenta y dos años sin mancha de pecado mortal, murió con fama de virtudes y milagros en la noche del 6. de Diciembre de 1748. Y al mismo tiempo se vió su cama; y celda rodeada de brillantes Estrellas. Asi responde su Magd. á quien le busca de veras.

CAPITULO XLIV.

DEL DON DE MILAGROS DE nuestra Sta. Madre, y de su Rosario, ò Corona, y del Cingulo de sus Hijas.

Flamante volcan el pecho de esta gloriosa Sta. levantaba en ombros de vivas llamas en la Oracion sus incienfos hasta el Cielo. Oraba, y pedia con tan pura intencion, sin recto, confianza firme, y resignacion entera en la Divina Bondad, que lograba ordinariamente todo valimiento y favor ante el Celestial Dosel. Con esta felicidad se aumentaba su gratitud, se encendia mas su amor, se radicaba su Esperanza, y se avivaba su Fé, que es principio del don, y gracia de hacer milagros. No havia genero de enfermedades, peligros, y tribu-

bulaciones por mar y tierra, que por medio de su oracion no alcanzasen su alivio, consuelo, y remedio. Son innumerables sus prodigiosos sucesos en salvar de naufragios desde antes de nacer, libertar cautivos, enderezar tullidos, limpiar leprofos, sanar moribundos, librar energumenos, y dar vista á ciegos, habla á mudos, vida á difuntos, y contriecion á duros pecadores.

Muchos tomos se llenarian, si se pudiesen saber, y se huviesen de escribir los milagros de esta insigne Taumaturga en vida, y en muerte. De unos, y otros se justificaron quatro años despues de su glorioso transito, para su Canonizacion 152, que se leen testimoniados al fin de sus Revelaciones. ¿Quièn podrá numerar, ò saber los demás que hizo hasta entonces, y los que ha obrado despues, y está obrando continuamente? No obstante pondré aqui por divisa de agradecimiento dos admirables casos acaecidos á dos Personages bienhechores de esta Religion. No los gradúo, ni pongo por milagros. El sabio Letor pensará como le pareciere.

El uno acaeciò al Exc. Sr. D. Juan Francisco Manrique de Arana, Capitan General que fue de las Costas de Andalucía. Deseando este gran Heroe dexar para mejor servir á Dios las estimaciones, y ascensos de esta vida, se retiró el año de 1720 á esta Ciudad de Vitoria, donde vivió vida egemplar hasta el de 1736. en que murió. Solia referir, que quarenta años antes de su retiro, estando en batalla contra Moros, le dispararon varias balas, que llegando al pecho donde tenia el Escapulario de Sta. Brigida, le quemaban el vestido; pero al llegar á dicho Escapulario, se quedaban frias, y caían, sin causarle lesion alguna. Quedò tan reconocido á este suceso,

Yy

que

*Dos casos
acaecidos
á dos Bien-
hechores de
esta Reli-
gion.*

*Prodigio
de la San-
ta con el
Exmo. Se-
ñor Don
Juan Fran-
cisco Man-
rique.*

*Dante las
balas en el
Escapula-
rio de la
Santa y no
le hieren.*

que afirmaba hablando con las Religiosas de este Convento, no haver pasado despues dia alguno, en que no diese gracias de su vida à la Santa, y se encomendase muy confiado á su patrocinio. El que parece no haverle negado la bendita Santa en toda su egemplar vida, y en la hora de la muerte, que al parecer tuvo muy feliz el dia 29. de Mayo, en cuya agonía entró el dia antecedente 28, en que esta Religion celebra, y reza la Traslacion de la misma Sta. Madre, que quiso favorecerle, y asistirle, trasladando su alma à la Gloria en premio del entrañable afecto, que publicamente profesó á sus Hijas despues del mencionado prodigio en Napoles, Italia, y otras partes en que anduvo, haciendo muchos bienes así à los Religiosos, como à las Religiosas. Pero donde mas sobresalió su amor, y fineza fue en este Convento de Vitoria, en el que hizo tantas y tales obras, que casi se puede decir que le hizo nuevo: regaló muchas, y costosas alhajas: le dejó rentas: y no es facil referir aqui los grandes bienes, y adelantamientos, que por S. Exc. ha logrado, y goza este Convento: y en él se mandó enterrar, y le huviera dejado por heredero, sino por ciertas permisiones de la Divina Providencia.

El otro Personage favorecido maravillosamente por nuestra Santa, fue el Sr. D. Miguel de Oquendo, Capitan General de la Esquadra de Cantabria, á quien libró la Sta. Madre Brigida de un yá desesperado naufragio en su propio dia, segun el mismo refiere en el prologo, y en la dedicatoria de la vida, que en fuerza de su gratitud escribió suya por estas palabras que dice en el prologo: "Representaronse al entendimiento co-

„ mo en un espejo los beneficios recibidos en mar,
 „ y en tierra de esta prodigiosa Santa. En mar,
 „ faca-

„ facandome libre de un miserable naufragio con-
 „ tra toda humana esperanza: y en tierra con
 „ repetidos beneficios continúa su poderosa pro-
 „ teccion. Juntafe á esto la obligacion, habiendó
 „ merecido tener dentro de las paredes de mi ca-
 „ sa una Comunidad de su observantissima Reli-
 „ gion." Despues en la Dedicatoria dice así:
 „ Recibid, Santa gloriosa, este pequeño obsequio
 „ de mi voluntad. Pues antes de conoceros, ex-
 „ perimenté la fuerza poderosa de vuestra inter-
 „ cesion en la noche de vuestro dichoso dia; pues
 „ haviendose perdido la Armada el año de 63. á
 „ 8. de Octubre, milagrosamente contra toda es-
 „ peranza escapè con la vida de las furiosas olas
 „ del Océano."

A este Cavallero parece que andaba galanteando la Santa bendita con tales beneficios, queriendo que fuese honrador suyo, y propagador de su Religion. Pues sin haverlo pensado, ni apenas tener noticia de ella, vino por raros medios, y caminos bien prodigiosos à ser Fundador del Convento de Lasarte, territorio suyo propio, pues entre otros honrosos dominios, y Titulos tenia el de Señor de la Torre de Lasarte. Y esto significa en el prologo en las palabras citadas, donde por no decir su modestia que era Fundador; dice haver merecido tener dentro de las paredes de su casa una Comunidad de la observantissima Religion de Sta. Brigida. Esta fundacion estaba ya ajustada para Religiosas Bernardas Recoletas: y llevadas ya del de Lazcano muchas alhajas y cosas, así para el Convento, como para la Iglesia, esperandose unicamente el dia en que havian de salir las Fundadoras del de Lazcano para Lasarte. Pero todo de un dia para otro se deshizo por Divinas é impensadas disposiciones. Fueron sus pri-

Yy 2 me.

Otro prodigio con el Señor Don Miguel de Oquendo, librandole de un naufragio.

meras Fundadoras dos hijas del mismo Cavallero, que salieron para ello de este de Vitoria, donde havian pocos años antes tomado el Sto. Habito. Todo lo iba Dios preparando. Los maravillosos sucesos con que en todo lo dicho, y otras cosas dispuso el Cielo aquella fundacion, constan al principio del libro de Historia, que tiene y continúa dicho Convento de Lasarte, donde vá escribiendo los sucesos tocantes á él, que ocurren dignos de memoria.

De estos, y otros prodigios hace continuamente nuestra Santa con sus devotos: ¿Y qué fue toda su vida sino un continuado milagro? Una Señora de sexo fragilísimo, de crianza delicada, tolerar, aun ya anciana, tal vida por todos modos trabajosa, que el hombre mas robusto no la llevaria sin admiracion por tan largos, é incesantes, y peligrosos caminos, peñascos, y quebradas impertransibles: con soles, escarchas, nieves, lluvias, y todo genero de intemperies: vestida toda de aspero cilicio, y otras maceraciones ya indicadas: con negocios tan expuestos, y embajadas las mas odiosas, temibles en realidad para qualquiera varonil audacia, en las que irremediabilmente, al haber de egecutarse, se afusta el animo, acobarda el corazon mas alentado, y toda la sangre se comueve, ó se hiela con general turbacion de todo el hombre. Verla, digo, en todo esto, y mucho mas, que no es dado á la pluma, tan constante, determinada, y magnanimi, sin temor ni temblor, salir de uno para entrar en otro empeño, atropellandose muchas veces los casos, y trances unos á otros por espacio de mis de 30. años. No creo que haya hombre de buen juicio é intencion que no lo gradúe por un continuado y raro prodigio

gio de la Divina Providencia, que en credito y prueba de su Poder imenso quiso por este medio, verdaderamente superior á todo lo natural, declarar maravillosamente al mundo, no estár ligado su Poder al sexo, ó disposicion natural del fugeto, para obrar en él, y por él sus portentos sobre las mayores dificultades ó repugnancias de la naturaleza, y sobre los mas altos montes del mundo.

Ni menos que todo lo dicho se acreditan sus Revelaciones milagros de la Divina Sabiduria, ya por lo elevado, y profundo de ellas: y ya porque en si mismas, y en sus celestiales enseñanzas y doctrinas están persuadiendo con eminencia, que mas parecia conversar con Ciudadanos de la Gloria, que con hombres en la tierra. Por donde no parece excelso decir, que cada capitulo de ellas es un milagro del Señor, que sobre toda natural comprehension la revelaba sus Altisimos Misterios, y la declaraba profundos articulos de Sagrada Theologia, de que no una muger sin estudios; pero aun el Varon mas estudioso, y sabio sería insuficiente no teniendo para ello mucha ilustracion del Cielo. Al modo que el Oráculo Pontificio dixo de los Articulos de nuestro Mro. Sto. Thomás, que cada uno es un milagro: ó que hizo el Sto. Doctor tantos milagros quantos Articulos escribió, por sus altas, verdaderas, y Celestiales enseñanzas, habidas (como él mismo dixo) mas por ilustracion del Cielo, que por humano estudio: y con las cuales (segun observamos en el preliminar de esta historia) cotejadas, y confrontadas las Revelaciones de nuestra Santa por sus sabios Monges, se hallan las doctrinas de la Sta. Madre en todo uniformes con las de la Suma del Santo Doctor, y Maestro Angelico.

Cada Revelacion de Sta. Brígida es un milagro como los Articulos de Sto. Thomás.

Milagros
del Rosa-
rio de Sta.
Brigida.

Es tambien muy comun à todos los Santos, que sus vestidos, y cosas de su uso participen por el contacto, ó relacion à ellos la misma gracia de milagros: como se vió en el Ceñidor de San Pablo: y aun la sombra de S. Pedro: y lo acredita la continua experiencia en la Iglesia Católica. Aplicando nuestra Sta. Madre el Rosario con que rezaba en nombre de Maria SSma. al cuello de una muger, que de muchos años padecía un recio y peligroso mal de gota coral, fannò esta inmediatamente. Y de este, y otros tales prodigios se fuscitó la fama, devocion, y nombre de Corona, ò Rosario de Sta. Brigida, que es el que comunmente se usa en Roma, Italia, Sicilia, Alemania, Polonia, y otras partes por todo genero de personas, de seis decenarios, como siempre vienen de allá. Bien que despues creció mucho su fama, y estimacion con otro motivo de mayor esfera, y fue:

Que à los fines del siglo de 1400. reynando en Inglaterra el Catolicissimo Enrique VII. se fuscitó en Londres una perversa heregia, y tan capciosa, que engañaba aun à los Sabios de poco buen espiritu (que à los del debido espiritu, y sana intencion no permite Dios tales engaños.) Lleno de enojo el piadoso Rey pensó en pasar à cuchillo à los autores, y seguidores de aquella infernal doctrina. Mas tomando con mas detencion consejo de mansedumbre, determinó acudir primero con rogativas à Dios; para lo qual pasó en persona al Monasterio de Sion de dicha Corte de Religiosos, y Religiosas de esta Sagrada Religion, fundado segun el Instituto dictado por el Salvador à la Santa Madre: y con toda humanidad les encargò mucho que rogasen de corazon à la Soberana Madre de Dios por medio de

de su SSmo. Rosario, segun tenian de costumbre, por la conversion de aquellos engañados, y extincion de su mala doctrina. Hicieronlo obedientes à Dios, y al Rey con tan eficaz oracion, que fue oida en el Celestial Trono: y en breves dias sin otra diligencia se vieron los hereges alumbrados de Divina luz contra las tinieblas de su error: y voluntariamente le abjuraron, rindiendose y presentandose humildes a la penitencia de su delito, con entera obediencia à su católico Rey, y à la enseñanza de nuestra Sta. Madre la Iglesia Apostólica Romana.

Viendo aquel devoto Monarca este feliz sucesso conseguido por la intercesion de Maria Santissima, invocada en su Rosario por aquel religioso Monasterio, pidió al Sumo Pontifice, que era Alexandro VI. facultad para que los Padres de dicho Orden de Santa Brigida bendigesen sus Rosarios (que llaman Coronas de la Virgen, y constan de seis decenarios con algunas Indulgencias que promoviesen mas la devocion de los Fieles. Su Santidad, sumamente gozoso por el caso, concedió dicha facultad con 500. dias de indulgencia en cada Padre nuestro, cada Ave Maria, y cada Credo, que se rezasen con las Coronas ò Rosarios asi bendecidos por dichos Padres. Esta gracia ó concesion llegó à Londres en el año de 1500. Pero por la turbacion que despues causó la heregia luterana, assolando Monasterios, quemando sus papeles, y Reliquias, y usurpando sus bienes, se desgració, ó confundió este privilegio con todos los demás.

Suscitaronse despues por los emulos varias contradicciones sobre la verdad de esta concesion. Y por quitar controversias el Papa Inocencio Decimo, anulò absolutamente las mencionadas In-

Sus Indul-
gencias.

cul-

dulgençias Alexandrinas : y concediò de nuevo en lugar de ellas cien dias de Indulgencia por cada Padre nuestro , cada Ave Maria , y cada Credo , que se rezàre con dichos Rosarios ó Coronas. Esto mismo confirmaron despues otros Sumos Pontifices , que las han aumentado : como puede verse en el Sumario que anda suelto de ellas , impreso en Roma de orden de la Sagrada Congregacion de Indulgencias , aãadidas muchas por el Papa Benedicto XIV. y que con otras particulares noticias tocantes á lo mismo , se ha impreso al fin de la Vida de Santa Catalina de Suecia , á donde remito al lector.

Este grande Don de milagros de nuestra Seráfica Sta. Brigida se ha experimentado con singularidad en facilitar , y felicitar los partos difiçultos , y peligrosos. Son frequentes los casos en que algunas Señoras que abortaban en todas las ocasiones , sin lograr aun , que las criaturas llegasen á recibir agua de Bautismo , han conseguido felicidad en sí , y en los niños encomendandose á la Sta. y venerando con devocion , y confianza su estampa ó Reliquia : En esta Ciudad , y fuera de ella , en nuestros dias se han visto tan buenos sucesos , que acaso en alguna otra parte se huvieran proclamado por milagros con solemnes aplausos , ó campanas.

Para esto mismo se tiene experiencia de ser propicio el Cingulo de la Religion , de que usan las Religiosas para ceñir la tunica exterior. Y muchas mugeres que tienen esta noticia , temerosas del lance le piden , y le llevan ceñido en aquel tiempo hasta salir de su cuidado : y siempre las ha surtido bien aun á las que antes sin dicho cingulo las sucedia mal. Mas el tal cingulo no es de esparto con nudos , como algunas han crei-

Es milagrosa en facilitar partos peligrosos.

Del Cingulo de su Religion.

do ; sino de lana blanca , ó algodón sin nudos , todo liso , y despues de ceñirle las Religiosas cuelgan sus dos extremidades , ó puntas hasta los pies.

Ni es estraña esta gracia , sino muy conforme al estilo de la Divina Providencia con otros Santos , á quienes ordinariamente concede sus gracias particulares conformes á algun raro prodigio , ó virtud de sus vidas. Pues nuestra Santa tuvo muchos partos , y algunos muy trabajosos , especialmente uno , en que yá estaba desahuciada de todo remedio humano. Pero invocando muy confiada dentro de su corazon á su amada , y amante favorecedora la Virgen Madre de Dios , acudió luego esta Señora visiblemente á su remedio : y pasando su virginal mano por sobre el cuerpo de la paciente , la facilitó el parto de modo , que sin trabajo alguno dió inmediatamente á luz una niña , quedando enteramente sana con admiracion de varias Señoras que estaban acompañando á la enferma , y miraban pasmadas en silencio lo que aquella Señora hermosa , magestuosa , y desconocida hacia con la paciente : y que luego que la pasó su mano desapareció sin hablar ni una sola palabra.

Todo en fin el indicado cúmulo de virtudes , y facilidad en hacer milagros nació en nuestra illustre Profetisa (preescindiendo de la Divina Gracia , que es la principal Actora de todo) de su incesante , fervorosa , y pura oracion desde su niñez : y se fomentò ó aumentó en su altísima contemplacion , en la qual se avivaba cada vez mas su Fè , se fortalecia su Esperanza , se enardecia su Caridad. Allí cababa , y se ahondaba su propio conocimiento en la humildad , y se elevaba al profundo conocimiento , é íntima adoracion de la incompreensible Magd. Allí se refinaba su invicta pacien-

cia al meditar entre lagrimas los exemplos del Sagrado Redentor. Allí con las enseñanzas de este Señor, y de los Santos se firmaban en su alma todas las virtudes Theologales, Cardinales, y Morales. Allí descendia con poderosos ilapsos el Cielo á enriquecer su alma de gracias sobrenaturales. Allí, si: allí, en aquella oficina, y fragua del Espiritu Santo, que es la Oración en pedir, meditar, y contemplar: de cuyas diferencias, y explicacion no tratamos aora por no ser necesario, ni detener demasiado al lector, para exponerle ya el dicho tránsito de este hermoso abrasado Fenix (cuyo elogio la dió el Salvador) á los Eternos Descansos, que trata ya de concederla su Divino Dueño, al verla ya llena, ó (digámoslo así) rebosando el dilatadísimo feno de su espíritu en virtudes, dones, y carismas, que no caviendo en las estrechezas de la tierra, piden exaltarse á los imentos espacios de la Gloria.

CAPITULO XLV.

ULTIMA ENFERMEDAD, Y FELIZ Transito de Santa Brígida, y traslación de su venerable Cadaver á Vastena.

EN el largo y penoso viage de Jerusalem enfermó nuestra incomparable Peregrina con mucha defazon, y calentura; pero sin que por eso amainase ó aflojase su magnanimo espíritu en el cumplimiento exactísimo de las laboriosas, y graves empresas que el Celestial Esposo la encomendaba: como se ha visto en las referidas de Chi,

Chipre, y Napoles. Su enfermedad se la fue agravando en Roma con agudos, y continuados dolores de su fatigado cuerpo. Sobre todo lo qual su Divino Amante (que á los que ama mortifica) quiso darla otra pena, y ocasion todavía mucho mayor de merecer: para que dispuesta su alma con nuevas ascensiones de gracia, y merito, lograse mayor Corona.

A este fin, luego que la Santa llegó en este ultimo viage de Napoles á Roma, y en medio de su enfermedad, y dolores se la hizo el retirado, dejandola en toda soledad, y sequedades de espíritu, quando mas parece que necesitaba los consuelos para tolerancia de sus males. Pero esto de necesitar, y buscar consuelos sensibles para sufrir trabajos corporales, es de almas imperfectas, y no muy adelantadas en virtud y amor de Dios, que es unicamente el que suaviza lo duro, y endulza lo amargo. Llevaba con suma conformidad, gusto, y suavidad de su alma la Santa sus males corporales, que siempre se la hacían nada por venir de la mano amorosísima del Señor. Mas su retiro para almas verdaderamente enamoradas es el mas penetrante cuchillo, y cruel tormento de quantos pueden padecer en el mundo. ¿Qual sería pues el de este humano Serafin, que no solamente lo era en el amor, mas tambien estaba acostumbrada á gozar palados de 30. años, tan dulces, continuas, y amorosas visitas, revelaciones, y consolaciones de dia y de noche de su Divino amadísimo Esposo; hallarse aora con la novedad de tal desvio, careciendo de su presencia, y favor? Llamabale, buscabale, y examinaba diligentísima su conciencia para saber, y llorar el disgusto, que pudiera haberle dado con alguna culpa, que era su mayor dolor, y temor. Fue sin-

Desolacion de su espíritu.

duda esta soledad el cordel mas duro para su alma, y menos tolerable á su amor; y que no es comprensible á quien no esté muy práctico en materias de este amor de Dios.

Asi la tuvo por una buena temporada su Magd. pasando indecible purgatorio en esta vida, y creciendo al mismo paso en grandes meritos para la Eterna: hasta que seis dias antes de su muerte se la apareció la Aurora Celestial, desterrando las tinieblas de su desconuelo, y abriendo camino al Sol Divino. Consolò la Soberana Madre de Dios á su Sierva en su ultima enfermedad, como lo habia acostumbrado en salud, alentandola amorosísima con dulces expresiones de su maternal cariño, de que aquel mal tan prolongado era regalo del Señor, para que con los meritos de su paciencia se purificase bien de qualquiera negligencia, ó imperfeccion en su muerte; pues su mal no se habia de curar, como la decian engañados los Medicos.

Consolose mucho la Santa con los suaves roscicleres de la Divina Aurora; pero mucho mas al dia siguiente, en que con rayos de mucho agrado se la manifestó el Divino Sol sobre el altar que tenia en su habitacion, facandola de su pena con estas dulces palabras. "Yo he procedido
 ,, en este tiempo contigo al modo que un esposo tal vez se hace el retirado de su esposa con
 ,, el fin de que por este medio se avive mas en
 ,, ella su amor, y los deseos de verle. Este ha
 ,, sido, hija mia, el motivo porque no te he
 ,, vistado con mis acostumbradas consolaciones en
 ,, todo este tiempo, por serlo ya de tu probacion.
 ,, Por tanto, aora que ya estás probada,
 ,, animate, y vete preparando; porque ya es
 ,, tiempo de cumplirte la promesa de que ante
 ,, mi

Consuela
 Maria Santisima á la
 Santa.

Extrav.
 67. y 68.

Lib. 7. cap.
 31.

„ mi Altar serás vestida de Monja, y consagrada. Y desde aora serás reputada no solamente
 „ por Esposa mia, sino tambien por Monja, y
 „ Madre en Vastena. Pero tu cuerpo ha de quedar depositado aqui en Roma hasta que sea
 „ trasladado al lugar que le está prevenido; por
 „ que ya quiero librarle de tus trabajos."

Dicho esto dirigió el Señor sus palabras á la Ciudad, diciendo: "¡O Roma mia! ¡O Roma mia! El
 „ Papa te desprecia, y no atiende á mis palabras,
 „ teniendo las cosas dudosas por ciertas. No volverá ya á oir la voz de este mi Clarin, pues
 „ pone pendiente de su propio arbitrio el tiempo de mi misericordia. Y tu, Esposa, (dice á la Sta.)
 „ dirás al Prior, que entregue todas esas mis palabras á los Religiosos, y á mi Obispo: á quien
 „ daré yo el fervor de mi Espiritu, y cumpliré
 „ mi gracia en él. Y ten por cierto, que quando
 „ sea mi voluntad vendrán hombres que con gusto y docilidad recibirán las palabras de estas
 „ Celestiales Revelaciones, que hasta aqui te te han
 „ concedido: y se cumpliran todas las cosas que
 „ te han sido declaradas. Y aunque á muchos por
 „ su ingratitude se ha negado esta gracia mia, no
 „ obstante vendrán otros en lugar de ellos, que
 „ conseguirán mi gracia."

Despues de estos, y otros coloquios que pasaron entre estos dos Amantes, hizo la Esposa mención, ó memoria, y disposicion de algunas personas de su familia, las cuales decia haver visto delante de Dios. Ignoramos quienes fuesen, porque no se escriben; pero podemos bien congeturar, que fuesen su esclarecida Hija Sta. Catalina, su hijo Birgero, y sus dos Confesores, y acaso algunos mas de su familia señalándolos con algunas mandas. Y ultimamente añadió el Señor:

„ En

Clamores
 del Sr. á
 Roma, y
 advertencias á la
 Santa sobre sus
 Revelaciones.
 Ibid.

Infine libri
 septimi.

De sus ultimos cinco dias de vida, señalados por el Señor.

„ En la mañana del dia quinto, en habiendo recibido los Sacramentos, convocarás separadamente las personas presentes que están contigo, las que te he nombrado poco há : y las dirás lo que han de hacer. Y así entre sus palabras, y las manos de ellos vendrás a tu Monasterio, esto es á mi gozo : y tu cuerpo se colocará en Vastena.“

Sumamente en fin consolada y esforzada quedó aquella dichosa Esposa de Christo por este Señor y su Purísima Madre en estas visitas, y otras que en aquellos cinco últimos dias la hicieron, y cuyas consolaciones no podemos saber, ni ella tuvo lugar de referir. ¿Ni quién podrá referir dignamente (ò letor piadoso) los afectos de aquella Esposa enamorada, los actos de amor de aquel purísimo corazón, y gozos de aquel devotísimo espíritu, al verse ya cercana á los abrazos eternos de su Celestial Dueño? ¿Qué bien empleada y ampliada estaria aquí la elocuencia del Serafín mas alto! Dicen los Filósofos, que el movimiento en su fin aumenta por instantes su velocidad. ¿Pues qué movimiento seria tan veloz! ¿qué impulsos tan volantes los de nuestra moribunda en el fin de su vida, en que tan ligera, como queda declarado, havia caminado incesante en busca siempre del Esposo! ¿Qué amores! qué deseos de la hora y del instante! Y qué fervorosos sus actos de Fé, Esperanza, y Caridad! ¿Qué alabanzas de la Divina Grandeza! qué gracias por sus beneficios! qué bendiciones! qué adoraciones! qué inflamaciones las de su espíritu! Se atropellarían unos á otros los afectos. ¿Qué cantares de amor tan sonóros resonarian en el corazón de aquel cándido Cisne! ¿Cómo batiria este mortal è inmortal Fenix las alas de su corazón entre los

aromas de virtudes, y fuego de su amor, para morir feliz al mundo, y volar renacido al Cielo! ¿Cómo lloraria sus culpas, que aunque nunca fueron graves, las lloraba siempre como disgustos de su Amado, que es lo que mas atormenta á los amantes! ¿Qué diligencias para purificar su alma al celebrar las bodas con el Cordero! ¿Qué bien prevendria, y llenaria la Lampara de acrisolado óleo, y purísima llama, esperando la venida del Esposo! Si, letor amado, si: lo haria todo sin duda á la perfeccion con grande heroismo; porque estaba muy acostumbrada á hacerlo en vida. ¿Qué quién no exercita estas virtudes tan dificultosas, y que tanto exercicio necesitan en vida y salud, ¿cómo podrá de repente acertar á ellas entre los dolores de la enfermedad? ¿O qué descuidados viven de este lance los hombres!

Pero á vos me acojo yo para entonces ¡ó Santísima Madre de mi mayor veneracion! No puede, como quiere, mi rudeza, y mucho menos mi frialdad, dar á entender al mundo como convendria para elogio tuyo, admiracion, ejemplo, y enseñanza de todos, tus disposiciones, afectos, y fervores verdaderos en estos cinco últimos dias de tu extática vida, que el Divino Esposo te dio de termino para prepararte, y adornarte mas y mas para su eterno consorcio en la muerte. Pero aunque no lo puedo decir, ni aun comprender, desde luego consagro al Señor particularmente los cinco últimos míos unidos y recomendados con los tuyos; para que (siquiera por la participación de los Santos) sean tus favores en satisfaccion de mis tibiezas, tus meritos en descargo de mis culpas, y tu santísima muerte contrapeso á mi mallísima vida. Espero, que en ellos no me falte tu asistencia, ó proteccion, y enseñan-

*Invocacion
del Autor
á la Santa,
para la
hora de la
muerte.*

za, que invoco humilde, y muy necesitado, como sabes.

En el dia pues quinto, señalado por el Salvador, y segun su mandamiento, al amanecer, dixo nuestra Santa à sus dos Hijos Catalina, y Birgero, y à sus dos Confesores el orden y modo que havian de observar para depositar su Cadaver en el Convento de Religiosas Clarisas de San Lorenzo in Panisperna, y trasladarle luego à Vastena, que era lo que su Magd. la havia ordenado, para que lo mandase á ellos. Celebróse en su Oratorio el Sto. Sacrificio, que oyó y vió por una ventana, que desde su humilde cama daba à él: y recibió los Stos. Sacramentos de Viatico, y Extremauncion; pero con qué júbilos, afectos, y adoraciones de su abrasado espíritu! Y convocando á toda la familia, les hizo con grande entereza en todos sus sentidos y potencias, un breve, pero claro y util exorto à amar con sano, limpio, y humilde corazón à nuestro gran Padre Dios: y à no dexarse engañar de los alagos, y aparentes honores é intereses del mundo. Con tales razonamientos tiernos, y amorosos como les decía, se excitaba mas el sentimiento de su falta en los corazones. Lloraban todos el haver de vivir ya sin tal Madre, Maestra, y Señora amabilísima: sobre lo qual ella los consolaba con grande amor, prometiendoles por mejor Madre, y Protectora en todo à Maria SSma. Madre de Dios, y de misericordia. Y de este modo entre ardentísimos actos de amor, y deseos de desatarse de la cárcel de tierra, para pasar á la Vision Beatifica en el Cielo, dió placidísimamente, y sin perder los sentidos hasta el ultimo aliento, su Alma à su Criador en la mañana del dia 23. de Julio de

mil

1373, à los 70. años de su edad. Y en el mismo punto vió un venerable Varon subir su Alma gloriosa à los Cielos, llevada por hermosos Personages con brillantes vestiduras blancas sobre un magnifico lecho; y oyó una voz que decía: *Esta Persona que ves en el lecho, es la Esposa de Christo Brígida, en el mundo despreciada, que agora pasa de la muerte à Vida Eterna.*

Sube su alma al Cielo con aparato triunfal.

Legenda cap. 22.

CAPITULO XLVI.

PRODIGIOS QUE ACREDITAN este glorioso Transito de nuestra Santa. Depositase el Cadaver, y se traslada à su Monasterio de Vastena.

Luego que espiró esta famosa Apostolica Princesa, se divulgó su muerte en todos los Palacios, y calles de Roma, renovandose por todos sus alabanzas, y resonando en todas partes la relacion de sus virtudes, y milagros, concurriendo generalmente toda clase alta y baja de gentes à venerar el Cadaver de su ilustre Reformadora, Maestra, y Profetisa. El qual estuvo tres dias presente à vista de todo el concurso, ya para satisfacer à la devocion, ya por dar tiempo à disponer su depósito, que se hizo en el dia 26. de dicho mes, incluso en una caja de madera artificiosamente formada y sellada, en el referido Convento de S. Lorenzo con solemne pompa y acompañamiento de Cardenales, Obispos, Principes, é innumerable Clerecia Secular y Regular, con infinita Plebe, que á voces clamaba su san-

Solemnidad de su deposito en Panisperna.

Aaa

ti-

tividad, contando cada uno los favores, caridades, ó milagros, que de ella, y en ella havia recibido, visto, ó experimentado.

Mirac. 25.

Antes que el Sto. Cadaver fuese incluido en dicha arca de madera concurrió à su veneracion una muger llamada Inés de Concesa, vecina de Roma, la qual desde su nacimiento tenia disformemente gruesa la garganta, que la mortificaba mucho, y temia que la ahogase. Hizo tocar à las manos de la Santa un pañuelo, y luego se le ciñó y rodeó à la garganta: y con solo esto quedó sana, y deshinchada en su natural ser.

Estos y otros maravillosos casos sucedieron hasta llegar à depositarse en el Convento: cuyas Religiosas (que seguian la Regla de Sta. Clara en su primer rigor) recibieron especialísimo consuelo en ser escogidas por la Santa para custodias de tan precioso tesoro: y le acetaron y guardaron con indecibles veneraciones, aunque no de valde; porque la Santa las pagó muy bien su hospedage, dexandolas no menos que su brazo derecho, que para ello la cortó su insigne Hija Catalina al tiempo de reconocerse el Cadaver, para llevarle à Suecia.

Prodigio
con una
Religiosa
de aquel
Monasterio

Y una de aquellas Religiosas, que estaba mas havia de dos años sin poder moverse, con gravísimos y continuos dolores de diferentes males, que no hallaban alivio en las medicinas, era muy devota ó amante de Brigida en vida; por lo que sentia muy en su corazon no poder asistir à sus funerales, ni venerar presente su Cadaver teniendo en su Convento. Mas movida de su amor, y verdadera confianza en su valimiento, hizo que aunque à costa de mucho trabajo y dolores, la llevasen las Monjas à presencia de la dicha arca: donde se mantuvo toda la primera noche, pidiendo

diendo su salud si la convenia: y al amanecer ya se halló sana perfectamente, libre de todos sus males y dolores: y asistió gozosísima à todos sus funerales, que se hicieron al Sto. Cadaver en aquel Convento.

En el dia 5. de Septiembre siguiente se abrió la caja para reconocer el Cadaver, y reconociendo ser el mismo, entregarle, y recibirle Catalina, para trasladarle à Vastena. Y se vió con admiracion de todos, que en los solos 45 dias, que havian mediado desde su muerte, se consumió toda su carne de modo que sus huesos quedaron y estaban tan limpios, tersos, y hermosos como si fueran un blanco marfil bien bruñido. De toda su carne solamente se halló el corazon; pero tan hermoso, transparente, y encendido, que parecia un finísimo carbunco. Clara demostracion de lo abrasado que havia muerto en amor de Dios, y esento y limpio de todo afecto terreno que pudiese mancharle, ó resfriar su amoroso incendio. Y así lo havia ella suplicado à Maria SSma. "O qué dulce (la decia) es mi Dios, y Señor! Quien goza de sus dulzuras, ninguna pena padecerà que no le sirva de consolacion en su alma. Por tanto, ó Madre de Dios benignísima, suplicote, que de tal suerte, y tan de raiz arranques de mi corazon todo amor à cosas terrenas, que solo tu Hijo Santísimo reine en mi por amor hasta la muerte." O Santa mia! dignate de pedir lo mismo para mi.

Eran continuas en ella estas súplicas, deseosa del amor mas puro, y acendrado à Dios. Y en efecto tenia el corazon tan puro y limpio de pasiones terrenas voluntarias, que le eligió el Señor para habitacion de su Magd. Estaba el Salvador hablando con la Santa, como desahogando

Hallase su carne consumida, sus huesos tersos, y su corazon encendido.

Lib. 6. cap. 46.

quejoso sus sentimientos contra los pecadores protervos en sus vicios, y sordos á las voces del Cielo, quando apareciendose allí la Virgen su Purísima Madre, la dixo: ¿Qué quieres, Madre mía? Escogida mía? A que respondió la Señora: Hijo, que hagais alguna merced particular á esta Esposa tuya. Si haré (dixo el Señor) todavía más por tu amor. Y volviendose ácia la Esposa Brigida, la habló de esta manera: “Yo soy Dios, y Señor de los Angeles. Soy Señor sobre la vida y la muerte. Y yo mismo quiero morar en tu corazon. Mira quan grande amor te tengo. Los Cielos, y la Tierra, y quanto hay en ellos, no son capaces de mi; y no obstante, yo quiero tener por morada tu corazon, que no es mas que un pedazo de carne. ¿A quien pues podrás ya temer? O de quien podrás necesitar teniendo dentro de tí al Todopoderoso Dios, en quien se halla todo el bien? &c.”

En otra ocasion, despues de haberla explicado su Magd. el modo de encenderse entre pajas, y aromas, y renovarse, ó renacer el Fenix, la dixo: “Procura que tu corazon se conserve puro, y libre de toda delectacion de mundo en lo exterior, y lleno de santo amor en lo interior, de modo que nada ames, ni desees sino á mi. Y de este modo encenderé en tí el fuego de mi caridad, y serás ilustrada de todas las virtudes, en las quales abrafada, y bien purgada de todas tus culpas, te levantarás como Ave renovada, quitada la piel de toda concupiscencia.” Y asi fue, como hemos visto en realidad. Que al modo que el Fenix se abraza, muere, y revive, y se levanta de su propio nido de pajas, leñas, y aromas, asi esta mistica Ave Bri-

gida, Fenix verdaderamente prodigioso por lo unico, y por lo raro de su modo de vida, y ministerio en su sexo, murió al mundo sobre humildes pajas, abrafada en Divinos incendios, y revivió á mejor vida, elevandose exalada barita de humo de sagrados aromas de heroyeas virtudes, que formaban aquel precioso lecho, en que la subieron los Angeles á la Gloria.

En dicho dia, pues, 5. de Septiembre, cumplidas ya todas las muchas cosas y prevenciones necesarias para tal, y tan larga y trabajosa caminata como era la conduccion y traslacion de esta Santa Difunta, partió su dignísima Hija Catalina, con su hermano Birgero, Confesores, y su familia de Roma para Suecia con el Santo Cadáver: el qual por todo el camino por mar y tierra iba resplandeciendo glorioso en milagros. Entre ellos fue: Que un mozo mudo, que con grande confianza en el valimiento de la Santa se recogió á dormir, y pasar la noche con muchas súplicas de su corazon debajo del coche en que iba la caja, despertó y amaneció con habla perfecta. A unos ladrones que querian robar á la comitiva, no permitió que la viesen pasando por delante de ellos.

En una grande perplexidad, y peligro del mar en que los marineros no sabian que rumbo tomar para no dar en manos de enemigos, que tenian guerra contra Suecia, se apareció en forma de hermosa estrella, que sobrealia entre la luz del Sol del medio dia, quando mas indeterminados se hallaban. Admiraronse del prodigio: y creyendo desde luego ser algun locorro del Cielo, la fueron observando y siguiendo sus movimientos, y rumbo, hasta que se hallaron ya arribados, libres de todo enemigo y adversidad en uno de

Sus milagros en el camino de su traslacion.

Escoge el Sr. el corazon de Brigida por morada.

Compara al Señor al Fenix renaciendo.

Lib. 2. cap.
38.

los puertos de Suecia; y al punto desapareció el fenomeno. Y en la noche siguiente oyó uno de ellos una voz que decía: La Estrella que visteis ayer delante del Navío, y que os fue guiando al puerto, era la amada Esposa de Christo Brigida, cuya fama que aora es como Estrella, crecerá hasta ser Sol, que alumbre à todo el mundo. Y asi efectivamente sucede: que à todo el Orbe Catòlico de ambos mundos se han extendido los rayos de su Religion, doctrina, y exemplos de virtudes. Estos, y otros milagros pueden verse entre los 152. que se leen al fin de sus Revelaciones.

Las veneraciones y aplausos de los Pueblos, y Provincias de Suecia, por donde pasaba el Sto. Cadaver, fueron grandes y extraordinarios. La Ciudad de Lincopia, Capital de su Obispado, la recibió en procesion general de su Obispo, Senado, Clero, y todo el Pueblo, y sus comarcas, que concurren volando en alas de amor y gozo. En aquella Cathedral predicó el Padre Pedro de Olavo un eloquente y largo elogio de la prodigiosa vida en virtudes, proezas Apostòlicas, y milagros de esta incomparable Heroína, como quien mas de 30. años la habia tratado, dirigido, y conocido interior y exteriormente. Lo qual fue un nuevo y vivo incentivo à las aclamaciones. Su Real Parentela sobre todos la celebraba con expresiones de la mayor magnificencia correspondiente à su Grandeza. La Ciudad de Vastena deshecha en cordiales jubilos se excedia à sí misma en festines para recibir, y venerar los Santos Huesos de su illustre é ilustrada Patriota.

Y quales, si piensas, ó lector devoto cuantos serian en su Monasterio los gozos, y alegres

demonstraciones, con que la esperarian, y recibirian sus Hijas, e Hijos en sus corazones, abiertos mas que las puertas, para incluirla en ellos mas que en el Claustro? Quedese esto à la consideracion de los piadosos, pues no hay vuelo en la pluma para elevarse à tanta esfera. Allí pues, en aquel Celestial Claustro, fabricado por ella con sus propios caudales, y segun disposiciones del Divino Salvador, en un exquisito monumento de finisimo jaspero hermosamente bruñido por la mas diestra mano (en cuyos materiales y manos excede Suecia à toda Europa) se colocó el milagroso Cadaver de nuestra Apostòlica Santa Brigida, y sin segunda Profetisa en el dia 4. de Julio de 1374.

CAPITULO XLVII.

TRATASE EN SUECIA DE SU Canonizacion: y pasa Santa Catalina su hija à Roma con su pretension.

Suscitase el Cisma que lo impide.

Colocado que fue el venerable Cuerpo en aquella religiosa clausura, comenzó desde luego devoto y amante todo el Reyno à visitarle en continuas romerias, encomendandose todos en sus tribulaciones, y necesidades al patrocinio, y amparo de esta illustre Compatriota; cuyos beneficios, socorros, y milagros se experimentaban tan frequentes y patentes, que à pocos meses ya pareció al Rey, Ministros, Grandes, y Prelados, se debia para honor del Reyno, y exaltacion de su Princesa, tratar de su Canonizacion en Roma.

En

Su recibimiento en los Pueblos.

En efecto se determinò asi por todos en general congreso. Y al querer nombrar Ministro, ó persona que pasase à la Corte Romana con este encargo y comision, no se discurrió, y nunca mejor pudo pensarse en otra tan oportuna, y proporcionada para el buen manejo, y logro de este gravissimo è importante negocio como su propia Hija, y perpetua Compañera è imitadora Catalina: ya por la especiola circunstancia de hijas: ya por la excelencia, y representacion de su respetable persona, su juicio, prudencia, y Santidad: y ya en fin porque nadie mejor podria manejar aquella ardua empresa, y hacer las informaciones de virtudes, y milagros, que la misma hija que lo habia presenciado, y experimentado en la propia Madre, à quien casi toda su vida hasta la muerte habia acompañado, y ayudado fiel Coadjutora por orden del Señor en casa, y fuera de ella, en poblados, y caminos para la egecucion y cumplimiento de los gravissimos encargos que su Magd. la encomendaba: como se ha visto en esta historia: y consta en la de dicha Santa Virgen Catalina.

Encomendósele pues por el Rey, y Reyno este negocio. Y aunque sintió muy mucho haber de dejar el amado retiro y tranquilidad de aquel materno Monasterio, donde juntamente con los Huelos de su Santa Madre habia entrado, y vestido como las otras Religiosas el Santo Habito: y tener aora que volver à los bullicios del mundo en Palacios, Cortes de Roma, y Napoles, y otros muchos Pueblos, y comunicacion con todas clases de gentes para la averiguacion, y formacion del Proceso: no obstante, por ser la causa para tanto honor y exaltacion de su amadissima Madre: (siendo por ventura este caso el pri-

me-

mero, y unico en que se haya visto hacer este oficio una Hija por su Madre): y por obedecer à su Rey, y Reyno, tomó aquella honrosa y rara comision (que siempre suele darse à Personage, ó Ministro de gran testa, y autoridad, ó à Prelado de altas infulas y sabiduria) à costa del dolor de dejar por entonces aquella su Celestial Claustura, en la que aun no habia hecho la Profesion solemne: ni aun estaba formal, y canonicamente cerrada, ni aprobada todavia apostolicamente la Santa Regla de su Instituto, como se dirá mas adelante.

Partió en fin nuestra insigne Catalina de Vastena para Roma en la semana de Resurreccion del inmediato Año de 1375. y llegó sin desgracia, aunque no sin los trabajos, è incomodidades, y peligros de tal jornada à la gran Corte del Christianismo. Con general gusto de todos fue oida la noticia de su llegada; y su comision muy aprobada y loada del Sumo Pontifice, Cardenales, y demás Personages de aquella Apostòlica Curia, que poco mas de dos años antes acababan de conocer, y tratar respetuosa y amorosamente à Madre, è Hija, experimentando con admiracion sus virtudes, y milagros de una y otra.

Hizo presente Catalina su pretension: y se comenzó sin dilacion su Proceso con tal felicidad, que acudian à declarar los testigos con toda alegria y prontitud, teniendose por dichosos en ser para ello llamados. Y asi en breve tiempo se averiguaron las virtudes heroycas, y milagros de la gloriosa Madre, obrados en vida y despues de muerta en Roma, Napoles, y otras partes por mar y tierra hasta 152. que se leen al fin del tomo de sus Celestiales Revelaciones, escritos, y certificados por el Sacerdote. D. Nicolàs Misner

Bbb

en

en Roma à 18. de Noviembre de 1378. como Notario público Apostolico que era.

En este reducido espacio de poco mas de dos años tenia ya nuestra preciosa Catalina concluidas las informaciones, y proceso, quanto se podia desear para celebrar la Canonizacion de su Sta. Madre; de modo que el Sumo Pontifice Gregorio XI. queria ya formar y publicar la Bula correspondiente, quando le cogió la muerte que se lo impidió, quedando la causa suspena hasta la exaltacion del Sr. Urbano VI. quien tambien estaba para lo mismo despues de haberse reconocido nuevamente el Proceso. Pero à este mismo tiempo permitió Dios se suscitase contra él un lastimoso cisma, que tuvo alterada y turbada la paz de la Iglesia por espacio de 50. años. Por cuyo motivo fue necesario à dicho Sr. Urbano aplicar todo su cuidado y vigilancia á las continuas, y sensibles providencias que pedian los adversos acontecimientos de tan importante negocio: con el qual, turbado su animo, no gozaba el tiempo, y quietud de corazon que requeria la formacion de la Bula, y la solemnidad de la Canonizacion.

Viendo la bendita Catalina el caso de su prentension en tal estado, y sin esperanzas de que pudiese despacharse en mucho tiempo, aconsejada con los Señores de la Curia, Cardenales, y otras personas inteligentes, puló todo el Proceso formado en la Secretaria correspondiente, bien sellado, y con los debidos resguardos, para que en qualquiera tiempo pudiese causar su efecto. Y ella se volvió à su patria con este desconsuelo, aunque muy favorecida de su Santidad: quien ya que no se le componia hacer y solemnizar como deseaba la Canonizacion de su amada Brigida, à quien vi-

El Papa Urbano VI aprueba la Regla de la Religión, y las Indulgencias de S. Pedro ad Vincula,

va

va pocos años antes havia tratado, y estimado muy de corazon; aprobó á lo menos la santa Regla de su Religion, dictada à la misma con modo maravilloso por el Divino Salvador. Y tambien confirmó las Indulgencias de S. Pedro ad Vincula de Roma, que el mismo Salvador la habia concedido en revelacion para su Monasterio de Vastena: las que despues otros Papas han extendido à todas las Iglesias de la Religion para toda la octava.

Con dichas aprobaciones Pontificias de Regla, é Indulgencias, y otras gracias y favores del mencionado Papa Urbano VI. partiò Catalina de Roma, y llegó à Vastena: donde segunda vez entró en su suspirada Clausura: y con Bula, y facultades Apostolicas, que para ello llevaba, introduxo, plantó, enseñó, y estableció formal, canonica, y rigurosamente en dicho primitivo Monasterio la observancia Religiosa de este Santo Instituto y Regla, ya canonicamente confirmada: de lo qual se hablará mas de intento al fin de este libro.

Asi suspena permaneciò la causa de esta Canonizacion 11. años, hasta que el Papa Bonifacio IX. sucesor inmediato del mencionado Urbano, la tomó tan de veras, y con tal devocion, que en medio de los cuidados con que le ocupaban las revoluciones del cisma, la canonizó en los dias 7. y 8. de Octubre de 1390. con unas circunstancias bien raras, y milagrosas. Porque en la noche del dia 7. estando para celebrar su Canonizacion en el dia siguiente, y preparadas para ello todas las cosas, le insultó de pronto un accidente tan grave, que se pensó ser llegada su hora. Mas por no dejar sin exaltar quanto podia à esta su venerada Sierva de Dios, expidió, y

Establece Sta. Catalina canonicamente la observancia de la Regla en la Religion.

Canonizacion de la Santa y su milagrosa el Papa.

Bbb 2

fir

*Benedictio
XIV. Bull.
Inter ar.
duas. 22.
Apr. 1749
et lib. 1. de
Canoniz.
Sanct. cap.
36.*

376

Vida de Santa Brigida

firmó como pudo su Bula en aquella misma noche en medio de su mal con todo lo sustancial ó esencial para ser suficiente, y verdadera Canonización, dejando su solemnización para otro sucesor que quisiera hacerla.

No tardó la Santa en pagarle bien este obsequio, y buen deseo: pues encomendando á ella su vida y salud, se halló luego perfectamente sano; de modo, que en el día inmediato pasó, como antes lo tenia determinado, á la Iglesia del Vaticano, y publicó su Canonización con toda la solemnidad y ceremonias acostumbradas en tales casos, celebrando de Pontifical Misa de la Santa, y predicando en un eloquente elogio sus virtudes, revelaciones, y milagros, especialmente el que acababa de hacer con su Beatitud en aquella misma noche. Por cuya circunstancia, y favor quiso, y mandó, que la principal solemnidad de esta gloriosa Santa se celebre perpetuamente en el día en que se solemnizó su Canonización. Y así lo observa la Iglesia Romana, como se ve en su Breviario y Calendario Romanos. Aunque no obstante esto, por la formación de la Bula, y por concesiones particulares Pontificias, la rezan y celebran los Padres, y Monjas de la Primitiva Observancia en el día 7. de Octubre.

Esta Canonización hecha por dicho Sr. Bonifacio, fue despues ratificada y confirmada, segun escribe Graveson, por el Papa Juan XXIII. Mas como estos dos Pontifices lo hicieron en tiempo de cisma (no obstante reconocerlos, y numerarlos por verdaderos Papas la Iglesia Catolica en su catalogo), y por asegurar mas dicha Canonización contra qualquiera escrupulo, ó contradicción que por dicha circunstancia se quisiera hacer, pidió el Rey de Suecia, su Reyno, Pre-

las

de Suecia. Cap. XLVII.

377

lados, y el propio Monasterio de Vastena al Papa Martino V. (que lo fue en tiempo ya de paz, y cesado el cisma) se dignase ratificar y confirmar con su Autoridad Apostolica la expresada Canonización hecha por Bonifacio. Lo qual hizo luego gustoso dicho Martino en Florencia á 1. de Julio de 1419. cuya Bula confirmatoria, con la del Sr. Bonifacio se lee al principio del tomo de las Revelaciones de la misma Santa en elogio, y prueba de su extática vida, y Profético espíritu, con otros muchos documentos, y doctísimas razones, con que allí lo convence en su prologo el Eminentísimo Cardenal Torquemada, ornamento inmortal del Orden de la Verdad, ó de Predicadores.

De dichas Canonizaciones, ó Confirmaciones se infiere desde luego, que esta incomparable Heroína Sta. Brigida de Suecia fue tan rara, sublime, y sobre todo lo ordinario en su extática vida, y virtudes, que por altas, y extraordinarias disposiciones de la Divina Providencia mereció ser, no una sola vez, como los demás Santos, canonizada; sino tres veces como ninguno: para que con este motivo fuesen tambien mas y mas examinadas, reconocidas, y lodadas sus virtudes, y sus Revelaciones: y se desengañasen, y confundiesen los emulos, ó incrédulos, ó poco inteligentes de sus Revelaciones à vista de tan seguras é irrefragables aprobaciones, y de tan autenticos, y solemnes testimonios.

Acerca de las historias, y acaecimientos, que ocurrieron con la casa en que vivió, y murió la Sta. Madre, que agora es Hospicio de los Padres de la Religion, en que reside con otros dos ó tres el P. Procurador General: y del Monasterio primitivo de Vastena: y de las Reliquias de las

San

*Confirmase
en tiempo
de paz la
Canoniza-
cion hecha
en tiempo
de Cisma.*

*Sta. Brigi-
da canoni-
zada tres
veces.*

*Graves.
Hist. Ec-
cles. tom.
5. colloq. 6.*

Santas Madres Brigida, y Catalina, que existen en él: como tambien de otras cosas particulares à ello tocantes, tengo dada bastante noticia en la Vida, poco há impresa, de dicha Sta. Catalina de Suecia desde el num. 229. à donde remito à quien quiera saberlo, por no cansarme aqui en repetirlo. Pues agora, antes de levantar la pluma de las excelencias y trabajos de nuestra gloriosa Matriarca, vamos à decir algo de lo que saben muy pocos por acá, que es de la Fundacion, Instituto, y fin de esta Sagrada Religion, fundada, y dictada por el Divino Salvador en Suecia la Primitiva, y en España mitigada por el mismo Señor.

CAPITULO XLVIII.

DE LA FUNDACION DE ESTA Sagrada Religion de Sta. Brigida, cuyas Reglas la dicta el Divino Salvador. Y del Sermon Angélico para el Oficio Divino.

YA queda dicho en esta Historia como el Divino Esposo eligió, y destinó à nuestra Exaltada Madre, estando en Noruega, para Fundadora de su Orden del Salvador: y como despues de viuda la dictó en Suecia en el Monasterio de Alvastra las Reglas ó Constituciones para dicho Orden, que se leen en el Tomo de sus Revelaciones despues de sus ocho libros, y en muchos capitulos de las Extravagantes, donde se hallan algunas de ellas explicadas, y ampliadas. Cuyo articu-

ticulo tenemos reservado para conclusion de este libro, por no cortar en su lugar con tanta digresion el hilo de nuestra historia.

Dictò dichas Reglas el Divino Salvador à nuestra Santa “ de un modo (dice ella) tan breve, y maravilloso, que no me es posible darlo bien à entender. Al modo que si de un vaso lleno de muchas cosas preciosas se derramasen todas juntas de una vez: y uno que estuvièra presente las viese todas con distincion una de otra; y permaneciesen así entretanto que él las recogia en un momento. A este modo luego que Nro. Señor Jesu-Christo se me apareció, y comenzò à hablarme, inmediatamente en un brevissimo instante se me pasieron presentes todos los Articulos de esta Regla con todas sus palabras, no como escritas en papel, sino de un modo admirable, que solo podia entenderle el mismo Señor de quien yo las oia, y por cuya gracia y virtud pude yo comprenderlas, y discernir unas de otras, y los unos articulos de los otros. Quedó con esto mi corazon tan fervorizado en aquellos dias, que casi estaba para reventar, como una vegiga muy inflada: hasta que acabé de referirlo todo à un Religioso amigo de Dios, que lo escribió con suma brevedad. Y acabadas que fueron de escribirse dichas Reglas, fue poco à poco mi corazon, y mi cuerpo restituyendose à su natural disposicion. A Dios Todo-Poderoso sea la alabanza, y Gloria. Amen.” Hasta aqui la bendita Santa.

Manda el Divino Salvador en dicha Regla, que siempre se funden dos Conventos (al modo de los de S. Basilio) uno para Religiosas, y otro contiguo, ó arrimado à él, como dos casas juntas,

Regul. cap.
29.

Reg. cap.
12.

*Disposició
y union de
ambos Con-
ventos de
Monges y
Monjas.*

tas, de modo que una sola Iglesia sirva para ambas Comunidades, teniendo los Padres su entrada en ella desde su Convento, sin tener que salir de su clausura: y el Coro bajo á piso llano igual con la Iglesia; porque el alto ha de ser para las Religiosas solamente, sin comunicacion de un Coro á otro, ni alternar en el canto, ó rezo. Porque los Padres dicen en su Coro bajo el Oficio Romano en las horas correspondientes: y despues de concluir estos, cantan las Madres el suyo Angelico, distinto en todo del Romano, como se explicará despues. Tampoco hay paso, ni locutorio, ni comunicacion alguna de puerta, ni ventana, ó visera chica ni grande de un Convento á otro: como la havia en varios Monasterios de otras Religiones, que llamaban dobles, ó duplicados antiguamente, ó dos en uno; por cuya razon, y por los inconvenientes y escandalos, que en ellos sucedian, se prohibieron en varios Concilios, como mas largamente tengo escrito contra los intentos de los Novísimos de Flandes en el prologo á la Vida de Sta. Catalina de Suecia en todo el §. segundo.

El numero de Religiosas que manda el Salvador en su Regla es de 60: y el de los Religiosos 25, los 13 Sacerdotes, para ser Capellanes, y Confesores de las Religiosas, en memoria de los 13 Apostoles de Christo con San Pablo: los quales vivan en retiro, oracion, y estudio, sin ocuparse de ningun modo en otros negocios, ú officios; y deben explicar, y predicar el Sto. Evangelio en su Iglesia todos los Domingos, y Fiestas, no solamente á sus Monjas, sino tambien al pueblo que quiera concurrir á oirlo. Los otros 4. han de ser Diaconos, y pueden ser Sacerdotes, en representacion de los quatro Doctores de la Igle-

Cap. 15.

*Numero de
Religiosas,
y Religio-
sos, y exer-
cicio de
estos.*

Iglesia Latina S. Gregorio, S. Ambrosio, S. Agustín, y S. Gerónimo: Los 8. restantes son Legos, para servir al Convento.

En lo dicho quiso el Divino Fundador, que el numero de todos fuese 85, en significacion del mismo numero, que componen los 72 Discipulos, y sus 13 Apostoles, á quienes representa esta Brigidana Religion. Por lo qual rezan los Padres anualmente en el dia 15 de Julio de la *Division de los Apostoles*, quando su Soberano Maestro los dividió, enviandolos á predicar por diversas partes del mundo antes de su Pasion Sacrosanta. Y por la misma razon los Padres, quando toman el Habito ó profesan, se ponen ordinariamente el nombre, ó titulo de alguno de los Stos. Apostoles. Por donde se ve, que por todos titulos es esta Religion Orden del Salvador, que así quiso instituirle por medio de nuestra Sta. Matriarca.

El fin, ó mira que tuvo su Magd. para fundar esta Religion, fue que en ella particularmente entre todas las demás, tuviese su Purissima Madre su singular culto, honor, y alabanza. Y así se lo previno á la Santa al principio de la Regla: *Quiero fundar (la dice) esta Religion para honor de mi-amantissima Madre en mugeres primera y principalmente.* Y á este intento estableció, y mandó en obsequio de esta Señora su Divino Hijo, que la Cabeza primera y principal de ambos Conventos de Monges, y Monjas haya de ser la Madre Abadesa, sin cuya disposicion, ó consentimiento nada se pueda hacer, ó inovar en ellos tocante al gobierno politico, y economico. Porque, como dice allí el mismo Señor, la Abadesa en esta Religion hace veces de Maria SSma. su Madre (dichosa ella si las hace bien): quien despues de la Ascension de su Divino Hijo á los

Esta Religion para honor, y culto especial de Maria Santissima.

Regul.c. I. Cap. 14.

La Abadesa es la principal y Cabeza de todos: y representa á Maria SS. con los Apostoles.

Cielos, quedó por Cabeza, Maestra, y Señora de sus Apóstoles, y Discipulos. Solo en lo Espiritual lo es el P. Prior, que se llama, y es Confesor General de todos, y se elige, y nombra por ambas Comunidades de Religiosos, y Religiosas: y él elige despues por sus Coadjutores, los que, y quantos le parezcan convenientes y necesarios, de los Padres Sacerdotes, para que le ayuden á confesar: mas todos, así Religiosos, como Religiosas, deben confesar, ó manifestar el estado de sus conciencias tres veces por lo menos al año á dicho Confesor General; segun el capitulo 16 de dicha Regla.

Cap. 16.

A los Padres mandó su Magestad, que recen el Oficio Divino segun el Rito Romano, conformes á las Iglesias Catedrales del Obispado. Pero nada dixo en este punto para las Religiosas. Por lo qual estando despues en Roma la Sta. Madre muy deseosa de saber lo que en esto deberia ordenar para sus Religiosas, se la apareció el Señor, y la dixo: "Yo te enviaré uno de mis Angeles, que te revelará la leyenda, que han de rezar en los Maytines las Monjas de tu Monasterio en honor de la Virgen mi Madre; y tu irás escribiendo lo que él te dictare." Y así fue; de este modo:

Cap. 12.

Prolog. al Ofic. Ang.

Modo de dictar el Sermon Angelico.

Habitaba esta extatica Princesa en Roma en una casa, que para su consolacion la destinó el Divino Esposo, con tribuna, ó ventana á la Iglesia de S. Lorenzo in Damaso, que era propia de un Señor Cardenal. Y al lado de dicha tribuna se quedaba todos los dias nuestra Santa despues de concluir sus devociones, con mesa, tintero, y la pluma en la mano, esperando al Sto. Angel que viniese á dictarla: el qual solia venir luego, y poniendose junto á ella á su lado de pies con

to-

toda honestidad y reverencia, y el rostro ácia el SSmo. Sacramento, la dictaba en lengua Sueca, que era la propia de la Santa, palabra por palabra: y ella iba escribiendo del mismo modo, hasta que el Angel callaba, y desaparecia. Y luego llevaba lo que havia escrito al Padre Confesor Olavo, quien al instante lo traducia al latin. Algunos dias dexaba de venir el Angel. Y pidiendola el P. Confesor lo que huviese escrito, le respondia ella con toda humildad: Padre, hoy nada he escrito; porque aunque he estado esperando bastante tiempo al Angel del Señor, él no ha venido.

De este modo así raro, y gracioso se fue escribiendo un largo Sermon (que por ser dictado por el Angel, se llama comunmente Sermon Angelico), compuesto todo de las grandes, y dulces Excelencias, y elogios de la Sma. Vida, virtudes, y Misterios de la Soberana Reyna de los Angeles. Y despues de escrito, le dividió el mismo Angel, y le ordenó en 21 Lecciones para los Maitines, repartidas por los siete dias de la Semana á tres cada dia. Y ultimamente se despidió diciendola: *Ea, ya he dispuesto yo la tunica de la Reyna del Cielo Madre de Dios. Ahora cosedla vosotras como pudiereis.* Queddó Brigida con tan Celestiales misericordias indeciblemente consolada. Y sus Directores dirigidos por Dios repartieron con igual proporcion los 150 Psalmos del Psalterio Davidico acomodados á las Lecciones de Maitines, y á las demás Horas Canónicas, ú Oficio Divino de las Religiosas para los siete dias de la semana. De modo que así el Psalterio, como el Sermon Angelico comienzan el Domingo, y se concluyen el Sabado por el Coro de las Religiosas.

Distribucion del Sermon Angelico, y del Psalterio.

Regul. cap.
30.
Manda el
Señor à la
Santa acu-
dir al Pa-
pa por la
aprobacion
de la Re-
gla y Ser-
mon Ange-
lico.

384

Vida de Santa Brígida

Despues de esto mandó el Salvador entre otras cosas à esta su Escogida acudir al Papa , para que aprobase , y confirmase dicha Regla con su Autoridad Pontificia : y diese licencia para que sus Monjas cantasen todos los dias del año por Oficio Divino , del modo que dejamos explicado , el Sermon Angélico de las alabanzas de su Purissima Madre , que para este fin se habia dictado y dispuesto con el mismo Divino Espiritu que la Regla.

Oyendo la humilde Esposa estas ordenes del Señor , le dixo : “ ; O Hacedor de todas las virtudes , y que eres la misma Virtud ! Unico Dios Omnipotente en tres Personas. Yo creo todo quanto manda creer la Iglesia Catholica. Y tengo por cierto que à nadie , por indigno que sea , niegas tu Misericordia si con verdadera humildad , y perfecta voluntad de bien emendar sus culpas , llega à pedirtela. Por gracia que Vos me haceis tengo yo voluntad de cumplir la tuya en toda mi vida , como me tienes mandado..... Mas aunque creo que penetras hasta los mas ocultos pensamientos de los hombres , no obstante esto , te habla mi lengua mandada por mi alma : Yo indigna persona , à vista de tus siervos soy una pequeña hormiga comparada à los robustos camellos , que llevan cargas grandes en servicio de sus dueños. Pues segun esto ; cómo podrá el Papa creer , que Tu , Dios , y Señor de todas las cosas , te dignes poner tan graves cargas , ó providencias sobre los hombros de tan pequeña hormiga ? ; O cómo podrè yo lograr que llegue esta Regla à sus manos ? “

A esta humilde representacion satisfizo su Magestad , diciendo : “ Yo , que soy sin principio ,

Ibid. cap.
31.

ni

de Suecia. Cap. XLVIII.

385

ni fin , ordené todas las cosas segun mi voluntad : y las hice de nada , como fue mi beneplacito. Por lo que si alguno preguntare ; por qué no criè antes el Cielo y la Tierra , y quanto hay en ellos ? Se ha de responder , que por haver sido esta mi voluntad. Del mismo modo se responderà à quien pregunte la causa de no haber dado antes esta Regla. ; No dice la Escritura , que el Espiritu Santo aspira donde , y quando quiere , y del modo que quiere ? Asi es verdad : y comunica tales consolaciones , que todo el corazon se llena de repentina alegria ; la qual de ninguna cosa de mundo viene con tal dulzura à la alma , sino de la gracia del Espiritu Santo que inspira.

Si el Papa sintiere estas consolaciones en su corazon quando oyga leer en su presencia esta Regla , entonces en eso mismo llegará à entender y conocer de qué espiritu haya procedido. Muchos son los Amigos mios , asi Clerigos como legos ; cuyas almas tengo yo iluminadas con mi caridad , que creen sin duda que ha procedido de mi : y conocen las cosas que yo me he dignado hacer contigo. Mas si acalo algunos que entonces se hallaren con el Papa , tuvieren dificultad en creerlo , llagarán allí à la fazon tres testigos de tu patria , que te conocen bien , y saben plenamente lo que yo te favorezco. Estos serán un Obispo , un Religioso , y otro Sacerdote , à quienes tú bien conoces.

Yo , que digo : Yo soy buen pastor : quiero tambien defender à todos los que profesaren esta Regla de sus mortales enemigos. Y en qualquiera Reyno , ó Ciudad , donde con licencia de mi Vicario (el Sumo Pontifice) se
fun-

Donde hu-
biera Con-
vento de
esta Reli-
gion, ha-
brá paz.

„ fundaren Monasterios de este Instituto, se au-
„ mentará la paz, y concordia. Tu, á quien es
„ dada esta Regla, procura quanto pudieres que
„ llegue á manos del Papa. Pues yo soya ora el
„ mismo que fui quando mandé á mis Discipulos
„ ir á la Ciudad, y traerme el asnillo, aunque
„ pudiera Yo hacer que él mismo se viniese al
„ punto á mi presencia. Y del mismo modo pu-
„ diera yo hacer que esta Regla llegase en un
„ momento á manos del Papa, y que él imedia-
„ tamente la confirmase. Pero es conveniente que
„ trabaje el cuerpo en las cosas del espíritu, pa-
„ ra que por ello logre la alma mayor premio.
„ Trabaja pues tú, y coopera en lo que puedas,
„ que yo lo concluiré quando sea mi agrado.“
Hasta aqui el benignísimo Salvador.

Sobre la Regla de que, como queda decla-
do, haya de ser la Abadesa la Cabeza de Reli-
giosos, y Religiosas, se ofrecia á la Santa Ma-
dre mucha dificultad de que huviese hombres, ó
muy raros, que quisiesen entrar en esta Religion,
habiendo de vivir subordinados al gobierno é im-
perio de una muger. Y apareciendosela Maria
SSma. la dixo: “ Tu, Hija mia, vives con te-
„ mor de que faltarán hombres para esta Reli-
„ gion. Pero has de saber, que mi Hijo, que
„ por sí mismo te ha dictado esa Regla, tiene
„ ya previstas para ella mil personas por cada una,
„ que tú sepas, y esperes.“

A esto dixo nuestra Brigida: ; Ay Señora!
Bien creo yo que sin dificultad se hallaran mu-
geres que quieran vivir baxo de esta Regla; pero
no Varones que sufran vivir subordinados á una
muger, como á Cabeza que ha de ser de ellos
tambien la Abadesa. Porque á muchos Regulares
infla la ciencia, y los alaga el mundo con sus
hono-

honores, riquezas, y delicias.

„ Cierto es (respondió á esto la Celestial Rey-
„ na) que si bien vendrán á esta Religion algu-
„ nos, que se humillarán á recibir bien las pa-
„ labras de mi Hijo, usando de ellas en bien de
„ sus almas, para honra y gloria de Dios; tam-
„ bien lo es, que vendrán otros que serán con-
„ trarios á ellas, y á la simplicidad de la Regla,
„ que te ha sido revelada, interpretandola segun
„ su capricho, á manera de aquellos incredulos
„ que se oponian á Moysés, y á las palabras de
„ Dios en el Desierto. Pero no dudes, Hija, que
„ las de esta Regla se dirigirán á la utilidad, y
„ darán su fruto hasta el fin. Ni tu, Hija mia,
„ vivas con cuidado sobre las personas que ha-
„ yan de venir á tu Religion. Mi Hijo tiene ya
„ previstos á los que ha de dar su vocacion, y
„ determinados segun su voluntad para tu Mo-
„ nasterio; no obstante que ya sabe los que han
„ de ser rebeldes á sus palabras, desestimandó su
„ sencillez presuntuosos segun la humana estima-
„ cion, como sabios á lo del mundo, que presu-
„ men anteponer su propio parecer á la Divina
„ Voluntad, cuya verdadera inteligencia corrom-
„ pen, para introducir sus errores.“

Asi la Celestial Emperatriz: quien como Ma-
dre Protectora de esta Religion suya, y dedica-
da á su honor y alabanza, quiere justamente de-
fenderla, prediciendo aqui, si no me engaño, lo
mismo que sucede con los Novísimos de Flandes.
Pues estos en realidad vinieron, y entraron en
esta Religion de Sta. Brigida: pero rebeldes á las
palabras del Divino Salvador en su Regla, des-
estimaron su santa simplicidad: y presuntuosos
Sabios á lo del mundo, prefirieron su propio
parecer, y voluntad á las disposiciones que la

Di-

Ibid.

Los No-
visimos, ó
Congrega-
cion de
Flandes.
son los re-
beldes á la
Regla pre-
nunciados
por Maria
SSma.

Divina Sabiduria estableció del modo dicho en esta Regla. La qual han querido corromper (como predixo la Divina Madre) con erroneas interpretaciones, y corregirla especialmente por lo tocante á la contigüedad, ó proximidad de las dos Curias ó Conventos, vociferando y defendiendo con embustes, por no vivir sugetos á la Abadesa (como temia nuestra Santa), y por otros fines particulares, que era peligrosa y escandalosa dicha contigüedad: cosa verdaderamente que causa horror en oídos catolicos, habiendo sido ordenada por el mismo Salvador. Consiguientemente formaron otras Reglas, y Constituciones conformes á sus intentos y capricho, que son las que observan, y no las del Salvador, y Sta. Brigida: de las que, y de su Religion primitiva, y verdadera viven enteramente separados, y son Congregacion diversa. Vease lo dicho con toda extension en todo el §. 2. del prologo antes ya citado á la Vida de Sta. Catalina de Suecia.

Con dichas consolaciones del Salvador, y su Purissima Madre quedò Nra. Sta. fortalecida contra sus temores de que faltarian hombres bastantes para su Religion: bien que tampoco era esta la primera que tuviese la circunstancia, y aun mas apretante de haberse de sugetar los Religiosos á una muger Prelada. Pues dos siglos antes del venerable Roberto de Arbrifello, Theologo Parisiense, Varon de singular sabiduria, y santidad (aunque perseguido de algunos) habia fundado otro Orden Regular de ambos sexos, llamado de Fontebaldo, instituyendo en él, que los Religiosos estén no solamente subordinados, sino tambien obligados, y atados con voto formal de obediencia (el que no hay en los Padres Brigidanos) á la Abadesa, que es Cabeza, y Prelada de Mon-

Orden de Fontebaldo, por el V. Roberto Arbrifello, en memoria de Maria SSma. de los Dolores.

ges, y Monjas, en representacion, y memoria de las Palabras que Nro. Sr. Jesu Christo pendiente en la Cruz pronunció constituyendo, y nombrando á su Purissima Madre por Madre de S. Juan Evangelista, y á este por Hijo de la misma Señora: á la que él recibió, y veneró desde luego por tal Madre, y Señora suya. Y dicha Religion è Instituto fue apostolicamente aprobado por la Santidad del Papa Pasqual II. y confirmado y loado despues por Calixto II. segun lo escribe todo el Erudito Padre Graveson en su Historia Ecclesiastica, vindicando la pureza è inocencia, perseguida injustamente del mencionado Roberto de Arbrifello.

Obediente en fin nuestra Serafica Madre al precepto del Divino Salvador, acudió en compañia del Conde de Nola, como yá está antes referido, al Sr. Urbano V. pidiendole en nombre del Sr. que aprobase su Religion, y Regla con Autoridad Apostólica; y dióse su licencia para la conclusion y formalidad del Monasterio, que segun el mandato del Salvador se estaba entonces construyendo en Vastena. Esta licencia para la conclusion de la fabrica del Monasterio concedió luego su Santidad, dando juntamente su comision al Obispo de Lincopia; de cuya Diocesi era Vastena, y á otros dos Obispos, para que cuidasen de que se edificase religiosa y debidamente con todas las partes, y Oficinas conducentes, y que se necesitasen para el bien éstar, y servidumbres de ambas Curias, ó Conventos, y habitaciones de Religiosos, y Religiosas respectivamente, y en su Iglesia segun su Santo Instituto, y Sagrados Canones: como todo se lee en su Bula expedida en Monteflascon á 5. de Agosto de 1369. Pero no llegó este Papa á aprobar

Graveson
Hist. tom.
4. sacul.
12. colloq.
6.

Mirac. 38.

la Regla; porque habiendo dado al mismo tiempo comision á dichos Prelados para que la examinasen, y reconociesen si contenia algo contra los sagrados Estatutos, y disposiciones de la Iglesia, murió su Beatitud antes que dichos Comisionados concluyesen su examen y reconocimiento en aquel mismo año. Lo mismo aconteció despues á su Sucesor Gregorio XI. Por lo que vino ultimamente á parar el negocio en el Sr. Urbano VI. que fue quien aprobó la Regla 6. años despues de muerta la Sta. á 3. de Diciembre de 1379. á instancias de la Esclarecida Virgen Sta. Catalina de Suecia quando estaba en Roma solicitando la Canonizacion de dicha su Sta. Madre, como ya queda antes dicho.

Por haber dado el mencionado Sr. Urbano VI. dicha licencia de concluir, y perfeccionar la fabrica del Monasterio, y comision para el reconocimiento de la Regla, pensaron algunos, como son Nauclero, Polidoro Virgilio, Gravelon, y otros, que tambien la habia aprobado y confirmado; pero en esto se equivocaron: pues claro está que no es lo mismo uno que otro. Aun el mismo Illmo. Confalvo Durante, Notador eruditissimo, y explicador de las Revelaciones de nuestra Sta. y su amante Defensor, en la nota 2. al cap. 49. del lib. 4. de ellas, y en la primera al cap. 137. del mismo libro, se dejó llevar de esta equivocacion en sus primeras impresiones; pero despues en la que se hizo en Monaco en el año de 1680. se retrata, y corrige á sí mismo, confesando ingenuamente su engaño, el que reconoció viendo la Bula del Señor Urbano VI. la qual pone entera, con su propia, y clara retratacion al fin del ultimo lib. 8. de dichas Revelaciones, y sus Notas. Y dice, que

no fue Urbano V. sino el VI. quien aprobó, y confirmó formal y cononicamente con Autoridad Pontificia la Regla que el Divino Salvador dictó á nuestra Sta. Madre Brigida. Y esto es lo cierto, como se ve en lo que queda historiado en este libro.

Milita este sagrado Orden baxo de la Regla de S. Agustin: como asimismo los mas de los Ordenes Regulares; porque este preexcelso Dr. é ilustradissimo Maestro de la Iglesia Catolica, supo disponer su Santa Regla con tan maravilloso, y universal modo, que se comprende en ella quanto debe observar un Christiano para profesar, y seguir bien la vida de perfeccion. Y los Padres Brigidanos rezan de dicho Sto. Dr. con Rito doble de primera Clase, y Octava el mismo Oficio propio que los Agustinos, como tambien los Dominicanos. Y estos, y aquellos igualmente le nombran diciendo: Nro. Padre S. Agustin. Aun los Sumos Pontifices en algunas de sus Bulas dadas á esta Religion Brigidana la han nombrado con titulo de *Orden de S. Agustin*, y *del SSmo. Salvador*: todo junto, para distinguirla de la Religion que se llama solamente de San Agustin; á la que no se adapta, ni conviene el titulo del SSmo. Salvador: A que se añade, que todas las Indulgencias del Orden de S. Agustin (como escribe el Padre Jacobo Eschec en su Synopsi) están expresamente extendidas por particulares concesiones Pontificias al de Sta. Brigida visitando sus Iglesias como si se visitaran las del de S. Agustin: en lo que se arguye su distincion.

Es finalmente este Sagrado Orden Brigidano una Nueva Institucion (asi la nombra el Sr.) fundada por su Magd. como queda dicho, para particular, ó distintivo honor y alabanza de su

*Observa
esta Reli-
gion la Re-
gla de San
Agustin.*

*Este Or-
den es nue-
va Institua-
cion distin-
ta de todos
los demas.*

*Equivoca-
cion de al-
gunos sobre
quien apro-
bó la San-
ta Regla.*

Christo, y su Madre son Padres de estas Monjas à emulacion.

Extrav. 37.

Dos especiales Privilegios concede el Salvador à estas sus Hijas primitivas.

Purísima Madre, que quiso elegir por Hijas de su amor à las Religiosas de Sta. Brigida: como tambien el mismo Salvador por suyas propias, dando à entender alguna amorosa emulacion por estas dulces expresiones que dixo à la Sta. “ Por-
 “ que mi Madre quiere escoger para si por Hijas à estas, cuyo Instituidor, y Director soy
 “ Yo, y para quienes Yo por medio de ti he fundado esta Nueva Institucion, por lo mismo
 “ quiero Yo tambien ser, y llamarme Padre de ellas (Dichosas Hijas de tales Padres, si saben serlo.) Y en señal de esto las concedo dos especiales privilegios. El primero: Que puedan por su consuelo tener dentro de la clausura con la debida decencia en un vaso de safiro, ò de cristal el Sacramento de mi Cuerpo: para que viendome todos los dias debajo de agena forma, se las aumente el fervor y deseo de mi, hasta faciarle con la verdad en la Vision de la Gloria.
 “ El segundo privilegio es: Que en qualquiera grave enfermedad en que por vomitos, ú otro motivo no pueda alguna Religiosa recibir por Viatico el Sacramento de mi Cuerpo, pueda la Abadesa, ú otra Religiosa, á quien ella mandare, tomar el vaso con toda reverencia, sin tocar con la mano á mi Cuerpo, y acompañada de la Comunidad, llevarle á presencia de la enferma, para que le adore, diciendola: Tu fé te aproveche para la salud, y Vida Eterna. Admiróse la Santa Madre de tanta beneficencia, y favor del Sr. quien la dixo: ¿Qué hay que admirar se dege en manos virginales el que se dignó nacer de una Virgen? Todo lo merece la caridad virginal, si vá acompañada de verdadera humildad. Mas

“ por-

“ porque de esto no se dé por quejoso el Clero, quiero, que lo dicho se fugete á la Potestad, y discrecion de los Prelados, y Pontifices, á quienes tengo yo cometido el gobierno de la Iglesia. “ Mira ¡ó letor devoto! quanto estiman Christo y su Madre à esta Sagrada Religion de Sta. Brigida! En fin, como Padres à sus Hijas: no solamente en la Primitiva de Suecia; mas lo mismo en esta Mitigada de España, de cuya fundacion vamos à hablar aora.

CAPITULO XLIX.

DE LA FUNDACION DE ESTA Religion mitigada en España por el mismo Salvador por medio de la Venerable Da. Marina de Escobar.

EL amor del Sr. à esta su Religion de Hijas suyas, y de su Purísima Madre no se contentó con haberla instituido nuevamente en Suecia, y extendidola à Inglaterra, Alemania, Polonia, Francia, Italia, Sicilia, y otros Reynos: en los quales estando ya muy floreciente, y cada dia mas en aumento, fue casi enteramente desolada por la persecucion luterana. Por cuya razon, y otras quiso se extendiese tambien á nuestros Reynos Católicos, aunque muy suavizada; porque del modo con que, como hemos dicho, fue dictada por su Magd. à nuestra gloriosa Patriarca en Suecia, contiene constituciones de mucha austeridad, y penitencia. Pero al fundarla en España el mismo Divino Salvador, que tambien dictó sus Reglas, mitigó mucho sus rigores por

aco-

acomodarse á los tiempos, genios, y complexiones de estos países, dejandola en solo lo contemplativo, é interior (que es lo mas util, y seguro), como que señaladamente se instituyó para Señoras nobles, criadas por lo comun en delicadez, y suavidad.

Y así mitigada la dictó su Magd. para solas mugeres en memoria, culto, y honor de su Purísima Madre, en Valladolid de Castilla la Vieja, á la Extática Virgen Doña Marina de Escobar, á quien tomó por instrumento y Fundadora de esta grande Obra por el mes de Octubre de 1615, diciéndola entre otras muchas cosas: que esta Religion hacia tanta falta en España; como la hace en qualquiera Ciudad el Castillo, ó fortaleza para defenderse de sus enemigos. ¡Honrosa, y grande expresión por cierto del Señor en elogio de esta Religion! Y se hermana, y coincide bien con la otra expresión, que á la Santa Madre Brigida hizo su Magd. en Suecia: que donde se fundase Monasterio de este Orden, se aumentaria la paz y concordia; dando así á entender, que esta su Religion es Castillo, y valuarte firme contra los vicios, y enemigos de la alma. Pues este es el medio unico y necesario para poder conservarse la paz interior del hombre cada uno consigo mismo, y la exterior con sus proximos.

Despues de referir dicha Ven. Doña Marina varios pasages entre el Señor y ella, y los encargos y mandatos de su Magd. para que se aplicase á hacer, ó procurar esta fundacion en España, esforzandola benignissimo en alguna timidez que padecia su humildad para emprender tan arduo empeño, estaba una mañana pidiendo á nuestro Señor por intercesion de algunos Santos Patriarcas, que la diese luz para acertar con su sacratísima

voluntad en todo, y vió al Bienaventurado San Agustín, que la dixo, segun ella Escribe: "Sier-
 ,, va de Dios, y amiga del Señor: ese negocio,
 ,, que nuestro Señor te ha encargado, mas es mio
 ,, que de ningun otro Patriarca; porque la Regla
 ,, principal de la Religion, que fundó Sta. Brigi-
 ,, da, fue mia. Y así en mi Casa, y en mi Reli-
 ,, gion has de hallar Religiosos, y Religiosas, que
 ,, á esa nueva Fundacion te podrán ayudar: y
 ,, yo te lo ofrezco quanto es de mi parte.... Des-
 ,, pues por via de inspiracion me nombró tres
 ,, Monjas de su Religion, y de insigné virtud,
 ,, que eran á proposito para dar principio á esta
 ,, Fundacion." Dió la Venerable muchas gracias
 al Santo, quedando muy consolada. Y despues profigue escribiendo así:

"De ahí á pocos dias, estando yo descuida-
 ,, da, vi á la SSma. Virgen Ntra. Sra. y en su
 ,, compania á Sta. Brigida, que hasta este punto
 ,, nunca la havia visto. Congogéme, como suelo:
 ,, y hice mis diligencias para divertirme de ver-
 ,, las. Fuime á Ntro. Señor, como otras veces;
 ,, pero fue forzoso ya verlas, y oír lo que di-
 ,, xeron. La SSma. Virgen llegando mas á mí
 ,, me habló, y consoló con muchas caricias: y
 ,, despues me habló Santa Brigida, dandome las
 ,, gracias de lo que havia hecho, y hacia en ser-
 ,, vicio del Señor, y de su Religion, certifi-
 ,, cándome, que Ntro. Señor se servia mucho de que
 ,, en estos Reynos fuese conocida su Religion, y
 ,, se hiciese Convento.

„ Y añadió, que aunque su Regla havia sido
 ,, dada por boca del Señor, y era la que conve-
 ,, nia entonces conforme al tiempo, y Reyno don-
 ,, de se fundó, y al natural de la gente; pero
 ,, que agora con la mudanza de los tiempos, y

„ gen-

Ibid. S. 24

„ gentes , y para estos Reynos convenia se mu-
 „ dasen muchas cosas , como el Señor me lo ha-
 „ via dicho , quedandose la sustancia de la Regla
 „ de S. Agustín , y la suya que la dió el Señor.
 „ Casi todo lo demás era necesario mudarlo , y
 „ hacer Constituciones acomodadas al tiempo pre-
 „ sente , y naturales de estos Reynos. Dixome,
 „ que no me espantafen las dificultades que se me
 „ havian puesto delante , que todas las obras del
 „ Divino Servicio , y cosas grandes à los princi-
 „ pios las tenian ; pero que el Señor las allanaria.
 „ Y que quando fuese calo que no tuviese efecto
 „ este negocio , yà yo hacia de mi parte la vo-
 „ luntad del Señor , y que esto me bastaba à mi.
 „ De esta fuerte me fue animando , y esforzando
 „ la Santa à esta Obra.

„ Pasado esto , una noche comenzó el Señor
 „ á apretarme interiormente en que pasase ade-
 „ lante en escribir las Reglas , que su Magd. me
 „ havia mandado , y enseñaba: Y esta fuerza in-
 „ terior fue tan grande y apretada , que aunque
 „ no violentò mi alma , suavemente la obligò el
 „ Señor con su querer y Omnipotencia , à que
 „ en ese mismo punto , sin mas réplica , escribie-
 „ se las Reglas que su Magd. me enseñaba para
 „ estas Religiosas de Sta. Brigida. Y así lo hice,
 „ dandome el Señor à entender con mucha luz
 „ y claridad , que esta era su santísima voluntad
 „ determinada : y que estas Reglas eran inspira-
 „ das à mi alma por su Magd. y que solo queria,
 „ y daba licencia para que acá las viesemos , y
 „ conforme à las Reglas de nuestra buena razon,
 „ y camino ordinario , si algunas dificultades se
 „ le hallafen , las propusiesemos à su Magd. y que
 „ él manifestaria su voluntad al modo que fuese
 „ servido.

„ Es

„ Escritas las Reglas , estando una mañana
 „ con Ntro. Señor , le dixè : Señor mio , yà he
 „ acabado de escribir estas Reglas. Respondió el
 „ Señor : Bien has dicho , que mías sòn. Y para
 „ que de todas maneras te satisfagas de esta ver-
 „ dad , levanta los ojos : mira à mi corazon. Le-
 „ vanté los ojos de la alma : y puse los en su Magd.
 „ y en su Divino Pecho. Y vi con harta admira-
 „ cion mia esculpidas , y estampadas en aquel Di-
 „ vino Pecho. todas aquellas Reglas , que su Magd.
 „ me havia mandado escribir. Estaban como en
 „ cifra , y como selladas , y embestidas en
 „ una luz de claridad como de un Sol Divino
 „ muy resplandeciente. De esto quedò mi alma
 „ muy admirada , y suspendiendola el Señor , y
 „ uniendola consigo , perdió de vista aquel misterio :
 „ y quando volvió en sí , hallòse muy ca-
 „ paz , enterada , y satisfecha de nuevo de aque-
 „ lla novedad.

„ Demàs de esto quando escribia las Reglas,
 „ me mostrò el Señor la forma del anillo que ha-
 „ vian de traer las Monjas..... Vi un dia la Per-
 „ sona del Espiritu Sto. como suelo verle otras
 „ veces , en una como figura de Paloma Celestial,
 „ cubierta toda de un velo riquísimo ; descubria
 „ el pico , y en él traia un anillo , y entonces
 „ me dixo Nro. Señor : Toma este anillo. Yo
 „ me encogí grandemente , y rehúsé mucho el
 „ tomarle ; pero acercandose à mi el Divino Es-
 „ piritu en la forma que he dicho , me le arrojò
 „ en la mano , y entonces no pude dejar de to-
 „ marle : y vi , que era de tres metales en tres
 „ trozos , una parte de acero , otra de oro , y otra
 „ de plata. En la de acero estaban escritas estas
 „ letras *Esclava* , y luego en la de oro decia *de Je-*
 „ *sus* , y en la de plata y *de su SSma. Madre.....*

Eee

El

*Escribe
 Doña Ma-
 rina las Re-
 glas , que
 vé luego
 estampa-
 das en el
 pecho del
 Salvador.*

Ibid. S. 3.

*Trae à la
 V. el Espi-
 ritu Santo
 el Anillo
 de estas
 Monjas.*

„ El oro significa la Caridad : la plata la Pureza , y Castidad : y el acero la Pobreza , y Obediencia. Este anillo quedò en poder del Angel de mi Guarda.“

Despues de esto escribe la misma Venerable, como para que fuese participante de esta Obra del modo posible , se la aparecieron S. Cosme , y S. Damian en su dia , acompañados de muchos Angeles , trayendola dicho anillo , el que la puso S. Cosme en el dedo de medio de la mano derecha, diciendola : “ Ntro. Señor te embia este anillo : y con esta insignia te hace Religiosa de la Religion de Santa Brigida. Porque siendo tu como fundadora de esta Religion , no es razon que dexes de gozar el bien de las Religiosas , que la han de profesar.“

Prosigue Doña Marina refiriendo su conversacion con dichos Santos Martires en razon de lo dicho ; y remata diciendo : “ Luego se apartaron los Santos , y vió la Virgen Sacratissima Nra. Señora : y vime à mi vestida de un Escapulario , y ceñida con un cingulo como el de las Monjas de Sta. Brigida ; y dixome la Virgen Sacratissima : Yo te he vestido ese Habito que tienes como à Monja de mi Religion de Sta. Brigida.“ Hé aqui , lector piadoso , como en estas ultimas palabras nombra , y estima Maria SSma. por suya à esta dichosa Religion , cuyas Religiosas consiguien- temente lo son tambien de la misma Señora. No dudo yo , que sola esta consideracion las obligue à ser buenas Hijas de tal Madre , para procurar no darla el menor disgusto contra humildad , pobreza , caridad , y demás virtudes ; que dicha Señora nos enseñò con su exemplo.

Por lo dicho sin duda pintan muchas veces à dicha Venerable Doña Marina vestida de Monja

Ponesele S. Cosme en el dedo.

Viste la Virgen à Da. Marina de Monja de esta Religion.

de esta Religion , no obstante que en realidad no lo fue , ni llegó à ver efectuada la fundacion. Porque ella murió en 9. de Julio de 1633. y el primer Convento , que es el de Valladolid , comenzó con sus primeras Monjas Fundadoras en el dia 7. de Octubre , Vispera de la festividad de la Sta. Madre de 1637. de donde vinieron à fundar este de Victoria , que es el segundo , en 20 de Marzo de 1653. De aqui se fue à fundar el de Lasarte junto à S. Sebastian en 1671 : en cuyo mismo año fueron las de Valladolid à fundar el de Paredes de Nava junto à Palencia. Y del de Lasarte fueron à plantar el de Azcoitia en la Guipuzca año de 1691. Y ultimamente de este de Vitoria fueron seis à fundar el de Mexico , que se cerrò en el año de 1739. Los pasages dichos sobre la fundacion , y otros del asunto , y qual deba ser el modo , ó hechura del habito , y su color negro con una mezclita de blanco , puede verse en la citada Vida de dicha Venerable Doña Marina de Escobar , que dirigida por el Señor consiguió que el Convento de Valladolid se fundase à expensas , y disposicion del Sr. Felipe IV. à cuya peticion tambien aprobò esta Sta. Regla de España el Papa Urbano Octavo en 10. de Noviembre de 1629.

Por igual razon à la que hemos propuesto de pintar con habito de Monja à dicha Doña Marina , se pinta tambien con él à nuestra Matriarca Sta. Brigida , sin haverle tampoco vestido , ni llegado à ver aprobada su Regla , como queda antes declarado , en atencion solamente à lo que la ofreció Ntro. Sr. Jesu-Christo cinco dias antes que ella muriese ; esto es : “ Preparate , que ya es tiempo de cumplirte lo que te tengo prometido de que ante mi Altar serás vestida de Monja , y consagrada , y reputada desde luego , no solamente

Muerte de Doña Marina y Fundacion de los Conventos.

Por qué se pinta à Sta. Brigida de Monja sin haber vestido el habito?

por Esposa mia, mas tambien por Monja, y Madre en Vastena."

Tampoco fue de la Tercera Orden de San Francisco, ni otra alguna.

Mucho menos vistió nuestra Sta. Madre otro habito alguno, ni Tercera Orden, como de la de S. Francisco ha pensado y escrito algun Hijo de este Santo; aunque tampoco ha faltado otro su hermano, que no haga aprecio de esta especie, como no fundada en razon, ni documento alguno, sino en sola su aprehension. Ni en todas las historias de su vida, ni en sus Revelaciones se lee el menor indicio de ello: ni de que dicha Santa se confesase, ni tratase ordinariamente sus Revelaciones ó negocios con Religiosos de dicha Orden, ni de otra alguna en particular: sino con los Confesores, y Directores que la asignó el Salvador, y con el Ilustrísimo Obispo de Jaen Don Alonso el Solitario, como queda mencionado en este libro: y con otros muchos Obispos y Sabios: de los quales no dexo yo de creer, que muchos serian Religiosos de diferentes Religiones. Pero esto es muy diverso de vestir su habito de Tercera, ó confesarse con ellos.

Mas si se funda en algo de esto el tal Escritor: ó en que el Sto. Patriarca en su Iglesia de Roma convidó à la Sta. à su Capilla de la Porciuncula de Asis: y ella fue, y le visitó, recibiendo favores suyos, y doctrinas Celestiales. Si porque en Roma concurrió Brigida por exercicio de humildad heroyca, y sin necesidad algunas veces à la Porteria de Monjas Clarifas, como tambien à otros Conventos con los pobres mendigos a recibir su limosna, que despues daba à otros besandoles la mano. Si por mandado del Salvador encargò que su Cadaver fuese depositado en dicho Convento de Clarifas hasta que fuese trasladado à Suecia, como efectivamente se hizo. Si por po-

bre-

breza voluntaria, y penitencia vistió saco de buriel, y cilicio, segun todo queda expuesto en sus respectivos lugares. ¿Qué prueba, ni razon es todo esto, para decir, ni aún congeturar, que fuese Tercera del Orden de S. Francisco? Ni pensamiento se lee que tuviese de ello, ni expresion ó accion, ni pasage que lo indique. Ni el P. Mariano Florentino, que en su libro 5. de la Cronica de los Padres Menores al cap. 2. habla de la Vida, muerte, y depósito de la Santa, y de su visita al Sto. Patriarca en Asis, toca palabra alguna del tal Tercerismo. No decimos, ni pensamos, que en serlo desmereceria; ni para Dios, ni para los hombres; antes sí pudiera en ello aumentar mucho sus meritos; pero en todo debemos estar à la verdad, que es el carácter de la Historia.

CONCLUSION.

Ya es tiempo en fin; ó piadoso lector! de levantar la pluma del papel, ya que no la es dando levantarte al colmo y eminente cumbre de las excelencias, dones, y carismas del sublime espíritu de Sta. Brigida de Suecia. No digo yo mi cortedad; pero ni el ingenio mas diestro, y expresivo en sus frases podrá remontar la pluma à la eminencia de sus virtudes, asi Theologales, y Cardinales, como Morales, y de los favores y honras con que el Cielo la ilustró, ó ensalzó, y ella alumbró, y propició al Orbe Católico, siendo en todas, y en qualquiera de ellas un milagro de perfeccion y santidad: y toda su vida, como digimos al principio, un heroismo de heroísmos.

En confirmacion de esto la traxo, y regaló de parte de Dios la gloriosa Sta. Ines Martir, de quien era devota, una hermosa corona esmalta-

da

Fue coronada Sea. Brigida cō preciosas coronas.

Lib. 6. cap. 36. in declarat.

No se comprenderà la Sãctidad de Brigida hasta el dia de el Juicio.

da con siete preciosísimas piedras, que significaban la brillante preciosidad con que resplandecian en su alma todas las virtudes: pues, como sabe el Escriturario, en el numero siete se entiende muy comunmente la universalidad de alguna cosa. Por esta misma razon, y significacion fue vista una vez por un venerable Religioso adornada con siete coronas, declarandofelas entonces una voz celestial por indicio y señal de que aquella muger seria exaltada con la gracia de siete modos, ó formas, que sin duda eran los siete Donnes del Espiritu Santo, en cuyo dia le acacció esta vision. Porque todas sus virtudes eran tales y tan sublimes, que cada una de ellas merecia su corona propia, ó ser coronada con corona distinta, y con un Don particular de Dios.

Creo que hasta el dia del Juicio Universal no se podrá comprender el universal heroísmo, á que fue elevado por Dios el Espiritu de nuestra ilustre é ilustrada Princesa Santa Brigida de Suecia. Y asi parece haberlo dado á entender el mismo Divino Salvador quando dixo á una Religiosa (segun digimos al principio de esta su historia): *Todas las Naciones del mundo no serán bastantes para admirarse dignamente de ella.* Pues si nó son bastantes para admirarla, ¿cómo lo serán para comprenderla? Quedese pues para aquel solemnísimo dia, en que todo, y de todos cabalmente se ha de revelar: y cese ya la pluma que no puede volar á tanta altura.

GRACIAS AL DIVINO SALVADOR.

Bendito seais, y alabado, ó amoroso Salvador del mundo, que asi ensalzas, honras, y santificas las almas que os aman, y corresponden á tus gra-
cias

cias. Bendita sea vuestra Paternal Beneficencia que asi las dispone, y auxilia para despreciar generosas por vuestro amor todas las cosas de la tierra, sin que aun su polvo tenga asiento en sus corazones. Todas las aguas salen del mar, y al mar vuelven. Asi todas las que saltan á la Vida Eterna, manan siempre de Vos, Pozo Alto inexaurible, Fontanal infondeable, y Mar inenso de Bondad; y á Vos mismo las retornan las almas en afectos de humildad, amor, y gratitud. Pues nada tiene una alma que daros, si Vos primero no se lo dais. Vos sois, y os preciais de ser Alfa, y Omega: principio, y fin de todas cosas. Alfa de donde empiezan. Omega en donde acaban; porque cierto es, que si á Vos no se dirigen, ó si en Vos, como en ultimo fin, no terminan, se convertirán para el hombre vuestras gracias en inútiles ó amargas desgracias.

De Vos, ó Amante Dueño, nacieron primeramente aquellos dulces Donnes, flamantes incendios, y sublimes carismas, en que sobresalió eminente la Seráfica Matriarca Sta. Brigida de Suecia. Aquella dignísima Esposa, que tan provido como benefico escogiste enamorado para delicias de vuestro amor, y asiento de vuestra Augusta Magd. Aquella inclita Heroína, y magnánima Profetisa, que vuestra Providencia imperscrutable destinò maravillosa para Maestra y Reformadora de la Corte Romana, y de toda la Iglesia en su Cabeza. De los inagotables diques de vuestra Infinita Sabiduría manaron los rios de aguas saludables, doctrinas, y enseñanzas, que en raudales purísimos mostrasteis á varias almas amigas vuestras, brotar del plateado cañal de su Profética boca, regando proficuas á todo el mundo. De vos, ó Vid verdadera, procedió la abundan-

dante cosecha de aquel generoso vino, que este vuestro Vaso escogido daba á beber á todas gentes, embriagando en vuestro amor sus corazones.

Correspondientemente pues, Señor, este vuestro Vaso Escogido, Canal limpisimo, magnánima Profetisa, y enamorada Esposa devolvía, y retornaba á vuestro Mar, á Vos mismo, Principio, y Termino de todo bien, aquel Vino, aquellas Aguas, Carismas, Incendios, y Doctrinas, que difundía por todo el mundo en bien de la Iglesia y de las almas. ¿A donde, digo, sino á Vos iban dirigidas sus corrientes, sus avisos, y enseñanzas, con que ya amonestando, ya cominando instruía á los Sabios, rendía Poderosos, y humillaba soberbios? ¿A donde sino á vuestro Solio, amado Centro de su alma, atendía su amor seráfico quando amonestaba reverente á los Papas, amenazaba á Emperadores, avisaba á Prelados, y reprendía á Reynas, y á toda calidad de Personages, y gentes? ¿A donde se encaminaban sus pasos por mar y tierra entre motales sustos, y peligros? ¿A donde, y por donde, sino á Vos, y por Vos, que sois Camino, Vida, y Verdad? ¿A qué fin, ó á qué blanco disparaba las flechas de su ardiente zelo, sino á que en la emienda de los pecadores, y santidad de los Justos fueseis Vos alabado, vuestra Magestad adorada, vuestro Sto. Nombre exaltado, vuestra Grandeza conocida, vuestra Bondad amada, y vuestra Evangelica Ley obedecida? Si Señor. Este solo: este, y no otro era, Señor, el imán de sus trabajos, de sus peregrinaciones, de sus fervores, y tareas profeticas, ó carabanas apostólicas, á que Vos mismo la enviabais: y de los seraficos incendios con que vuestro Amor Paternal la inflamaba, vuestra Sabiduría

ría Infalible la iluminaba, y vuestra imperscrutable Providencia la regia.

Ni menos, ó Divino Amador de las almas, procedieron principalmente de Vos las Stas. Reglas, y Constituciones, con que fundasteis, y honrasteis á esta Sagrada Religion, tanto por medio de la Extática Madre Sta. Brigida en Suecia, quanto por vuestra venerable Sierva Doña Marina de Escobar en España, haciendo benigno y suave en esta de España, no Reformation, sino Mitigacion devotissima de la de Suecia. De fuerte, Señor, que desde su principio por venir de Vos, hasta su fin por terminarse en Vos, y practicarse por Vos, sois Autor, Dueño, Termino, y unico Poseedor de todos los votos, sacrificios, y ardientes holocaustos, que os ofreció esta excelentissima Heroína, serenissima Princesa; Parainfo, y Ministro escogido de vuestra Celestial Palabra; y de quantos os consagra, y consagrará perseverante hasta el fin en ambos mundos toda su Religion establecida por vuestro Amor.

Bendito seais mil veces, Benignissimo Salvador, que con tanta misericordia embiaste á tu Iglesia este incomparable egemplo de Santidad en el sexo mas fragil, aunque mas devoto, para aliento de pusilánimes, exaltación de humildes, Maestra de ignorantes, confusion de soberbios, y Celestial desengaño de los que engañados siguen las vanidades, y fallos embelesos de este mundo.

PERORACION A LA SANTA.

O Bendita Sta. mia! Madre de toda mi veneracion. Sea mil veces enhorabuena, que así fuiste exaltada por el Cielo, porque así huyó tu corazón de la tierra. Abolto todo en tus grandezas, y confundido el discurso en tus virtudes

suspende la pluma su vuelo , por deslumbrarse ya la vista , que no es de Aguila , al golpe de tus Celestiales rayos. Tantos , y tales son los que despiden tu Santidad , que qual Sol , ò Gigante que corre la Eccliptica de la Iglesia , iluminas al Orbe , sin que quede alma que se esconda de tu calor : el que aun en lo sensible comunicabas á los cuerpos : alumbras nuestro Catolico Emisferio , y hasta sus Astros participan de tí las luces , no solamente en tus propias enseñanzas y egemplos , mas tambien (y con qué pureza !) en los de tu Apostolica Religion en ambos mundos.

A la sombra de tanta luz he andado como á tientas entre tus Celestiales resplandores deseoso de dar á nuestra España alguna noticia de tus grandezas : y al fin me veo y reconozco , que apenas he acertado á descubrir el dedo de tu gigante Santidad. Gigante á la verdad antes de nacer , quando privilegiada con las mas raras primicias de la Gracia , superaste al mayor monstruo su fortaleza. Gigante despues de nacida : que naciendo ya graciosa , exultaste para correr tu camino , y venciste gigantes del mundo y del Infierno en la carrera. Gigante procerisimo en lo profundo de la humildad : generoso en la pobreza voluntaria : noble en el desden de todo lo terreno : sublime en tu anelo á lo Celestial. Gigante en fin sublime , noble , generoso , y proceró en la Fè , Esperanza , y Caridad : en el cielo , en la fortaleza , en la paciencia , en la constancia , magnanimidad , longanimidad , prudencia , y templanza hasta el fin.

Perdonad , ó Theandrica Heroína de la gracia. Disimulad el atrevimiento de mi pluma , tenida en mi propia ignorancia. Pero , Princesa mia , ¿ quién ignora , que toda la agua de los ma-

mares es poca tinta para escribir tus virtudes? Recibe empero el buen deseo de mi amante devocion , que es la que ha esforzado á mi contedad para escribir este libro (ó digamos *borron*) de tu rara , portentosa , y extatica , mas que terrena Celestial Vida : que siendo leida de muchos que la apetecen , no será á lo menos tan ignorada de todos. Si alguna graciosa retribucion quisieres hacer á mi buen deseo , y tal qual trabajo , no sea , te ruego , en plata ni oro ; sino que pues tan amante y celosa rogabas , procurabas , y conseguias en vida la feliz conversion de pecadores , alcances aora ante Dios para mi , y para todos tus devotos lectores una perfecta contricion , y perdon de nuestras culpas , con vida inculpa- ble en adelante , y santa muerte en el fin : para que en tu compañía , y de tus amantes fieles Hijas alabemos á Dios sin fin. Amen.



CAPITULO L.

BREVE RAZON DE LA VIDA , Y Virtudes de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar.

S. I.

Su Patria , Padres , y maravillas de su puericia.

YA que en la Vida de Santa Brígida , cap. 49. con motivo de noticiar la fundacion de su Religion mitigada en España , hemos hecho mención de su fundadora la Venerable Virgen Do-

Doña Marina de Escobar, darè aqui para mayor instruccion del devoto lector alguna breve noticia en compendio de la Persona, y Virtudes de esta Extatica Virgen: lo qual se ha omitido en la Vida de la Sta. Matriarca, por no interrumpir demasadamente el hilo de su historia. Ni es mi animo dar, ni que se dé á quanto aqui digere, mas credito que el correspondiente á una creencia humana, segun se merecen las declaraciones de testigos fidedignos que lo depusieron en las informaciones de su Proceso, de donde he tomado todas estas noticias: y de lo que de dicha Venerable Virgen escribieron, y declararon sus Confesores. Baxo de cuya protesta, y conforme en todo á disposiciones Pontificias procedo á este, y otro qualquiera Escrito, sugetandolo todo á enseñanzas Catolicas, y correccion de los Sabios.

Nació Da. Marina á 8. de Febrero de 1554. en la insigne y populosa Ciudad de Valladolid, Cabeza del Reyno de Castilla la vieja, Emporio de letras por su célebre Universidad Mayor, Baluarte del Catolicismo contra la heregia por su Santa Inquisición, y grande brazo de Astrea por su Chancilleria, con las Infulas venerables de su Obispo, y Catedral. Aun subsiste, y no sin piadosa estimacion la Casa, ó quarto en que habitò nuestra Extatica Virgen, de que cuida con filial amor el Convento Primitivo de Sta. Brigida, que ella hizo fundar en aquella Ciudad. Bautizaronla en la Parroquia de S. Martin. Fue hija de nobles Padres. Su Padre fue el Dr. Don Diego de Escobar, natural de Ciudad Rodrigo en el Reyno de Leon. Exerció oficio de Abogado en dicha Chancilleria: y leyó Catedra de Leyes en aquella Universidad muchos años, despues de los quales renunció al tal oficio de Abo-

Su nacimiento, Patria, y Padres.

gado, por ser hombre de conciencia muy delicada, y huir los peligros, ú ocasiones que parece ocurrir frequentes en dicho exercicio. Era exemplar de paciencia, y mansedumbre en varios contratiempos que le acaecieron: y grande caridad con los pobres, á quienes vestia si los veia desnudos, y les daba de comer, sirviendoles por sí mismo á la mesa con singular amor, y reverencia, por considerar en ellos al Dios Hombre en su pobreza. Con estas le acompañaban otras diferentes prendas y virtudes, que le hacian venerado entre las gentes. Muger de este insigne Varon, y Madre de nuestra Marina fue Doña Margarita de Montana, natural de Monferrate: Hija legitima del Dr. D. Bernardino de Montana, Protomedico del Emperador Carlos V. y Señora de singular juicio, y conocida virtud.

Despues que ya á estos dos venerables Espolos habia dado el Cielo tres hijas, rogaba Don Diego al Sr. con muchas instancias, se sirviese concederles algun hijo que fuese para gloria, y servicio de su Divina Magestad: quien benigno le respondió dándole á entender, que aunque no les diese hijo, les daría una Hija, que valiese por muchos: lo que efectivamente se cumplió en nuestra Venerable Marina, que verdaderamente excede á muchos Varones grandes, no solo en santidad, mas tambien en su Celestial Sabiduria, y celo apostólico en bien de las almas, y de la Religion Católica.

Desde la cuna descubria nuestra Venerable Virgen un genio tan suave, y semblante tan agradable, que se llevaba dulcemente las atenciones, pareciendo un Angel mas que criatura humana. A los veinte meses de nacida la anticipo Dios el uso de razon, como despues revelo á ella misma,

Anticipala Dios el uso de razon.

ma, quando adulta, su Magd. De modo, que á los tres años ya miraba á su Criador con tal luz y conocimiento, que con los deseos de servirle fielmente, y en nada disgustarle, preguntaba muchas veces: ¿Qué quiere decir amar á Dios sobre todas las cosas? Y respondiendola, que amarle mas que á sus Padres, y que á su Tia, y que á todo lo que hai en el mundo, repetia ella despues muy amenudo: Mas quiero á Dios que á mi Padre y Madre, y que á mi Tia, y que á todas las cosas. Otras veces decia con grande esfuerço: Amo á Nro. Sr. sobre todo: y á nadie mas que á él, ni tanto como á él. Y de este amor la provenia, que en oyendo, ó viendo alguna cosa pecaminosa, lloraba, y se quejaba de que así se atreviesen á ofender á su Dios.

Haviendo oído leer, y referir las vidas de los Santos del Yermo, y sus fervorosos afectos, los aprendia, y repetia diciendo: Quiero yo tambien ir á buscarte en el yermo, Vida mia. Y en efecto á los quatro años de edad, viviendo con una Tia suya en Ciudad Rodrigo, estaba un dia á la orilla de un arroyuelo, que pasaba por cerca de su casa, y á la otra parte havia un prado; y dixo entre sí: Quiero pasar este arroyo para ir á aquel prado á buscar allí á mi Dios. Como lo pensó lo iba á poner en egecucion. Y al poner intrepida el pie en la agua, se la dejó ver el Señor, diciendola: ¿Qué haces, Niña? A donde vas? A que ella, suspendiendo el paso respondió: Voy á buscar á mi Dios en aquel prado. Y su Magd. la dixo: Yo soy ese Dios que tu buscas: y primero te busqué yo á ti. Ven-te conmigo. Y llevandola á casa de la Tia, desapareció el Señor al llegar á la puerta. Despues quando adulta, acordándose de este lance, du-

Su amor á Dios.

Lance gracioso de Marina con el Señor.

da-

daba si sería verdad, ó engano de Chica. Pero el Angel de su guarda la sacó de esta duda, diciendola: Verdad fue eso: y yo me hallé presente quando te sucedió.

Pasaba con gran sencillez muchas horas del dia, y de la noche en varias devociones, y en alabanzas de Nro. Sr. y de su Purísima Madre: y rezando por las Animas del Purgatorio, cuyas penas ponderaba mucho, y la causaban tierna compasion. Lloraba, y rogaba al Señor, y á Maria SSma. por la conversion de los que vivian en pecado mortal, el qual con solo su nombre la atrevésaba como lanza su corazon, por ser contra su amado Dios. Estas, y otras virtudes de su niñez la mostró el Sr. despues, siendo adulta, en una Vision imaginaria, en que se la representó un suelo, ó campo sembrado de diferentes flores muy fragantes y vistosas, las quales cogian codiciosos muchos Angeles en figura de hermosos Niños: quienes haciendo ramilletes de ellas los presentaban luego muy festivos al Niño Jesus, que alli estaba en su cuna: quien levantando la cabeza los miraba con ojos muy agradecidos en ademan de que hacia estimacion de los tales ramilletes, dando juntamente á entender al Espiritu de su Sierva, que aquellas flores eran sus virtudes de quando era Niña.

Sus virtuosos Padres que observaban en esta hija tan felices presagios, é indicios de santidad, vivian sumamente consolados, dando muchas gracias á Dios: especialmente el Padre, que tenia muy presente la oferta de que su Magd. le daria una hija que valiese por muchos hijos, y consideraba que esta sería Marina. Criabanla con particular educacion en las cosas de Dios, y en las habilidades de leer, escribir, y buenas labores de

ma-

Sus virtudes quando niña.

Su educacion, y comprension maravillosa.

manos, propias de qualquiera Señorita hija de Padres Católicos. A lo qual ella correspondia perfectamente, con la mas puntual, y obediente aplicacion, con la que, y su sobresaliente comprension, entendia al punto quanto la enseñaban. Y asi salio brevemente diestrisima en todo con admiracion de todos, porque mas que los hombres la enseñaba el Divino Maestro. Que asi lo acostumbra su Piedad con quien le sirve fiel, y busca principalmente su agrado.

§. II.

DE ALGUNA DISTRACCION DE MARINA: y su fervorosa conversion al servicio de Dios.

Inficionase algo con una amiga de mundo.

NO obstante lo dicho, á los 10. años de edad la permitió Dios, para su mayor confusion, y avivarla mas el propio conocimiento, en que habia de fundar el alto edificio de su virtud, que con el motivo de su enseñanza trabase amistad con otra Señorita su condiscipula, de genio algo travieso, y de ninguna virtud; de cuyas libertades se dejó llevar incautamente Marina. Ya se hizo aficionada á componerse para parecer bien, y ser alabada de linda y aguda, hablando palabras vanas de mundo con titulo de agudezas de su buen ingenio, y que no eran de gusto á su prudente Padre, que se las reprendia. ¡O lo que puede dañar una mala compañía! Bien que en todo ello nada llegó á egecutar que pudiese graduarsela por pecado mortal; sino solas vanidades y diversiones de muchachas.

Abrela Dios los ojos, y se da á la vida de perfeccion.

Asi andubo distraida hasta los 14. años de edad, en que por medio de un buen Confesor la abrió Dios los ojos de la Alma, para que viesen

do

do su distraimiento se diese de veras á la virtud, y perfeccion á que Dios la llamaba. Luego que reconoció su desvanecimiento, y que su corazon vivia olvidado del Señor, á quien antes con tantas ansias buscaba, y llamaba, se confundió avergonzada de sí misma, y fue su corazon herido de penetrantísimo dolor. Y advirtiéndole, que la causa de su inconstancia havia sido el mal ejemplo de aquella amiga, abominó, y despidió inmediatamente su conversacion. Que en vano propone la enmienda quien no huye primeramente de la ocasion de su culpa.

Para mas bien estudiar el camino de la perfeccion, se dedicó con entera aplicacion á leer libros misticos; que bien leidos con atencion, y cuidado de aprender sus enseñanzas para practicarlas; son maestros seguros de la perfeccion christianá, y muestras claras del camino del Cielo. Las vidas de los Stos. son la misma virtud puesta en práctica para su imitacion. De estas gustaba mucho Marina: y alababa mucho á los mismos Stos. por sus virtudes, y á Dios que así los havia favorecido. Quanto de ellos leia, queria ella tambien egecutar, si se lo permitieran sus Confesores: á quienes vivió siempre muy rendida, y obediente en quanto tocaba á la direccion de su alma. Que quien no lo hiciere así, nunca adelantará mucho en la virtud.

A sus Padres servia, y asistia con toda la posible humildad, amor, y veneracion filial: egercitandose en el cuidado de toda la casa, en adoc-trinar á sus hermanas, y familiares, y en los quehaceres, y limpieza de la casa; como la mas humilde criada. Enemiga de diversiones, y de la ociosidad madrastra de la virtud, se aplicaba quanto podia á labores de manos, las que con

Ggg

el

Su leccion, y fruto de los Libros.

Su cuidado de sus Padres, y de la casa.

el grande ingenio, y superior comprehension, de que el Cielo la havia dotado, egecutaba, e inventaba nuevas ideas á la perfeccion, y las enseñaba despues á sus discipulas, como diremos mas adelante.

(Sus mortificaciones corporales,

Ayunaba muchos dias, y en los Viernes á pan y agua. Lloraba amargamente el tiempo de aquellos quatro años, en que havia vivido distraida de su amado Dios. Castigaba por esto su cuerpo con asperos cilicios, y recias disciplinas, en que derramaba su sangre por la que el Señor havia derramado por ella. Dormia sobre sarmientos con una piedra por almoadá. Vestia sobre sus carnes tunica de aspera jerga, larga hasta cerca de los pies, los que tambien mortificaba con chinás, y otras cosas que ponía dentro de los zapatos.

Dase á la Oracion mental, y sus efectos.

Dióse mucho á la oracion mental, á que desde niña havia tenido particular inclinacion por su amor á Dios, y el consuelo que recibia su alma en meditar sus divinos Misterios, y Atributos: mayormente desde una ocasion, en que dentro de su corazon tuvo un largo, y gustoso discurso, y consideracion, sobre la Pasión de nuestro Señor Jesu Christo, con un raro, y nunca antes experimentado gozo de su alma. De cuyas resultas se la dexò ver despues su Magestad en el lastimoso Palo, y sangriento aspecto del Ecce Homo. Con lo qual quedò su alma tan penetrada de compassion, y admiracion, que en muchos dias no acertaba á fijar la atencion en otra cosa alguna, aunque fuese por la calle, ó por la plaza.

De aqui se la excitó un continuo, é irremediable llanto por sus pecados, considerando, que con ellos havia atormentado así, y puesto

en

en aquella dolorosa figura á su Divino Amado. Y se la siguiéron tan graves tristezas, é insolubles escrupulos en quanto hacia, que á nada se atrevia determinar. Ni sus Confesores, ni las diligencias que ella practicaba dirigida por los mismos, eran bastantes á templarselos. En todo la parecia, que ofendia, y maltrataba mas al Señor: con tal extremo, que por dos, ó tres ocasiones (como ella decia) estuvo ya muy apique de perder el juicio. Y sobre todo esto, para que se radicase mas en ella el propio abatimiento, y asegurar con toda firmeza su humildad, y oracion, permitió Dios al enemigo infernal la tentase con varios y estraños modos de tentaciones, con que el maligno la perseguia y afligia de dia y noche quanto podia y sabia su sagacidad diabolica: á que Marina asistida de la Divina gracia, que imploraba humilde, resistió siempre constante é indemne.

Sus escrupulos, que casi la quitaron el juicio.

§. III.

DE SUS RARAS, Y PENOSAS ENFERMEDADES, que no la permiten ser Religiosa. Hace en casa los tres votos. Sus maravillas en ellos.

CON dichos tan amargos trabajos del animo se la destemplaron de tal fuerte los humores del cuerpo, que se la fuscitaron graves y penosísimas enfermedades, en que (como ella dice) no solamente padecia los dolores propios de ellas, más tambien los sentia de modos extraordinarios, é inexplicablemente afflictivos: y todo lo sufría en castigo de sus culpas, ofreciéndolo en memoria y culto de lo que el Señor

ñor havia padecido por amor de nuestras almas. Quando la parecia que se moria , se alegraba, por ir à ver à Dios , que era lo que mas ansiosamente deseaba : Y es cosa rara , que con ninguna medicina experimentaba alivio , sino solamente en recibir la Sagrada Eucharistia , que tres veces se la dió por Viatico : y todas tres quedò al instante sana , y libre de calentura ; de modo que aun los Medicos quando recaía en su peligro , decian que se la ministrase la Sagrada Comunión , pues para aquella Señora no se hallaba otra medicina : y en efecto asi sucedia. Porque tales eran , y tan extraordinarias sus enfermedades , que ni los mas diestros Medicos , y Cirujanos las entendian.

Con estos males quedò tan debil , y falta de fuerzas , que ya no la era posible hacer las penitencias , y austeridades antecedentes , ni detenerse à trasnochar tanto en la oracion : en la que la favoreció Dios con la gracia singular de no permitir al demonio la tentase é inquietase de modo alguno , como lo hacia incesante y cruel , fuera de la oracion , sin dexarla sofegar , aunque en vano , y con mucha rabia de él , viendo frustradas todas sus diligencias.

Deseò mucho ser Carmelita descalza. Pero su Padre (segun ella dice) no quiso consentirselo por verla tan sin salud , ni robustéz necesaria para llevar la austeridad de dicha Religion. Su Historiador añade , que la misma Sta. Teresa se la apareció , y se lo disuadió diciendola , que para mayores cosas la tenia Dios destinada en el retiro de su rincon : que no tratase mas de ello ; y así la despidió. Mucho sintió Marina no lograr lo que su alma tanto deseaba. Mas creyendo ser esta la voluntad del Sr. se conformó luego , y se resignó muy hu-

Sana con solá la Eucharistia.

No la permiten su Padre , ni Santa Teresa ser Monja Carmelita Descalza.

humilde à quanto su Magd. gustase disponer de su persona , tanto en lo aduerso como en lo prospero , para toda su vida.

Ya que nuestra venerable Virgen no consiguió tomar estado de Religiosa , quiso á lo menos serlo en su casa del modo posible , haciendo sus tres votos con licencia y direccion de su Confesor. El de Obediencia hizo á qualquiera que fuese su Padre Espiritual , sugetandose en todo á quanto la ordenase. Y así lo cumplió toda su vida , tanto en lo particular de su alma , quanto de su persona , y del gobierno ó manejo de la casa , aun mientras vivieron sus Padres ; pues todo ello , y la educacion y cuidado de sus hermanos , y criados corria por su cuenta , para descuidar à sus Padres , que ponian en ella toda su confianza.

El voto de perpetua Castidad hizo tambien con especial delectacion de su espiritu por lo muy amante que siempre desde niña habia sido de esta Angelical virtud. Por cuya razon fue su voto muy del agrado del Divino Esposo de las Virgenes , quien se le acetó con muestras de su amor nombrandola mutuamente por Esposa suya ; y con este titulo la llamaba su Magd. despues quando la hablaba : y lo mismo los Santos Angeles , à quienes , y al mismo Salvador tambien replicaba ella , y les requeria humildisima , diciendo , que de ninguna manera la nombrasen con este titulo tan honroso , de que era indigna , sino el de Esclava del Señor.

En premio de este insigne voto , y de su intimo amor à la Pureza virginal , la concedió el Señor la rarissima merced , y de muy pocas almas leida , de preservarla , y librarla de toda tentacion contra dicha virtud ; de modo , que aunque los malignos infernales tenian permiso de Dios pa-

Hace los tres votos. El de Obediencia à su Director.

Su voto de Castidad.

Favor de Dios , que no permitia fuese tentada contra Castidad.

ra perseguirla en otras materias, y atormentarla á su salvo, como lo egécutaban malevolos, tomando para ello horrendas figuras de diferentes bestias, y de hombres fieros y monstruosos, que la decian grandes injurias, blasfemias, y oprobios, con crueles golpes, vilages, y acciones inhumanas, nunca el Señor les permitió que hiciesen accion fea, ó deshonesta en su presencia, ni digesen palabras indecentes que ofendiesen á sus castísimos ojos, ú oídos. Y aun mas la concedió este singular don de Castidad, de modo que fue: se comunicable, como lo era, á quantos la trataban, y miraban atentos, y afectuosos: quienes quedaban (segun lo confesaron algunos) libres de las tentaciones que antes padecian contra dicha virtud: mas no aquellos que por su mala voluntad, è indisposicion de su parte lo desmerecian: pues ninguna qualidad se recibe en sugeto que no esté dispuesto para ello.

Hizo asimismo el voto de pobreza voluntaria luego que Dios se llevó á sus Padres, renunciando todas sus legitimas en favor de sus hermanos, para vivir ella en toda desnudéz por amor al Divino Esposo, que siendo Dueño absoluto de todas las cosas, vivió, y murió en entera pobreza por nuestro bien y egemplo. Así desprendida de toda atencion y cuidado terreno vivió siempre pendiente de la Divina Providencia, sin tener, ni aun pedir jamás cosa alguna, aunque se hallase algunas veces apretada de la necesidad. Sustentóse con labor de sus manos primorosas mientras pudo: y despues con limosnas que espontaneamente la hacian personas ricas, y á veces de quienes menos se podia esperar, movidas (segun parecia) de superior inspiracion.

En esto es ciertamente de admirar y alabar la

Su don de Castidad era comunicable.

Hace el voto de pobreza voluntaria.

la Providencia del Altísimo, por la abundancia con que, en premio de su voluntario desamparo, la comunicaba sus tesoros, no solamente para ella, quando no podia ganarlo por sus manos, mas tambien para que por medio de su mano se remediasen muchos pobres vergonzantes, y Monasterios de Monjas necesitados, mayormente en algunas largas temporadas, que en su tiempo ocurrieron, de esterilidad y carestía: en que hasta las mantas de la cama llegó á dar, sin reparar su caridad en quedar sin lo necesario para su casa, y persona. Y segun declaraciones juradas de sus discipulas, se vió diversas veces multiplicar Dios el dinero, la harina, y el pan, para dar á los necesitados, durando para dar muchos dias, y semanas lo que apenas podia ser suficiente para un dia, ó poco mas.

Con dichas limosnas mantenía en su casa á su enseñanza, y educacion diferentes Doncellas bien inclinadas, hijas de Padres pobres: de las quales puso á diez y ocho en estado de Religiosas: á otras quatro en el de Matrimonio: y locorrió y ayudó á muchas para tomar estado. Todo con las limosnas que almas piadosas ponian en su mano y arbitrio. Tenia tambien á su escuela, y doctrina algunas Señoritas de Padres ricos, manteniendolas ellos mismos, pero sin interés alguno de Marina, que lo hacia, y las enseñaba por sola caridad. A las discipulas nunca las nombra con este nombre en sus escritos, ó relaciones, sino con el de compañeras, por huir del título de Maestra: lo que advierto para inteligencia del lector.

Fue tanta la copia de limosnas que entraron en su poder, que se computaron por mas de treinta mil ducados. Pero de todos ellos no se halla haver gastado un ochavo que no fuese muy necesario conocidamente, segun y conforme á las

Abundancia, y prodigios con que Dios premia su voto de pobreza.

Pone en estado á muchas doncellas.

ordenes que su Divino Espofo la daba, y con noticia y licencia de sus Confesores, con quienes lo comunicaba todo primero. Varias veces rogó à Dios que no la embiasse tantas limosnas: pues aunque por su Divina misericordia se gastaban bien; pero que así ella no padecia ni sentia necesidades, ni los efectos de la pobreza, como deseaba. A lo qual la respondió ultimamente su Magestad, mandandola recibirlas gustosa. Porque à mas del placer que su Piedad recibia en verlas tan santamente empleadas, y distribuídas, queria tambien su Misericordia Paternal, que las personas que las daban, tuviesen aquel merito para muchos y grandes bienes de sus almas, y redimiesen con esta caridad sus pecados, como aconsejaba Daniel à Nabucodonosor: quien por no seguir este consejo, le condenó Dios à pacer y padecer por espacio de siete años vida brutal à manera de buey. Atiendan à esto los codiciosos y duros corazones amontonadores de dinero, y enemigos de dar limosna, aunque vean la necesidad del proximo.

S. IV.

**SEÑALA EL SEÑOR A MARINA ONCE Angeles para su asistencia, y defensa: quienes la llevaban frecuentemente al Cielo. Favores que allí recibe para sí, y para otros. Impri-
mela el Señor sus Llagas, y la
Corona de Espinas.**

LOS beneficios y gracias, con que el Cielo honró à nuestra Marina, fueron muy singulares. A mas del Angel de Guarda, que como todos tenia, la asignó Dios otros quatro: de allí à algunos años otros cinco: y despues de estos otto mas par-

particular, y con especial comision y facultad Divina para protegerla, y dirigirla en los casos de mayor arduidad. De modo que eran once los Angeles que la acompañaban, y defendian en sus peligros, ya visible, ya invisiblemente, contra las frequentes persecuciones y astucias del infierno. La consolaban y divertian en sus congojas y penosissimas enfermedades con Celestiales musicas de varios instrumentos, que ellos tañian dulce y diestramente, como Musicos de la Real Capilla del Cielo.

Estos mismos Sagrados Espiritus la subian con mucha frecuencia en espiritu al Cielo, donde siempre recibia altísimos favores, y carismas. Y se la daba à entender con especial conocimiento, segun que en vida mortal puede alcanzarse, el adorable Misterio de la Beatísima Trínidad, sus tres Personas distintas en una Esencia indivisible. El Hijo por su Union Hypostatica à la Humanidad se la representaba con modo diverso, y mas perceptible que el Padre, y el Espiritu Sto. cuyos modos de entender no podia ella explicar. Allí se la mostró tambien la Silla que para ella, en muriendo, estaba prevenida. Tanta era la frecuencia con que su espiritu era llevado al Cielo, que ya sabia sus moradas y estancias de los Apostoles, Patriarcas, Martires, y demás Bienaventurados, como un Ciudadano de qualquiera Ciudad del mundo puede saber las calles, palacios, y habitaciones de sus moradores. Conocia tambien, segun es posible en vida mortal, el modo como los Bienaventurados gozan de la Vision Beatifica, y como se aman, y se diferencian unos de otros en la Gloria. Quando los Angeles querian sacarla del Cielo para volverla à su cama les decia: Degenme aqui los mis Señores otro poquito mas. Y el Sr. se lo concedia.

Siempre la concedian las Divinas Personas,

Divierten à Marina los Angeles con dulces musicas.

Muestrase la su Silla en el Cielo: cuyas estancias conoce como las de una Ciudad

ó alguna de ellas muchos favores, y auxilios para sí, y para otros por quienes rogaba, ya infieles, turcos, y pecadores, ó hereges, á cuyos países y remotísimas tierras la llevaban en espíritu los mencionados Angeles á comunicar á aquellas gentes las luces y auxilios que para ellas pedía de limosna, como quien va de puerta en puerta, á Dios, á Maria SSma. y á algunos Santos. Y en estas ocasiones logró la conversión de varios Principes y Personages, ya Turcos, ya Paganos: confortando igualmente, y consolando en los trabajos, y fortaleciendo en la Fé Católica á los cautivos, y moradores católicos, que vivían entre aquellas bárbaras Naciones. Mayormente á los que moraban entre los hereges de Inglaterra, por quienes oraba mas instantemente por tenerles especial amor, y compasión: y los llamaba hijos suyos, y ellos la correspondían con el nombre de Madre, diciéndola: Madre nuestra, amparanos. Estos clamores de aquellos miserables la rompían sus entrañas de compasión; por lo que pedía muchas mas limosnas en el Cielo para ellos, persiguiendo al mismo tiempo á aquellos hereges, porque trataban inhumanamente á dichos Católicos.

En varias guerras que ocurrieron entre España e Inglaterra, á cuyas armadas marítimas la conducían en espíritu sus Stos. Angeles, vió como á su presencia é intercesion defendían los Espiritus Celestiales, mandados de Dios, á las armadas Católicas, peleando por ellas contra los demonios, que con todas sus fuerzas, y ardidés ayudaban á los hereges, quienes en diferentes ocasiones fueron sepultados por los Angeles en las aguas. Una vez vió como arrojó á los abismos un poderoso Angel á los demonios, que en la guerra estorbaban, y hacían mucho daño á los Cató-

Pide limosnas en el Cielo para Infieles, Hereges, y Católicos.

Especialmente para los de Inglaterra.

Defiende á España contra Inglaterra, y á sus flotas.

licos. Otro dia fue llevada á una Esquadra marítima, donde undió al profundo cinco navios con toda su gente enemiga de la Iglesia. También defendió algunas flotas de España, que arribaron indemnes, y libres de manos enemigas que las perseguían codiciosas.

No es para la brevedad de un compendio referir las particularidades, y maravillosos modos con que esta Extática Virgen egecutó tantos, y tales prodigios. Vealos quien quiera saberlos (que son dignos de ello) en los dos tomos en folio antes citados de su vida. Allí veerá como desde el rincón de su pobre cama favoreció, y defendió de gravísimos peligros, así espirituales como temporales, á Madrid, Valladolid, Sevilla, Méjico, Puerto-Rico, al Brasil, Sicilia, y otras muchas Ciudades, y Provincias de España, Europa, y America, contra los asaltos de sus enemigos, y ardidés del infierno, ya destruyendo sus campos y armadas, ya confundiendo á los mismos demonios, y precipitandolos á sus abismos.

Al modo que los Reyes de la tierra honran á los Capitanes con algunas armas ó escudos, que indiquen sus hazañas, quiso también el Rey de los Cielos premiar á esta su Heroína con el sello, ó escudo de armas de sus sangrientas Llagas de Pies, Manos, y Costado: y no una vez sola, sino muchas veces, renovandose las amoroso para mas expresion de su fineza, y siempre con diversos modos, ó favores muy particulares, ya con dolores penetrantísimos para su mayor merito en padecer, ya sin dolor, y con grandes dulzuras de su espíritu, y regalos inexplicables. Concediéndola también á petición de su humildad la gracia de que no se la percibiesen en lo exterior; porque se las cubria el pellejo. ó cutis por la par-

Defiende á casi toda America y Europa de sus enemigos.

Imprimela el Señor sus Llagas.

No se la percibían en lo exterior sino la del Costado, que la manaba sangre, y agua.

te de fuera, no obstante que en lo interior la penetraban de parte á parte: y á temporadas las regalaba el Sr. con veementísimos dolores en ellas, que eran sabrosísimas dulzuras para su espíritu. Sola la del Costado, por estar en oculto, se descubria exteriormente de modo que muchas veces manaba un licor como sangre y agua mezclado: lo qual limpiaba ella cuidadosa, porque no se la manchase la camisa, con ciertos pañuelos que para ello tenia, haciendolos luego lavar á dos de sus discipulas de su mayor confianza. Y ellas devotamente curiosas guardaron algunos con sus manchas de aquel licor, que aun se conservan con veneracion, y mucha estima.

*Coronala
el Señor con
su Corona
de Espinas.*

No solamente la señaló el Señor con dicho Escudo de sus amorosas Llagas. Tambien la honró coronandola, como triunfante del infierno, con Corona de punzantes espinas, que la hicieron sentir sus penetrantes dolores en toda su cabeza: y aunque sus heridas ó señales la quedaron impresas, las tenia ella muy diligentemente ocultas con las tocas. El mismo Sr. la arrancó en una ocasion el corazón: y al dia siguiente se le restituyó con soberanas caricias, y aumentos de amor el Espíritu Santo. Seria nunca acabar el querer referir las diferentes, y rarísimas expresiones de favor, con que continuamente regalaban á esta Extática Alma las tres Divinas Personas, ya juntamente, ya cada una de por sí, y Maria SSma. y muchos Santos.

*Su Don de
Sabiduria.*

Ya dejamos escrito al principio de este Compendio, como el Divino favor adelantó é ilustró á esta su escogida Alma el uso de razon á los 20. meses de nacida. Y á este beneficio se siguió como consecuencia, ó perfeccion, y continuacion suya el ilustrar Nro. Sr. su entendimien-

to

to en todo el progreso de su vida con tal comprension, é inteligencia tan profunda, viva, y penetrante, que aseguran unanimes sus Confesores, y otros hombres doctos de todas ciencias, que la trataron, y experimentaron tener por muy verosímil haber sido el entendimiento de esta Sierva de Dios el mayor, y de los mas altamente ilustrados que conoció España en aquella era. Grande elogio sin duda seria este para un Varon muy estuudioso y sabio: ¡quánto pues mas admirable se deberá considerar respecto á una sencilla Virgen, y muger sin estudios! Cierto es, que quando Christo es el Maestro, á todos los Maestros han de exceder sus discipulos.

Varones muy doctos, y Padres Maestros graves, Catedraticos, y graduados de la Universidad, y de las Religiones de dentro, y fuera de Valladolid, oyendo ponderar su fama, y creditos de la superior sabiduria de esta venerable Muger, movidos unos de curiosidad, otros de burla, y muchos del deseo de hallar satisfaccion á dificultades que ellos no comprendian, iban á su casa á comunicar con esta Sabia Maestra puntos muy variados, y escondidos á entendimiento humano, con bastante frecuencia. Bien conocia Marina las torcidas intenciones de los curiosos, y burladores; pero sin darse por entendida de ello, les respondia á sus preguntas con tal brevedad, modestia, sabiduria, y discrecion, que luego todas las curiosidades, y burlas de aquellos hombres se convertian en verdaderos aprecio, y reverentes veneraciones de su sabiduria, y virtud. Los que sencillamente iban en busca de la verdad en sus dudas, la hallaban tambien en los labios de Marina con plena satisfaccion suya, convencidos sus entendimientos de las profundas razones, funda-

men-

mentos, y claridad con que en breves palabras les descifraba, y desataba los nudos que ellos no podian soltar. De modo que todos, así burladores, como curiosos, é ingenuos salian de su presencia llenos de admiracion, diciendo à boca llena, que aquella Señora no podia menos de tener ciencia infusa.

Su Maestro el Señor, y sus Santos.

Y así es de creer: pues el Divino Salvador, Sabiduria Infinita, en sus frequentes coloquios la enseñaba, é instrua Maestro Soberano, ya por locucion, ya por luz clara intelectual, y ya por inspiraciones eficaces; ora por sí mismo, ora por medio de sus Angeles, Apostoles, Patriarcas, y Santos, ó Celestiales Ciudadanos del Viejo, ó Nuevo Testamento, que casi quotidianamente ya unos ya otros la visitaban, y consolaban; como difusamente puede ver el devoto en el dilatado campo de los dos Tomos en folio, que de sus divinas Visiones, y Revelaciones escribieron sus doctores, y venerables Confesores: los quales contestes afirman tener por dictado del Cielo quanto esta Venerable Virgen escribió, y enseñó. Pues no les parece creible, que por caudal propio y natural pudiese escribir con tan claro estilo, acierto, y propiedad, doctrinas, y Misterios de tanta sabiduria, y enseñanza, con que expone sus elevadissimas Visiones, y favores de Dios; como asimismo dar respuestas tan doctas y convincentes à las arduas consultas que la hacian sobre puntos muy intrincados; y dictar los Tratados de Mistica Theologia, que mandada por el Divino Maestro, nos dexó escritos utilissimos, para bien y adelantamiento de las almas.

Todo lo aprendia en la Escuela de aquel benignissimo Esposo, que la visitaba tan à menudo, y con tanta familiaridad, como lo pudiera hacer

cer un Maestro, ó Director à una alma que tratase con él las cosas de su conciencia, para que la dirigiese, y consolase en sus dudas y penas: y efectivamente sucedia así. Ella misma afirma, que ya conocia como à qualquiera amigo suyo de este mundo, al Señor por la vista, por la voz, y por la forma de letra con que su Magd. escribia varias veces las gracias, y concessiones que la hacia, dandola tambien en algunas de ellas su firma en blanco, para que ella pudiese allí lo que quisiese pedir, que desde luego la seria concedido: y en realidad sucedia así; porque conocia bien aquella Infinita Sabiduria, que Marina no havia de pedir, escribir, ni querer cosa alguna que no fuese enteramente conforme al Divino beneplacito.

Admirada Marina de tanta, y rara humanidad, ó afabilidad como el Señor usaba con su alma, se la ofrecian muchos recelos y temores de ser engañada en camino así extraordinario: à lo que la dixo entre otras cosas de gran consolacion su Magd. Ven acá. ¿No ha sido mayor obra mia, y de mi Bondad haverme hecho hombre por los hombres pecadores, y padecido pobreza, afrentas, tormentos, y muerte de Cruz por ellos ingratos, quedandome sobre todo con vosotros, y para vosotros en el Sacramento del Altar? Otra vez la dixo: Mira: ¿quál es mas? hacer yo esto contigo, que te desvelas por mi; ó quedarme en el Sacramento, para que me reciban los que yo amo, sin negarme à tantos malos, y obstinados pecadores?

Para persuadirla mas contra dichos temores que la agitaban, de ser engañada, la mostró su Magd. en clara Vision una hermosa Escala, que llegaba desde la tierra al Cielo, y tenia sus ante-

Conocia ya Marina al Señor en la voz, y en la forma de la letra.

Asegurala el Señor en sus temores.

pechos à los lados, sobre los quales estaban muchos Angeles de trecho en trecho, que la defendiesen de caer, y de qualquiera zancadilla que quisiese hacerla el comun enemigo. En cuya vision se la dió à entender la seguridad con que subia, y subiria al Cielo en espiritu siempre que su Magd. gustase hacerla este favor, aun en vida mortal, como en efecto subió, y diremos despues.

S. V.

TRABAJOS, Y ASOMBROSAS ENFERMEDADES con que Dios la regalò por manos de los demonios.

A Buelta de los maravillosos favores, que hemos insinuado haber el Divino Amor concedido à esta su Sierva, no dexò de afligirla igualmente con asombrosos males. Y como aquellos fueron por medio de los Angeles, fueron tambien sus enfermedades por las crueles manos de los demonios. Ya queda antes dicho, que con una larga y penosa enfermedad que padeciò nuestra Marina, quedò imposibilitada para profeguir con sus maceraciones corporales, y para ser por estas Religiosa Carmelita Descalza. Porque Dios, principal y universal Director de las almas humildes, quiso comutarla sus rigores voluntarios en otros incomparablemente mayores, quanto vá de la mano propia à la del infernal verdugo: quien como tal la atormentò por orden del Altísimo con dolores y enfermedades tantas y tales, que no es posible numerarlas, ni darlas à entender bien. Ni aun podian penetrarlas los mas sabios, y experimentados Medicos: quienes aseguraban en sus declaraciones uniformes, tener ellos creído

Gravedad de sus males, dados por los demonios.

do que eran causadas, no por indisposicion de los humores naturales de su cuerpo, ni por influxos de los astros, ni otra causa humana, sino por la astuta malicia y rabia de los infiernos. Y así discurrían quantos la veían.

Un día la arrojaron los malignos de un alto peñasco à baxo, y cayendo à la orilla de un rio caudaloso, se iba ahogando por su corriente; pero acudiendo los Stos. Angeles, la sacaron indemne, aunque del golpe que dió al caer, la quedaron por mucho tiempo intensísimos dolores en todo su cuerpo. Tres veces la echaron por el puente de Valladolid al rio. Otras tres veces la maltratò lucifer en figura de enfurecido toro: y muchas tambien en figura de otros fieros animales. Un día hizo caer de un risco un grande peñascon, que iba à dar sobre Marina; pero los Angeles inclinaron el peñasco àcia otro lado, y no la tocò. Y à este tenor la libraron de innumerables peligros, ya quando niña, ya quando adulta, segun se lo digeron despues el mismo Señor, y sus Angeles.

A cosa de los 40. años de su edad diò el Señor licencia mas ampla à Satanàs para ponerla en trabajos y penas, como à Job, y sin reserva de la vida, aunque no pudo quitarlela tan presto como él queria. Diòla el malevolo muy contento esta noticia; pero ella sonriendose y haciendole desprecio, le llamaba Padre de la mentira, y no le queria creer al parecer, aunque en su interior admitia qualquiera disposicion de Dios. El diablo muy enfadado de que así le despreciase, la dixo: ¿Qué? no me crees? pues tu lo verás. Y así lo experimentò en todo el resto de su vida en los innumerables ardidés, y crueldades que usò contra ella.

En la Quaresma inmediata la martirizó por

Cruelles diligencias, que hizo el infierno para acabarla.

Dá el Señor permiso al infierno contra Marina.

espacio de seis semanas con tan extraordinarios y horribles tormentos, que despues se estremecia ella de solo pensarlos: y à quantos la veian en dicho tiempo era espectáculo de lastima y compasion, sin poder darla alivio, y teniendola ya casi por muerta, ò cercana à la muerte en estas, y otras ocasiones. A veces la asaba à grandes fuegos en asador, ò en parrillas, tan presto en uno como en otro: la crucificaba con clavos muy asperos: la apedreaba como à San Estevan: y la hacia pedazos en la rueda de Sta. Catalina: y muchas veces la retorcia el cuerpo, como lo hace una labandera con la ropa.

El alimento, y cama, que suelen ser el unico consuelo de los enfermos, eran para Marina un horrible tormento; pues en cada cosa que comia, ò bebia, la parecia que echaba en su estomago un brafero de fuego muy encendido: y que escogiera antes las angustias de la muerte, que comer ni beber. Ponia la el mismo enemigo unos ardientes fuegos en la cama debaxo del cuerpo, que abrasaban las entrañas. Y de la cama decia à su Confesor, que se la hacia pedazos el cuerpo en ella, como si estuviera sobre unas grandes piedras. Y aunque algunas de estas, y otras cosas tales (segun ella dice escribiendo à su Confesor) eran en sola vision imaginaria; pero que los efectos redundaban contra el pobre cuerpo, como si realmente sucediera todo en él. Y en realidad es creible; pues vemos suceder lo mismo en el que suena alguna pena ó peligro, que aunque solo pasa en la fantasia, fatiga, y dexa molido y afligido al cuerpo: y tal vez muriera, si no despertara. ¿Y qué sabemos si sucede asi à los que se hallan acostado sanos?

Vien-

Viendo el infierno, que no podia acabar con esta enemiga suya, como él quisiera, mudò de medio, haciendola mil cariñosas expresiones, y fingiendose compasivo de sus trabajos. O lo que discurre la malignidad infernal! Presentòla una suave y hermosa escala, que llegaba desde la tierra al Cielo; y procurò quanto pudo persuadirla à subir por ella: y no pudiendo lograrlo por persuasion, quiso hacerla subir por violencia, y que subiese de una vez para siempre al Cielo. Con este traydor ardid, y engañosa compasion pretendia su malevolencia quitar de este mundo à quien le quitaba con su celo, y celestial sabiduria las almas que él queria llevar à sus cavernas. Pero Marina conociendo su falacia, se reia de él, y se resistiò valiente à sus violencias, hasta que acercandose sus Stos. Angeles, que estaban gustosos mirando la contienda, espantaron de alli aquella infernal canalla, que confundida echò à huir, dexando à su contraria libre, aunque sumamente fatigada de la batalla; por cuya constancia la gratificaron, y consolaron los Angeles; y el de su Guarda la dixo: Alma, sabete, que el demonio indignado contra tí por las obras buenas en que te ejercitas, y por esa otra cosa que traes entre manos, y pretendes hacer contra él, desea mucho quitarte la vida, y acabar cosas, como él dice. Y ya que no puede aora quitartela, por no tener todavia poder de Dios para ello, quisiera à lo menos, aunque fuera que te subieses al Cielo para siempre, y salieses de esta vida, para que no seas instrumento de que él pierda sus ganancias.

Siendo ya como de 50. años de edad, la diò Satanás un tan horroroso golpe con todo su cuerpo en tierra, que se le dexò todo descoyuntado,

Iii2

y

Intenta el diablo llevar à Marina al Cielo para siempre, por apartarla de este mundo, donde le quita las almas.

Golpe horroroso que le diò el diablo.

La cama, y alimento eran para ella un martirio.

y casi sin aliento para vivir, de tal modo, que desde aquel punto no pudo en los treinta años que despues vivió levantarse mas de la cama. De los intensos dolores que incesantemente la atormentaban de dia y noche, parecia desencajarse la las costillas y huesos del pecho de sus lugares: de modo, que los Medicos afirmaban por imposible en lo natural conservarse su vida entre penas y congojas de aquella calidad.

Al comer ó beber era tan grande la amargura; y bascas de su estomago, que decia ella al Medico: Sr. Doctor, yo no sé lo que sienten los que mueren; pero á mi entender no pueden sentir mayor tormento que el que yo padezco. Y la sucedia mas: que estos tan recios dolores se la embravecian mucho mas rabiosos por espacio de tres horas despues de comer, y de cenar: siendo asi que su alimento era tan parco en todas horas, que declaran sus discipulas, estando ya Religiosas, que tenian por imposible pasase sin milagro con tan poco alimento una persona. Ya la ofreció el Señor el privilegio de mantenerla sin comer ni beber, si ella queria. Pero de ningun modo quiso acetar tan grande gracia, por no parecer singular, ni perder aquel padecer por su amor hasta morir.

Diez años antes de su dichosa muerte entró el diablo muy furioso un dia en su quarto, y recogiendo en un momento porcion del polvo del suelo, se lo entró por fuerza en la boca, y se lo hizo tragar. Al mismo tiempo le puso un brasero muy encendido con la futilidad que él sabe, debaxo de las espaldas, que la abrasó de muerte las entrañas. De aquel polvo que tragó se la formaron cinco piedras grandes como nuezes, que por espacio de quatro meses la

Su parsimonia, y rehusa el privilegio de vivir sin comer por padecer.

Hacela el diablo tragar un polvo, de que se le formó cinco piedras grandes.

tuvieron en un tormento de dolores tales, que les pueden considerarse en un mal de esta calidad; en que piedras menores que garvanzos causan dolores insufribles, que hacen romper en las timosas ayes al paciente: hasta que por intercession de la Reyna de los Cielos las arrojó todas sin dolor.

Quince dias antes que muriese la hizo el mismo maligno tragar un veneno, que la ocasionó acerbisimos dolores en todo el cuerpo; pero donde cargó mas el veneno su fuerza, fue la garganta, en cuyo fondo se le formó una mortal apostema, que impidiendola la respiracion, la ahogaba entre mortales fatigas. Estos dolores y angustias fueron (como para morir) de las mayores que jamás padeció esta Venerable Paciente; y la duraron hasta la vispera de su fallecimiento, como al fin diremos.

S. VI.

DE SU HEROISMO EN LAS VIRTUDES en particular.

Quedese á la consideracion del piadoso, yá que á la pluma no es posible darlo á entender; lo mucho que en vista de todo lo insinuado en este Compendio padecería esta V. Virgen, y de complexion sumamente delicada, y pasible en comun sentir de sus Medicos, en todo el discurso de su dilatada vida: mayormente desde los quarenta años de su edad, en que como queda dicho en su lugar, dió el Señor mas amplia licencia al demonio para atormentarla, que lo hizo tan gravemente como sabe su rabia, y astucia. Y aun mas que todo ello en los treinta años ultimos en su pobre cama con tales dolores

Hacela tragar un veneno, que la ahoga.

res y males, que ni aun moverle de un lado la permitian, ni aun para hacerla la cama ordinariamente en dos, ó tres meses, y à veces ni en ocho ó diez, con mas penalidad que si estuviera sobre duras piedras. Si un cuerpo sano, y robusto no puede pasar una noche sobre cama blanda sin mudar muchas veces de postura, ¿què tan grandes serían las penalidades de nuestra delicada y flaca Virgen en tales circunstancias, y tormentos, como la rabia infernal inventaba, uno sobre otro contra ella?

Su complacencia en el penar.

De aqui podrá congeturar el corazon devoto no poco del heroísmo de virtudes que practicaria esta Sierva de Dios en tan extraño y prolongado padecer. ¿Qué paciencia la fuya! Aleguran y juran sus discipulas, que lejos de impacientarse, la experimentaban mas suave y placentera en el trato, quantas mas congojas la affligian, y nunca tan contenta saludaba al Señor, y se lo ofrecia todo entre devotos hymnos, y afectuosas ternuras, con que à todos movia à devocion, y alabanzas del Altísimo, que así la fortalecia benigno. Y afirmaba ella misma à quien la compadecia, nunca estar bien hallada su alma, sino debájo de su crucecilla á los pies de su Magd. Crucecilla llamaba á tan cruel penar. Todo parecia poco à su valor. Una de las discipulas (que ella nombra Compañeras), temiendo un dia que se la quedaba entre manos, la preguntó, ¿què era lo que sentia, por si podia aliviarla? A qué respondió la Enferma: No lo sé mas que tu. Esa misericordia me hace Dios: que quando padezco es á solas, y con tal escuridad, que parece ser el Cielo de bronce, y la tierra de metal: que à no ser así no fuera cruz; y es para mi de grande gusto y consuelo esto poquito, dado por su Magd. que

no

no lo trocára por los regalos y misericordias que me hace.

Esta grande expresion con que indica su gusto en tanto penar dado por la mano del Todo-Poderoso, solamente podrá entenderse por quien alcanzare la grandeza de los regalos, y mercedes, que el Amor Divino la concedia, segun quedan insinuadas. Y es no menos de admirar, que ni por todas ellas hallase entrada en su purissimo corazon la menor tentacion, ú ofrecimiento de vanagloria: y decia ella, que esta era otra gran misericordia del Señor, que por ver su mucha fragilidad, y facilidad para lo malo, no la permitia estas tentaciones, ni aun ofrecimientos de soberbia, porque no cayese en ellas. Antes bien la eran motivo de mas humildad y confusion tantos Divinos favores, de que se reconocia claramente indigna por su ingratitude, y mala correspondencia. Y de este conocimiento se encendia mas su amor, y se avivaba el abatimiento propio.

Cimentó Dios la Santidad de esta Virgen, y la aseguró en un profundissimo conocimiento de lo que por sí misma era: y como ella pondera, se miraba con tal asco y abominacion en quanto veia en sí de su propia cosecha, que la parecia imposible, si el Señor no lo hiciera, poder con carga tan pesada, que así la oprimia, y la hundia en un abismo de su vileza, y de su nada. Y en fuerza de este propio conocimiento se revolvía contra sí misma muchas veces, y se decia mil baldones y ultrages, como pudiera un hombre colerico à otro, deseosa de que Dios la castigase como merecia, y tomase rigurosa venganza de sus culpas, echandola á donde no pareciese entre gentes, pues andaba corrida y avergonzada de sí misma, sin poderle sufrir, viendo hasta

la

De su propio conocimiento, y humildad.

Desprecio de sí misma

la mas escondida menudencia de su bageza ante el clarísimo Espejo del Divino incompreensible Ser, que en sus altísimas Visiones tan vivamente reconocia. Por lo qual sentia intimamente, y se queixaba dolorosissima de que la llamasen la Santa. Ni à sus discipulas quiere ella jamás darlas este nombre, sino el de compañeras, por huir el titulo de Maestra.

Estas insignes virtudes de paciencia, humildad, y desprecio propio radicaban su heroísmo en la altísima Fé con que miraba à la incompreensible Grandeza, y Perfecciones del Altísimo, ante cuya presencia, y para cuyo obsequio todo es nada. Y à la verdad no podia menos de ser la Fé de nuestra illustre Heroína de las mas vivas, y elevadas, que en esta vida pueden tenerse, en fuerza de tan frequentes y Divinas Visiones, y Revelaciones de todos los Altísimos Misterios, y Sacratísimos Arcános de nuestra Católica Religión, y Coloquios que gozaba del Señor, de su Purísimma Madre; y sus Santos. Con lo qual no podia menos (según Sagradas Doctrinas) de que en Alma tan pura, humilde, enamorada, y bien dispuesta como la suya, quedase cada vez mas impresa y radicada en efecto la creencia de aquellos Divinos Atributos, y Mysterios, que tan altamente se la mostraban. Y lo acreditan bien los puntos escurísimos de esta Virtud, y Tratados de Theologia Mystica, que por orden del Señor escribió con tal estilo natural, claridad, y propiedad de voces, que ni el Theologo mas profundo pudiera mejor.

Por la exaltacion de esta misma Fé, y por el culto de Dios, y de sus Santos rogaba à Dios, y trabajaba celosissima quanto podia incesantemente. Tenia grande lastima de los hereges y paga-

nos, por quienes, y para quienes pedia al Espíritu-Santo auxilios y limosnas espirituales quando la subian los Angeles al Cielo, poniendo por intercesora à la Soberana Emperatriz, y à los Santos: y no cesaba hasta conseguirlos. Y luego los llevaba en espíritu conducida por sus Angeles: y se los comunicaba, y convertia à no pocos Principes paganos, como antes queda insinuado, que se veian interiormente alumbrados con dichos auxilios: ò à lo menos lograba de ellos que no molestasen à los Catolicos cautivos por cierta especie de respeto à nuestra Sta. Fé, que se les infundia.

Era muy celosa sobre la veneracion de los Santos Templos, y Sagradas Imagenes. Y diligenció con todo esfuerzo por medio de Obispos, y de otros graves Ecclesiasticos, y Personages, que se concediese en Roma culto público en la Iglesia de Dios al glorioso Padre de Maria SSma. el Sr. S. Joaquin, de quien era muy devota. Como en efecto à fuerza de muchas instancias consiguió que se estableciese la festividad, y Rezo, que desde entonces usa la Iglesia en veneracion de dicho Sto. Patriarca por decreto del Papa Gregorio XV. de 18. de Marzo de 1623. Despues se la apareció el bendito Santo con su SSma. Hija, y otros Santos dandola muchas gracias por ello. Con igual celo trabajó, dirigida por el Divino Salvador, y venciendo graves dificultades, que en las empresas grandes siempre ocurren, en plantar en nuestra España la Religion de Santa Brigida (según queda referido en la Vida de esta insigne Matriarca) muy mitigada respecto de su austeridad primitiva, para solas mugeres de calidad, como puerto seguro de salvacion para las que la profesen y observen en caridad, y obe-

Establecese en la Iglesia el Culto a S. Joaquin por instancias suyas.

diencia. Otras muchas cosas hizo utilísimas y admirables, que no son para un Compendio: como se dixo de las Armadas, y Huestes enemigas, que destrozò, y sumergió en defensa de esta Divina Virtud.

Al tenor de su profundísima Fé fue la seguridad de su Esperanza, que à no ser así, parece imposible haberla conservado tan constante, no solamente en los horribles dolores y congojas, que sin intermision estuvo padeciendo tantos años como queda dicho; sino tambien (y lo que es mucho mas) en los tristísimos desamparos, desconsuelos, sequedades, y melancolias, con que por largas temporadas la egercitó su Amante Esposo: y en que parece entonces à la alma estar Dios despidiendo rayos de indignacion contra ella: y astar ella entre tinieblas palpables que la horrorizan, y sepultan en un abismo, cerradas por todas partes las puertas del Cielo, y espantosamente abiertas para tragarla las del infierno: ó como ella decia, parece que el Cielo es de bronce, y la tierra de metal, imposibles de ablandarse para su socorro; pero ni aun en estas tristes, y peligrosas ocasiones padeciò su espíritu el menor recelo contra su salvacion, ni desconfianza en el divino favor. Antes bien afirmaba estar tan contenta con estos desamparos y desvíos del Sr. que no los trocaria por todos los consuelos, y finezas, que en sus dulces, y altísimas Visiones, y coloquios la hacia su misericordia. Aunque me mates (le decia arrogante), y me metas en lo mas escuro, y profundo notemeré, ni desconfiaré de tu amor.

Otras veces con aquella entera confianza que tenia fixada en su corazon de gozar de Dios eternamente, le decia: ¿Quando, Señor, ha de

ama.

amanecer aquel deseado dia? Y respondiendola su Magd. que luego, ó presto, decia ella despues à su Confesor al darle quanta de ello: ¡Ay Padre! qué largos son los prestos de Nro. Sr. Si alguna vez su Magd. ayrado contra la protervia de los pecadores, por quienes le suplicaba, le lo negaba, le instaba, y replicaba, diciendo: No tiene remedio Sr. lo haveis de hacer por quien Vos sois: esto ha de ser: y no hay que pensar en otra cosa. De estas, y otras semejantes confianzas usaba en tales ocasiones para ablandar la Divina Justicia. Cuya humilde satisfaccion, y llaneza era tan del agrado de nuestro benignísimo Dios, que dejandose afable vencer de su Sierva, la concedia lo que pedia.

Pues de su Amor à Dios qué diremos? Esto será maternos en alta mar, donde no hallemos fondo. Dice el Ven. P. Mro. Fr. Luis de Granada, que la prueba mejor, y mas sin sospecha del amor es el padecer por el Amado. Y esta prueba no sé quien la pueda hacer con mas amplitud que nuestra Marina. Lease lo que dejamos en esta su historia apuntado, y la paciencia, y consuelo espiritual con que padeciò, y toleró tantos, tales, y tan prolongados males, y trabajos: y quien quiera saber mas, registre los dos tomos en folio, que de su vida escribieron sus venerables Confesores: y por aqui podrá venir en algun conocimiento de su caridad. No hacia, ni hablaba cosa que no fuese calcinada, ó penetrada de este sagrado incendio. Quanto escribió así en la relacion de sus altísimas Visiones, como en sus cartas à diferentes personas, y puntos de Teologia Mystica, está respirando, é inspirando al lector devoto centellas de divino fuego. Mucho mas sus palabras, que infundian calor de devocion en quien se las oia.

Kkk 2

Y

Su Espe-
ranza.

Su amor à
Dios.

Y no caviendo estas llamas en su interior la brotaban à lo exterior en frequentes, y grandes granos, y fogosos diviesos, que (segun discurrian los Físicos) no tenían otro principio que el incendio de su caridad: y que con sus dolores aumentaban no poco las penas de esta Venerable. Padecia asimismo una sed ardentísima. Y à todo ello mandaban los Medicos acudirle con agua de nieve quanto mas fria se pudiese. Lo qual no pudiendole egecutar un dia por falta de nieve, llovió inopinada y repentinamente de modo que se creyó ser providencia particular del Cielo en socorro de esta su Sierva un copioso turbion de granizo, que fue bastante para que una de sus discipulas cogiese brevemente una porcion de ello de lo que cayó en el patio de la casa, con que se enfrió luego la agua, y se refrescó Marina.

Su Confesor la mandaba reprimir los fervores del Espiritu, y actos de amor de Dios, y que no los dejase llegar à la parte superior de la alma: Y el mismo declara, que al darla la Sagrada Comunión, percibia sensiblemente en su mano el calor que entonces respiraba en su aliento. Las discipulas aseguran, que las parecia tocar en sus manos algun fuego, ó cosa que hubiese estado en él, al tocarlas, que de tal modo se la enardecian, que era forzoso hacerlas ayre con un abanico: y lo mismo al rostro. Y añaden, que en varias ocasiones solia levantarla en fuerza de su santo fervor la tabla del pecho: y tenían que apretarla fuertemente con el suelo de una taza de madera, que para ello estaba destinada: lo que à la Paciente causaba muy grande penalidad.

De este heroyco amor de Dios la nacia consiguientemente el del Proximo, que tiene su prin-

*Efectos
maravillosos de su
amor.*

cipio, y fin en el de Dios. No es facil de ponderar su celo por la conversion de las almas, y amor compasivo con que miraba à los pecadores, particularmente de los que ella veía, ó llegaban à su noticia: de los quales convirtió à diferentes con sus piadosas exortaciones, cuyo aliento los abrafaba: y à muchos alcanzó la santa porfia con que rogaba à Dios por sus almas. Solia decir à su Confesor, que ya tenia el corazon defecho con la pena de tales desgracias: y que si pudiera haber cansancio en Dios, le tendria ya cansado con sus continuas importunaciones, con que de dia, y de noche le rogaba, y porfiaba por las miserias humanas, asi espirituales como corporales: de las que (como queda antes dicho) focorrió innumerables con manifiestos prodigios: ya visitando por orden de Dios los enfermos, y dandoles la salud con el contacto de sus manos: y ya multiplicandose los bastimentos para socorro de necesitados. Con sola una fanega de trigo, amasada con sus manos antes de sus enfermedades, tuvo para dar muy abundantes limosnas, y saciar la hambre à muchos pobres en todo el largo tiempo que duró una grande carestia en Valladolid. Sobre lo qual ya queda algo apuntado antecedentemente: y de las ocasiones en que libró à muchos Pueblos de sus calamidades.

Extendíase su caridad hasta el otro mundo, no quiero decir al nuevo mundo de la America solamente, donde hizo prodigios en socorro de Puertos, y Provincias: mas tambien al Purgatorio, por cuyas Animas vivia ansiosísima, siendo incansable en rezar coronas, y ganar Indulgencias por ellas: y mas señaladamente por las de los parientes, y bienhechores, que por noticia superior sabia estar en penas: de las que libró

*Su amor
al proximo*

*Multiplícase su pan
para los pobres.*

*Su devoción
para las animas.*

brò á muchas , que luego se la aparecieron dandola gracias. Y aun el mismo Divino Salvador la mandò diferentes veces que rogase , y comulgase , ó aplicase alguna Indulgencia por algunas que su Magd. queria sacar del Purgatorio. Pues aunque podia bien su Misericordia sacrlas sin tales diligencias , no queria , ni ordinariamente quiere alterar sin necesidad su comun Providencia : y queria egecutarlo observando los tramites de su Justicia , rogada , y mitigada por las oraciones de esta su Sierva : y para que esta tuviese aquel merito , y honor mas.

Don de Profecia,

Tampoco la faltó el Don de Profecia , con que predixo no pocos futuros contingentes , que despues se vieron verificados conformes á su dicho , y algunos despues de su muerte. Conocia los secretos de los corazones : los que manifestó á diferentes personas que quedaban admiradas , convirtiendole algunas , cuyos pecados ocultos , y pensamientos les declaraba , y reprendia para que se emendasen. Veia las cosas aulentes de muchas leguas , y las noticiaba en el punto , como si sucedieran alli en su presencia , asi infaustas como felices. Cuyos casos particulares omito , por no dilatar mas este compendio , remitiendo al lector devoto á los dos tomos antes citados de su vida , que largamente tratan de ello , y demás gracias de esta prodigiosa Virgen.

De sus milagros.

Y lo mismo por igual razon hago con los milagros , de que algunos ya quedan insinuados en este escrito. En el Proceso de su causa se refieren , y declaran muchos que obró Dios por su mediacion , sanando enfermos de todas clases de males incurables , moribundos defauciados , y otros repentinamente. Y varias veces en vida , antes de postrarse en cama , la mandó el Señor ir á vi-

si.

fitar á tal ò tal enfermo para sanarle con su presencia , ó palabras , ò con el contacto de su mano. Mucha repugnancia sentia para esto su humildad ; pero obedeciendo rendidamente iba , y egecutaba lo que su Magd. la habia mandado con el mayor disimulo , y sin darse por entendida con los enfermos. Mas Dios para su honra y alabanza disponia , que por los efectos conociesen los sanados , y publicasen la misericordia , y beneficio , que por medio de aquella visita habian recibido.

§. VII.

*PRODIGIOS DEL CIELO EN SU PERSONA,
y habitacion. Su transito. Y de sus Exequias,
y Proceso.*

MAS no es razon dexemos de reflexionar brevemente , que sobre haver sido toda su vida un continuado milagro en tal padecer sin morir , y en tal gozar Divinas Visiones , y subidas al Cielo , lo fueron tambien muy raros , y prodigiosos los que el Cielo obrò con ella en sus enfermedades. Pues estando treinta años continuados en cama , y sin mudar postura en dos ò tres meses por lo comun , y en 8. ó en 10. en algunas ocasiones , se conservò siempre su Cuerpo sin cangrena , escocimiento , ni llaga , ni señal de ello , sino muy fresco , y en su natural disposicion : ni se la criò imundicia alguna ; antes bien en la camisa al mudarsela percibian sus discipulas sensiblemente una regalada fragancia , como si la sacaran de entre flores , y lo mismo en sus manos ; aunque dicha fragancia no era como las de acá , sino muy diferente , que no saben ellas como explicarla.

*Prodigios
que obrò el
Cielo en la
persona de
Doña Ma-
rina.*

A

En su habi-
bitacion.

444

Vida de la Venerable.

A esto se añade haver estado en todò el dia cho tiempo en un quarto de solos once pies de ancho , y trece de largo , dentro de una alcobita de siete en quadro , cerradas siempre casi enteramente su puerta y ventana por lo perjudicial que à sus achaques era el ayre , ò ambiente , y la claridad del dia à sus ojos. Allí se hacia quanto necesita hacer un cuerpo humano mientras vive , y frequentes unturas con otros muchos remedios. Allí estaban de continuo sus discipulas , y otras muchas personas de todas clases , que iban à visitarla , y comunicarla sus trabajos , y consultar gravissimas dificultades , y dudas con su Celestial sabiduria y prudencia : sin que con todo esto se sintiese en el quarto , ni alcoba olor , bao , ò tufo , que ofendiese ; y por lo contrario era menester gran cuidado en no entrar allí flores , ni amizcles , incienso , ni otra cosa alguna olorosa , porque todo esto , por poco que fuese la ofendia mucho à sus achaques.

Alli ardia tambien todas las noches enteras , y aun de dia casi siempre en invierno , un candil (que aun se conserva con otras cosas de la misma en este Convento de Vitoria) , y otras luces precisas interin la decian Misa todos los dias en dichos treinta años , ó cerca de ellos : y tampoco se vió jamás el menor tizne , ni señal de humo en parte alguna , siendo muy de tarde en tarde quando se limpiaba el quarto , ni su polvo. Todas las quales cosas tenian los Medicos por imposibles en lo natural , segun ellos declaran con testes , considerandolas por sobrenaturales , y milagrosos favores del Divino Poder à esta su Sierva fiel , y enamorada.

Dos cosas en fin , ò letor piadoso , son las que sobre quantas yo de otras he leído , veo resplan-

Da. Marina de Escobar. S. VII.

445

plandecer con admiracion en nuestra Doña Marina de Escobar. Una es la grandeza , y duracion de sus trabajos , y penalidades de suyo mortales ; pues con solo saberse que todo ello era causado por la furia , y rabioso encono del infierno , basta para horrorizar al animo más valiente. Santos si han ilustrado la Iglesia de Dios , que han padecido mucho por mano del demonio , à mas de sus propias penitencias ; pero ninguno , que yo sepa , tan dilatado , y continuado incesante tiempo como esta Venerable Virgen , à quien casi toda la vida , y mayormente por los 40. años ultimos atormentò el infierno con licencia particular de Dios sin cesar , ya de un modo , ya de otro.

La otra cosa que admiramos sobresaliente en ella , es por el contrario ; y son las muchas , raras , y altissimas consolaciones , y finezas de amor , con que Dios la regalaba , y fortalecia en medio de sus trabajos por si mismo , y por medio de su SSma. Madre , y de sus Santos Angeles , subiendola continuamente al recreo de las Celestiales Estancias , de modo tan maravilloso , que estando su espiritu entre las delicias del Cielo , estaba al mismo tiempo el cuerpo entre angustias mortales en la tierra. En contrapeso de estas penas la favorecia Dios con aquellas regalías ; y asimismo como su Magestad diò permiso al demonio para atormentarla , la asignò tambien once Angeles para asistirla. Siempre su amor , si con una mano mortifica , con otra consuela , para que en lo mismo que los consuela los fortalezca , y libre la Corona de lo mismo que los mortifica.

Y así lo practicó su altissima Providencia con nuestra Marina , para que en toda la prodigiosa serie de su Extatica vida fuese a sombra del in-

Su dichosa
muerte.

fierno, admiracion del Cielo, confusion de los demonios, alegria de los Angeles: vivo testimonio del Poder, y Providencia del Altisimo en la tierra: lustre de España, esplendor de la Católica Iglesia, y rara Ave en padecer, y gozar en vida mortal; hasta que finalmente en la vispera de su muerte la cesaron todos sus males y dolores. Y quedando en perfecta tranquilidad, y alta contemplacion (como todo se lo tenia prometido su Divino Esposo) dió placidísimamente su espíritu en manos de su Criador el día nueve de Junio, Jueves á las diez de la mañana del año de 1633, á los 79. años y quatro meses de su edad en dicha Ciudad de Valladolid, quedando su rostro sumamente apacible, y hermoso, y su cadaver flexible y fragante.

Apenas havia espirado, quando ya el Cabildo Eclesiástico, y la Ciudad dieron vigilantes providencias para el mas solemne aparato de sus Exequias. Fue tanto, tan impetuoso, y general el concurso de gentes de todas clases, y Religiones de la Ciudad, y sus comarcas á ver, y venerar á su Santa (que así la nombraban comunmente), y tocar á ella rosarios, y adquirir quien podia algo de sus cosas, que afirma un grave testigo de vista en su proceso, pasarian de diez mil personas: sin que bastasen á contener su atropellamiento alguaciles, ni Canonigos, ni Religiosos, ni quantas rigurosas providencias se tomaron por el Senado, y Cabildo. Y añade el testigo, que considera por singular prodigio, y milagro de Dios, que en medio de tanto tropel ninguna desgracia se oyese haber sucedido.

La pompa, y aparatos de su entierro, que el Cabildo Eclesiástico, y el Senado unanimes tomaron por su cuenta: la magnificencia de sus

exe-

exequias por todo un novenario con la egemplar y honrosa asistencia de la Real Chancilleria, tabia Universidad, venerables Parroquias, y Religiosas Comunidades: los sublimes Elogios predicados en todos nueve dias por los mas célebres y escogidos Predicadores de aquella populosa Ciudad con santa emulacion, y devota competencia, no se puede referir en pocas planas; muchos folios llena el tal testigo de vista, añadiendo, que en los siglos no se ha visto en Valladolid solemnidad mas plausible, general, y devota.

A pocos años de haber fallecido esta Sierva de Dios, viendo su patria Valladolid las maravillas que antes, y despues de su muerte obraba el Cielo por su intercesion, acordó con su Ilustrisimo Obispo, Real Chancilleria, Catedral, y Clerecia, á quienes tambien se agregó esta Provincia de Alaba, y Ciudad de Vitoria, poner en planta la causa de la Canonizacion de esta Venerable Virgen. En efecto se comenzó con el mayor calor: y se hicieron sus informaciones de sus Virtudes, y Milagros por testigos de vista y experiencia, que fueron sus Confesores, sus Medicos, y discipulas, y otras personas graves y fidedignas, que la habian tratado, y experimentado lo mismo que declaraban. Y de dichas informaciones, cuya copia literal se halla en este Convento de la Religion Brigidana de Vitoria, y de sus dos tomos de folio impresos de su vida, compuestos por sus Confesores, ya otras veces citados aqui, se ha sacado este Compendio. Mas como las Canonizaciones en estos tiempos son tan dificultosas, y costosas, se quedó esta pretension estancada hasta que Dios disponga otra cosa, como puede, si fuere su agrado.

De su pro-
cceso.

DEPRECACION A LA VENERABLE.

O! Asi sea Venerable Marina, que premie el Cielo con tus cultos tus virtudes en la tierra. Gózate enhorabuena, Alma dichosa, ya perpetua moradora en la Celestial Patria, que tantas veces paseaste en espíritu peregrina. Ya no tienes que pedir al Señor, ó á sus Angeles, que te dejen estar otro poquito mas, como antes les pedias: ni puedes temer que te vuelvan, como decias, á tu rincón, ó pobre cama: en donde te labraste esa Eterna Corona de piedras preciosas de heroycas Virtudes. Sea enhorabuena, mi venerada Virgen. Y alcanzad del Divino Esposo de las Virgenes para estas fieles siervas, é Hijas tuyas, y tuyas (cuya Religion plantaste en nuestra España) la imitacion de tu fervorosa Caridad, y profunda humildad en el rincón de su cláusura, con la obediencia, y observancia puntual de aquellas Reglas, que dictadas para ellas por el mismo Salvador, viste tú estampadas á maravilla en su Sagrado Pecho. Y pide que se estampen indelebles en sus filiales corazones. Y para mi, que en el rincón de mi estudio me he dedicado á componer en tu obsequio, y extension de tu venerable nombre este brevísimo Compendio de tu prodigiosa Extática, y penosa Vida (que á este Católico Reyno tu Patria sirva de exemplo, y gloria con la noticia de tu Persona, y virtudes con que le honraste) me consigas de Dios que acierte á dirigir todos mis afectos, y pasos por la Vía de Compendio, que es la humildad, y Caridad, á gozar en tu Compañia, y de tus fieles Hijas la Eterna Felicidad en la Gloria. Amen.

Lic. D. Josef Antonio de Travesedo y Peredo

TA-

TABLA DE LOS CAPITULOS
contenidos en este Libro.

- D**isertación, y autenticidad, que han merecido, y tienen en la Iglesia de Dios las Revelaciones de Santa Brigida. Pag. 1.
- Capítulo 1. Real Genealogía, y venerable Ascendencia de Sta. Brigida de Suecia. 29.
- Cap. 2. Presagios portentosos, con que indicó Dios el Nacimiento, y Santidad de Brigida. 36.
- Cap. 3. Del nacimiento de Brigida, y de su nombre: y sus prodigiosos sucesos en la infancia. 43.
- Cap. 4. Muere la Madre de Brigida. Maravillas en su crianza, y juventud. 49.
- Cap. 5. Toma Brigida estado de Matrimonio, por complacer á su Padre, y Parientes. 54.
- Cap. 6. Porte christiano de Ulfon, y Brigida en su matrimonio, y hijos que les dió el Cielo. 58.
- Cap. 7. Método y reglas que observaron Ulfon, y Brigida en la crianza de sus hijos. 64.
- Cap. 8. Es llamada Brigida á la Corte para Dama, y Directora de la Reyna Doña Blanca. Casos que la acaecieron: y su retirada á su casa. 77.
- Cap. 9. Es llamado D. Israel, hermano de nuestra Sta. á la Corte por primer Ministro, y va

Mm

por

- por mandado de Maria SS. Vuelvese: sus virtudes, y muerte. Dase Sta. Brigida en Vastena à nuevos fervores. 83.
- Cap. 10. Hacen Ulfon y Brigida voto de perpetua continencia. Peregrinan à España, y otras partes. Varios sucesos suyos. 90.
- Cap. 11. Pasa Brigida à Noruega; donde la nombra el Divino Salvador para Fundadora de su Religion. Vuelve à Vastena. Entra Ulfon Religioso, y muere. 97.
- Cap. 12. Explicase mas claro lo dicho en el capitulo antecedente. Y tratanse algunos puntos del Purgatorio. 105.
- Cap. 13. Hace nuestra viuda Princesa renuncia general de todo lo terreno. Y recibela el Señor por su Esposa. 114.
- Cap. 14. Trage, y modo de vida penitente, que emprendió esta nueva Esposa de Christo. 120.
- Cap. 15. Retirase nuestra Sta. Madre al Monasterio de Monges de Albastro. Sucesos en él. 127.
- Cap. 16. Escoge Dios, y nombra à Brigida para Canal, Vaso, y Clarin de sus providencias para salud espiritual de todos los Christianos. 135.
- Cap. 17. Embia Dios à Brigida à la Corte de Suecia, à convertir à su Rey Magno, y otros. Y la

- la dicta el Salvador la Santa Regla de su Religion. 142.
- Cap. 18. Manda el Señor à nuestra Santa ir à Roma. Su viage, y acaecimientos en él. 152.
- Cap. 19. Estado de Roma quando nuestra Sta. llegó à ella. Sus oraciones, y Revelaciones. 157.
- Cap. 20. Modo de visitar nuestra Santa las Iglesias y Estaciones: y favores que recibia de sus Santos Titulares. 164.
- Cap. 21. Dedicase Santa Brigida à la reforma del Estado Eclesiástico. 171.
- Cap. 22. Trabaja Sta. Brigida sobre la reforma de las mugeres modistas. 183.
- Cap. 23. Penas, con que mostrò Dios à Santa Brigida, castigar las modas profanas, y luxosas. 190.
- Cap. 24. Publicase à instancia de nuestra Santa Madre el Año Santo. Lo que trabajò en él. 199.
- Cap. 25. Celo Apostólico de Santa Brigida contra varios errores que divulgaba satanas por medio de algunos ilusos. 208.
- Cap. 26. Prosigue el celo, y pasages Apostólicos de Santa Brigida en el Año Santo, y despues de él. 217.
- Cap. 27. De varias comisiones que diò el Señor

- ñor á esta su Profetisa , para reformar algunas Personas y Comunidades. Llega á Roma su hija Santa Catalina de Suecia. Sus acaecimientos. 223.
- Cap. 28. Modo de vida de estas dos Santas en Roma. Estudian Latinidad por mandado de Dios. Y es Brigida consultada de Sabios. 229.
- Cap. 29. Prosigue Brigida en sus instancias al Papa , sobre la restitucion de su Silla á Roma: y ultimamente lo consigue para despues de sus dias. Exorta al Emperador , y reforma su Imperio. Desgracia de los Reyes de Francia , è Inglaterra. 236.
- Cap. 30. Pasa nuestra Santa Madre á Napoles. Reprende á la Reyna sus excesos. Instruye al Arzobispo que la consulta. Y otros acaecimientos que tuvo. 244.
- Cap. 31. Visita la Sta. Madre varios Santuarios del Reyno de Napoles. Y muere su hijo mayor D. Carlos en esta Ciudad. Y otros prodigiosos sucesos. 252.
- Cap. 32. Vuelve Brigida á Roma, donde la manda el Señor partir para Jerusalèn. Sus acaecimientos en Chipre , y otros de su viage. 259.
- Cap. 33. Prosigue visitando los Stos. Lugares: donde se la revelan los Misterios del Nacimiento

- miento , y otros de la infancia del Sr. 266.
- Cap. 34. Vuelve Sta. Brigida de Jerusalèn á Roma. Lances acaecidos en Chipre , y Napoles. 271.
- Cap. 35. De la Fè de nuestra Extatica Madre Santa Brigida. 277.
- Cap. 36. De la Esperanza de nuestra Sta. Madre. 286.
- Cap. 37. De su amor á Dios , y del de Dios á ella. 292.
- Cap. 38. Del amor de nuestra Sta. Madre á los proximos. 302.
- Cap. 39. Paciencia, Magnanimidad, Humildad, Longanimidad, Profecía, y otras virtudes de nuestra Extatica Madre. 308.
- Cap. 40. De la Oracion mental de nuestra Extatica Madre Sta. Brigida. 318.
- Cap. 41. Prosigue la Oracion de nuestra Santa Madre, especialmente acerca del SSmo. Sacramento del Altar. 323.
- Cap. 42. De la Oracion vocal de nuestra Santa Madre. 330.
- Cap. 43. De la eficacia y frutos de la Oracion de Santa Brigida. 341.
- Cap. 44. Del Don de Milagros de nuestra Sta. Madre, y de su Rosario, ò Corona: y del

- Cingulo de sus Hijas. 348.
- Cap. 45. Ultima enfermedad, y feliz Tránsito de Sta. Brigida, y traslacion de su venerable cadaver à Vastena. 358.
- Cap. 46. Prodigios que acreditan este glorioso tránsito de nuestra Sta. Madre. Depositase el Cadaver, y se traslada à su Monasterio de Vastena. 365.
- Cap. 47. Tratase en Suecia de su Canonizacion, y pasa Sta. Catalina su hija à Roma con esta pretension. Suscitase el cisma, que lo impide. 371.
- Cap. 48. De la fundacion de esta Sagrada Religion de Sta. Brigida, cuyas Reglas la dicta el Divino Salvador. Y del Sermon Angelico para el Oficio Divino. 378.
- Cap. 49. De la fundacion de esta Religion mitigada en España por el mismo Salvador, por medio de la Ven. Madre Doña Marina de Escobar. 393.
- Cap. 50. Breve razon de la Vida, y virtudes de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar. 407.
- §. 1. Su Patria, Padres, y maravillas de su puericia. alli.
- §. 2. De alguna distraccion de Marina: y su fer-

- fervorosa conversion al servicio de Dios. 412.
- §. 3. De sus raras y penosas enfermedades, que no la permiten ser Religiosa. Hace en casa los tres votos. Sus maravillas en ellos. 415.
- §. 4. Señala el Señor à Marina once Angeles para su asistencia, y defensa, quienes la llevaban frequentemente al Cielo. Favores que alli recibe para sí, y para otros. Imprimela el Señor sus Llagas, y la Corona de Espinas. 420.
- §. 5. Trabajos, y asombrosas enfermedades, con que Dios la regalò por manos de los demonios. 428.
- §. 6. De su heroismo en las virtudes en particular. 433.
- §. 7. Prodigios del Cielo en su persona, y habitacion. Su tránsito; y de sus Exequias, y Proceso. 443.

F I N.

